

**Centro Teológico San Agustín**

***Jóvenes inquietos:  
la aventura  
de vivir en Cristo***



**X JORNADAS AGUSTINIANAS**





JÓVENES INQUIETOS:  
LA AVENTURA DE VIVIR  
EN CRISTO

**COLECCIÓN**  
**JORNADAS AGUSTINIANAS**

**Volúmenes publicados:**

1. *La Nueva Ciudad de Dios.*
2. *Dios, Nuestro Padre.*
3. *Soledad, Diálogo, Comunidad.*
4. *Actualizar el Lenguaje Religioso.*
5. *Lenguaje Teológico y Vivencia Cristiana.*
6. *La Familia Agustiniiana en contextos de globalización.*
7. *San Agustín: 1650 aniversario de su nacimiento.*
8. *Santo Tomás de Villanueva. 450 aniversario de su muerte.*
9. *Concilio Vaticano II. 40 años después.*
10. *Jóvenes inquietos: la aventura de vivir en Cristo.*

X JORNADAS AGUSTINIANAS

Colegio San Agustín

Madrid, 10-11 de marzo de 2007

JÓVENES INQUIETOS:  
LA AVENTURA DE VIVIR  
EN CRISTO

*Editor*

***Vicente Domingo Canet Vayá, O.S.A.***



CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN

Madrid 2007

© Centro Teológico San Agustín

*Distribuyen:*

**Ediciones RELIGIÓN Y CULTURA**

Columela, 12

28001 Madrid

E-mail: [ryc@agustinos-es.org](mailto:ryc@agustinos-es.org)

<http://www.agustinos.es/org>

**Editorial REVISTA AGUSTINIANA**

Residencia Fray Luis de León

P.º de la Alameda, 39

28440 Guadarrama (Madrid)

E-mail: [revista@agustiniana.com](mailto:revista@agustiniana.com)

<http://www.agustiniana.com>

**Ediciones ESCURIALENSES**

Real Monasterio

28200 San Lorenzo de El Escorial (Madrid)

E-mail: [edes@edes.es](mailto:edes@edes.es)

<http://www.edes.es>

*Portada:* Rodrigo de Almeida, O.S.A.

ISBN: 978-84-85364-30-5

Depósito Legal: M. 10.541 - 2007

Fotocomposición e impresión:

TARAVILLA

Mesón de Paños, 6

28013 MADRID

E-mail: [taravilla@telefonica.net](mailto:taravilla@telefonica.net)

Impreso en España

*«Nosotros somos los vasos.  
Cristo es la fuente».*

(SAN AGUSTÍN, *Serm.* 289, 5)



# ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
<b>PRESENTACIÓN</b>	
<i>Vicente Domingo Canet Vayá, O.S.A.,</i> Director del Centro Teológico San Agustín .....	13
<b>SALUDO A LOS PARTICIPANTES</b>	
<i>Robert F. Prevost, O.S.A.,</i> Prior General de la Orden de San Agustín .....	19
<b>PONENCIAS</b>	
<b>JÓVENES: ¿OPORTUNIDAD O DESAFÍO?</b>	
<i>José Joaquín Cerezo, S.M.</i> .....	27
1. INTRODUCCIÓN .....	29
2. ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS .....	30
3. EL CONTEXTO SOCIAL .....	31
4. IDENTIDAD DE LOS JÓVENES .....	34
5. EL MUNDO DE LOS VALORES .....	35
6. LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES .....	38
7. LA RELIGIOSIDAD DE LOS JÓVENES .....	43
7.1. <i>Un ambiente social neutralizador</i> .....	44
7.2. <i>Socialización religiosa débil</i> .....	45
7.3. <i>Algunos indicadores de religiosidad</i> .....	47
7.4. <i>Jóvenes e Iglesia: Encuentros y desencuentros</i> .....	48
8. CONCLUSIÓN: UNA TIPOLOGÍA DE JÓVENES .....	52
<b>EL HOMBRE QUE SE TOMÓ EN SERIO SU VIDA</b>	
<i>Santiago Sierra Rubio, O.S.A.</i> .....	57
1. AGUSTÍN, UN GRAN TIPO .....	59
2. EL PROCESO DE CONVERSIÓN .....	64
2.1. <i>Los primeros pasos</i> .....	66
2.2. <i>Un incendio increíble en el corazón</i> .....	68
2.3. <i>Milán, punto clave, y Ambrosio, un nombre propio.</i>	75
2.4. <i>Es cuestión de cambiar de vida</i> .....	82
3. CONCLUSIÓN .....	84

	<i>Págs.</i>
<b>PARA MIS PIES ANTORCHA ES TU PALABRA, LUZ PARA MI SENDERO. TESTIMONIO DE UN JOVEN CRISTIANO</b>	
<i>Isidro Catela Marcos</i> .....	87
<b>«¿DÓNDE ESTÁ EL AMIGO QUE SIEMPRE BUSCO?». LA EXPERIENCIA EDUCATIVA EN EL CINE</b>	
<i>Juan Orellana</i> .....	103
1. INTRODUCCIÓN .....	105
2. LA EXPERIENCIA EDUCATIVA PARTE DE UNA PREMISA: LA REA- LIDAD TIENE SIGNIFICADO .....	106
3. TODA RELACIÓN VERDADERAMENTE HUMANA ES EDUCATIVA .....	110
4. LA EDUCACIÓN ES UNA RELACIÓN ENTRE LIBERTADES .....	113
5. SIN EL VÍNCULO CON UNA TRADICIÓN, LA EDUCACIÓN ES ABS- TRACTA .....	116
6. UNA EDUCACIÓN VERDADERA DESPIERTA LOS ANHELOS MÁS HONDOS DEL CORAZÓN .....	118
7. EL HORIZONTE ÚLTIMO DE LA EDUCACIÓN ES LA APERTURA AL MISTERIO, TEJIDO ÚLTIMO DE LA REALIDAD .....	120
8. CONSIDERACIONES FINALES .....	123
<b>EL VOLUNTARIADO EN CÁRITAS</b>	
<i>Rafael del Río Sendino</i> .....	127
1. CÁRITAS ES UNA MISIÓN DE LA IGLESIA .....	130
2. TAMBIÉN LA CARIDAD NECESITA ESTAR ORGANIZADA .....	131
3. UNA CONFEDERACIÓN DE CONFEDERACIONES .....	132
4. OBJETIVOS Y PLAN ESTRATÉGICO .....	133
5. MEDIOS CON QUE CONTAMOS .....	133
6. RECURSOS ECONÓMICOS: PROCEDENCIA .....	134
7. DÓNDE Y EN QUIÉNES INVERTIMOS .....	135
8. RECURSOS HUMANOS .....	136
9. ¿QUIÉNES SE OFRECEN COMO VOLUNTARIOS A CÁRITAS? ....	136
10. EL PERFIL HUMANO DEL VOLUNTARIO .....	137
<b>ONG AGUSTINIANA (ONGA)</b>	
<i>José Alberto Escobar Martín, O.S.A.</i> .....	141
<b>OBRAS CON FE</b>	
<b>REDES: UNA PROPUESTA DE SOLIDARIDAD COMPARTI- DA EN COOPERACIÓN AL DESARROLLO</b>	
<i>Javier Sánchez</i> .....	151
1. PRESENTACIÓN .....	153
2. RAZÓN DE SER .....	154
3. APORTACIONES Y VALORES .....	156
4. ÁMBITOS DE ACTUACIÓN .....	157

<b>EL PROYECTO WIPI. Intentando poner los medios para un programa de voluntariado con la iniciativa de los jóvenes JAX en el Perú</b>	
<i>Antonio Lozán Pun Lay, O.S.A.</i> .....	161
1. ORIGEN .....	163
2. JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO .....	165
3. DEFINIENDO EL PROYECTO .....	166
4. CONTACTANDO CON LOS «VOLUNTARIOS» .....	167
5. EL CRONOGRAMA OFICIAL Y SU DESARROLLO .....	169
6. LOGROS Y PROYECCIÓN DE CONTINUIDAD .....	171
<b>A 10 PTS. LA PIEZA</b>	
<i>María Mercedes Sánchez</i> .....	177
<b>ASOCIACIÓN AGUSTINIANA HAREN ALDE</b>	
<i>Severiano de Cáceres, O.A.R.</i> .....	185
1. FINES DE LA ASOCIACIÓN HAREN ALDE (A FAVOR DE LOS DEMÁS) .....	187
2. MOTIVACIÓN .....	188
3. VOLUNTARIADO .....	190
<b>FUNDACIÓN PROCLADE</b>	
<i>Jorge Domínguez, C.M.F.</i> .....	193
<b>¿CÓMO EXPERIMENTAR LA CARIDAD DESDE UN PROYECTO EDUCATIVO CRISTIANO?</b>	
<i>Enrique Cervigón</i> .....	201
1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: ¿CÓMO NACIÓ TODO ESTO? .....	203
2. EL PROYECTO .....	204
2.1. <i>Cuatro opciones para un proyecto</i> .....	204
2.2. <i>Etapas del proyecto</i> .....	205
2.3. <i>Actividades</i> .....	205
3. UN PASO MÁS... LA COMUNIDAD LAICA CORAZONISTA (CLC) Y CORAZONISTAS ONGD .....	206
<b>ZAMBURIEL</b>	
<i>Juan Luis Alonso, Óscar Alonso, Eduardo de Torre, Silvia Fernández, Elías García, Sergio Romero, Rocío Torresano ..</i>	211
1. LA JUVENTUD .....	213
2. LA SOLIDARIDAD Y EL COMPROMISO .....	216
3. EL VIAJE .....	216
4. LA FORMACIÓN MUSICAL Y LA MÚSICA TRADICIONAL .....	217

	<i>Págs.</i>
<b>LUCHAD PARA VENCER, VENCER PARA TRIUNFAR; SED HUMILDES PARA NO RENDIRSE (Ep. Io. tr. 2,7). MENSAJE DE AGUSTÍN A LOS JÓVENES DE HOY</b>	
<i>Miguel Santiago Flores, O.A.R.</i> .....	221
1. INTRODUCCIÓN .....	223
2. AGUSTÍN HABLA... TAMBIÉN A LOS JÓVENES .....	225
3. AGUSTÍN Y LOS JÓVENES CON LOS QUE CONVIVIÓ .....	238
4. MENSAJE DE AGUSTÍN A LOS JÓVENES DE HOY .....	242
EXCURSUS. <i>El s. 391, un apócrifo agustiniano</i> .....	243
<b>«COMO CUBREN LAS AGUAS EL MAR» (Is. 11, 9)</b>	
<i>Sor Marta Barros Fandiño, O.S.A.</i> .....	245
<b>QUÉ ESPERA LA IGLESIA DE LOS JÓVENES</b>	
<i>Esteban Escudero Torres</i> .....	255
1. ASPIRACIONES Y PELIGROS DE LOS JÓVENES, HOY .....	259
2. CONOCER Y ADORAR A JESUCRISTO .....	261
3. DESCUBRIR EL VALOR DE LA EUCARISTÍA .....	264
4. AMAR A LA IGLESIA .....	266
5. SER APÓSTOLES DE CRISTO .....	269
6. COMPROMISO POR EL PRÓJIMO .....	270
<b>CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN</b> .....	275
DECRETO DE AFILIACIÓN A LA UNIV. PONTIFICIA DE SALAMANCA ..	277
1. RESEÑA HISTÓRICA .....	278
2. NATURALEZA Y FINES .....	278
3. SEDE .....	279

## **PRESENTACIÓN**

---

VTE. DOMINGO CANET VAYÁ, O.S.A.  
Director del Centro Teológico San Agustín



*«¿Quieres caminar? Yo soy el camino  
¿Deseas no equivocarte? Yo soy la verdad  
¿No quieres morir? Yo soy la vida».*

(SAN AGUSTÍN, In Io. 22, 8)

*«Quien ha descubierto a Cristo debe llevar a otros hacia él.  
Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo».*

(BENEDICTO XVI, *Homilía pronunciada en la Eucaristía de clausura  
de la XX Jornada Mundial de la Juventud,  
Colonia 2005*)

*«Cuando una edad viene, muere la anterior; con la niñez muere la infancia; con la juventud, la niñez; la juventud, con la edad madura; ésta, con la ancianidad; y con la muerte desaparecen todas las edades. El deseo de que se sucedan las edades es lo mismo que desear su muerte»<sup>1</sup>.*

El texto de San Agustín nos introduce de lleno en la reflexión sobre la vida del hombre. La edad constituye un límite construido socialmente desde las complejas relaciones entre edad biológica y edad social. El «Diccionario» de la Real Academia Española define «juventud», en su primera acepción, como la «*edad que empieza en la pubertad y se extiende a los comienzos de la edad adulta*». Sin embargo, debemos reconocer que dos personas de la misma edad biológica, pero en situaciones totalmente distintas, estudiantes o no, con trabajo o sin él, con una posición social alta o baja, con un origen étnico u otro, etc., no tienen en común más que una cosa, la edad. La edad apenas significa nada si no va acompañada de una perspectiva

---

<sup>1</sup> In Ps. 127, 15.

que, alejada del enfoque biologicista, proceda a articular el análisis de la condición social y las situaciones sociales de los jóvenes con una reflexión sobre el continente (juventud) y el contenido (ser/hacer) que se le asigna.

¿Es la juventud «*solo una palabra*»? La afirmación clara y contundente de Bourdieu: «*la juventud es solo una palabra*»<sup>2</sup> debe constituir «*el comienzo de un planteamiento que rompa con la consideración de la edad como variable independiente y entre a comprender la diversidad de juventudes bajo la presunta homogeneidad que vendría asegurada por la identidad de edades*»<sup>3</sup>. Cabe, pues, poner de relieve la especificidad y, al tiempo, la diversidad de la juventud.

En esta décima edición de las «Jornadas Agustínianas», se trató un tema tan importante y actual como es el de la juventud. Con el título «*Jóvenes inquietos: la aventura de vivir en Cristo*», el Centro Teológico San Agustín ofreció la oportunidad de fijar la atención sobre el joven cristiano dando así respuesta a la pregunta ¿cuál es el contenido que se le puede ofrecer/proponer al continente?, entendiendo con el tecnicismo «continente» al joven hodierno.

La juventud es esa fase de la vida en la que se transita a través de la adquisición, la realización y la consolidación de posiciones personales básicas<sup>4</sup>. Enfrentarse a esa tarea constituye toda una oportunidad para el joven y, además, un desafío, cuando el posicionamiento configurará, con toda probabilidad, el lugar social que ocupará durante la mayor parte de la vida.

Sin duda todo un camino por recorrer; toda una aventura que tiene su inicio en la búsqueda de la verdad y la felicidad. El joven, que en otros contextos es comparado con un árbol, «*nace, se desarrolla y muere sin moverse del mismo sitio*»<sup>5</sup>, en palabras de Benedicto XVI, tiene en San Agustín —corazón inquieto— un «*modelo de camino hacia Dios, suprema Verdad y sumo Bien*»<sup>6</sup>.

Una vez más, la figura de San Agustín, bien sea el joven de Tagaste y Cartago o el obispo de Hipona, cobra relevancia en las presentes

---

<sup>2</sup> P. BOURDIEU, *Cuestiones de sociología*, Barcelona 2000, p. 142.

<sup>3</sup> E. MARTÍN CRIADO, *Producir la juventud*, Madrid 1998, p. 17.

<sup>4</sup> Cfr. L. GARRIDO – M. REQUENA, *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid 1996, p. 9.

<sup>5</sup> ABC (30 de enero de 2007) 6.

<sup>6</sup> Ángelus, 27 de agosto de 2006.

«Jornadas Agustonianas», una constante en los eventos organizados por nuestro Centro Teológico.

Las ponencias, columna vertebral de las «Jornadas», propusieron y facilitaron una ocasión para reflexionar, desde distintas perspectivas, sobre el mundo de los jóvenes. La temática se abordó, en primer lugar, desde un punto de vista sociológico y de análisis de la realidad, repasando la experiencia y vivencia de los jóvenes cuya vida transcurre en ámbitos diferentes —sea en el bullicio de los Medios de Comunicación Social o en el silencio del claustro— para concluir en el espacio teológico donde *«una misma es nuestra fe bajo el nombre de Cristo, y una misma casa donde vivimos, la Iglesia, y uno mismo el Señor. Cabeza del cuerpo único, del que todos nosotros formamos parte, y uno mismo el Espíritu que nos anima»*<sup>7</sup>.

El Concilio Vaticano II anima, en el contexto de los signos de los tiempos, a comprender los diferentes lenguajes o voces de nuestro tiempo (GS 44), para conocer mejor al hombre de hoy y entablar un fructífero diálogo con la sociedad. Uno de esos lenguajes, dentro del conjunto de las artes, es sin duda el del cine, verdadero arte de nuestro tiempo, sin olvidar el campo de la música. Cine y música, presentes en nuestras décimas «Jornadas», constituyen el reconocimiento de la capacidad de ambos campos para expresar valores y constituirse en *lugar teológico* de encuentro.

*«El primer precepto consiste en el amor de Dios, pero en tus actos debes comenzar por el amor del prójimo»*<sup>8</sup>. Las «Jornadas Agustonianas», haciéndose eco de estas palabras de San Agustín, indagaron también en el campo del voluntariado y del compromiso de los jóvenes cristianos. La acción caritativa y social surge, en la Iglesia, del encuentro de dos motivaciones: la histórica y la teológica. Hay acción porque hay pobres y personas que sufren. Pero nuestra acción se desarrolla fundamentalmente porque *«la fe es de gran valor; pero de nada sirve sin la caridad»*<sup>9</sup>. La mesa redonda, cuyo título fue *«Obras con fe»*, abrió la puerta de las «Jornadas» al conocimiento de las experiencias desarrolladas por distintas organizaciones no gubernamentales (ONG) y en ella se respiró el aire fresco que anuncia que *«Dios es amor»*<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> *Serm.* 52, 8.

<sup>8</sup> *In Io.* 17, 8.

<sup>9</sup> *In Io.* 6, 21.

<sup>10</sup> 1 Jn 4, 16.

Tema pues, muy importante, el que llegó a estas «Jornadas». Y para conocerlo, el lector cuenta con destacados ponentes, a los cuales agradecemos su participación, así como al Rvdmo. P. Robert Prevost, Prior General de la Orden de San Agustín, que una vez más, nos honró con su presencia. Un reconocimiento especial a los jóvenes presentes en las décimas «Jornadas Agustinianas», el Centro Teológico San Agustín cuenta con vosotros. Vuestra participación se ha revelado como una manifestación elocuente de la vitalidad y juventud de la Iglesia. Finalmente, pero no en último lugar, deseo reconocer y agradecer públicamente la labor realizada por tantas personas que, con su trabajo callado, hicieron posible la celebración de las «Jornadas» y la publicación de las «Actas».

Las décimas «Jornadas Agustinianas» y las «Actas» que de ellas emanaron, con el lema «*Jóvenes inquietos: la aventura de vivir en Cristo*», quieren ser un foro marco para la reflexión, lugar de encuentro y testimonio del joven que ha descubierto en Cristo «*su fuente*»<sup>11</sup>.

En las manos de María, Madre siempre del Buen Consejo, encomendamos a la juventud a fin de que, como Agustín, tienda siempre hacia la plenitud de la Verdad y del Amor, que es Cristo: «*sólo Él —como afirma Benedicto XVI— puede saciar los deseos profundos del corazón humano*»<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> *Serm.* 289, 5.

<sup>12</sup> *Ángelus*, 27 de agosto de 2006.

## **SALUDO A LOS PARTICIPANTES**

---

**ROBERT F. PREVOST, O.S.A.**  
Prior General de la Orden de San Agustín



Inauguramos hoy las X Jornadas Agustinianas, organizadas por el Centro Teológico San Agustín. Es para mí un privilegio y una gran satisfacción, como Prior general de la Orden de San Agustín, dirigir este saludo inicial a todos los participantes en estos días de estudio y reflexión, una actividad académica que, desde hace ya diez años, supone sin duda un momento importante en el calendario del Centro, y viene ofreciendo una aportación muy valiosa a la reflexión teológica sobre diversos temas de actualidad, siempre desde la óptica agustiniana.

Quiero comenzar reconociendo que, al recibir la invitación para presidir estas Jornadas, me llamó sobre manera la atención el tema de estudio elegido para este año. La juventud es sin duda un tema de permanente actualidad, pero no es frecuente —diría yo que por desgracia— que sea objeto de especial atención dentro de un encuentro teológico. Al hacerlo así, estamos ya dando a entender que para los creyentes en Cristo la juventud no es solamente una oportunidad o un desafío, sino un verdadero «lugar teológico». Lo que, en el lenguaje clásico de la teología, significa un lugar de encuentro con Dios, una fuente de reflexión sobre nuestra fe, una instancia desde donde el Dios siempre joven, *belleza siempre antigua y siempre nueva* (*Conf X, 27,38*), nos interpela.

La Iglesia latinoamericana, hace ya varios años, expresó este convencimiento al acuñar la expresión *opción preferencial por los jóvenes*, afirmando que urge «presentar a los jóvenes el Cristo vivo, como único Salvador, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y la sociedad, llevando una vida de comunión y participación» (*Doc. de Puebla, 1166*).

Los jóvenes son el futuro, y su papel natural es el de dinamizar la sociedad. Por eso se centra en ellos, con frecuencia, la atención del

cuerpo social. Una atención en la mayoría de los casos no desinteresada, y demasiadas veces halagadora y manipuladora. Detrás de los slogans aparentemente más en favor de la juventud («es grande ser joven», «joven, vive tu vida», «el futuro te pertenece»...) no es difícil descubrir interesadas maniobras de la sociedad consumista y el sistema preestablecido para captar, domesticar y utilizar a la juventud.

Sería triste que la Iglesia cayera en una actitud semejante: buscar a los jóvenes por táctica e interés más que por vocación y fidelidad al evangelio; intentar servirse de ellos más que servirles a ellos; pretender ignorar sus críticas y neutralizar sus ilusiones para incorporarles a las estructuras de siempre; conformarse con atraerles hacia la Iglesia en vez de desafiarles a ser Iglesia; ofrecerles más una doctrina o unas normas que un encuentro con Jesucristo vivo.

La peor tentación de la Iglesia en relación con el mundo juvenil, puede ser, entonces, doble: esconder la eterna juventud del Evangelio detrás de formas pretendidamente perennes pero en realidad caducas, o no atreverse a presentar toda la radicalidad del Evangelio con todas sus exigencias suponiendo que un *evangelio light* resultará más atractivo para los jóvenes. De una forma u otra se traicionaría, y nada menos que en relación con la juventud, la identidad de la *nueva evangelización* en su forma o en su contenido.

La evangelización de los jóvenes y toda la nueva evangelización exige formas nuevas, lenguajes actuales, capacidad de comunicación renovada. Y, si somos sinceros, debemos reconocer que todo esto sigue siendo una asignatura pendiente para la Iglesia. Salvo raras y ejemplares excepciones, a muchos evangelizadores nos cuesta cambiar, salir de la rutina de siempre; hablamos un lenguaje que ya casi sólo nosotros entendemos; ignoramos las mínimas condiciones de la comunicación actual, sus técnicas y exigencias. La auténtica *inculturación* que requiere el mundo juvenil no se improvisa y es condición indispensable para poder comunicarnos, dialogar, evangelizar... Y esto, por supuesto, no sólo en el lenguaje oral: los gestos, los símbolos, las actitudes, el testimonio, son indispensables de cara a los jóvenes de hoy, muchas veces ya tan cansados de *vendedores de palabras* como aquel inquieto y joven Agustín.

En cuanto al contenido de la evangelización, no podemos en cambio inventarlo, cambiarlo o adaptarlo «a gusto del consumidor»... No hay más que un Evangelio, como recalca Pablo a los Gálatas: el Evangelio de Jesucristo, el Evangelio del Reino, el Evangelio del amor

capaz de dar la vida, el Evangelio de las bienaventuranzas como camino de felicidad, liberación y construcción de un mundo más justo, más fraterno, más humano, acorde al plan de Dios. Y el Evangelio que denuncia y rechaza con fuerza los ídolos del tener consumista, el poder egoísta y el gozar narcisista, que deshumanizan y empobrecen a las personas y los pueblos.

Jesús de Nazaret anunciaba este ideal —el único digno de ser ofrecido al ser humano y el único capaz de entusiasmar a los jóvenes— predicando el Reino de Dios, ya cercano y merecedor de la renuncia a todo para poseerlo como único *tesoro*; San Agustín lo expresaba contraponiendo la *ciudad de Dios* a la *ciudad terrena* y explicando esta contraposición desde el corazón, como una cuestión de amor o egoísmo; el actual Magisterio de la Iglesia, desde Pablo VI en adelante, insiste en la *civilización del amor* como expresión práctica de la conversión al Evangelio, y la describe como exigencia de amor, justicia, paz, libertad y verdad.

Seguramente, en torno a estas reflexiones, todos evocamos de algún modo los mensajes de las diversas Jornadas Mundiales de la Juventud o los planteamientos de muchos Proyectos de Pastoral Juvenil. También, por fortuna, de pastoral juvenil agustiniana. Porque como agustinos y agustinas somos herederos de la riqueza de nuestro carisma, que también en este tema nos permite ver y testimoniar el Evangelio desde una perspectiva muy rica y muy actual: la riqueza de la interioridad, la espiritualidad de comunión como centro de la dimensión comunitaria de la vida, el valor de la amistad, la importancia de unir la búsqueda de la verdad con la autenticidad del amor, el servicio humilde y el compartir como exigencias de la fraternidad. A la hora de «educar en valores», la riqueza de la experiencia y la doctrina agustiniana es realmente excepcional. Desde ella y en una forma sistemática —no como simples actividades puntuales, sino dentro de un proceso o camino continuado— estamos llamados a acompañar a tantos jóvenes que participan de nuestras comunidades, parroquias o centros educativos, para que su inquietud y la aventura de su vida desemboquen libre, gozosa y comprometidamente en el seguimiento de Cristo.

Quisiera por eso terminar ya con un breve y conocido texto de nuestro padre san Agustín, que me atrevería a aplicar hoy especialmente al tema de la juventud: «*El hombre nuevo canta un cántico nuevo viviendo la novedad de la vida por medio del amor. Cantar es propio de los amantes y ocupación de los que son felices*» (*Serm 34,1*). Creo

que podríamos tomarlo como una buena síntesis en relación con el sentido cristiano de la juventud y la forma de evangelizar a los jóvenes. Sólo el amor da sentido a la vida, la renueva, la rejuvenece, nos hace hombres nuevos, nos permite ser realmente jóvenes. Es la novedad de la vida que Jesucristo nos ofrece y que en su nombre estamos llamados a ofrecer a los jóvenes. Es la buena noticia del Evangelio, fuente de alegría y sentido. Es el auténtico camino de la felicidad, el camino de las bienaventuranzas, el tesoro escondido del Reino. Es lo que, a veces sin saberlo, busca el corazón inquieto de muchos jóvenes. Felices quienes lo encuentran, bendita la Iglesia capaz de acompañarlos en esa búsqueda...

No dudo de que estas Jornadas nos ayudarán a todos a caminar por este camino y a rejuvenecernos de algún modo. Gracias por su atención, y buen trabajo a todos.

# PONENCIAS

---



## **JÓVENES: ¿OPORTUNIDAD O DESAFÍO?**

---

**JOSÉ JOAQUÍN CEREZO, S.M.**  
Parroquia San José Obrero.  
Burjasot



## 1. INTRODUCCIÓN

La adolescencia se califica como una etapa de crisis, de rupturas y de construcción de la propia identidad, de opciones que van condicionando poco a poco la posterior vida del joven. Una época de oportunidades, de logros, y también de desinstalaciones y quiebras. Durante la juventud, los sujetos (o al menos la inmensa mayoría) terminan sus estudios y entran a formar parte del mundo laboral; dejan la casa de sus padres y se independizan económica y socialmente.

Para los educadores, los agentes de pastoral, los sacerdotes... los jóvenes muchas veces constituyen un motivo de preocupación, de inquietud, y hasta de desasosiego. Se dedica mucho tiempo y esfuerzo a promover actividades, imaginar planes de pastoral, potenciar grupos... y no siempre se obtiene el resultado esperado. Puede dar la sensación de que el esfuerzo no compensa el resultado final. Finalmente nos podemos preguntar si la juventud es una oportunidad o un problema; un desafío, un reto, o una pérdida.

En esta ponencia vamos a intentar ofrecer algunas *pistas de comprensión* de los jóvenes españoles actuales; hacer una *radiografía* que muestre, de la forma más sintética posible, los grandes rasgos que identifican a nuestros jóvenes. No obstante, nos fijaremos un poquito más detalladamente en tres aspectos: la identidad y los valores de los jóvenes, su integración en la sociedad y, atendiendo a las personas que nos hemos reunido en este curso, hablaremos con algo más de extensión acerca de su religiosidad.

Para su elaboración hemos empleado sobre todo el Informe de la Fundación Santa María «Jóvenes españoles 2005»<sup>1</sup>. Este Informe es el

---

1. GONZÁLEZ BLASCO, P. (Dir.); ELZO, J.; GONZÁLEZ-ANLEO, J.; GONZÁLEZ-ANLEO, J.M.; LÓPEZ RUIZ, J.A.; VALLS-IPARAGUIRRE, M., *Jóvenes españoles 2005*.

sexto informe generalista que la citada Fundación publica. Cada cinco años, desde 1982, se ofrece una panorámica general de los jóvenes españoles. Podemos apreciar, así, la evolución de los jóvenes desde el año 1965 hasta el presente.

## 2. ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Hemos de partir de ciertas consideraciones generales, ciertos *previos*, que es menester tener presente en nuestro análisis. Lo primero que hemos de destacar es que no podemos hablar de *juventud*, sino de *jóvenes*. La fragmentación entre ellos es cada vez más grande y en el momento presente las diferencias entre los jóvenes de una misma generación están muy marcadas. Por eso, muchas de las afirmaciones que aquí expondremos se han de considerar con la debida cautela ya que pueden ser generalizaciones metodológicamente necesarias pero no reflejo de la realidad en todos sus matices. La ventaja de tener acceso a un recorrido histórico de la juventud en España es la presencia de tendencias que se han ido consolidando con el paso de los años. Es lo que Juan González-Anleo denomina «datos testarudos», que se repiten informe tras informe y que dan cuenta de tendencias que se han ido consolidando.

En segundo lugar, los jóvenes son *hijos de su tiempo*; nacen y viven en un contexto social determinado, en un lugar y en una época concretas, que presentan sus propias especificidades. Interactúan con ella y en ella son socializados. Por eso es importante situar el *escenario* en el que se desenvuelven los jóvenes, y analizar, aunque sea someramente, la sociedad actual.

En tercer lugar, los elementos significativos de los jóvenes de hoy son *dialécticos*. Junto con la constatación de que la generación actual tiene más recursos y medios materiales que nunca, somos conscientes de que los jóvenes, en general, carecen de recursos personales para enfrentarse a la frustración, las incertidumbres de nuestro mundo, la competitividad laboral, los cambios de la sociedad. Aunque estén sobreprotegidos a nivel familiar, muchas veces los padres sienten im-

---

Fundación Santa María – SM. Madrid 2006. También hemos utilizado CEREZO, J.J. y GÓMEZ Serrano, P.J., *Jóvenes e Iglesia: Caminos para el reencuentro*. PPC. Madrid 2006. ELZO, J., *Los jóvenes y la felicidad*. PPC. Madrid 2006.

potencia para educarlos, no se sienten comprendidos por sus hijos y dimiten de su función socializadora/educadora. También están mimados por las instituciones (hay becas, carné joven, institutos y concejalías de la juventud, observatorios, planes...); pero la mayoría de los jóvenes no se sienten implicados en la sociedad y les responden con la indiferencia, incluso la desconfianza.

### 3. EL CONTEXTO SOCIAL

Quizás el rasgo más característico del momento presente sea la *complejidad*. Una complejidad que se extiende a todos los aspectos de nuestra vida cotidiana: el laboral/económico, familiar/relacional, ideológico, de valores y pautas de comportamiento... Pero, a pesar de las críticas que muchas veces formulamos contra este mundo, nos sentimos *a gusto* en este momento de la historia que nos ha tocado vivir. Nunca como hasta ahora hemos tenido más oportunidades, hemos disfrutado de mayor bienestar, de mayor disponibilidad de bienes de consumo, de mayor desarrollo económico. La complejidad pone al alcance de nuestra mano posibilidades insospechadas hasta hace poco tiempo.

Estamos asistiendo a un cambio de época. Entre los diferentes síntomas en los que podemos basarnos para afirmar esto, señalamos la implantación de nuevas formas de pensamiento, de nuevas formas de vivir, nuevos principios de actuación, nuevos valores éticos. También percibimos transformaciones profundas en la sociedad y en los agentes de socialización. Dos claves para comprenderla:

- **La Posmodernidad.** En torno a los años 60 se instaló el pensamiento de la Posmodernidad. Una crítica a la Modernidad, que se contextualiza con otras muchas críticas surgidas desde la segunda mitad del siglo XIX. Sus dos ideas centrales pueden ser la *desconfianza* en el poder de la razón (de los metarrelatos) y la *primacía* otorgada al *yo*, al sujeto, su autonomía y libertad<sup>2</sup>.

---

2. En el momento presente, la Posmodernidad está dejando paso a otra etapa diferente, que está recibiendo diferentes nombres: Re-modernidad, Ultra-modernidad, Hipermodernidad... Todavía se está fraguando esta nueva época; y por ello sólo se perciben ciertas tendencias, ciertos rasgos aún confusos.

- **La globalización.** Un nuevo orden económico, social, político, ideológico, cultural, que se designa con este nombre genérico, que equivale a decir: *neoliberalismo económico*. Su idea central: la primacía de la lógica del mercado, con el valor predominante del consumo, impulsado también por la publicidad.

No podemos extendernos en el análisis más pormenorizado de estas dos claves. Así que tenemos que resumir nuestro mundo diciendo que vivimos en una sociedad...

- ❖ **Satisfecha.** Sociedad del bienestar, del consumo, de la abundancia y despilfarro... Nuestro mundo no carece de nada; los bienes de consumo están al alcance de nuestra mano y la publicidad nos ofrece sus encantos para que los consideremos necesarios. Tenemos mucho de todo. La lógica del mercado nos impone sus formas de vivir y nos ofrece horizontes de sentido, con los que nos encontramos a gusto.
- ❖ **Individualista y proxémica.** El otro, en general, se presenta como ajeno y exterior. El mundo gira en torno al yo; su realización y satisfacción es lo más importante en la escala axiológica. Un yo libre y atento a sí mismo en el momento presente. La pregunta ya no es «¿puedo hacer esto?», sino más bien «¿por qué no puedo hacerlo?» Individuo aislado, *isla*, que busca el calor humano de lo próximo: familia y amigos. Miedo a sentirse solo, pero con relaciones poco comprometedoras. Proxemia también virtual que acerca al lejano, con tal de que no le incomode.
- ❖ **Secularizada.** Abandonadas, por desconfianza, las instancias que ofrecen una explicación global del mundo, el criterio de la «razón científica» puede bastar para explicar y dar credibilidad a nuestro mundo. La desconfianza se dirige de manera particular hacia la Iglesia. El proceso de secularización que se inició en la Ilustración sigue marcando nuestra sociedad.
- ❖ **Pragmática.** Ha surgido un nuevo tipo de pragmatismo empírico. A la pérdida de las certezas, a la desconfianza, a la inseguridad... le sigue una construcción «como si» esos fundamentos fueran posibles. Se construye una sociedad basada en intereses

compartidos (pero no en ideas), en un frágil equilibrio social, suficiente para poder vivir. Y, a nivel personal, es el principio que rige cualquier norma de comportamiento.

- ❖ **Permisiva.** Sobre todo en lo que se refiere a comportamientos individuales que no alteren demasiado el equilibrio inestable del orden. «Todo vale, todo está permitido», sin aparentes cortapisas. Sin embargo, esa pretendida libertad microsocia está condicionada por el sistema económico imperante, determinada por las modas, regulada por normas tácitas de control social. La permisividad es ante todo un clima cultural y social que nace de la ética indolora, del *depende*; es decir, del relativismo y situacionismo ético. Pero también tiene relación con el pluralismo de la sociedad y con cierta anomia social, o incluso indiferencia («A nadie le importa lo que hacen los demás»).
- ❖ **Tolerante.** Ante los comportamientos, formas de vida... Pero siempre que la tolerancia no sea molesta, no invada *mi* campo, ni *me* altere. Tolerancia ante el diferente; pero que el diferente no interpele mi comodidad. Tolerancia contaminada de *tolerancia cero* ante ciertos comportamientos o ideas.
- ❖ **Del riesgo.** Los grandes dinamismos que impulsaron y crearon la Modernidad se han mostrado ambiguos: La tecno-ciencia lleva a peligros destructivos, como la energía nuclear o la ingeniería genética. La industrialización, a la explotación de la Naturaleza. La burocratización del Estado a las democracias policiales... Habitamos una sociedad del riesgo, del peligro no localizado que nos acecha desde el interior mismo de las estructuras que configuran la sociedad<sup>3</sup>. Por ejemplo, la caída de las Torres Gemelas, o los atentados de Madrid y de Londres, o las *vacas locas*, o la *gripe aviar*, o la guerra de Irak, del Oriente Medio, de Afganistán, o la investigación nuclear de Irán y de Corea del Norte, o el reciente atentado en la T4... Nuestro mundo es el mundo de la inseguridad, de la incertidumbre, del peligro; en una palabra, del riesgo. En este clima surgen sentimientos de inse-

---

3. Este aspecto ha sido analizado por Beck, U. *La sociedad del riesgo*. Paidós. Barcelona. 1998

guridad, de desconfianza, de sospecha; y también crece el pesimismo y la increencia. Pero, por otro lado, propicia un re-encantamiento del mundo.

*En resumen*, una sociedad económicamente más rica, con más posibilidades y medios que nunca en ningún momento de la historia; con más avances y adelantos técnico-científicos; con mayor capacidad y mejores medios de comunicación. Una sociedad desconfiada, pero acrítica; descreída ante las referencias religiosas, pero construyendo sus credibilidades sobre pequeños relatos. Una sociedad lejanamente solidaria, con una solidaridad mayor hacia los lejanos que hacia los que están cerca; individualista y proxémica e indiferente ante los cercanos. Una sociedad global y globalizada; libre pero sometida al imperio de superestructuras económicas, sociales y mediáticas<sup>4</sup>.

#### **4. IDENTIDAD DE LOS JÓVENES**

En esta sociedad se socializan los jóvenes. Por eso podemos descubrir en ellos muchos de los rasgos que hemos descrito. Porque la identidad de una persona se construye a partir de la imagen que esa persona tiene de sí misma. Y, a su vez, ésta se va configurando sobre la percepción que los demás tienen del sujeto; percepción que actúa a modo de espejo en el que se mira el sujeto para irse poco a poco comprendiendo a sí mismo. Al comienzo de nuestra vida esta percepción viene dada por los padres, por los hermanos, por los abuelos... y a medida que vamos creciendo la percepción sale fuera del entorno familiar y se abre a un entorno social más o menos amplio (los amigos, los compañeros de la escuela, los profesores, los medios de comunicación, el ambiente...). Esta imagen interviene también en la elaboración de la representación del mundo y en el proyecto de acción en la sociedad que cada uno de nosotros vamos configurando.

Los jóvenes se van socializando más por experimentación que por asunción crítica de los principios heredados de estos agentes de socialización. Centrados en lo próximo, en el presente, desconfiando de los

---

4. CEREZO, J.J. GÓMEZ SERRANO, P.J., *o.c.*, pp. 39-41. Cfr. también VIDAL, F. y GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., *Comunicación Iglesia-Sociedad*. Fundación Santa María. Madrid. 2005.

«grandes relatos» construyen su vida sobre pequeñas historias; aunque las grandes preguntas están latentes en su interior. Inmersos también en la lógica del mercado, son consumistas (o mejor, como dice ELZO, «*consumeristas*»), teniendo como único límite el dinero disponible. Su consumismo está incrementado, además, por el deseo de experimentar, de probar, de nuevas sensaciones... con el mínimo de coacciones posibles y el máximo de oportunidades. En este sentido se quieren *independizar* de sus padres y llevar su propia vida, sin que normas o injerencias externas les coarten. Por eso es importante para ellos el tiempo libre, la noche, la música, el *botellón*...

Llama la atención al leer el Informe es la imagen negativa (¿o tendríamos que decir *realista* y *cruda*?) que los jóvenes tienen de sí mismos<sup>5</sup>. La nota más significativa al examinar los datos es la baja autoestima que los jóvenes tienen de ellos mismos al exponer los rasgos que les caracterizan. Y esto viene confirmado al considerar la evolución de los diez últimos años.

Hoy se consideran, sobre todo, «consumistas» (59,8%), «rebeldes» (54%) y «pensando sólo en el presente» (38%), los tres más señalados. En el extremo opuesto, «maduros» (11%), «generosos» (13%), «trabajadores» y «tolerantes» (20%). Ahora bien, comparando los datos, se constata que en el momento presente se han acentuado los rasgos negativos y han disminuido los positivos. Así, por ejemplo, en 1994 el 50,5% de jóvenes se consideraba «consumista»; esto es se ha producido un aumento de casi 10 puntos porcentuales. En cambio, en 1994 el 55,1% de jóvenes se autocalificaba de independiente y en 2005 el 34,1%, lo que supone una disminución del 21 puntos.

Podemos concluir que estamos ante unos jóvenes que se valoran poco, que aunque se perciben a sí mismos como felices, no obstante se consideran poco independientes, menos autónomos, poco solidarios, trabajadores o generosos... Una especie de «stand by», bastante instalada en su comodidad.

## 5. EL MUNDO DE LOS VALORES

Nos podemos detener brevemente a considerar a qué cosas conceden realmente importancia los jóvenes, qué es lo que cuenta en la vida.

---

5. Cfr. *Jóvenes españoles 2005*, op. cit., pp. 74-79.

Se constata una cierta separación entre los valores finalistas y los instrumentales, que se puede explicar desde el relativismo ético presente también en la sociedad española actual. Son más tolerantes que solidarios, más indiferentes que tolerantes; y se consideran a sí mismos relativistas éticos.

Para considerar cuál es el campo axiológico de los jóvenes vamos a tener en cuenta dos aspectos: qué aspectos son importantes para su vida; y qué conductas ajenas justifican.

A la primera cuestión podemos responder de una manera muy breve: a lo **próximo**. El joven de hoy valora lo cercano, lo cotidiano, lo que le afecta directamente: La salud, la familia y los amigos, por este orden y con diferencias significativas con respecto a los demás aspectos. Aunque no queremos ser exhaustivos en la presentación de datos, consideramos que la tabla que copiamos a continuación puede dar pie a una reflexión interesante.

Aspectos importantes en la vida	Muy importante	Bastante Importante	No muy importante	Nada importante	Media (1-4)
Salud	82	15	2	0,3	3.89
Familia	80	18	2	0,2	3.79
Amigos y conocidos	63	33	4	0,3	3.58
Trabajo	60	32	4	2	3.52
Ganar dinero	55	36	7	1	3.46
Tiempo libre/ de ocio	49	43	7	0,9	3.41
Llevar una vida moral y digna	52	33	11	3	3.37
Tener una vida sexual satisfactoria	49	36	9	3	3.36
Estudios, formación, competencia profesional	44	40	12	4	3.25
Política	7	18	33	40	1.92
Religión	6	13	31	49	1.76

Fuente: *Jóvenes españoles 2005*, p. 36.

Son patentes las diferencias entre los valores extremos: salud, familia y amigos, por un lado, y política y religión por otro. Esto pone de relieve la importancia significativa de lo próximo frente a lo institucional. Por otra parte, la importancia de la familia y de los amigos pueden revelar la *inestabilidad emocional* de los jóvenes a la que ya hemos aludido. Más seguros económicamente hablando, con mayor facilidad en el trabajo y en la inserción social se demanda una fide-

dad emocional, un entorno cálido de comprensión, de afectividad, de gratuidad...

En segundo lugar, los valores también se manifiestan en la **tolerancia** o justificación de determinados **comportamientos**. Al señalar qué conductas son aceptables o rechazables se está poniendo de manifiesto aquello que es considerado bueno o malo, es decir, la dimensión ética de los valores. La mayor liberalización y relativización de los valores se da en aquellos que hacen referencia a la vida personal o próxima. Podemos decir que, en el terreno de lo personal la primacía absoluta es la opinión y la opción del sujeto, sin que ninguna instancia externa tenga que decir algo a su respecto. Por eso, los siete comportamientos más justificados (por este orden) son: el divorcio, el que una mujer decida tener un hijo sin tener una pareja estable, la eutanasia, la adopción de hijos por homosexuales o lesbianas, o por un adulto sin relación estable, el aborto y las relaciones sexuales entre menores. Huelgan los comentarios.

Los comportamientos menos justificados son aquellos que hacen referencia a la ética civil, a la moral pública: el terrorismo y la violencia de género, el causar destrozos en la calle, el aceptar sobornos, la pena de muerte, la clonación de personas y engañar en el pago de impuestos.

¿De dónde proceden estas visiones del mundo? Coherentemente, las fuentes de los valores hay que buscarlas en lo próximo: la familia y los amigos. En tercer lugar se mencionan los medios de comunicación. Pero es interesante contrastar este dato con aquellos que se refieren a las fuentes buscadas por los mismos jóvenes. Dicho en otras palabras: ¿a quién acude el joven para solucionar/comentar sus problemas e inquietudes? La respuesta lógica: *depende*; como podemos comprobar en la siguiente tabla.

Acuden	Estudio Profesional	Cuestiones sexuales	Amorosas Afectivas	Cuestiones familiares	Cuestiones religiosas	Cuestiones de dinero
A padres	54	13	13	61	26	69
A hermanos	10	89	10	4	6	47
A abuelos	5	8	9	5	5	3
A amigos	17	37	40	12	9	7
A novio/pareja	6	24	22	7	5	6
A nadie	5	6	4	2	37	4
N/S N/C	5	4	4	3	14	4

Fuente: *Jóvenes españoles 2005*. p. 220

Llama la atención el considerar que en muchas cuestiones ideativas el joven no busca opiniones ajenas. Es constructor de su propio mundo, de su universo ideológico, de sus valores. Y lo hace más recurriendo a la propia experiencia, a sus impulsos, a sus deseos de experimentar, de vivir... que al pensamiento, al diálogo, a la escucha.

Como se puede apreciar, el individualismo y el relativismo de la sociedad en general tiene su reflejo en el universo juvenil: también ellos son particularmente individualistas, preocupados de sí mismos, de su entorno cercano. Pero, al mismo tiempo, consigo mismos son *duros* o realistas: se destacan sobre todo aspectos que pueden ser considerados *negativos*, como el ser consumistas, dependientes... y echan de menos, o por mejor decirlo, desean un trato cercano, cariñoso, afable, de comprensión, de fidelidad, de aceptación.

## 6. LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES

Considerando los datos que analizan las relaciones del joven con la sociedad de los adultos, podemos decir que, en sus rasgos generales, son **turistas sociales**, utilizando una expresión de Bauman<sup>6</sup>. El joven actual es fundamentalmente *pragmático*; lo cual considerado desde su integración social implica que quiera comprender el mundo en el que vive más para integrarse en él que para transformarlo. El mundo, la sociedad, es el que es y lo mejor que se puede hacer es aprovechar y disfrutar de las indudables ventajas que la vida social y económica ofrece. Se pone de manifiesto un progresivo **individualismo instrumentalista** que centra su atención en el sujeto, en el yo.

El rasgo más característico es la *reivindicación del derecho a vivir y a elegir libremente*. A pesar de esto, los jóvenes no se sienten excesivamente libres; es más, se consideran menos libres o independientes que hace cinco o diez años. Lo cual no deja de plantear ciertos interrogantes: ¿Quizás estemos hablando de una libertad cautiva? ¿de comportamientos aparentemente libres, pero condicionados por el ambiente, por el grupo de iguales, por la sociedad de consumo...?

Esta preeminencia, al menos teórica, de la libertad se acompaña de una notable *ausencia de participación* en la vida social, baja *implica-*

---

6. Cfr. BAUMAN, Z. (1995), «Posmoderne Ethik». Citado por GONZÁLEZ-ANLEO, J.M., «Relaciones e Integración». En *Jóvenes españoles 2005, o.c.*, p. 114.

*ción y compromiso* en la tarea de la construcción de la sociedad del futuro. Desinterés este que también se puede apreciar en otros aspectos de la vida, como puede ser el político, el religioso o el familiar. Los compromisos (sobre todo que impliquen continuidad y responsabilidad) no son del agrado de los jóvenes españoles. Podemos tener la sensación de que el joven está «de paso» por el mundo. Realizando una adaptación pragmática del mundo, se diría que los jóvenes tienden hacia una ghetización social; que se manifiesta, por otro lado, en el surgimiento de identidades parciales basadas en la proximidad (o lo proxémico): bandas, nacionalismos, regionalismos, grupos...

Vamos a considerar algunos aspectos que manifiesten esta apreciación general. Vienen a ser como *indicadores* que permiten extrapolar la generalización de «turismo social». Nos vamos a fijar en la amistad, la integración social y la importancia que se concede a algunos problemas sociales.

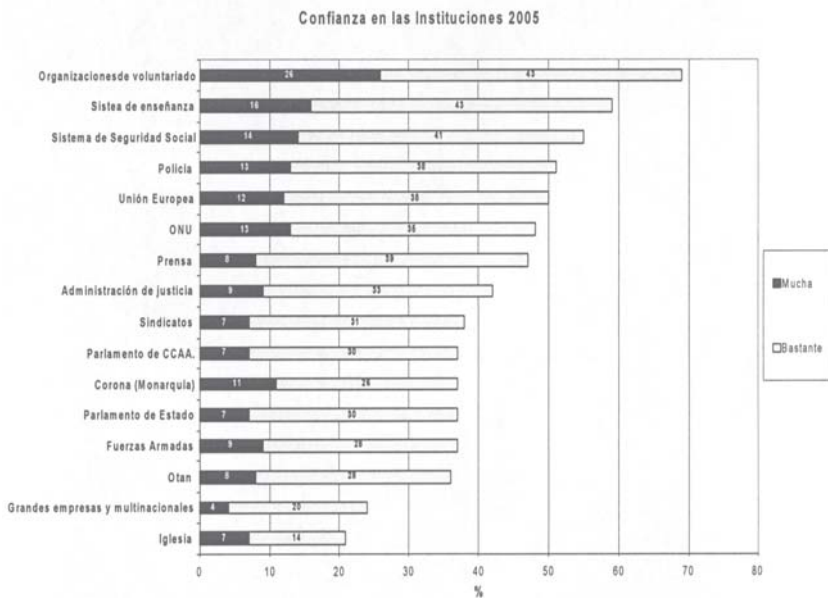
a) **El joven y sus amigos.** La amistad es el aspecto de la vida considerado como más importante, junto con la familia y la salud. No obstante, hay que matizar esta consideración axiológica. Es cierto que los jóvenes desarrollan competencias sociales con cierta rapidez; son hábiles para emprender relaciones con sus iguales; maduran pronto para iniciar una amistad... Pero el valor de la amistad tiene un no desdeñable componente instrumental y afectivo que aísla al joven en su grupo cálido de amigos. Ante la *agresividad* que existe en el mundo las personas necesitamos un apoyo afectivo fundamentado en la confianza. Estos vínculos afectivos ayudan también al desarrollo de la identidad personal y a la construcción del universo ideativo. Por eso prácticamente no hay jóvenes que digan no tener ningún amigo.

Los jóvenes tienen muy clara la distinción entre «amigos» y «colegas» o compañeros. En líneas generales suscriben la expresión de que «compañeros hay muchos, pero amigos, pocos». Un amigo, una amiga, se caracteriza por la confianza, la sinceridad y la fidelidad. Al indagar, como hace el estudio «Jóvenes españoles 2005», de cuántas personas disponen para hablar de cosas personales y de sentimientos, así como con cuántos amigos pueden contar en los momentos difíciles, las respuestas confirman lo que venimos diciendo. En efecto, mientras que el 62% afirma que puede hablar con muchos o bastantes amigos, el 33% dice que puede contar con muchos o bastantes amigos en los momentos difíciles. En este sentido, podemos concluir que la amis-

tad constituye el mayor vínculo del joven con los otros, los ajenos a las familias; y el lugar donde el joven construye su identidad y se integra en su entorno.

**b) La relación con la sociedad.** En cambio, ante la sociedad en general, el joven manifiesta su desapego, su indiferencia; y no tanto su oposición. Aunque bastantes jóvenes se consideren a sí mismos como «rebeldes», esta rebeldía no afecta a la crítica ni al compromiso con respecto a la sociedad de los adultos. Esta apreciación la podemos ver analizando dos indicadores: la confianza en las instituciones sociales y el asociacionismo de los jóvenes.

En cuanto al **primer aspecto**, los jóvenes *suspenden* a todas las instituciones sociales presentadas, excepto a cinco. En el gráfico siguiente se expresa el grado de confianza en ellas.



Fuente: *Jóvenes españoles 2005*, p. 125.

Y es curioso constatar que estas cinco pueden ser calificadas como las «nuevas instituciones de sentido» en el mundo posmoderno y globalizado. Pero, como muestra el siguiente gráfico, en general hay una caída del nivel de confianza con respecto a las instituciones.

Confianza en las instituciones Evolución histórica 1994-2005						
	1994		1999		2005	
	<i>Mucha/ bastante confianza</i>	<i>Media</i>	<i>Mucha/ bastante confianza</i>	<i>Media</i>	<i>/Mucha/ bastante confianza</i>	<i>Media</i>
Organizaciones de voluntariado	<b>54</b>	2.56	<b>75</b>	2.95	<b>69</b>	2.77
Sistema de enseñanza	<b>59</b>	2.64	<b>63</b>	2.69	<b>60</b>	2.64
Sistema de Seguridad Social			<b>48</b>	2.44	<b>54</b>	2.45
Policía	<b>51</b>	2.48	<b>56</b>	2.55	<b>51</b>	2.42
Unión Europea			<b>55</b>	2.55	<b>50</b>	2.35
ONU					<b>47</b>	2.26
Prensa	<b>47</b>	2.41	<b>44</b>	2.38	<b>46</b>	2.33
Administración de Justicia			<b>38</b>	2.29	<b>43</b>	2.28
Sindicatos	<b>34</b>	2.21	<b>36</b>	2.26	<b>38</b>	2.10
Corona (Monarquía)					<b>37</b>	2.07
Parlamento de CCAA	<b>37</b>	2.25	<b>37</b>	2.27	<b>37</b>	2.11
Parlamento de Estado	<b>33</b>	2.19	<b>34</b>	2.22	<b>37</b>	2.10
Fuerzas Armadas	<b>32</b>	2.16	<b>36</b>	2.21	<b>37</b>	2.13
OTAN			<b>42</b>	2.34	<b>36</b>	2.02
Gr. empresas y multinacionales			<b>40</b>	2.33	<b>24</b>	1.85
Iglesia	<b>32</b>	2.13	<b>29</b>	2.05	<b>21</b>	1.75

Fuente: *Jóvenes españoles 2005*, p. 126.

¿Qué nos están sugiriendo estos datos? En primer lugar, que hay una fuerte des-institucionalización juvenil. Hasta cierto punto podemos apreciar la tendencia de los jóvenes a cerrarse en los pequeños círculos intimistas y proxémicos de la familia y de los amigos y a manifestar la indiferencia ante la sociedad en general. «Desde esta forma de rebeldía light, postmaterialista y, en consecuencia, sin el menor atisbo de entusiasmo colectivista, las nuevas generaciones plantan cara volviendo la cara, convirtiendo su indiferencia y abandono en una forma, su forma, de revolución antiinstitucional»<sup>7</sup>. En definitiva, una huida masiva de los jóvenes, una clara tendencia al abandono de las instituciones sociales.

Considerando, en segundo lugar, el **asociacionismo juvenil**, tenemos que señalar que es la más baja cota en la historia de la sociología de los jóvenes. Esto puede indicar la coherencia con respecto a la apreciación o confianza hacia las instituciones sociales. Ha perdido 10 puntos porcentuales desde 1999 hasta el presente informe: en 1999 el

7. GONZÁLEZ-ANLEO, J.M., *op. cit.*, p. 124.

70% de los jóvenes declaraban no pertenecer a ninguna asociación; en 2005, es el 80%. Pero hay un dato que consideramos interesante poner de manifiesto: Incluso en tan bajas cotas de asociacionismo, se constata que la participación más elevada en asociaciones, excluyendo la deportiva (5,6%), tienen relación con lo educativo (4%), la religión o la religiosidad (2,5%), las asociaciones de ayuda a los demás (2,1%).

Pero hay un dato curioso: el nivel de aprobación de los movimientos sociales es significativamente superior a la participación en los mismos. El caso más significativo es la relación entre la aprobación de las ONG y la participación juvenil en ellas. ¿Qué ocurre aquí? J. ELZO entiende que hay «falta de tiempo» para participar en ellas. En efecto, el ritmo de vida que tienen los jóvenes, la comprensión del fin de semana como tiempo de ocio, de libertad, la *alergia* a los compromisos duraderos... dificultan o impiden entregarse a una acción social, a una actividad de voluntariado que, no obstante, merece su aprobación sin paliativos y a la que quizás les gustaría dedicarse, pero... «no se lo han planteado seriamente» (36%), o «no tienen tiempo» (22%), o «por comodidad» (6%). Aunque hay un número no desdeñable de 22% que afirman «no estoy interesado en participar en ninguna asociación».

Podemos estar hablando de una «crisis del asociacionismo y del voluntariado» en el universo de los valores de los jóvenes motivado, o quizás consecuencia, del *escepticismo* con respecto a las instituciones sociales, de la indiferencia ante ellas o posiblemente de la consideración de su inutilidad real para transformar la sociedad. La verdad es que los *ejemplos* que están recibiendo de la sociedad de adultos, la manera de llevar la *cosa pública*, a nivel nacional e internacional, no anima demasiado a depositar la confianza en las instituciones sociales. Y esto, juntamente con la desconfianza posmoderna hacia los metarrelatos, con la interpretación estética de la vida... puede sugerir al joven (podemos aventurarlo como hipótesis) la incapacidad de transformar la sociedad y la necesidad pragmática de adaptarse a ella. Y si bien es cierto que ante determinadas situaciones se han producido importantes movilizaciones juveniles, no pasan de ser episodios circunstanciales y emocionales.

c) **Los problemas sociales.** Podemos considerar brevemente cuáles son los principales problemas que afectan a los jóvenes. La siguiente

te tabla nos da una visión de conjunto de la apreciación juvenil y la evolución en los últimos diez años.

<b>Problemas sociales</b>	<b>1994</b>	<b>1999</b>	<b>2005</b>
El terrorismo	-	-	54
Droga	87	65	45
Paro	91	73	43
Vivienda	33	26	38
Violencia doméstica	-	-	37
Falta de futuro (perspectiva) de los jóvenes	-	44	27
SIDA	59	56	23
Racismo, la xenofobia	-	33	18
Inmigración (de trabajadores extranjeros y otros)	12	10	17
Seguridad ciudadana	32	15	15
Creciente pobreza y marginación de una parte de la población	-	25	13
Problemas de contaminación y medio ambiente	-	21	13
Corrupción de la vida política	41	17	10
La manifestación de violencia de alguna gente joven	-	19	7

Fuente: *Jóvenes españoles 2005*, p. 46

La coherencia entre los datos es evidente: los problemas más importantes son los cercanos, los que se refieren más directamente a lo personal, en detrimento de problemas más generales de la vida socio-política. Excluyendo el terrorismo y la violencia doméstica, que son problemas más societarios, la droga, el paro y la vivienda hacen referencia a la vida personal. Comparando los datos, vemos cómo hay ciertos problemas que han dejado de ser preocupantes para los jóvenes. Mención especial merece la disminución del problema de la droga, cuando en realidad ha aumentado considerablemente el consumo entre los jóvenes. En conjunto también se aprecia la menor problematización del joven español actual con respecto al de hace diez años. Esto se puede explicar por la creciente individualización de la sociedad en general y del joven en particular.

## **7. LA RELIGIOSIDAD DE LOS JÓVENES**

Teniendo en cuenta el auditorio al que nos estamos dirigiendo, vamos a considerar este aspecto con un cierto detenimiento. También ha sido objeto de atención especial en los estudios de la Fundación

Santa María<sup>8</sup>. Llama poderosamente la atención el descenso continuado en los indicadores de la religiosidad juvenil en los últimos quince años. Este dato «testarudo», preocupa a los agentes de pastoral, a los educadores, a los curas, a todos cuantos tenemos que ver con la pastoral con los jóvenes. Las causas son múltiples. Aun a riesgo de simplificar con exceso la etiología de este descenso de religiosidad juvenil, podemos observar cuatro aspectos: la secularización creciente de nuestra sociedad, la carencia de modelos atrayentes de religiosidad, ciertos cambios y decisiones políticas y la impopular imagen de la jerarquía eclesiástica. Aunque los límites de esta exposición nos impida analizar todos estos aspectos, consideraremos algunos que entendemos son importantes para comprender la evolución de la religiosidad juvenil.

### 7.1. Un ambiente social neutralizador

Entre los rasgos descriptivos de nuestra sociedad señalábamos la **secularización**. Ha sido un proceso acelerado el que ha vivido nuestro país en los últimos años, por circunstancias históricas de todos conocidas. Proceso que ha ido de la mano de profundos cambios políticos, sociales, económicos y culturales que se han producido en pocos años. Quizás estos cambios hayan cogido a la Iglesia estratégicamente *descolocada* para adaptar su práctica pastoral a los nuevos momentos.

Las condiciones socioculturales de 40 años atrás favorecían una religiosidad externa, de cumplimiento; y al mismo tiempo permitieron una inflación de lo religioso, llevando a la Iglesia a convertirse en una institución sociológicamente *fuerte*. La inflación supone siempre una devaluación; y con lo religioso ha ocurrido esto. Como ejemplo podemos considerar la *caída* de la práctica dominical en el conjunto de la sociedad española. En el momento actual el índice de la práctica dominical está en torno al 25% (los que afirman ir a misa al menos una vez por semana) y el 15% lo hace de una a tres veces al mes. Pero hay que tener en cuenta que la práctica desciende significativamente en los tra-

---

8. En los informes generalistas siempre se dedica un capítulo al estudio de este tema. Pero en el año 2004 se publicó un informe monográfico: GONZÁLEZ-ANLEO, J. (Dir.). GONZÁLEZ BLASCO, P.; ELZO, J.; CARMONA, F., *Jóvenes 2000 y Religión*. Fundación Santa María – SM. Madrid 2004.

mos de edades menos *maduras*: entre los 45 y los 54 años se sitúa en el 24%; mientras que entre los mayores de 65 años es del 43%<sup>9</sup>.

También hemos de tener en cuenta la influencia de la Posmodernidad y del neoliberalismo económico, mencionados anteriormente. La primera ha dado lugar a un pensamiento desconfiado con respecto a las instancias que intentan una explicación global de interpretación del mundo, de la vida, del ser humano («metarrelatos», en expresión de LYOTARD). Y el segundo ha puesto en un primer plano al homo consumens, marcado por la lógica del mercado.

El resultado está siendo un ambiente general que tiene la capacidad de **neutralizar** lo religioso porque es religiosamente indiferente y carente de atención social. El mapa religioso español se ha fragmentado dando origen a una confusión espiritual y a la banalización de lo religioso, que se traduce en la vivencia (por llamarla de alguna manera) de una religiosidad light, «a la carta», sin incidencia, o con escasa incidencia, en la vida normal.

En definitiva, nos encontramos ante una sociedad poco interesada por lo religioso, con bastante desconfianza con respecto a la Iglesia, en la que se posiciona el «creyente no practicante», en el que la religión no tiene casi importancia en su vida. La inmensa mayoría de los españoles (en torno al 80%) se autocalifican de *católicos*, pero desvinculados de la Iglesia tanto en prácticas como en aceptación de su doctrina y del Magisterio.

## 7.2. Socialización religiosa débil

Se puede constatar que los jóvenes están recibiendo una débil socialización religiosa; es decir, carecen de conocimientos, prácticas, ritos, costumbres... que les proporcione un bagaje mínimamente cultural religioso. Más bien podemos hablar de una socialización religiosa imprecisa, difusa y claramente insuficiente para la mayoría de los jóvenes. Los agentes clásicos han sido la familia, la escuela y la parro-

---

9. En una encuesta de 1954, los autores cifraban la asistencia a la misa dominical entre jóvenes universitarios en un 97%. Y el Informe FOESSA de 1970 señalaba que la práctica dominical entre las amas de casa oscilaba entre el 95% de Navarra y el 58% de Barcelona. Citado por GONZÁLEZ-ANLEO, J., «Cuatro generaciones de españoles ante la Iglesia de hoy». Lección inaugural del curso 2004/05. Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid. Fundación Pablo VI. Madrid 2004, p. 21.

quia; pero están perdiendo influencia. No obstante, los jóvenes señalan la influencia que tiene o ha tenido su familia en su posición religiosa actual (un 66% así lo afirma).

Esta influencia se puede apreciar teniendo en cuenta qué opinan los jóvenes acerca de las divergencias de pensamiento en materia religiosa entre sus padres y ellos: en general, opinan «algo distinto» en materia religiosa (2.15 sobre 4). Un 35% dice opinar igual que sus padres en estas cuestiones; en el extremo opuesto (muy distinto) sólo se posiciona un 15%; y el 45% dice que hay «bastante» (21%) o «algo» (24%) de diferencia<sup>10</sup>. Esto nos lleva a pensar que están ocurriendo dos cosas: una, que ya hay muchos padres secularizados (que pertenecen a lo que González-Anleo llama «Generación Progre»<sup>11</sup>) que omite transmitir a sus hijos ideas y creencias religiosas. Y otra, que hay una coincidencia de pensamiento en cuestiones religiosas entre padres e hijos de familias que realizan una sólida socialización.

Por otra parte, la religión es la que menos motivo de discusión padres-hijos genera. Sólo el 3% de los jóvenes lo señala. Es decir que, aunque haya discrepancias en la forma de concebir la religión entre padres e hijos, esta discrepancia se vive de forma pacífica y tranquila.

No podemos decir lo mismo de la incidencia que tiene la clase de religión. Estos datos hay que tomarlos con las debidas precauciones, teniendo en cuenta que los jóvenes que todavía están cursando estudios de Secundaria o de Bachiller pueden asistir a las clases de religión; cosa que no ocurre obviamente con los jóvenes universitarios. La mayoría de jóvenes ha recibido estas clases; sólo el 10% afirma no haberlo hecho. Pues bien, casi la mitad dicen que las clases de religión no les ha servido «prácticamente de nada». Y es a partir de los 18 años donde esta opinión está más extendida, superando la mitad de jóvenes. Sólo el 9% dice que le ha servido «de mucho». Lo curioso es que la diferencia entre centros públicos y privados no es tan grande (aunque existe) como cabría esperar. Luego también podemos concluir que la socialización religiosa de la escuela es débil.

Ya hemos visto anteriormente a quién piden consejo y ayuda en materia religiosa. De los datos ofrecidos podemos deducir que los jóvenes re-construyen su propia opción religiosa, tanto creyente como

---

10. *Jóvenes españoles 2005*, *op. cit.*, p. 262.

11. «Cuatro generaciones de españoles ante la Iglesia de hoy», *op. cit.*, pp. 22-23.

indiferente, sin admitir influencias e injerencias externas, sobre todo en lo que a comportamiento moral se refiere.

La socialización religiosa recibida, por consiguiente, está dando lugar a unos cristianos nominales (como la mayoría de la sociedad española actual). Además, los jóvenes conceden una importancia relativa a la transmisión de las creencias religiosas, priorizando sobre todo su propia experiencia personal. Una especie de auto-socialización que tiene sus referentes en las experiencias personales, en sus propias emociones, algo en su familia... Y que se realiza sin provocar tensiones ni rupturas, ni consigo mismos ni con su entorno.

### 7.3. Algunos indicadores de religiosidad

En el momento presente, perdida la imposición y los condicionamientos sociales y familiares, los indicadores religiosos son fiables porque surgen de la voluntaria y espontánea decisión de hacerlo o no hacerlo.

Considerando la evolución de la **autoidentificación religiosa**, estamos asistiendo a una caída constante y sostenida del número de jóvenes que se declaran católicos: 21 puntos porcentuales menos en 30 años. En el año 2005 se declaraban católicos, más o menos practicantes, casi la mitad de los jóvenes (49%); indiferentes, agnósticos o ateos, cerca de la mitad (46%).

Lo mismo podemos decir de la creencia en Dios: En 1982 decían creer en Dios el 78% de los jóvenes; en 2005, el 55%. Pero la concepción cristiana de Dios («Se ha revelado en Jesucristo»; «Padre bondadoso que nos ama y nos cuida»; «Algo superior que creó todo y de quien depende todo»; «Juez supremo de quien dependemos y nos juzgará») coexiste con la creencia en un Dios impersonal («lo que hay de positivo en hombres y mujeres»; «Fuerzas y energías en el universo que influyen en la vida») y el desinterés o la negación de Dios («No sé si existe o no, pero no tengo motivos para creer en él»; «Yo paso de Dios. No me interesa el tema»; «Para mí Dios no existe»). Está tomando carta de autenticidad un Dios difuso, «habitado», que no es nada y al mismo tiempo es todo, que da origen a una religiosidad difusa, flotante, entreverada de esoterismo, ocultismo...

¿Cuáles son los motivos que los jóvenes aducen, tanto para creer como para no hacerlo? Los motivos para creer se fundamentan en la

opción personal, sobre todo entre aquellos jóvenes que se posicionan como católicos practicantes. No obstante, su fe es más emotiva que racional o ilustrada: surge desde el sentimiento más que desde la reflexión; atraída por el testimonio de personas concretas que suscitan en ellos el interés o la misma experiencia religiosa.

Los motivos para no creer, entre aquellos que se posicionan como indiferentes, agnósticos o ateos, son fundamentalmente *estructurales*, si queremos llamarlos así: «Dios es un invento de los curas y de la Iglesia» (40%); o es «una superstición como otra cualquiera» (31%). Hay motivos más *filosóficos*: la presencia del mal en el mundo como óbice para admitir la existencia de Dios (28%) o la relación fe-ciencia («los científicos dicen hoy que Dios no existe»: 8%)<sup>12</sup>.

En ambos casos podemos descubrir la influencia del pensamiento posmoderno en la configuración del cuadro ideativo de creencias de los jóvenes: una desconfianza surgida desde el pensamiento débil hacia las interpretaciones globales de la existencia y hacia las instituciones que las proponen; un surgimiento de las facetas simbólicas, emotivas y estéticas de la racionalidad.

Si reuniéramos todos los indicadores de religiosidad de los jóvenes, nos daría un panorama ilustrativo de un grupo de *jóvenes cristianos* caracterizados sobre todo por la creencia en Dios y alguna práctica religiosa.

Creer en Dios	55%
Creer en el Dios revelado en Jesucristo	42%
Creer en una vida después de la muerte	32%
Creer en la resurrección de los muertos	17%
Rezan alguna vez	53%
Se consideran católicos practicantes	9%
Se consideran católicos no muy practicantes	39%
Asisten a Misa al menos una vez al mes	11%

Fuente: *Jóvenes españoles 2005*, p. 264.

#### 7.4. Jóvenes e Iglesia: Encuentros y desencuentros

La desconfianza hacia la Iglesia, que hemos apuntado como rasgo de la sociedad española actual, es más patente entre los jóvenes. En

12. Cfr. *Jóvenes españoles 2005*, *op. cit.*, p. 273.

general, podemos decir que la religiosidad juvenil es desinstitucionalizada, más personal e individual que eclesial. Por eso, cuando se les pregunta qué rasgos definirían a una persona religiosa, tan sólo uno de cada cuatro jóvenes indica «pertenecer a la Iglesia». Muy bien se puede ser cristiano, en el pensamiento juvenil, sin pertenecer a una institución, a una comunidad, en la que se viva la fe. El nivel de desconfianza en la Iglesia entre quienes se autoidentifican católicos practicantes es alto: el 27% de los que se consideran «muy buenos católicos» dice tener poca o ninguna confianza en ella; y lo mismo el 71% de los católicos no muy practicantes.

La Iglesia, en la apreciación de los jóvenes, tiene aspectos positivos y negativos. Entre los aspectos primeros, destaca la creencia de que la Iglesia «ayuda a pobres y marginados» (51% de menciones); que «defiende tradiciones y valores culturales»; que «las normas de la Iglesia ayudan a vivir más moralmente» y que «ofrece una buena educación a niños y adolescentes»<sup>13</sup>. Es decir, se valora su aspecto más *misionero*, si se quiere llamar así, en detrimento del aspecto más identificativo como grupo de pertenencia y, desde luego, del cultural. Dicho de otra manera, se valora la actuación, el *hacer*, sobre el *ser*. Por el contrario, los aspectos que se perfilan como más negativos son, sobre todo, la postura de la Iglesia en materia sexual (82% de menciones), su excesiva riqueza y su identificación con determinados partidos políticos, sobre todo de *derechas*. Con esta consideración se está perdiendo la visión de la Iglesia como lo que ella realmente es: su dimensión sacerdotal, profética, anunciadora y correalizadora del Reino de Dios que Jesús anunció; en una palabra, su aspecto *trascendente*.

Sopesando los pros y los contras, no es de extrañar que la mayoría de jóvenes entienda que «no es necesario pertenecer a la Iglesia» para ser considerada una persona religiosa. Y que la Iglesia como institución vaya perdiendo progresivamente la confianza de los jóvenes como lugar donde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo. Lo cual no deja de ser curioso, porque la Iglesia ofrece un mensaje de salvación completa del ser humano, un mensaje de liberación, una respuesta profunda al sentido de la vida y de la muerte... Y considera que su mensaje procede de Dios, revelado en Jesucristo. Es claro que tal mensaje no cala en el imaginario juvenil (y cada vez menos en el adulto), que ven a la Iglesia como una

---

13. Cfr. *Jóvenes 2000 y Religión*, p. 103 y *Jóvenes españoles 2005*, p. 297.

institución lejana, separada de los problemas y situaciones de las personas de tal modo que sus respuestas no satisfacen sus expectativas.

Javier Elzo ha elaborado una tabla recogiendo los indicadores juveniles acerca de la Iglesia católica y su evolución a lo largo de los últimos 20 años<sup>14</sup>.

Indicadores (en %)	2005	1999	1994	1989	1984	diferencia
Tengo mucha o bastante confianza en la Iglesia	21	29	32	33	28	-7%
En la Iglesia se dicen cosas importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo	2	3	4	16	—	-14%
En general, estoy de acuerdo con las directrices de la jerarquía de la Iglesia	17	28	36	—	—	-19%
Soy miembro de la Iglesia y pienso continuar siéndolo	29	51	64	—	—	-35%
Soy católico practicante	8	11	16	17	16	-8%
Pertenezco a asociaciones religiosas	2,5	3,5	4	4	6	-3,5%
Asisto semanalmente a misa	4	11	15	17	17	-13%
Pienso casarme por la Iglesia	43	57	64	63	53	-10%

En todos los indicadores, como vemos, se ha producido un descenso. Los jóvenes, pues, son críticos con la Iglesia, aunque algunas de esas críticas estén fundamentadas en ciertos tópicos o influenciadas por las noticias aparecidas en los medios y también por actuaciones de algunos miembros de la misma Iglesia.

La religión juvenil también se caracteriza por ser una religión desritualizada, que concede muy poco valor a los ritos, a los sacramentos, y en particular a la Eucaristía. La evolución de la asistencia a misa en los últimos diez años es digna de ser tenida en cuenta:

Asistencia a Iglesia	1994	1999	2005
Más de una vez por semana	2	1	1
Una vez a la semana	15	11	4
Una vez al mes	9	9	5
Por Navidad, Semana Santa y algunas festividades concretas	16	14	10
Con ocasión de una romería, reunión de Confirmación, Año Santo, visita a monasterios, fiestas de la localidad donde vivo, etc.	12	10	9
En ocasiones comprometidas: exámenes, enfermedades, búsqueda de trabajo, problemas afectivo, etc.	5	8	5
Nunca, prácticamente nunca	53	69	50

Fuente: *Jóvenes españoles 2005*, p. 274.

14. ELZO, Javier, *Los jóvenes y la felicidad*, p. 105.

Entre los motivos más señalados para no ir a misa se señala que la celebración de la misa es aburrida y carente de sentido («la misa no me dice nada»: 49% de menciones). En el fondo podemos suponer que la Eucaristía es considerada en el imaginario social como una obligación, como un *mandamiento*, como algo impuesto desde fuera. Estos conceptos son incompatibles con la preponderancia otorgada por el joven a la espontaneidad y a la libertad. Por eso también se puede entender que un alto porcentaje de jóvenes considere que «se puede ser religioso sin ir a misa», tópico que se estableció significativamente en el informe FOESSA de 1994. Cabría preguntarse si en la oferta de la Iglesia aparece nítidamente el valor que tiene para los cristianos la celebración de la Eucaristía como «memorial» de Jesús y, en tal caso, como un derecho que tiene la comunidad reunida en su nombre de hacer esto «en conmemoración mía».

En resumen, los jóvenes sienten rechazo ante los aspectos institucionales de la Iglesia, ante su carácter impositivo de normas y obligaciones, expresadas además en un lenguaje lejano al imaginario juvenil (y social). Es la Iglesia-lejana (la institución) la que se presenta más alejada de los jóvenes, ante la que no se reconoce el mensaje que oferta, la que se ve aliada a los ricos y poderosos, tradicionalista, metida en política... No obstante los jóvenes demandan aquello que la Iglesia ofrece, pero no de la manera como lo ofrece. Solicitan una iglesia cercana, que se exprese en un lenguaje inteligible, dando respuestas válidas a sus inquietudes y sus interrogantes. Una Iglesia abierta al diálogo, compañera de camino, que muestre a un Dios creíble, que no *haga rebajas* en su mensaje, que sea clara en sus denuncias y que diga «no» cuando tiene que hacerlo, sin sentirse coaccionada por los poderes de este mundo.

Concluyendo este epígrafe, podemos decir que estamos asistiendo a un progresivo deslizamiento hacia la increencia o, al menos, hacia el *pasotismo religioso*. Se ha producido, como dice ELZO, un «divorcio asimétrico» entre la Iglesia y la sociedad en general, y los jóvenes en particular. Es cierto que, excluyendo ciertos sectores, en general no se puede hablar de *anticlericalismo*, de una posición anti-eclesial; sino más bien de una indiferencia generalizada, de un ambiente neutralizador en el que lo religioso se presenta como de escasa relevancia social.

## 8. CONCLUSIÓN: UNA TIPOLOGÍA DE JÓVENES

ELZO ha realizado en muchos informes de la Fundación Santa María tipologías de jóvenes, estudiando diferentes aspectos que se relacionan entre ellos. Brevemente podemos considerar la más reciente<sup>15</sup>:

- ❑ **Liberal, integrado (27.5%)**: Este grupo lo componen jóvenes adultos, con mayor proporción de mujeres, con nivel de estudios algo superior a la media de la población juvenil. Se pueden caracterizar por ser muy permisivos ante los comportamientos de carácter proxémico y privado (por ejemplo, divorcio, aborto, eutanasia, adopción de hijos por parejas homosexuales) y mucho más rigurosos ante los demás comportamientos públicos. Son los que más confían en las instituciones sociales (sobre todo las organizaciones de voluntariado, el sistema de enseñanza y la Seguridad social); y en el extremo opuesto, son los que menos confían en la Iglesia. Son jóvenes que saben conjugar el estudio y la preparación para el futuro con la diversión, con los amigos. En expresión típica de ELZO, «se divierten con red», indicando que saben controlar sus diversiones (beben, pero con medida, por ejemplo). Son laicos, pero religiosos, aunque críticos con la Iglesia. Y su tendencia política es más bien PSOE – IU. En definitiva, están situados críticamente en su sociedad; viven el presente, pero preparándose para el futuro. Saben conjugar el estudio con la fiesta, la diversión con la salud, la familia con los amigos.
  
- ❑ **Moralista, privatista (15.8%)**. Este grupo está compuesto, sobre todo, por jóvenes de edad algo inferior a la media de la población juvenil, más chicas que chicos, con un nivel de estudios inferior a la media y de clase social con menor poder adquisitivo. Se caracteriza por ser rigurosos a la hora de justificar los comportamientos que hacen referencia a lo próximo (por ejemplo comportamientos incívicos, consumo de droga...) y a la vida (no admiten el aborto, la eutanasia...). Religiosamente son más bien católicos practicantes. Admiten de forma moderada las instituciones, siendo más críticos con las de voluntariado. Son re-

---

15. ELZO, J., *Los jóvenes y la felicidad*, op. cit., pp. 137-176.

lativamente conservadores, aunque no sienten demasiado interés por la política (son los que en menor grado ejerce el derecho a voto). Más bien tienden a replegarse en lo próximo, deseando una sociedad bien organizada y un comportamiento moral un tanto rigorista.

- ❑ **Retraído, permisivo social (7.8%).** Es el grupo menos numeroso de los cinco tipificados. Curiosamente, es el que agrupa a un mayor número de chicos y con la menor edad media; aunque la mayoría trabaja y por consiguiente dispone de más dinero. Correlativamente con este dato, es el colectivo con menor nivel de estudios. Ideológicamente es un grupo disperso: hay jóvenes de clase media-alta y de clase baja; religiosos y no creyentes (aunque religiosamente el calificativo dominante sea la indiferencia); de derechas y de izquierdas... Su principal interés está en el ganar dinero. Quizás eso pueda explicar su alta tolerancia y permisividad hacia comportamientos violentos, el consumo de drogas... Son jóvenes con escasas coacciones ante sus comportamientos. Particularmente significativo es el nivel violencia que dicen haber padecido. ¿Puede eso explicar su justificación de la violencia? En conjunto se nos presenta como un grupo socialmente problemático: son jóvenes inseguros, socialmente retraídos, viviendo a tope el momento presente, con dinero en el bolsillo, con altas dosis de violencia.
  
- ❑ **Institucional, conservador (24.7%).** Este grupo, sociológicamente hablando, se sitúa en la *media* de la población juvenil española: su edad, su distribución atendiendo al género, su nivel de estudios, su integración en el mundo laboral...; sólo en un aspecto son inferiores a la media: en el gasto de dinero. Quizás porque son los más *controlados* de todos los grupos. Son los más estrictos a la hora de justificar comportamientos. Políticamente están más escorados hacia la derecha y manifiestan gran confianza en las instituciones, sobre todo en las de control social (policía, Iglesia, OTAN...). Por eso son los más religiosos y eclesiales de todos los grupos; pero hemos de añadir que no es un colectivo que siga las directrices de la Iglesia ni que sea el que mayor porcentaje de jóvenes practicantes presente. Ante los inmigrantes es el colectivo que más desconfianza ma-

nifiesta, aunque curiosamente es el que más porcentaje de inmigrantes integra (9.7%). Estamos, pues, ante un grupo *conservador* (en el sentido más estricto de la palabra): en política, en religión, en lo social... Acomodado en la sociedad tal y como está, sin demasiados deseos de introducir cambios ni en sus vidas ni en la sociedad.

- ❑ **Libredisfrutador, no institucional (24.2%)**. Es un colectivo integrado mayoritariamente por jóvenes-adultos (es el de mayor edad media, con mayor disponibilidad económica, con mayor nivel de estudios, de clase social más elevada que la media...). Son muy liberales y permisivos en casi todo; excepto en la pena de muerte y en la violencia de género. Y coherentemente son los que menos confianza muestran ante las instituciones sociales; de manera particular ante la Iglesia, la Corona, las instituciones de control... Como la palabra *libredisfrutador* indica, son jóvenes que anteponen el disfrute de la vida a otros aspectos, como el trabajo, el ganar dinero, una vida moral y digna... No obstante, es el grupo que manifiesta mayor preocupación y sensibilidad social. Curiosamente son los jóvenes que tienen peor imagen de sus colegas jóvenes, los que en mayor medida ven a la juventud como consumistas, presentistas, con poco sentido del deber... ¿De alguna manera proyectan su propia imagen ante la generalidad?

En conclusión, realizar la radiografía del joven español actual ha sido una tarea arriesgada y hasta cierto punto presuntuosa. Sólo grandes rasgos la pueden configurar. Los jóvenes españoles, como la sociedad en la que viven, constituyen un colectivo complejo, heterogéneo. Como hemos ido viendo, el joven contemporáneo es **proxémico**, valora sobre todo su propia persona y lo que hace referencia a su entorno inmediato. En este terreno, ninguna moral heterónoma tiene aceptación; el sujeto sólo es la norma ética: puede hacer aquello que considere oportuno, que le parezca, sin que nadie tenga ningún derecho a inmiscuirse en esta libre opción. Y en este sentido, se ha producido una creciente **liberalización** de los principios y los valores, sobre todo en lo que se refiere a la vida privada. Se pone de manifiesto la reivindicación a vivir y elegir libremente. Se da una fuerte separación entre los valores finalistas proclamados (tolerancia, solidaridad...) y los valores instrumentales necesarios para alcanzar estos finalistas.

Finalmente, el rasgo que caracteriza a los jóvenes actuales es el **pragmatismo**. Los jóvenes conocen bien el mundo en el que están viviendo y se adaptan a él *lo mejor que pueden*, intentando aprovechar las indudables ventajas que el mundo ofrece. ¿Serán también capaces de transformarlo? ¿De qué colectivo surgirán los futuros líderes de la sociedad?



**EL HOMBRE QUE SE TOMÓ  
EN SÉRIO SU VIDA**

---

SANTIAGO SIERRA RUBIO, O.S.A.  
Centro Teológico San Agustín



## 1. AGUSTÍN, UN GRAN TIPO

Sin duda Agustín es un hombre excepcional, además de un pensador y catequista ejemplar, es un teólogo y un pastor de primera fila, pero también fue joven y vivió su vida de forma peculiar, como joven, y recorrió variadas sendas y no todas acertadas. Su personalidad, le hace estar siempre en tensión, porque era un hombre de saber y de carácter, como quien está enseñando y aprendiendo permanentemente y a decir verdad es maestro siempre, en sus escritos incluso lo que nos atrae como narración o como novela, es enseñanza e invita a multitud de aventuras, la más fascinante, sin duda, la de la propia conquista. Evidentemente es un ser que hoy forma parte ya del patrimonio intelectual y espiritual de la entera humanidad, es decir, si, por una parte, nadie puede considerarle como propiedad privada y manipularle a su antojo, por otra, todos tienen derecho a su sabiduría y a su vida, porque, aunque ya lo sabemos, queremos resaltarlo de nuevo, lo más granado de la doctrina agustiniana es, la mayoría de las veces, vida tematizada, experiencia que en la reflexión y por la reflexión llega a ser principios rectores de la vida, es decir, toda su doctrina es autobiográfica, nace primero como experiencia para pasar después a ser un articulado doctrinal coherente. Por esto, querer llegar a la raíz misma del agustinismo es comenzar por la propia vida de Agustín. Su teología germina y crece en su alma antes de traducirse en sus escritos, su doctrina es su vida y su vivir, nace en el corazón y se expresa después de ser experimentada en lo más profundo de su ser. A Agustín la vida le inquieta siempre, le espolea siempre y acompañarle en sus primeros caminos puede despertar inquietudes e iluminar senderos y animar vidas.

Hace más de dieciséis siglos que Agustín ejerce sobre occidente una influencia profunda y no sólo porque ha legado a la posteridad un te-

soro inagotable, sino porque, aunque nos separan muchos años cronológicamente de él, ideológicamente no nos separa casi nada, de hecho nunca ha estado ausente del mundo de la cultura y del vivir de los humanos: «Dieciséis siglos nos separan de san Agustín. ¿Nos separan? Digamos mejor, nos unen a él, porque este largo periodo no es como un agujero vacío: está enteramente penetrado de la presencia de Agustín, de su gloria, de su influencia, por no hablar de los ásperos debates que hizo nacer la interpretación de los delicados matices de su pensamiento. Si su nombre se impone con tanta insistencia a nuestra atención, es, aparte de por su propio ser, por todo lo que a lo largo de estos dieciséis siglos la tradición de la cultura occidental ha situado bajo su invocación» (Marrou, H.I., *Agostino e l'agostinismo*, Brescia 1990, 121). Como ha afirmado Juan Pablo II, con ocasión del decimosexto centenario de su conversión, «Agustín de Hipona..., ha seguido estando presente en la vida de la Iglesia y en la mente y en la cultura de todo el Occidente» (Juan Pablo II, *Carta apostólica Augustinum Hipponensem*, Introducción). Y es que él ha sabido unir todo lo que se estaba gestando y lo que moría y ha hecho una síntesis nueva y fresca, de tal manera que en Occidente muchos, casi todos, nos podemos considerar discípulos e hijos suyos: «Un hombre incomparable, de quien todos en la Iglesia y en Occidente nos sentimos de alguna manera discípulos e hijos. Una vez más manifiesto el vivo deseo de que se estudie y sea ampliamente conocida su doctrina y de que se imite su celo pastoral, para que el magisterio de un doctor tan excelso y de un pastor tan celoso continúen en la Iglesia y en el mundo en beneficio de la cultura y de la fe» (*Augustinum Hipponensem* V).

Con estos precedentes bien podemos decir que Agustín es actual, porque su figura y su doctrina permanecen vivas, estimulantes y cercanas a través de los tiempos; su pensamiento no sólo no envejece, sino que va rejuveneciéndose cuando los nuevos maestros se le acercan. Es una personalidad de atractivo perenne, porque ha vivido su humanidad en plenitud, cosa que consiguen pocos, muy pocos. Sus libros son su testamento, y cada hombre es destinatario y heredero de su pensamiento. Si nos fijamos en sus Confesiones se las puede considerar como una sublime autobiografía del alma, un perenne diálogo con Dios y con sus lectores, donde todos y cada uno se siente reflejado, porque en esta obra se refleja el cielo de Dios que se hace gracia para el hombre Agustín y para todo ser humano que se acerque con un corazón sencillo y sincero. Agustín es el hombre inquieto y con ansias de Dios

y queremos acercarnos a la historia de esta inquietud, que es, en definitiva, la historia de una búsqueda con muchas ramificaciones: búsqueda de la felicidad, de la verdad, de la razón, de Dios. Agustín ha buscado siempre, a veces por caminos insospechados y no siempre con acierto. Sin duda es un profundo conocedor de las aspiraciones de los hombres de todos los tiempos..., porque sabe ver en el hombre lo que hay de permanente, y lo que vale en todo momento: «Agustín es un hombre que se debate entre la afirmación de autonomía y la incapacidad de prescindir de Dios» (Gilson, *Introduction à l'étude de s. A.*, p. 316).

Podría parecer, al de mirada miope, que de Agustín ya se ha dicho todo lo que se puede decir, que los distintos ángulos desde los que se le ha tratado configuran perfectamente a este hombre genial, pluriforme, sin embargo, como todo hombre, también él es interminable y siempre misterio. Nos interesa, claro que sí, sus ideas, talante y producción, pero sobre todo nos interesa su persona y su inquietud profunda, que le lanza hacia el infinito y, en peregrinación permanente, se mueve hacia lo inalcanzable, hacia lo huidizo, hacia Dios. Este peregrinar atraviesa transversalmente y de arriba abajo toda su vida y su obra escrita. Los miles de páginas que nos dejó rebosan los anhelos del insatisfecho, del buscador de la verdad y de Dios. El mejor Agustín está en él mismo, en la presencia permanente de Dios en cada instante de su vida. Este hombre es síntesis de todos los aspectos imaginables, lleva en sí al menos dos hombres, uno contemplativo y otro activo, uno pacífico y otro luchador, y es siempre un ser religioso y en permanente investigación del misterio de Dios. Él siempre lleva consigo sus inquietudes y sus Confesiones son la mejor muestra, pero no podemos buscar en él un mero recetario para salir del paso y allanar nuestros caminos, sino que lo que nos ofrece es un estilo de vida para llegar a buen puerto, como lo hizo él; es un modo de ser, una experiencia de buscador, encarnación de un estilo de ser con los demás a la escucha del único Maestro.

Ve la verdad del hombre en su relación con Dios, porque es en Él y por Él donde la condición humana alcanza sentido e invita a acoger a Dios como único camino que conduce al hombre a sí mismo: «Pues fija allí tu mansión, confía allí cuanto de allí tienes, alma mía, siquiera fatigada ya en tantos engaños. Encomienda a la Verdad cuanto de la verdad has recibido y no perderás nada, antes se florecerán tus partes podridas y serán sanas todas tus dolencias...» (*Confesiones* 4,11,16).

Agustín es un buen guía de caminantes, un introductor de embajadores y un compañero admirable: «En nuestros tiempos, con bellas herejías cristológicas y nuevas tentaciones antropológicas, con muchos Nicodemos y algunos Judas, el pensamiento y el ejemplo de Agustín, que busca en la Revelación y en la Vida luz y fuerza, sigue siendo una bandera de lucha y de esperanza» (Sousa, Serafín de (Obispo de Leiria-Fátima), *As Confissões Itinerario espiritual de Agostino*, Leiria-Fátima 2004, p. 9).

La experiencia de Agustín, como hombre inquieto que nunca renunció a la búsqueda, que luchó por la verdad de su existencia y que descubrió que antes de volver a Dios, la vida del hombre se tiene que recoger y encontrarse a sí misma, nos muestra que hay que reconocer que Dios está presente en cada una de las etapas de la propia existencia, y está presente sustentando toda ascensión espiritual y rompiendo las cadenas que pueden atenuar al hombre, apoyando la voluntad flaca y manifestando ejemplos virtuosos, así lo reconoce Agustín desde el principio de su itinerario: «¡Cómo ardía, Dios mío, cómo ardía en deseos de remontar el vuelo de las cosas terrenas hacia ti, sin que yo supiese lo que tú obrabas en mí!» (*Confesiones* 3,4,8), y hasta el final del proceso: «De tal modo me convertiste a ti que ya no apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna de este mundo» (*Confesiones* 8,12,30).

Agustín sigue siendo un estímulo, se mantiene a lo largo de la historia vivo y comunicador, su personalidad polivalente, su búsqueda sincera, su experiencia de convertido y su ciencia y santidad, hacen de él un hombre interesante, que inquieta con su inquietud e invita a acercarse para gustar de su miel, porque si sigue vivo y actual, también nosotros, como sus amigos de entonces y de ahora, podremos disfrutar de su ciencia y santidad<sup>1</sup>. Lo cierto es que a la vida y a los escri-

---

1. Un amigo de Agustín le escribía: «¡Oh abeja de Dios, verdadera artífice, que construyes panales llenos de divino néctar, que redundas en misericordia y verdad! Pasando por ellos se deleita el alma mía y trata de resarcirse y cobrarse con ese pasto vital de todo lo que en sí misma encuentra menguado o siente deficiente. Dios es bendecido por el pregón de tu boca y por tu fiel ministerio. Reflejas y repites tan bien lo que el Señor te canta, que todo lo que viene fluyendo desde la divina plenitud hasta nosotros se hace más alegre y grato por tu elegante servicio, por tu ágil pureza, por tu fiel, casto, simple ministerio» (Epístola 109,1-2, escrita por Severo a Agustín). Recordemos lo que dice Papini, uno de nuestro tiempo: «San Agustín es uno de esos hombres para quienes la muerte no existe. No me refiero a él ni a su más verdadera segunda vida, sino que lo digo por nosotros... Quiero decir que sigue estando presente y

tos de Agustín pueden aproximarse todos los que necesiten luz o guía pues para cada ramo del saber él tiene una palabra y cada uno, de su propia herencia, puede y debe recoger lo que necesite, como ha ocurrido en otro tiempo «porque a la grande herencia de ideas o de libros que dejó el Obispo de Hipona, echaron mano cada uno según su espíritu y aspiraciones. Los teólogos buscaron y escogieron sus ideas teológicas; los ascetas escogieron los principios y normas de la renovación de la vida interior y los caminos para subir a Dios; los predicadores saquearon su sermulario, de tanta opulencia y recursos de comunicación con el pueblo de Dios; los catequistas se aprovecharon de sus enseñanzas sobre el símbolo, los mandamientos y la oración dominical; los literatos saborearon las bellezas de su prosa rítmica y musical; los filósofos se repartieron el botín de sus especulaciones sobre la verdad y su conocimiento» (Capánaga, V., *Introducción a La ciudad de Dios*, Madrid 1977, p. 72\*).

Agustín es real e históricamente un gigante que vivió apasionadamente, hambriento del alimento del espíritu, que se tomó en serio su vida, que intento resolver los problemas que todo hombre, por el mero hecho de ser hombre, lleva consigo y, aunque es especie única, difícilmente reducido a esquema, vivió muchas vidas y en variadas circunstancias y esta experiencia de primera mano le capacita para entusiasmar a personas de antes y de ahora<sup>2</sup>. Creo que él es poco conocido

---

viviendo plenamente aquí abajo, cual si jamás hubiese muerto; tanto es así, que después de haberle leído algún tiempo, de haberle conocido y de habernos él hablado, se tiene la impresión de ser sus amigos... Lo de Agustín es presencia concreta, casi palpable, íntima, en que la admiración está toda empapada de afecto. Agustín, para usar una expresión familiar, «roba corazones»... Es uno de los muy pocos que no nos ha dejado nunca y que vive, podríamos decir, a nuestro lado. En él tenemos al santo..., pero también tenemos al hombre, todo hombre, un hombre que se nos asemeja, a quien a veces divisamos, todo transfigurado y refulgente, en la ciudad celestial, pero a quien siempre consideramos como a un hermano nuestro, que ha conocido nuestras miserias, que ha pecado como nosotros, que ha llorado como un niño, que se ha enamorado como cualquier muchacho, que ha sentido la amistad como nosotros la hemos sentido de jóvenes, que ha sido orgulloso como lo somos todos, que ha descendido a las pozas en que todavía nosotros chapoteamos y nos muestra el camino para salir de ellas y nos alarga su mano firme y cálida para ayudarnos» (Papini, G., *San Agustín*, Madrid 1965, pp. 199-200).

2. Bástenos lo que le escribe Macedonio, lugarteniente de África, respondiendo a una carta de Agustín donde intercede por unos reos y le envía los primeros libros de *La ciudad de Dios*, le dice: «Mucho me ha impresionado tu sabiduría, tanto por tus escritos como por la carta que me enviaste acerca de la intercesión en favor de los reos. Porque los primeros tienen tanta agudeza, ciencia y santidad, que nada hay mejor; y tu carta es tan modesta, que si no hago lo que mandas, pensaría yo que la culpa ha de

por los jóvenes, a pesar de que la mayoría es posible que haya oído hablar de él y tuviesen que estudiarlo como filósofo y pensador, pero ese no es el auténtico Agustín, el que puede entusiasmar y enamorar, el guía y maestro, el filósofo de la trascendencia y la interioridad, el escritor humano, porque es difícil encontrar un santo tan humano y cercano, tan como nosotros, que con el corazón en la mano nos invite a aventuras insospechadas en búsqueda de la verdad. Intentamos ahora acompañar a Agustín en su proceso de conversión, o mejor, dejarnos acompañar por él en su itinerario de maduración. Pondremos de relieve sobre todo sus experiencias juveniles, que son tan parecidas a las de tantos de nosotros.

## 2. EL PROCESO DE CONVERSIÓN

No son pocos los que ven en la vida de Agustín hasta el momento de la conversión, la aventura de todos y cada uno de los hombres sensibles a los problemas humanos y abiertos a la búsqueda de la verdad y del sentido de la vida y dispuestos a resolver los mil enigmas e interrogantes que pesan sobre nosotros. Si analizamos a fondo su experiencia, nos dice con palabras claras la común experiencia de tantos jóvenes de hoy, porque el análisis de su experiencia personal trasciende su propia persona y se convierte en el espejo de la experiencia humana. Lo que queremos presentar es el itinerario seguido por él y sus vivencias que pueden ser válidas para los jóvenes de hoy, como lo fue en otro tiempo para Santa Teresa, Petrarca o Papini y para tantos que han sintonizado con él a lo largo de la historia. Ya de entrada, hemos de tomar conciencia, como dice Alipio, de que «tenemos un guía que puede introducirnos, con la ayuda de Dios, en el arcano santuario de la verdad» (*Contra académicos* 3,20,44).

Acercarse a Agustín en sus escritos y en su experiencia de vida es encontrarse con un hombre con las mismas inquietudes que tantos de

---

atribuirse a mí y no al reo... He leído tus libros; no eran tan lánguidos e inertes que me permitieran ocuparme en otra cosa antes que en ellos. Se apoderaron de mí y, sacándome de otras causas de preocupación, me ataron con sus vínculos de tal modo, que no sé qué admirar más en ellos, si la perfección del sacerdocio, los dogmas filosóficos, el pleno conocimiento de la historia o la amenidad del estilo, la cual atrae tanto aun a los imperitos, que no saben dejarlo hasta acabar, y todavía se quedan con ganas después de terminar» (Epístola 154,1-2).

nosotros... Sus *Confesiones*, por ejemplo, nos ofrecen el testimonio apasionado y sincero de una vida escrita con el corazón y en ellas se le puede descubrir por dentro: «He aquí mi corazón, Dios mío; he lo aquí por dentro» (*Confesiones* 4,6,11). Lo cierto es que el que se deja penetrar por su espíritu y envolver por su ritmo descubre, en su aventura espiritual, los propios senderos y caminos. La verdadera dimensión humana y cristiana del gran convertido y su aspiración más profunda, es un corazón inquieto (cfr. *Confesiones* 1,1,1), que aspira al sábado sin fin (cfr. *Confesiones* 13,36,51). Un hombre insatisfecho, sin descanso, que busca la quietud en una orientación existencial hacia Dios, es decir, a un nivel meramente existencial, el destino humano está marcado por la falta de descanso seguro, aunque a la vez y en el mismo plano, «no se soporta la inacción» (Sermón 68,12). De hecho, su pensamiento y su vida, caracterizados por la movilidad y el dinamismo excepcionales, están en evolución permanente. El hombre está insatisfecho a todos los niveles, pero se nota esta falta de quietud sobre todo en el corazón: «Todo hombre busca el descanso» (Comentario al salmo 48,2,6) y busca no sólo para descansar sino también para poseer y ama buscar porque el amor es una forma elegante de poseer. La gran pregunta es ¿dónde encontrar el descanso que satisfaga? Y Agustín nos comunica su descubrimiento, es decir, nos cuenta su experiencia de búsqueda y dónde encontró él su descanso, e invita a hacer la misma experiencia: «Volved, pues, prevaricadores, al corazón y adheríos a él, que es vuestro Hacedor. Estad con él, y permaneceréis estables; descansad con él, y estaréis tranquilos. ¿Adónde vais por ásperos caminos, adónde vais? El bien que amáis, de él proviene, mas sólo en cuanto a él se refiere es bueno y suave» (*Confesiones* 4,12,18).

Es una constante en las *Confesiones* presentarnos a Dios como el descanso seguro y la posibilidad de quietud del hombre. Y es que la persona humana no puede encontrarse estable y segura sino en un bien adecuado a su grandeza y contentarse con menos es signo de haber perdido el oriente y no valorarse adecuadamente. Ciertamente la inquietud, en este contexto, es signo de la grandeza del ánimo humano, capaz y necesitado de Dios: «porque aun en la misma mísera inquietud de los espíritus caedizos, que dan a entender sus tinieblas desnudas del vestido de tu luz, claramente nos muestran cuán grande hiciste la criatura racional, para cuyo descanso feliz nada es bastante que sea menos que tú, por lo cual ni aun ella misma se basta a sí» (*Confesiones* 13,8,9). Lo que nos está diciendo es que el ser humano es incompleto

sin Dios, o al menos, le falta algo, ya que «los hombres están, por lo general, ávidos de divinidad» (Carta 137,12). El conocimiento de sí es indispensable para llegar a Dios y el conocimiento de Dios indispensable para conocerse a sí mismo, si no quiere caer en multitud de errores: «Y la causa principal de este error es que el hombre se desconoce a sí mismo. Para conocerse necesita estar muy avezado a separarse de la vida de los sentidos y replegarse en sí y vivir en contacto consigo mismo» (*Sobre el orden* 1,1,3), y es que el verdadero conocimiento de sí sólo es posible a la luz de Dios, delante de él. Por eso, cuando Agustín se da cuenta de esto, se lamenta del tiempo perdido y de sus caminos complicados.

## 2.1. Los primeros pasos

En el retrato que Agustín hace de sí mismo muestra con precisión algunos elementos característicos y permanentes de su personalidad: la inquietud por la búsqueda de la verdad, la sensibilidad hacia la amistad y hacia los ideales nobles y grandes, con sentimientos muy parecidos a los de tantos de nosotros y con deseos de superación, aunque después muchos de sus caminos fuesen erráticos y se equivocase en varias de sus elecciones, el retrato es este: «Porque, aun entonces, era, vivía, sentía y tenía cuidado de mi integridad, vestigio de tu secretísima unidad, por la cual era. Guardaba también con el sentido interior la integridad de los otros mis sentidos y me deleitaba con la verdad en los pequeños pensamientos que sobre cosas pequeñas formaba. No quería me engañasen, tenía buena memoria y me iba instruyendo con la conversación. Deleitábame la amistad, huía del dolor, abyección e ignorancia» (*Confesiones* 1,20,31). Pero este encanto de joven, y estas inquietudes y altas miras, parece que se desvanecieron a los dieciséis años, en el año ocioso de su vida, o al menos quedaron adormecidos porque fue narcotizado por otros aromas y rebelándose contra todo y por todo, junto con otros compañeros de aventuras que también luchaban por la emancipación, va dejando jirones de su existencia en las pequeñas batallas perdidas y en los caminos sin sentido y futuro que emprendían como muestra de que no necesitaban tutores de sus decisiones.

Agustín tenía una madre piadosa y sabia, sin duda, pero no obstante tuvo que afrontar él solo las zarzas de las pasiones de esos años.

No obstante, sus padres, y esto dice mucho a su favor, supieron intuir en él el genio que llego a ser y, a pesar de que las posibilidades económicas eran menguadas y desproporcionadas a sus ambiciones, hicieron un verdadero esfuerzo casi sobre humano y le dieron estudios superiores.

También Agustín, como todo joven, quiso marcharse de la vigilancia de su madre y volar por su cuenta y, sintiéndose dueño del mundo y más allá de toda norma moral, queriendo experimentarlo todo o casi todo y de verlo y tocarlo todo, hizo sus pinitos y decidió volar por su cuenta y se desplomó, sus alas no le mantuvieron en el aire y rodó por la tierra. Él mismo en una confidencia autobiográfica en sus sermones nos lo cuenta: «Yo, en cambio, como un desdichado, creyendo que ya era capaz de volar, abandoné el nido, y antes de volar caí al suelo. Pero el Señor misericordioso me levantó para que no muriese pisoteado por los transeúntes y me puso de nuevo en el nido. Las cosas que ahora, ya seguro en la fe, os propongo y expongo, fueron las que me turbaron» (Sermón 51,6). No obstante, podemos comprobarlo por expresiones que encontramos en las Confesiones, cuando llega a Cartago para el Curso Universitario de retórica, no tiene ninguna intención de perder el tiempo en experiencias distintas, aunque pronto, en el nombre de la amistad y abusando de la confianza, hizo lo que le apetecía: «De este modo manchaba la vena de la amistad con las inmundicias de la concupiscencia y obscurecía su candor con los vapores tartáreos de la lujuria. Y con ser tan torpe y deshonesto, deseaba con afán, rebosante de vanidad, pasar por elegante y cortés» (*Confesiones* 3,1,1). Conoce una muchacha, se enamora, como cualquiera a su edad, convive con ella, como acostumbran los jóvenes de hoy, y tiene un hijo, el «nacido carnalmente de mi pecado», dice él (*Confesiones* 9,6,14).

Esta experiencia de amor y de paternidad es muy importante en este momento delicado de su vida; le ha hecho madurar, le agudiza su sensibilidad y la responsabilidad, creo que es uno de los capítulos menos estudiado de su vida y, a la vez, se me antoja uno de los más trascendentales de su existencia, porque no fue sólo una aventura, sino que marca un antes y un después en su vida. En este momento elige la vida de fidelidad y señala el sentido de honestidad del joven Agustín. No ha sido una mera aventura juvenil, sino un compromiso. Es más, el estudio de la filosofía encuentra ya a un joven desencantado por muchas cosas y que ha hecho opciones importantes, es decir, un joven que ya no piensa sólo en divertirse, porque tiene que pensar en

una familia. Claro está que si quiere tener una independencia económica, ha de terminar cuanto antes su carrera...

## 2.2. Un incendio increíble en el corazón

Desde este primer momento comienzan a actuar en Agustín una serie de elementos, no sólo específicamente cristianos, como pueden ser los de la última fase: predicación de Ambrosio, lectura de san Pablo, ejemplos de otros convertidos, la vida de los monjes..., sino también elementos puramente filosóficos: lectura del Hortensio de Cicerón, lectura de los libros neoplatónicos... Es legítimo hablar de las conversiones de Agustín, en plural, como ha hecho, entre otros, Le Blond. Por deseo de claridad, pero también por fidelidad a la presentación que hace Agustín, distinguiré distintos aspectos, cada uno con su propia carga emotiva e intelectual que han ido construyendo esta personalidad rica y fascinante y que, a golpe de aventuras y de lecturas, va clarificando el futuro. El primero está ligado a la lectura del Hortensio de Cicerón y se caracteriza por un cambio del corazón.

Desde la grandeza de su mente y poniéndonos en una perspectiva intelectual, hay una parte importante en él que nos ha de ayudar a comprender su conversión, se trata de la contaminación de las ideas, o si queremos del pecado de la inteligencia o de la mente: «Así también los errores y falsas opiniones contaminan la vida si la mente racional está viciada, cual estaba la mía entonces, que no sabía debía ser ilustrada por otra luz para participar de la verdad, por no ser ella la misma cosa que la verdad» (*Confesiones* 4,15,25). Agustín despierta a la verdad al calor del contenido de un libro de Cicerón y nace en él una pasión tan grande y un amor tan incondicional a la verdad, que este saldrá vencedor, después de muchos años, sobre cualquier otra pasión del alma y sobre todo otro amor.

No es necesario insistir en que este es un hombre emotivo, un ser de deseo. «Amaba amar», dice él y esta expresión subraya un rasgo fundamental de su personalidad espiritual. Pero, sin saber dónde echar el ancla y mantenerse firme, se entrega, en la adolescencia, a toda clase de experiencias: «Andaba a la búsqueda de un objeto de amor, deseoso de amar» (*Confesiones* 3,1,1). Es en el transcurso de esta agitación de la adolescencia cuando se produce el primer choque, estamos en el 373 y es todavía estudiante en Cartago. Es aquí donde el progra-

ma de estudios le hace encontrar un libro, el Hortensio, atribuido a Cicerón y hoy perdido, es uno de tantos libros elegidos como modelo de elocuencia, de estilo y de ejercitación. En esta ocasión a Agustín no le impresiona el modo de exponer, le impresiona el contenido. En el libro se invita a ser honestos cultivadores de la filosofía, a buscar lo verdadero y el bien, a ser personas que estén por encima de las circunstancias, de la fama, del dinero, de las satisfacciones fáciles y a vivir una vida simple, teniendo siempre la inteligencia y el corazón libres y buscando la sabiduría. Así nos presenta el efecto que produce su lectura: «Siguiendo el programa usual de mis estudios, me di de manos a boca con un libro de un tal Cicerón, cuyo lenguaje todos admiran, no así su talante. Este libro suyo contiene una exhortación a la filosofía y lleva por título Hortensio. Su lectura realizó un cambio en mi mundo afectivo. También encaminó mis oraciones hacia ti, Señor, e hizo que mis proyectos y deseos fueran otros. De golpe todas mis expectativas de frivolidad perdieron crédito, y con increíble ardor de mi corazón ansiaba la inmortalidad de la sabiduría. Y comencé a levantarme para iniciar el retorno a ti...» (*Confesiones* 3,4,7). Es decir, el diálogo supone para Agustín un verdadero ideal sapiencial, un itinerario de búsqueda hacia la felicidad y produce una verdadera revolución interior. Lo que Cicerón le dice, en el fondo, es que son las ideas las que dirigen la vida y que si las ideas son verdaderas y nobles, la vida será auténtica y útil a los demás, es decir, será humana y digna de ser vivida. Estas ideas del Hortensio cambian el modo de pensar y de actuar de este joven inquieto. ¡Lo que puede lograr un libro bien leído! Y digo bien leído porque estoy seguro que Agustín lo leyó desde su personal situación y preguntándose qué es lo que podía saciar su espíritu.

El efecto producido por esta lectura reorienta sus sentimientos hacia la sabiduría. Pero, ¿qué es esta sabiduría? Algunas líneas después, añade una observación reveladora, y que para nosotros es sorprendente. Esta lectura de Cicerón, nos dice, provoca una profunda decepción ya que «el nombre de Cristo no estaba allí». Dicho de otro modo, la llamada a la sabiduría es comprendida, por Agustín, como una llamada a volverse hacia Cristo, como él mismo reconoce: «Porque este nombre, Señor, este nombre de mi Salvador, de tu Hijo, lo había yo por tu misericordia bebido piadosamente con la leche de mi madre y lo conservaba en lo más profundo del corazón; y así, cuanto estaba escrito sin este nombre, por muy verídico, elegante y erudito que fuese, no me arrebatava del todo» (*Confesiones* 3,4,8).

Es importante caer en la cuenta de esta unión que se establece entre sabiduría y Cristo, que unido al descubrimiento del tema de la felicidad, que será el problema central de su pensamiento y el motor de su vida en su primera parte, hace que Agustín filosofe y se plantee respuestas que le comprometen. La voluntad universal de la vida feliz: «Todos, sin excepción, queremos ser felices» (*Confesiones* 10,21,31), es un leit-motiv de su pensamiento, como del pensamiento filosófico antiguo en general, al que él permanecerá fiel toda su vida, aunque es necesario confesar que esta tema es transformado a medida que se adentra en la vida cristiana por el tema del amor. Pero, ¿dónde encontrar la felicidad? Y Cicerón, en este libro, le responde: en la sabiduría. Pero, ¿dónde está la sabiduría? Poco a poco Agustín ha descubierto dónde está y cómo se llama: «Dios Verdad, en quien, de quien y por quien son verdaderas todas las cosas verdaderas. Dios, Sabiduría, en tí, de ti y por ti saben todos los que saben. Dios, verdadera y suma vida, en quien, de quien y por quien viven las cosas que suma y verdaderamente viven. Dios bienaventuranza, en quien, de quien y por quien son bienaventurados cuantos hay bienaventurados. Dios, Bondad y Hermosura, principio, causa y fuente de todo lo bueno y hermoso» (*Soliloquios* 1,1,3). Verdad, sabiduría, felicidad, bondad, hermosura, todas estas facetas están unidas y tienen nombre propio. Y ¿cómo alcanzarla? El camino es Cristo.

No es raro que los jóvenes se sientan sacudidos y arrastrados por una propuesta filosófica que lleve consigo algo nuevo en medio de la monotonía de la vida dominada por el tener, es verdad que no siempre estos entusiasmos tienen raíces profundas, pero indica que ellos son sensibles a estas propuestas. Para Agustín se trató de un entusiasmo auténtico por la filosofía, por un estilo de vida basado en los valores del espíritu, que dejó un sello en el corazón, aunque no tuvo grandes repercusiones momentáneas. Esta llamada a la vida del espíritu es el punto de partida de su evolución futura y él lo interpreta como el inicio del retorno a la casa del padre: «cómo ardía en deseos de remontar el vuelo de las cosas terrenas hacia ti... Porque en ti está la sabiduría. Y el amor a la sabiduría tiene un nombre en griego, que se dice filosofía, al cual me encendían aquellas páginas. No han faltado quienes han engañado sirviéndose de la filosofía, coloreando y encubriendo sus errores con nombre tan grande, tan dulce y honesto» (*Confesiones* 3,4,8).

La lectura del Hortensio ha sido la ocasión para reanudar el trato con su pasado cristiano puesto entre paréntesis por mucho tiempo o que

quiso ignorar a pesar de la insistencia de Mónica, de hecho, ante la ausencia del nombre de Cristo, pero convertido ya a la búsqueda de la sabiduría, se vuelve a la Escritura..., sólo que en este momento él, y posiblemente cualquier joven a los veinte años, profesa tal culto a la propia inteligencia, y está tan apegado a la propia racionalidad, que no es fácil que acepte el estilo duro e inculco de las expresiones bíblicas, ya que la verdad ha de ser bella y ser expresada con elegancia, es decir, el rechazo de la Biblia a los veinte años por la elección de otros libros importantes, pero menos exigentes a nivel personal y más conciliadores con la propia racionalidad, es de lo más normal. Pero hay algo que no encaja en la presentación de estos hechos: el Hortensio impresiona a Agustín por el contenido y no por el modo de exponer, mientras que la Biblia viene rechazada por la forma, así nos lo dice: «En vista de ello decidí aplicar mi ánimo a las Sagradas Escrituras y ver qué tal eran. Mas he aquí que veo una cosa no hecha para los soberbios ni clara para los pequeños, sino a la entrada baja y en su interior sublime y velada de misterios, y yo no era tal que pudiera entrar por ella o doblar la cerviz a su paso por mí. Sin embargo, al fijar la atención en ellas, no pensé entonces lo que ahora digo, sino simplemente me parecieron indignas de parangonarse con la majestad de los escritos de Tulio. Mi hinchazón recusaba su estilo y mi mente no penetraba su interior» (*Confesiones* 3,5,9). Lo extraño es que no manifiesta ninguna inquietud por profundizar en el contenido. Por esto creo que aquí ha pesado más una razón de comodidad, aunque racionalmente justificada, que se repite a menudo en los jóvenes inteligentes, pero incapaces de equilibrar la propia racionalidad, y sobre todo llenos de orgullo que siempre creen tener la razón. Es más, la equipación intelectual de Agustín, de una lógica inflexible, una dialéctica acerada, un amor a la verdad que le quemaba el alma..., todo al servicio de una mente bastante bien amueblada, hacían de él un hombre poco dócil a ningún tipo de autoridad. De hecho, se acercó a las Escrituras, que no se amoldan fácilmente a las altiveces humanas, con más curiosidad que corazón, con más fría razón que cálido amor y no aguantó ni la forma ni el contenido. Él mismo reconoce que estas eran sus disposiciones: «Os hablo yo que, engañado en otro tiempo, siendo aun jovencuelo, quería acercarme a las divinas Escrituras con el prurito de discutir, antes que con el afán de buscar. Yo mismo cerraba contra mí la puerta de mi Señor con mis perversas costumbres: debiendo llamar para que se me abriese, empujaba la puerta para que se cerrase. Me atrevía a

buscar lleno de soberbia, lo que no se puede encontrar sino desde la humildad» (Sermón 51,6). Evidentemente Dios seguía haciendo su obra, muy a pesar de él: «Pero enviaste tu mano de lo alto y sacaste mi alma de estos abismos de tinieblas» (*Confesiones* 3,11,19).

El orgullo y la presunción llevan al joven Agustín a despreciar la Biblia y le empuja en brazos de los maniqueos, gente astuta que sabían ofrecer a los jóvenes lo que esperaban recibir. Es curioso que el joven profesor de retórica, despreciador de la mediocridad, prefiera la oferta de los maniqueos a la de los católicos. Los maniqueos le ofrecen una síntesis fácil de los componentes morales, racionales y religiosos, le prometen, en nombre de Cristo, que siempre tienen en la boca, alcanzar la Verdad por el camino de la razón y le resuelven el problema del mal atribuyendo la responsabilidad de los propios actos a un principio exterior. A la vez le ofrecen una vida sapiencial y religiosa, con una organización seria, donde los jefes privilegiaban a los jóvenes inteligentes, ayudándoles a aquietar su conciencia. El cristiano debía creer y no razonar mucho, los maniqueos le ofrecen una verdad auténtica sin velos y esto le entusiasmó. La gente que se encontró era simpática y muy familiar ¡qué más podía pedir! Él mismo nos dice cómo acogió esta doctrina: «Yo, en fin, que busqué con curiosidad, escuché con atención y creí con temeridad todas aquellas fantasías en que vosotros os halláis enredados y atados por la larga costumbre, y que me afané por persuadir a cuantos pude y defendí con animosidad y terquedad contra otros» (*Réplica a la carta llamada del Fundamento* 3).

Como cualquier joven Agustín buscaba una religión a su medida y que responda a sus pretensiones racionalistas y morales, una religión o una filosofía hecha de gente coherente, pero que no le pida ningún sacrificio, es decir, que le permita libertad de búsqueda y de conducta moral y garantía de verdad razonable y los maniqueos le venían como anillo al dedo porque le prometen todo esto. Es cierto que Agustín ama la verdad, pero en este momento se ama más a sí mismo y no se da cuenta que le están engañando: «Hacían con nosotros lo que los astutos cazadores de pájaros: que ponen varetas enligadas al lado de las aguas para cazar a las avecillas sedientas» (*De la utilidad de creer* 1,2). Lo cierto es que los maniqueos más que acercarle a la Verdad, van llevándole por caminos torcidos y senderos sinuosos y no le dejan en situación favorable. Es increíble que, tan intelectual como es él, se dejase atrapar en estas redes. Pero lo cierto es que ha llegado a ser literalmente un verdadero desastre intelectual. Y dado que la búsqueda

da de la verdad no soporta compromisos ni incoherencias, en este momento está viviendo una profundísima crisis global: racional, religiosa y moral.

La crisis de Agustín, como la de cualquier joven, no es sólo moral o religiosa o racional, sino que es total, abarca todos estos niveles, aunque en cada momento prevalece uno de estos aspectos. Adhiriéndose al maniqueísmo es víctima de una crisis total, de hecho, cuando quiere decirnos los motivos por los que se juntó con los maniqueos, dice: «Tú sabes, como yo, que entramos en el círculo de los maniqueos y caímos en sus redes por esto: porque prometían, dejando a un lado el testimonio odioso de la autoridad, llevar hasta Dios, librándonos de todo error, y por un ejercicio estrictamente racional, a cuantos se pusieran sumisos en sus manos. Cuando apenas contaba yo diecinueve años, dejé la religión que en mi alma de niño habían depositado mis padres y fui secuaz y diligente discípulo suyo, porque, en lugar del terror supersticioso y de una fe irracional que se me imponía en aquella, me ofrecían una fe libre, que seguiría a la discusión y esclarecimiento de la verdad. ¿A quién no iba a seducir estas promesas, y, sobre todo, si se trata de un espíritu joven, ansioso de verdad, altanero y charlatán a consecuencia de las disputas escolares con hombres doctos, como lo era yo; yo, que cuando los encontré despreciaba aquellas cosas como cuentos de senescentes, mientras ardía en deseos de poseer la verdad auténtica y clara, que ellos me prometían y de abreviar en ella mi sed?» (*De la utilidad de creer* 1,2). Joven apasionado por la verdad, inquieto y vanidoso, nada podía desear mejor que esto, aunque a decir verdad, los maniqueos metieron en su corazón un veneno pernicioso, que se llama materialismo y que le lleva a una profunda crisis racional (cfr. *Confesiones* 5,10,19).

Pero la crisis racional casi siempre es una crisis de naturaleza existencial y religiosa y es que la razón es una falsa divinidad y su culto una pseudoreligión, que no puede apagar las inquietudes profundas y esto es lo que le pasó, y que a medida que seguía en el maniqueísmo experimentaba mayor inquietud y menos respuestas. Llegó un momento que toda su ilusión era esperar a que alguien, con una sabiduría especial, le diese respuestas convincentes y por largo tiempo esperó a Fausto..., que cuando llegó tampoco resolvió sus dudas ni recibió aclaraciones. Todos los que se sienten atrapados por esa especie de religión de la razón, jóvenes o menos jóvenes, tarde o temprano, se sienten desilusionados porque para ellos la religión debería

ser racional y la razón debería ser sacra y religiosa y esto es incongruente. Agustín se adhirió al maniqueísmo porque se le presentó no sólo como una corriente de pensamiento, sino sobre todo como una religión donde tenía un puesto fundamental la razón, que le llevaría a la «Sabiduría misma, estuviese dondequiera» (*Confesiones* 3,4,8).

Además de una inteligencia viva, Agustín tenía un corazón y una conciencia sensible, que exigían ser atendidas adecuadamente, porque, normalmente, antes de la crisis de la inteligencia y la religiosa, hay una crisis moral..., por lo general los jóvenes, cuando se tambalea un tanto su vida moral, cuando no se quiere o no se puede mayores compromisos, cuando se siente la libertad vigilada, se intenta quitar del medio la fe exigente y toda institución que acompañe, aunque con esto se sea intelectualmente incoherente: «Amando la vida feliz temía la donde se hallaba y buscábala huyendo de ella. Pensaba que había de ser muy desgraciado se me veía privado de las caricias de la mujer» (*Confesiones* 6,11,20).

A la desilusión que experimenta le sigue un periodo triste, muy triste, porque, aunque no se separa de los maniqueos y se sirve de ellos para ascender profesionalmente, interiormente está desorientado y duda qué hacer con su vida, no encuentra adónde dirigir los propios pasos. Le quema el hecho de haber perdido tiempo en una secta que sólo pretende ser verdadera filosofía y no tiene ningún rigor científico, como prometían. Agustín, como tantos jóvenes bien dotados y preparados, es orgulloso y presuntuoso, no sabe abajarse, no quiere más propuestas de fe, es crítico frente a la falsedad y tanto la propuesta cristiana como la maniquea le parecen falsas y no encuentra salida. Está viviendo una fase de repensar los propios caminos: «Cuando ya me hallaba en Italia, reflexioné conmigo mismo y pensé si continuaría en aquella secta, en la que estaba arrepentido de haber caído, sino en cuál sería el método para hallar la verdad, cuyo amor, tú lo sabes mejor que nadie, cuánto me hacía suspirar. Con frecuencia me parecía imposible encontrarla, y mis pensamientos vacilantes me llevaron a aprobar a los académicos. A veces, por el contrario, posando la consideración en la mente humana, su acuidad, su sagacidad, su perspicacia, me inclinaba a creer que lo que se nos ocultaba no era la verdad, sino el modo de dar con ella, y que ese modo debería venirnos de algún poder divino» (*De la utilidad de creer* 8,20). Lo cierto es que la desilusión maniquea ha complicado el camino. Es un momento crítico; a la desilusión ideológica, se añade la desilusión profesional y el descalabro económico.

En la escuela que regenta los alumnos no pagan y busca influencias para promocionarse... En este momento también pesa, y mucho, la lógica ambición de hacer carrera en un camino seguro.

### **2.3. Milán, punto clave, y Ambrosio, un nombre propio**

En Milán se dan otras etapas de la evolución intelectual y religiosa de Agustín y en el telón de fondo está Ambrosio, porque Milán es Ambrosio. El mejor resumen de este periodo nos lo presenta con estas palabras: «Pero, sobre todo, me maravillaba de mí mismo, recordando con todo cuidado cuán largo espacio de tiempo había pasado desde mis diecinueve años, en que empecé a arder en deseos de la sabiduría, proponiendo, hallada esta, abandonar todas las vanas esperanzas y engañosas locuras de las pasiones. Ya tenía treinta años y todavía me hallaba en el mismo lodazal, ávido de gozar de los bienes presentes, que huían y me disipaban, en tanto que decía: Mañana lo averiguaré; la verdad aparecerá clara y la abrazaré. Fausto está por venir y lo explicará todo. ¡Oh grandes varones de la Academia!; ¿es cierto que no podemos comprender ninguna cosa con certeza para la dirección de la vida? Pero busquemos con más diligencia y no desesperemos. He aquí que ya no me parecen absurdas en las Escrituras las cosas que antes me lo parecían, pudiendo entenderse de otro modo y razonablemente. Fijaré, pues, los pies en aquella grada en que me colocaron mis padres hasta tanto que aparezca clara la verdad... Con todo, es preciso destinar tiempo a esto y dedicar algunas horas a la salud del alma. Aparece una gran esperanza. La fe católica no enseña lo que pensábamos y, necios, achacábamos..., ¿y dudamos llamar para que se nos esclarezcan las demás cosas? Las horas de la mañana las empleamos con los discípulos, pero ¿qué hacemos de las otras? ¿Por qué no emplearlas en esto? Pero ¿cuándo saludar a los amigos poderosos, de cuyo favor tienes necesidad? ¿Cuándo preparar las lecciones que compran los estudiantes? ¿Cuándo reparar las fuerzas del espíritu con el abandono de los cuidados?» (*Confesiones* 6,11,18).

Cuando Agustín llega a Milán, otoño del 384, es un hombre desilusionado, han desaparecido ya de él las certezas y entusiasmos juveniles, desespera de poder encontrar un camino que conduzca a Dios, creía que no se podía decir nada a favor de la fe católica. El profesor de retórica fluctúa entre el deseo de encontrar la verdad y el miedo a

ser de nuevo engañado, la desesperación del escepticismo y la nostalgia de las certezas prometidas anteriormente. Tiene que aclimatarse al nuevo ambiente y al nuevo trabajo y está inquieto.

El 1 de enero del 385 recita el panegírico al Cónsul Bautón y el 22 de noviembre, con el pretexto del décimo aniversario de su reinado, hace el panegírico del Emperador Valentinino II. Esto le ha dado la ocasión de hacerse un nombre y abrirse camino, es decir, le pone en contacto con gente influyente, comienza a pensar en un matrimonio verdadero, con una mujer de posición... Pero Agustín es una persona acostumbrada a pensar y sus opciones filosóficas juveniles no fueron una moda del momento, por eso al mirarse a sí mismo y encontrar un borracho por la calle, suscita en él una reflexión profunda y preguntas comprometidas que no le permiten seguir engañándose<sup>3</sup>. Por suerte, además, Agustín está rodeado de amigos sinceros que quieren responder a todos los interrogantes de la vida: «Eran tres bocas hambrientas que mutuamente se comunicaban el hambre... Y en toda amargura que por tu misericordia se seguía a todas nuestras acciones mundanas, queriendo nosotros averiguar la causa por que padecíamos tales cosas nos salían al paso las tinieblas, apartándonos, gimiendo y clamando: ¿Hasta cuándo estas cosas?» (*Confesiones* 6,10,17).

Poco a poco comienza a interesarse por el contenido de los sermones de Ambrosio y se convence de que la doctrina católica puede ser afirmada y defendida, ha decidido ya abandonar a los maniqueos, no puede entregar a los filósofos las riendas de su vida y la salud de su alma, por tanto, está en un terreno neutro y determina permanecer catecúmeno en la Iglesia católica. Parece claro a este punto, que se hace catecúmeno sin fe: «En consecuencia, determiné permanecer catecúmeno en la Iglesia católica, que me había sido recomendada por mis

---

3. «Al pasar por una de las calles de Milán advertí a un mendigo que ya harto, a lo que creo, se chanceaba y divertía. Yo gemí entonces y hablé con los amigos que me acompañaban sobre los muchos dolores que nos acarreaban nuestras locuras, porque con todos nuestros empeños, cuales eran los que entonces me afligían, no hacia más que arrastrar la carga de mi infelicidad, aguijoneado por mis apetitos, aumentarla al arrastrarla, para al fin no conseguir otra cosa que una tranquila alegría, en la que ya nos había adelantado aquel mendigo y a la que tal vez no llegaríamos nosotros. Porque lo que este había conseguido con unas cuantas monedillas de limosna era exactamente a lo que aspiraba yo por tan trabajosos caminos y rodeos; es a saber: la alegría de una felicidad temporal. Cierto que la de aquel no era alegría verdadera; pero la que yo buscaba con mis ambiciones era aun mucho más falsa. Y, desde luego, él estaba alegre y yo angustiado, él seguro y yo temblando» (*Confesiones* 6,6,9).

padres, hasta tanto que brillase algo cierto a donde dirigir mis pasos» (*Confesiones* 5,14,25). Cuando Agustín habla de esta etapa de su vida no hay que minimizar sus palabras, la duda había calado hondo en su espíritu, su madre le encontró «en grave peligro por mi desesperación de encontrar la verdad» (*Confesiones* 6,1,1). Y es que en este momento: «Creía era imposible hallar la verdadera senda de la vida» (*Confesiones* 2,2), pero en medio de estas dudas y desorientación se encuentra con personas muy seguras de sí mismas y que le invitan a seguir profundizando.

Es ahora cuando descubre que Dios no tiene una representación antropomórfica y sintió vergüenza por haber pensado así, es decir, se dio cuenta de que no conocía la doctrina de la Iglesia, que esta «no enseñaba aquellas cosas de que gravemente la acusaba» (*Confesiones* 6,4,5). Se siente culpable de haber sido impío, temerario, negligente. Debería haber preguntado antes de criticar despiadadamente por una doctrina que no profesaba. Se siente confuso, burlado, engañado. Lo sorprendente es que descubriese tan tarde la interpretación espiritualista de la creación del hombre a imagen de Dios. Lo cierto es que a partir de este descubrimiento pierden peso las objeciones de los maniqueos contra la Iglesia: «Interpretados en un sentido espiritual, roto el velo místico que les envolvía, no decían nada que pudiera ofenderme» (*Confesiones* 6,4,6). Pero no podía todavía asentir a la doctrina de la Iglesia: «Retenía a mi corazón de todo asentimiento, temiendo dar en un precipicio» (*Confesiones* 6,4,6). Evidentemente la Iglesia mandaba creer lo que no se demuestra, y él se siente de nuevo bloqueado por obra del racionalismo que le habían inculcado los maniqueos.

Ambrosio despierta pronto en él la esperanza de aquella búsqueda que los maniqueos habían arruinado. Sin embargo es siempre peligroso confiar en otro médico cuando uno viene de una desilusión tan grande, es complicado fiarse cuando uno siente que le han engañado una vez: «Mas como suele acontecer al que cayó en manos de un mal médico, que después recela de entregarse en manos del bueno, así me sucedía a mí en lo tocante a la salud de mi alma; porque no pudiendo sanar sino creyendo, por temor de dar en una falsedad, rehusaba ser curado, resistiéndome a tu tratamiento» (*Confesiones* 6,4,6). Evidentemente Ambrosio está predicando la verdad y si se quiere comprender hay que creer, pero hay que descubrir que la fe no es una represión de las exigencias de la razón, de hecho en este momento descubre

que no es humillante creer ya que muchas veces damos nuestro asentimiento a noticias y acontecimientos que no hemos visto y reflexiona largo y tendido sobre el papel de la fe en la vida humana (cfr. *Confesiones* 6,5,7). El racionalista escéptico reconoce los condicionamientos de la razón, descubre lo que es la creencia y acepta la autoridad de la Escritura: «Reconociéndonos enfermos para hallar la verdad por la razón pura y comprendiendo que por esto nos es necesaria la autoridad de las sagradas letras...» (*Confesiones* 6,5,8). La fe es un camino seguro para conseguir la certeza que nuestra mente busca y Agustín intuye que Ambrosio tiene la clave para resolver sus problemas, para aclarar sus dudas y quiere abrirle el corazón. Lo que es extraño es que él, que tenía interés en consultar los problemas, teniendo ocasión de hacerlo, no se atreviese o no encontrase la forma de hacerlo con calma, porque encontraba a una persona muy ocupada, por eso dice: «lo cierto es que a mí no se me daba tiempo para interrogar a tan santo oráculo tuyo» (*Confesiones* 6,3,4).

Su fe en este momento es todavía débil e imperfecta, es una fe poco firme y con dudas, es decir, se trata de una fe en proceso de maduración: «Esto lo creía unas veces más fuertemente y otras más débilmente» (*Confesiones* 6,5,8). La predicación de Ambrosio le ayuda a descubrir grandes verdades, hasta ahora ignoradas y le introduce en una filosofía espiritualista, que será fundamental a la hora de adherirse al cristianismo. De hecho, reflexiona sobre la naturaleza espiritual, sobre la inmortalidad del alma, sobre la libertad como causa del pecado, y la respuesta a todos los impulsos experimentados en el último tiempo es el proyecto de una comunidad de estudiosos con sus amigos, pero el coste es demasiado y no pudo hacerse realidad (cfr. *Confesiones* 6,14,24). Además, se sintió impresionado por la Iglesia de Milán, que contaba con muchedumbres entusiastas y con intelectuales de primera fila, que tenía una gran influencia social y política. Una Iglesia que ora y canta, pero que está dispuesta a morir incluso por su obispo, que es el alma y que es admirado y respetado por todos..., sin embargo, tampoco la conocía demasiado, de hecho, poco antes de la jornada decisiva de la conversión ni siquiera conoce que existía un monasterio a las afueras de la ciudad.

Escuchando a Ambrosio Agustín experimenta que su lenguaje, su propuesta y la cultura filosófica que subyace son atractivas y le parecen una auténtica revelación de soluciones. Los intelectuales de Milán habían elaborado toda una filosofía para presentar la revelación cris-

tiana de manera más comprensible a la cultura de ese tiempo. Es decir, en la Iglesia de Milán hay otros muchos hombres, culturalmente vivos, preocupados por manifestar la propia fe con un vestido comprensible para la filosofía vigente, y así el cristianismo era presentado de forma racional y comprensible y él se preocupa por conocer a estos personajes para dialogar con ellos. En esta búsqueda se encuentra con Simpliciano, un experto y un verdadero padre y maestro que le sabe escuchar, que entiende su búsqueda científica y su situación de abandono moral y, dedicándole mucho tiempo, le ayuda a plantear adecuadamente sus conflictos y a resolver sus dudas y con mucha delicadeza le orienta a los neoplatónicos.

El neoplatonismo tiene el mérito de arrancarle del escepticismo de la Academia y de revelar la dimensión espiritual del hombre, las páginas que leyó de los neoplatónicos contienen una doctrina opuesta tanto al maniqueísmo como al escepticismo; no son cristianas pero sí cercanas a la teología de Cristo, es decir, el neoplatonismo prepara y ayuda, pero no produce la transformación del corazón y de la vida. Lo cierto es que la lectura de los libros platónicos es decisiva para hacer una experiencia de interioridad: «Y, amonestado de aquí a volver a mí mismo, entré en mi interior guiado por ti; y lo pude hacer porque tú te hiciste mi ayuda. Entré y vi con el ojo de mi alma, comoquiera que él fuese, sobre el mismo ojo de mi alma, sobre mi mente, una luz inmutable... No era esto aquella luz, sino cosa distinta, muy distintas de todas estas... Quien conoce la verdad, conoce esta luz, y quien la conoce, conoce la eternidad. La caridad es quien la conoce. ¡Oh eterna verdad, verdadera caridad y amada eternidad! Tú eres mi Dios; por ti suspiro día y noche, y cuando por vez primera te conocí, tú me tomaste para que viese que existía lo que había de ver y que aun no estaba en condiciones de ver» (*Confesiones* 7,10,16).

Hay que reconocer que esta lectura produce en Agustín una liberación que le arranca del materialismo maniqueo y le hace descubrir la espiritualidad del alma y de Dios, o mejor dicho, esta lectura le ayuda a superar la barrera del materialismo y a formar conceptos espirituales. Pero el Dios de los platónicos, como en general el de todos los filósofos, aunque se conciba de modo espiritual, está muy distante del Dios salvador de la revelación. Es verdad que esos libros le dicen que Dios está presente y se le puede encontrar en la interioridad del alma, y que es obligado volverse hacia sí mismo. Este será uno de los temas de reflexión que está presente a lo largo de toda la vida y la obra

de Agustín, el tema de la interioridad. Por otra parte, estos libros hacen que se convenza o mejor, le confirman en la certeza de que Dios existe y que es infinito y siempre el mismo. De esta visión, de lo que vio con el ojo del alma guardará un recuerdo profundo y una certeza que no le abandonará nunca. Porque lo que vio fue que había algo que ver, pero que aun no estaba maduro ni preparado para experimentarlo en su plenitud. Lo cierto es que en el marco de su investigación filosófica, Agustín ha tenido aquí una auténtica experiencia de Dios, una experiencia fugaz, que le ha hecho entrever el ser mismo, pero le ha dejado un gusto de fracaso y, a la vez, de búsqueda, porque «lo que ahora andaba buscando no era una mayor certeza de ti, sino una mayor estabilidad en ti.» (*Confesiones* 8,1,1). Su experiencia filosófica no tiene previsto establecerle en Dios, esto quiere decir que la inteligencia se ha convertido, pero la voluntad todavía no. Así pues, con esta reflexión viene a decirnos que el conocimiento de Dios no es solamente una cuestión de la inteligencia, sino del amor. Por eso reconoce que esta misma primera experiencia de Dios, hecha antes del bautismo, habría sido imposible sin la gracia. Si Agustín ha podido «ver», no ha sido por el solo movimiento del alma, como piensan los filósofos, sino por razón de la gracia que Dios le ha concedido: «entré en mi interior guiado por ti; y lo pude hacer porque tú te hiciste mi ayuda». Está así anunciado ya la piedra de toque de su fe católica<sup>4</sup>.

Sería suficiente el descubrimiento de la propia interioridad para justificar el entusiasmo que siente por el encuentro con los neoplatónicos. Encuentra además en ellos una elaboración de los valores del espíritu, la posibilidad de reconocer en sí la capacidad de verdad y de Dios y la claridad para resolver el problema del mal, que encuentra en estos libros una solución racional que coincide con la de Ambrosio, es decir, el mal no existe como principio, es sólo privación de un bien. Además se da cuenta de que el hombre interior es capaz de elevarse a la contemplación de la belleza pura. Comienza a intentar esa elevación y observa que la filosofía indica pero no ayuda, que necesita una verdadera conversión, que necesita una verdadera medicina para curar esa mirada interior y fuerzas para superar los propios condicionamientos.

---

4. Para ver la influencia de los neoplatónicos en Agustín, se puede consultar Luis Marín, «Las Confesiones: entre Neoplatonismo y Cristianismo», en *As Confissões de Santo Agostino 16600 Anos Depois: Presencia e Actualidade, Actas do congresso internacional 13-16 de Novembro de 2000, Lisboa 2001*, pp. 657-670.

Lo cierto es que Simpliciano no sólo le orienta intelectualmente, como filósofo, sino que, como creyente y asceta, y como persona inteligente, sabe escucharle y le estimula acogiendo a un hombre con ansias de búsqueda y se convierte así en su guía espiritual. Agustín le habla de su evolución interior, de sus desvaríos, de sus lecturas y desilusiones (cfr. *Confesiones* 8,2,3). Simpliciano le ayuda a superar la exégesis filosófica del Evangelio de san Juan, le ayuda a unir la divinidad del Verbo con su encarnación y le abre a la perspectiva de la salvación cristiana e ilustra el valor de una fe humilde con un caso concreto, semejante al de Agustín, poniéndole delante el itinerario y la evolución interior de Victorino, presentando su conversión con dos ingredientes importantes, la lectura de la Biblia y el coraje de superar el respeto humano típico del intelectual, que teme el juicio de la cultura ambiente. Lo cierto es que el efecto es inmediato: «Mas apenas me refirió tu siervo Simpliciano estas cosas de Victorino, me encendí yo en deseos de imitarle, como que con este fin me las había también él narrado» (*Confesiones* 6,5,10) y se enfrasca en la lectura de san Pablo.

La lectura apasionada de la Biblia, obra en Agustín ahora grandes cambios en el aspecto de claridad de ideas y en el plano de la fe. Leído san Pablo a la luz de la experiencia de Mario Victorino, le lleva a comprender la perspectiva cristiana en su significado fundamental. Comienza a purificar la idea de Cristo como mediador, no sólo como un hombre extraordinario, sino como propuesta de vida, porque Cristo, además de ser maestro de verdad, es también camino y vida y para quien lo acoge y se fía de él, es también la salud.

Parece que ya no es un problema de fe lo que le impide entrar en la Iglesia, es decir, las dificultades de orden racional ya no existen, pero queda aun un obstáculo, el ético. En aquellos días le visita un conciudadano suyo, Ponticiano, es un encuentro casual y providencial. Ve las Cartas de san Pablo y le cuenta cosas que Agustín no sabe, la historia de Antonio y la realidad de los monasterios. Finalmente, porque «se alargaba Ponticiano y se extendía más y más, oyéndole nosotros en silencio» (*Confesiones* 8,6,15) la narración se centra en una aventura personal que ha vivido con tres amigos, dos de los cuales decidieron ponerse al servicio del verdadero Rey, Dios...; también ahora el efecto es fulminante: «Narraba estas cosas Ponticiano, y mientras él hablaba, tú, Señor, me trastocabas a mí mismo, quitándome de mi espalda, adonde yo me había puesto para no verme, y poniéndome delante

de mi rostro para que viese cuán feo era, cuán deforme y sucio, manchado y ulceroso. Me veía y me llenaba de horror, pero no tenía adónde huir de mí mismo» (*Confesiones* 8,7,16). Las últimas resistencias de la voluntad, que no logra querer del todo, vienen poco a poco vencidas por la fe. Reconoce la propia realidad, su naturaleza herida y que no se puede curar, se da cuenta que en el aspecto profesional ha triunfado y es envidiado, agasajado y admirado, pero en lo íntimo todo suena a derrota, a fracaso, que lleva años en camino y la meta se le aleja cada vez más... Pero estamos ya en la etapa final y Dios sale vencedor, la luz divina ilumina el corazón de Agustín y este se deja convertir a Dios, se deja introducir en la patria divina y experimenta seguridad: «¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y vez que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo mas yo no lo estaba contigo... Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y abrázame en tu paz» (*Confesiones* 10,27,38).

#### **2.4. Es cuestión de cambiar de vida**

En su vida profesional Agustín ha alcanzado fama y no le va mal, pero no está contento con su vida, una tormenta interior le tiene inquieto en demasía y, después de distintas experiencias y reflexiones, después de vivencias significativas y ejemplos llamativos, se desencadena la última batalla en el interior. Escuchemos cómo nos lo narra él mismo: «Entonces estando en aquella gran contienda de mi casa interior, que yo mismo había excitado fuertemente en mi alma, en lo más secreto de ella, en mi corazón, turbado así en el espíritu como en el rostro, dirigiéndome a Alipio exclamé: ¿Qué es lo que nos pasa? ¿Qué es esto que has oído? Levántanse los indoctos y arrebatan el cielo, y nosotros, con todo nuestro saber, faltos de corazón, ved que nos revolcamos en la carne y en la sangre. ¿Acaso nos da vergüenza seguirles por habernos precedido y no nos la da siquiera el no seguirles?» (*Confesiones* 8,8,19). La lucha continuó por un tiempo «tirándome debajo de una higuera, no sé cómo, solté la rienda a las lágrimas, brotando dos ríos de mis ojos, sacrificio tuyo aceptable... y lanzaba vo-

ces lastimeras: ¿hasta cuándo, hasta cuándo, ¡mañana!, ¡mañana!? ¿Por qué no hoy? ¿Por qué no poner fin a mis torpezas en esta misma hora?» (*Confesiones* 8,12,28).

Estamos en el último paso de la conversión, el más conocido. Se puede hablar aquí de conversión existencial o de un cambio en el estilo de vida. Una vez instruido en las ideas de los filósofos y de las perspectivas cristianas, Agustín duda aún en dar el paso. Comprende que la conversión exige ajustar su vida de acuerdo con sus ideas, pero le falta la fuerza. Es el momento donde el conflicto de la voluntad alcanza su máximo y se produce el choque decisivo, y es de nuevo una lectura, la de san Pablo la que es determinante. Él relata sobriamente los hechos: «Mas he aquí que oigo de la casa vecina una voz, como de niño o niña, que decía cantando y repetía muchas veces: “Toma y lee, toma y lee...””. De repente, cambiando de semblante... me levante, interpretando esto como una orden divina de que abriese el códice y leyese el primer capítulo que hallase... Así que apresurado volví al lugar donde estaba sentado Alipio y yo había dejado el códice del Apóstol al levantarme de allí. Lo tomé, lo abrí y leí en silencio el primer capítulo que se me vino a los ojos, y decía: «No en comilonas y embriagueces, no en lechos y en liviandades, no en contiendas y emulaciones, sino revestíos de nuestro Señor Jesucristo y no cuidéis de la carne con demasiados deseos. No quise leer más, ni era necesario tampoco, pues al punto que di fin a la sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas» (*Confesiones* 8,12,29).

Podemos considerar algunos aspectos que nos ayuden a comprender esta última etapa. En primer lugar tenemos que decir que el descubrimiento de Pablo no es de ahora. Desde hace ya un cierto tiempo, como le habían aconsejado sus nuevos amigos cristianos, se dedicó a su lectura y esta lectura ya había dado unos ciertos frutos: «Así, pues, cogí avidísimamente las venerables Escrituras de tu Espíritu, y con preferencia a todos, al apóstol Pablo... Y comprendí y hallé que todo cuanto de verdadero había yo leído allí (en los neoplatónicos), se decía aquí realizado con tu gracia» (*Confesiones* 7,21,27). Es verdad que ahora la novedad es existencial porque de hecho, esta lectura reorienta su vida y le conduce por el camino ya emprendido cuando se había inscrito como catecúmeno. Esto es acompañado por unas renunciaciones: dimitir de su puesto de profesor de retórica, renuncia a la concubina y a todo proyecto de matrimonio, y elige seguir el ejemplo de los asce-

tas cristianos de los que le habían contado su vida: «Me convertiste a ti de tal modo, que ya no me preocupaba de buscar esposa ni me retenía esperanza alguna de este mundo. Por fin, ya estaba situado en aquella regla de fe...» (*Confesiones* 8,12,30). El gran descubrimiento, no obstante, es de tipo cristiano y se trata de la necesidad de la mediación de Cristo. La conversión está centrada en Cristo, ya antes este era su anhelo principal: ¿qué es lo que le ha apartado de Cicerón sino la ausencia del nombre de Cristo? ¿Qué le ha orientado hacia los maniqueos sino el hecho de que habían sabido hacer un lugar importante a Cristo en su doctrina? ¿Qué es lo que le había impedido satisfacerse de los filósofos hacia los cuales se había vuelto después de la decepción del maniqueísmo?<sup>5</sup>. Cuando hace el balance de lo que ha encontrado en los Platónicos, se presenta de nuevo la misma queja: han «filosofado sin el Mediador». Agustín acepta revestirse de Cristo recibiendo el bautismo. Después del episodio del Jardín, ha elegido vivir en lo sucesivo como «servidor de Dios», y se decide a volver a África y tomarse en serio su vida.

### 3. CONCLUSIÓN

Como vemos el proceso ha sido largo y complicado, un sin fin de experiencias y mediaciones, y sobre todo la gracia de Dios, han hecho que Agustín llegase a buen puerto, pero todo ello ha sido aleccionador hasta el punto que ahora puede él ya invitar, a quien le escuche, a hacer la misma experiencia y a fiarse de la Iglesia como maestra sabia. Recordando los días anteriores al paso definitivo en el jardín de Milán, le dice a su amigo Honorato que es todavía maniqueo: «De haber habido alguien que me hubiese adoctrinado, en mí hubiera encontrado un discípulo muy a propósito y muy dócil entonces. Si, pues, tú te encuentras en este estado desde hace tiempo y sientes las mismas inquietudes en tu alma, si te parece que ya has sido traído y llevado bastante, si deseas que acaben tantas fatigas, intérnate en la disciplina católica que brota en Cristo y que llega hasta nosotros pasando

---

5. «Tomé la resolución de abandonar a los maniqueos. Pensaba que, mientras siguiera el proceso de mi duda, no debía permanecer en aquella secta, pues ya en mi estima personal antepónía a ella el sentir de algunos filósofos. Sin embargo, tampoco a estos, desconocedores del nombre saludable de Cristo, quería confiar en términos absolutos la curación de la enfermedad de mi alma» (*Confesiones* 5,14,25).

por los apóstoles, y desde nosotros pasará a la posteridad» (*De la utilidad de creer* 8,20). A partir de la conversión y mirando su propia historia intentó estar disponible y adelantarse a las necesidades de sus hermanos y llegó a ser, en su tiempo y puede que también para el nuestro, un verdadero acompañante de experiencias y un guía de los caminos de Dios. A todos los que están en contacto con otras personas, sobre todo con los jóvenes, a los educadores les anima a tener mucha paciencia, como la han tenido con él: «Debo usar con vosotros la misma paciencia que usaron conmigo mis cercanos cuando erraba, lleno de rabia y ceguera, en vuestras doctrinas» (*Réplica a la carta llamada del Fundamento* 3)

Es verdad que los jóvenes cuando se hartan de discursos, de consejos y de incoherencias de los que tienen a su lado, les es muy difícil escuchar y pueden salir huyendo, pero es entonces cuando más necesitan y no se les debe dejar solos y abandonarlos a su suerte. Tampoco hay que alarmarse por estas rebeldías porque estas experiencias suelen ser momentos importantes de maduración personal. En esta tarea de estar cercanos, sin atosigar, no se debe olvidar que el verdadero educador de sí mismo es cada persona. Cuando un joven quiera hacer una aventura, cuando quiere soltar amarras poco se puede hacer, pensemos que Agustín, engañando incluso a su madre en Cartago y marchándose a Roma en busca de otras realidades (cfr. *Confesiones* 5,8,15), aunque él no se diese cuenta, estaba acercándose paso a paso a la conversión. Además todos atraviesan, también los jóvenes, periodos de crisis, necesarios para llegar a ser dueños de sí mismos..., ojalá que en esas situaciones encuentren siempre una mano amiga que les ayude a estar y a superar los momentos complicados, esa es la obra del educador, tener la prudencia y el tacto, altas miras y mucho amor.

Lo cierto es que Agustín es también un heredero que ha buscado en la tradición de la Iglesia el estilo de vida que podía sostener su marcha hacia Dios. Aunque ese estilo de vida le ha sido inspirado por la tradición filosófica, cuando se hizo cristiano, modificará la forma. Este estilo de vida tiene como rasgo característica no la soledad, sino la vida comunitaria, porque él es el hombre de la partición, que transcurre en la participación y que arrastra hacia sí a aquellos que le son más queridos. Cuando deja Milán por África se decide a vivir según el ideal de los apóstoles. El camino que emprende es el de la consagración a Dios, porque para él, el Absoluto del amor no sabría ser otro que el amor del Absoluto, y a él se entrega. Y quiere con sus amigos

formar una nueva familia, no como una novedad, sino como lo había descubierto no solamente por los relatos de testigos, sino por lo que él conoció en Milán y en Roma: «Yo mismo había visto en Milán una casa de hombres santos, numerosa, que tenían a la cabeza a un sacerdote, hombre excelente y muy sabio. En Roma, yo mismo conocí más monasterios... Para no ser una carga a nadie, según la costumbre de Oriente y el ejemplo del apóstol Pablo, vivían del trabajo de sus manos...» (*Costumbres de la Iglesia católica* 33,70).

Podríamos pensar que ya todo se ha convertido en calma en torno a Agustín, sin embargo su inquietud no era momentánea sino estructural, por eso, a partir de este momento nuevas aventuras le empujan, quiere conocerse y conocer a Dios, le inquieta el misterio de Dios y del hombre (cfr. *Soliloquios* 1,2,7). Pero para llegar a esta meta ha de elegir el camino apropiado y se esfuerza por compaginar la aventura cristiana con la más sana tradición filosófica: «Dos problemas le inquietan: uno concerniente al alma, el otro concerniente a Dios. El primero nos lleva al propio conocimiento, el segundo al conocimiento de nuestro origen. El propio conocimiento nos es más grato, el de Dios más caro; aquel nos hace dignos de la vida feliz, este nos hace felices. El primero es para los aprendices, el segundo para los doctos» (*Del orden* 2,18,47).

Los jóvenes tienen que aprender a afrontar los momentos de crisis con responsabilidad, sin presumir de las propias fuerzas, Lo peor que les puede pasar es ser arrogantes, presuntuosos o vanidosos y que se cansen y dejen de buscar. En el momento en que diga basta está acabado. Si Agustín ha llegado a buen puerto es porque siguió luchando, porque nunca perdió del todo la esperanza y estuvo siempre inquieto por nuevas metas, incluso después de su conversión. Así lo vivió él y así anima a que todos, jóvenes y menos jóvenes, nos esforcemos: «Perfección llama en esta vida al olvido de lo que atrás queda y al avance intencional hacia la meta que delante tenemos. La intención del que busca, vía es de seguridad hasta alcanzar aquello hacia lo que nosotros tendemos y que se extiende más allá de nosotros mismos. Pero la intención, para que sea recta, ha de partir de la fe... Tengamos esto presente, y conoceremos que es más seguro el deseo de conocer la verdad que la necia presunción del que toma lo desconocido como cosa sabida. Busquemos como si hubiéramos de encontrar, y encontremos con el afán de buscar» (*La trinidad* 9,1,1).

**PARA MIS PIES ANTORCHA ES TU PALABRA,  
LUZ PARA MI SENDERO.  
TESTIMONIO DE UN JOVEN CRISTIANO**

---

ISIDRO CATELA MARCOS

Director de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española  
Profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca



La invitación a participar en estas Jornadas supone un piropo y una cortesía excesivos por parte de quienes han considerado que puedo darles testimonio de una vida vivida en cristiano, que inevitablemente y, sin pretenderlo, se coloca como referente, en la medida en que se hace pública aquí en el foro y queda sellada por escrito en las Actas. Y es, también, una temeridad —que se atenúa con el gozo de compartir la experiencia en comunidad—, acentuada, si cabe, con que se me considere, no ya inquieto, que es cualidad que conviene siempre llevar inscrita en el alma, sino, además, «joven», cuando cuento ya con treinta y cuatro años en el *dni*.

Bien sé que las estadísticas dicen que la mía es la edad media en la que los jóvenes se marchan de casa de sus padres y que todo lo que concierne a la juventud es hoy, más que nunca, prolongado *ad eternum*. Pero sé también que no conviene contravenir la naturaleza de las cosas y que, aunque cuide como a tesoro un espíritu *siemprejoven*, la materia me indica que debo hablarles de estas cosas en un tiempo, predominantemente, pasado, que, no obstante, resultará imprescindible para entenderme en el presente y proyectarme hacia el futuro.

Devuelvo la amable invitación, convidándoles a compartir conmigo un recorrido que tendrá como ejes vertebradores a la experiencia (la experiencia de Cristo) y a la palabra (la Palabra de Dios). El título que he escogido para el camino está tomado del Salmo 118 (119): «*Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero*», que el Papa Benedicto XVI propuso como título del Mensaje que dirigió a los jóvenes, con motivo de la XXI Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en el año 2006.

El recorrido comienza con una mirada a la raíz, a mi tradición (tan rica y hoy tan políticamente incorrecta), a mi experiencia de años vividos con otros que me forjaron tal como soy, a mi historia con mi-

núsculas inserta en esa otra Historia con la h más grande que sólo Dios sabe cómo y con qué sentido vamos tejiendo.

Relegar la razón a un segundo plano puede parecer casi herejía en los tiempos que corren, pero voy a comenzar provocador, a la manera zubiriana de decir que antes que su racionalidad, lo que define al hombre es su capacidad de experimentar la realidad que le rodea. El hombre es, antes que nada, inteligencia sentiente, en cuanto capacitado para la aprehensión de las cosas como realidades: es animal de realidades, y vive radicalmente inquieto. La vida la descubre como la misión de ir configurándose no sólo atado a la vida, sino atado por la vida.

Esto significa que vivimos, en primer lugar, necesitados de una apertura al exterior, porque las personas, las cosas, el mundo, son aquello con lo que tenemos que hacernos. Inquieto supone, en primer lugar, **abierto**.

En segundo lugar, vivimos necesitados de comunicación, porque no sólo hay cosas con las que hacerse, sino que hay que hacerse, y hay que hacerse con ellas. La comunicación es la respiración del ser humano. Inquieto significa **comunicativo**. Entenderán la importancia decisiva que tiene esto a la hora de configurar la existencia de un periodista.

Pero, además, en tercer lugar, vivimos esta necesidad de comunicación como una necesidad de trascendencia. Al comunicarnos, nos trascendemos y nos descubrimos apoyados, posibilitados e impelidos a realizarnos por el poder de lo real, por lo que, en el vértice de nuestra necesidad de comunicación, descubrimos nuestra religación. Inquieto significa **religado**.

Por último, en cuanto religado, el hombre puede ser **religioso**. El encuentro con el Dios que se le hace presente en la Historia y en la experiencia que cada uno vive en lo más profundo de su corazón. Ignorar la dimensión religiosa del hombre, al menos en cuanto ser religado, es un disparate antropológico. A pesar de que algunos sostienen que las religiones necesitan de la oscuridad para brillar y que crecen en entornos tenebrosos, las religiones necesitan de la luz y de la comunicación, porque son comunicación en la medida en que quieren ser también comunión. La relación es tan estrecha, que en las comunidades donde existe una comunión de espíritu y de obra bien lograda, la comunicación la potencia y allí donde existen dificultades, la comunicación descubre también, y en ocasiones sin piedad, los disensos y las confrontaciones.

Ahora, desde el reposo de la madurez, me doy cuenta de que mi juventud, tan vinculada a la inquietud vital, ha sido una experiencia de aprendizaje de apertura, de comunicación y de sentido de la trascendencia. Una experiencia que me ha ido labrando no sólo como *animal biológico* sino, sobre todo, como *animal biográfico* en compleja, y al tiempo armoniosa, relación con los demás.

Naturalmente, para tener que explicar la propia vida, primero hay que vivirla. No hay posible acción apostólica sin conversión y cambio de vida. Como señala Monseñor Fernando Sebastián «el anuncio del Evangelio no busca directamente ninguna eficacia de carácter temporal, sino que busca el renacimiento de la persona a la vida de hijo de Dios. Esta nueva vida comienza por el reconocimiento de Dios, la gratitud y la alabanza, el amor de Dios sobre todas las cosas. Y se expresa en el cumplimiento del mandato del amor como norma suprema y universal de vida. Todo tiene que rehacerse desde el amor de Dios arraigado en nuestros corazones. Las demás cosas vendrán por añadidura. Los planes, los proyectos, las convocatorias, no valen de nada, si no arde en nuestros corazones el fuego del amor de Dios, si no vivimos del todo poseídos por el amor y el Espíritu de Jesús».

Cuando hablamos de *experiencia*, de vida vivida, solemos utilizar el verbo en un sentido naturalista y no histórico, como si fuera algo externo a nuestra vida. Aunque lo usamos indistintamente, bien sabemos por el contexto que no es lo mismo experimentar en un laboratorio que experimentar en la vida cotidiana. Las verdaderas experiencias son aquellas que nos marcan, que nos dejan huella y que son casi siempre irrepetibles. Aquellas que, permítanme el juego de palabras, fueron a un tiempo importantes e *improntantes*, porque dejaron impronta en nosotros. Es la experiencia del vivir, la experiencia del paso de los años, la experiencia del tiempo vivido en y por nosotros mismos. La experiencia de una historia que nos enseña lo importante que es estar abierto al otro, no pasar por alto sus pretensiones, dejarse hablar por él. Un hombre experimentado es aquel que sabe escuchar, aquel que está dispuesto a que el otro pueda tener razón frente a él. Aquel que sabe reconocer, con una simple mirada hacia atrás, la huella del otro en su vida. Y por supuesto: aquel que sabe *humillarse*, hacerse pequeño ante Aquel más grande, que da sentido a su vida.

La experiencia de lo vivido nos entronca con lo más genuino de nuestra tradición. Y es la tradición, la que con su componente histórico, ha de impulsarnos, motivarnos, transmitirnos lo mejor de los que

pusieron el pie en la huella antes que nosotros. El interés por la tradición no es cosa ñoña o arqueológica, porque lo que está en juego no es el pasado sino las raíces del presente. Estamos obligados a administrar una herencia hermosa y a descubrir el aliento, el impulso, el carácter motivacional que esa herencia ha de tener en nosotros.

La tradición no sólo se muestra, como codiciado objeto de exposición, sino que se celebra a diario. Mi primera celebración cotidiana es la familia. Desde mis abuelos, todavía viven dos, hasta mis padres sencillos que me enseñaron a rezar, me llevaron a la parroquia y cambiaron un trozo de pan para ellos por un libro para mí; para que creciera en información, en conocimiento, en sabiduría y, sobre todo, en Amor. Con ellos celebro hoy que la familia se ha hecho grande, con el regalo de mi mujer y mis hijos. Celebrar la tradición es celebrar con ella a las personas que la encarnaron, para encarnarse en el tiempo presente, para vivir con gozo en este comienzo de siglo tan grisáceo, tan lleno de lazos negros, para, simplemente, entrar en más vida. La resurrección es algo que Dios da a todo el que la pide, siempre que después de pedirla, siga luchando por resucitar cada día. La resurrección es un fuego que corre por la sangre. Un fuego que nada ni nadie puede apagar, salvo nuestra mediocridad y aburrimiento. No hay tradición verdadera sin su celebración diaria —sin encarnación— y no hay celebración sin resurrección. Los *resucitados* son los que tienen un plus de vida, un aliento en el cogote que les empuja y estimula a diario, un Espíritu Santo en el bolsillo de compañero constante, unos ojos contagiosos y brillantes, llenos de chispa y un pelín humedecidos, algo que demuestra que todo hombre sobrepasa al hombre que es y que prueba que la vida es más fuerte que la muerte. ¿Qué otra cosa puede ser un cristiano sino una persona resucitada?

Si hemos de hincar las raíces presentes en la tradición pasada, si hemos de celebrar la experiencia festiva desde la resurrección personal y comunitaria, hemos de entender también que nuestro futuro —festivo por supuesto— pasa por la fiesta grande de la comunión. No es inteligente, viendo los tiempos que nos han tocado vivir, ir por libre, como voluntarioso francotirador. No es inteligente, ni cristiano, ni eclesial, ni solidario, ni justo. La comunión es urgente para la comunidad, para su fiesta y para su esperanza futura. Mi familia, semillero de la fe que profeso, con todas sus debilidades, ha sido —y es— un ejemplo de comunión. Misión y comunión son dos aspectos de la misma realidad. Viviendo la comunión, cumplimos la misión. Por nuestra

propia naturaleza estamos llamados a vivir en comunión con Dios y en razón de esa comunión también estamos llamados a vivirla con los hermanos. A vivirla en nuestra Iglesia, en nuestra diócesis, en nuestro arciprestazgo, en nuestra parroquia...

Toda familia es tal cuando logra vivir unida y organizarse como un todo orgánico. Puede que nos dé un poco de miedo, que el vértigo de perder identidad nos atenace. No hay cuidado. La comunión no anula la diferencia ni la originalidad. La identidad se reafirma y enriquece en la diferencia. Claro está que no puede presentarse de forma ideal ni desencarnada. La comunidad está formada por pecadores e incluye un germen constante de división. Por ello la comunión pasa por la reconciliación. Comunidad reconciliada dentro para volcarse hacia afuera y unir tantos trozos de mundo roto como tenemos. Cuando, en una ocasión como ésta, uno hace repaso obligado de su vida se da cuenta de que cada día es una oportunidad nueva para la conversión, para que dejemos de ser consumidores y pasemos a ser creadores de comunión.

Le debo buena parte de mi andadura a mi familia, que ha sabido enraizarme, alentarme, mostrarme con sencillez a Cristo resucitado y descubrirme que, bendecido por Dios, nada me turba ni espanta, nada de lo humano me es ajeno y nada más grande me ocupa que dedicar mi vida a ser testigo Suyo en medio del mundo.

La familia, Iglesia doméstica, me jalónó el recorrido de decisivos mojones eclesiales, desde la parroquia de jesuitas donde crecí en la fe, vinculado a grupos de pastoral juvenil —cuyo *pastoreo* ha sido una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida— hasta la Universidad o los diferentes lugares donde he desarrollado mi ejercicio profesional como comunicador entregado a la humilde tarea de transmitir la Buena Nueva en los medios de comunicación social. Todas ellas han sido oportunidades para descubrir y celebrar que Su palabra ha sido antorcha para mis pies y luz para mi sendero.

Un joven que quiere vivir su fe —así lo he vivido yo— necesita el descubrir de su raíz primera; como decimos los periodistas: necesita una buena fuente. Y en esto, no me cabe duda de que cuanto más cerca del origen, menor es el riesgo de contaminación de las aguas. El cambio de clave, y de una juventud impulsiva en la fe a una juventud madura, la he vivido en esta imagen, tan evangélica, del pozo. Descubrí que, además de ser joven inquieto que, como muchos a esa edad quería deshacerse en el servir a los demás, debía —por respeto y re-

conocimiento de la dignidad del prójimo— procurarme una Buena Fuente donde beber y de donde sacar el agua que yo iba a dar de beber a aquellos a quienes de verdad quería servir. La búsqueda de la Fuente, *que bien sé yo do tiene su manida* —aunque sea de noche— el sacarla, el compartirla y beberla junto a los demás me hicieron descubrir la importancia de la tradición (de las raíces), de la misión, de la comunión y de la comunidad en mi itinerario de fe. Y, junto a todas ellas, la Palabra, con mayúsculas —fuente de vida— y con minúscula —herramienta de cuantos nos dedicamos al difícil arte de comunicar.

Los Apóstoles acogieron la palabra de salvación y la transmitieron a sus sucesores como una joya preciosa custodiada en el cofre seguro de la Iglesia: sin la Iglesia esta perla correría el riesgo de perderse o hacerse añicos. Me he encontrado con muchos jóvenes dispuestos a amar la palabra de Dios y a vivir su fe sin vivir ni amar a la Iglesia. En algún momento yo también viví el fulgor juvenil de la rebeldía; resplandor coyuntural y pasajero que en realidad no libera sino que hace cautivos de una fe, que como en platónica caverna, atados de piernas y manos, sin poder nunca girar la cabeza, nos coloca en permanente observación de sombras proyectadas que creemos objetos reales.

He sido joven, y en la medida en que lo sea, lo sigo proclamando ahora, amando a Dios, siendo testigo de Cristo, en el seno de su Iglesia. Viviendo y experimentando la fe en comunidad, en la comunidad eclesial, he dado en mi vida el paso decisivo para romper las ataduras. Dios pasa en ese momento de ser un objeto, más o menos real, a ser un fundamento: el fundamento mismo de mi existencia, de mi *experiencia vital*. Y pasa a serlo dentro de la Iglesia, en la medida en que gozo de la Palabra, rezo con ella, la medito a menudo y dejo que el Espíritu Santo sea mi maestro para evitar esa tentación, tan periódica, de comunicarnos a nosotros a mismos. Claro que en el camino de la vida he encontrado dificultades y sufrimientos, pero en esas circunstancias me resulta más diáfano aún observar cómo la presencia amorosa de Dios, a través de su Palabra, es antorcha que disipa las nieblas del miedo e ilumina el camino.

La escuela periodística me ha enseñado que el secreto para tener un «*corazón que entienda*» es formarse un corazón capaz de *escuchar*. Y esto se consigue meditando sin cesar la palabra de Dios y permaneciendo enraizados en ella, mediante el esfuerzo de conocerla siempre mejor.

Es cierto que toda palabra tiene su texto y su contexto o, dicho de otra manera, y con las palabras del apóstol Santiago: «Tenéis que poner la Palabra en práctica y no sólo escucharla engañándoos a vosotros mismos. Porque quien se contenta con oír la palabra, sin ponerla en práctica, es como un hombre que contempla la figura de su rostro en un espejo: se mira, se va e inmediatamente se olvida de cómo era. En cambio, quien considera atentamente la ley perfecta de la libertad y persevera en ella —no como quien la oye y luego se olvida, sino como quien la pone por obra— ése será bienaventurado al llevarla a la práctica.» (St 1,22-25). Quien escucha la palabra de Dios y se remite siempre a ella pone su propia existencia sobre un sólido fundamento. «Todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, —dice Jesús— será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca» (Mt 7,24): no cederá a las inclemencias del tiempo.

Pongámosla, pues, en práctica y, permítanme, que la lleve por sus textos y contextos, que la ponga en situación y en el tiempo que me ha tocado vivir. Les he mostrado el rostro de mi comunidad familiar, en la que aprendí las primeras palabras, voy a peregrinar ahora por mi comunidad eclesial, donde he aprendido, tal vez, las palabras definitivas.

La primera imagen que me viene a la cabeza cuando intento situar a la Iglesia española en el contexto social de este recién estrenado siglo es la imagen caleidoscópica y poética de los versos de San Juan de la Cruz: la noche oscura de sus canciones del alma, la llama de amor viva, la fonte frida y escondida. *Aquella eterna fonte está escondida, que bien sé yo do tiene su manida, aunque es de noche.* Noche oscurísima de debilidad, de pérdida progresiva de poder, respeto, fieles, vocaciones, presencia e influencia. Noche de pastores que han de conducir a unos rebaños cuyos referentes se han desplazado de golpe desde una cosmovisión cristiana y trascendente de la vida hacia una especie de humanismo mesiánico que promete la postmodernidad que nos asola. Noche de paradojas en la que no cabe sino un cierto ejercicio de equilibrista entre el poso de catolicidad que aún impregna la vida social y la tradición moral que late en el fondo de muchas conciencias (eso que llaman algunos «catolicismo sociológico») y la realidad, tan cruda como dura, abanderada por un galopante proceso de secularización que coloca a la voz de la Iglesia como una voz apagada y dormida, sentenciada y callada, o bien convenientemente utilizada, por gigantescos aparatos mediáticos, políticos, económicos y culturales de gran eficacia.

*Antes toda la tierra hablaba una misma lengua y usaba las mismas palabras. Después llegó la confusión, la dispersión, el conflicto y ese lugar se llamó Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de todos los habitantes de la tierra.* La pequeña historia de la Iglesia en España, durante los últimos treinta años, vista a la luz de la fe, se me asemeja a la historia del largo camino y de la búsqueda ardua que va desde Babel, lugar y símbolo del colapso de las comunicaciones, hasta Pentecostés y el don de lenguas. Para entender este complejo peregrinar, creo que es necesaria una doble mirada: *ad extra* (hacia el contexto ético en el que se enmarcan estos años y el papel al que ha quedado reducida la presencia eclesial en este contexto) y *ad intra* (hacia la convulsión interior producida por los aires nuevos que trajo el Concilio Vaticano II y el surgimiento de nuevos carismas, movimientos y grupos, que vienen a poner de manifiesto la urgente necesidad de comunión para la misión, ante una realidad social marcada por la ruptura).

Me ha tocado vivir en mi juventud tardía tiempos marcados por la pérdida de puntos de referencia moral. Si bien es cierto que la decadencia de la moral y la cultura han sido una constante en el pensamiento occidental de los últimos siglos, no lo es menos el hecho de que el sentimiento de disolución de la moral se ha acentuado de manera considerable en los últimos años a partir de la entronización del dinero como sentido último de la vida, el auge del neoindividualismo que, en realidad, es más bien una suerte de neopaganismo, y la regresión de la influencia de la Iglesia como instancia primaria de socialización y educación de los individuos. No es cierto que la moral haya muerto sino más bien que ha sido sustituida por otra que presenta un rostro hasta ahora desconocido. Las llamadas a la solidaridad jamás han gozado de tanto éxito como en nuestros días. La moral ha sido reciclada, según las leyes del espectáculo, y se combina con la frivolidad más absoluta. Frente a una moral austera, autoritaria y categórica, aparece una moral de entusiasmo repentino y coyunturas volubles que ya no se construye a partir del sentido de la disciplina. Se trata más bien de una moral de corte emocional que no requiere sanción ni obligación. Una moral, permítanme que lo diga sin desprecio, muy juvenil. Así, este tiempo oscuro de moral y pensamientos débiles azota con su proceso de secularización algo más profundo que las vocaciones religiosas. El marco postmoderno refleja una sima de desmesuradas proporciones entre fe y cultura y, al mismo tiempo, convierte a la Iglesia en

una especie de ONG filantrópica, fundamentada en una solidaridad sensiblera, sin raíz ni humus que la consolide. La sociedad admira a los misioneros, personas en el límite, que rompen los esquemas de la comodidad burguesa, presentando la blancura de sus vestimentas como el bien diáfano de sus valores frente al mal sin paliativos del hambre, la guerra, la enfermedad o la violencia. Son fáciles de vender, ideales para llenar horas y horas de televisión, pero nadie parece querer escuchar el porqué lo hacen. Está claro que la acción desinteresada sigue siendo un criterio para juzgar la acción moral. Celebramos a aquellos que dedican su vida a causas generosas, pero ya no nos sirven de ejemplos reales: no querríamos para nosotros, ni para nuestros hijos, un tipo de vida así.

Al mismo tiempo, el entorno oscuro nos ha abotargado a muchos fieles laicos, que hemos heredado un cierto complejo eclesial, que se resolvía artificialmente dejándonos llevar por clérigos y gobernantes, sin asumir la mayoría de edad. Les confieso que esta ha sido una de las mayores dificultades con las que me he encontrado en mi recorrido vital —y eclesial—. La asunción de la mayoría de edad en la Iglesia. Dicho con otras palabras, creo que el católico de a pie, muy especialmente el de mi generación, no ha encontrado aún la síntesis necesaria entre fe y vida, fe y cultura, para estar presente en la vida pública, para darse cuenta de que ser ciudadano es la forma concreta de vivir su fe católica y no reducir sus creencias al ámbito privado.

En este delicado momento eclesial, la mayoría de edad del laico pasa, además de por querer y saber ser católico en la vida pública, por asumir la responsabilidad económica que posibilite una Iglesia libre, formada y dirigida por personas libres y maduras. Y, por supuesto, pasa también por la confianza y el reconocimiento de un verdadero ministerio laical, más allá de coyunturas desfavorables y escasez de vocaciones, en el que la Iglesia sepa cuajar una relación auténticamente conciliar de los laicos en un espacio de trabajo que acoja y de cauce a los dones de cada uno.

La «intelectualidad católica» ha perdido la batalla de la presencia pública y muy especialmente la de la «presencia publicada». En ese juego hábil de construir identidades y alteridades, los medios de comunicación social sitúan a la Iglesia como un «otro» exótico al que se le impide entrar en el juego del diálogo y el reconocimiento mutuo, mediante estrategias simplificadoras y ridiculizantes.

Resulta sorprendente, sobre todo, si miramos con perspectiva nuestros años pasados en los que la Iglesia desempeñó un papel esclarecedor de vital importancia histórica y que sirvió, a juicio de una amplísima mayoría, para la reconciliación definitiva de los españoles y la superación del mito dramático de las Dos Españas, siempre excluyentes y permanente enfrentadas. En los años del consenso y la transición, la Iglesia recibió el reconocimiento por su generosidad para olvidar y sacrificar su posición en aras de un estado aconfesional que diera cabida a todos y que evitara más enfrentamientos. ¿Qué ha cambiado? ¿Por qué la vuelta al Babel originario tras un paréntesis de cómodo Pentecostés?

He vivido este desierto, con sus espejismos y también con sus oasis, en primera persona. La clarificación que en los años 80 se produce en el seno de la Iglesia con respecto a las evoluciones más extremas de ciertos tipos de teologías, o la firmeza en algunas cuestiones morales como el aborto o la eutanasia, abren una brecha importante. Se gesta así el embrión de un nuevo anticlericalismo entre los jóvenes, que a los que no lo son tanto le suena a viejo, y que llega con fuerza hasta nuestros días. Mi inquieta juventud eclesial ha navegado en el terreno de la resistencia, entre las convicciones y las responsabilidades, para frenar la oleada de deserciones, incluso entre catecúmenos que proclamaban orgullosos *creer en Dios pero no en la Iglesia*.

La moral del deber débil y emocional es el sustrato adecuado para un país que avanza en democracia con la certeza de tener muchas cicatrices mal cosidas. La Iglesia pasa así de ser instancia de socialización primordial, punto de encuentro, conciliación y referencia moral, a ser relegada, en el mejor de los casos, como ONG solidaria o, en el peor, como causa de todos los males. Se le niega el derecho a tener opiniones válidas que aportar a la sociedad, se la critica pero parece mal que la Iglesia misma sea crítica con la sociedad. Se la califica de instancia retrógrada sin considerar siquiera la experiencia que dan dos mil años de encarnación en la historia.

Pero la fractura resulta tanto más preocupante cuanto que no sólo se produce hacia fuera, hacia la presencia pública de la institución, sino que se traduce también en una importante quiebra de cimientos interiores. Si por un lado tiene que hacer frente a la indiferencia de una gran parte de la sociedad, que hace pocos decenios la seguía, y a la de numerosos grupos que encuentran beneficios políticos, intelectuales y económicos en atacar a la Iglesia, por otro nos encontramos con

una Iglesia que comienza a vivir un renacimiento interior mientras intenta cerrar la crisis que trajo el postconcilio.

El vaciado de los seminarios está teniendo más consecuencias hoy que en el momento en el que se produjo. Aquella generación ha quedado disminuida en su empuje y calidad. La confusión de aquellos días ha dejado a la Iglesia de hoy sin sacerdotes, obispos, incluso sin laicos más fieles y menos rebotados, que en otro contexto histórico habrían aportado su pujanza vital en una misma dirección. He construido mi vocación laical al lado de amigos que optaron por el ministerio ordenado y he vivido en estos años el drama de numerosas rupturas y de los vaivenes en los compromisos, en permanente cuestionamiento, por esa moral pública, débil y emocional, antes referida.

Mi humilde experiencia me permite ver con claridad que la Iglesia necesita hoy asumir la comunión como responsabilidad apostólica prioritaria. Sólo siendo una comunidad unida puede volver a ser signo de unión y reconciliación entre los hombres. Además, misión y comunión son dos aspectos de la misma realidad. Viviendo la comunión, cumple la misión. No puede haber verdadera comunión con Dios sin que ella se extienda a los demás hombres, como tampoco puede haber verdadera comunión con los hombres si ésta no encuentra fundamento en Dios. Y tenemos la suerte de tener un lugar donde vivirla. No es una utopía, un no-lugar. Nuestro lugar es la Iglesia y es allí donde debemos vivir la comunión para comunicarla a los demás. No cabe reproducir dentro del seno eclesial las características del contexto moral que veíamos antes, que afirmaba los deseos de una autonomía individualista extrema al tiempo que impulsaba y estimulaba acciones morales de generosidad, de marcado corte cosmético. Además, la Iglesia hoy se enfrenta al reto de la comunión como signo de los tiempos que debe saber leer para su mejor incardinación en el mundo. El crisol multicultural y multirreligioso en el que nos movemos ha cambiado los parámetros clásicos de convivencia y han hecho eficaces los modelos de vida personal, los testimonios, las proposiciones firmes, e inútiles los discursos meramente teóricos y adoctrinadores. El reto eclesial, también en la Iglesia española, es saber coordinar con acierto unidad y pluralidad y ante el que goza de la sabiduría de la Trinidad, la más alta articulación de unidad y distinción.

La comunión supone por ello necesidad de coordinarse, de programar conjuntamente, de acoger el plan del otro, de reconocer el valor del carisma diferente puesto que proviene de un mismo Espíritu, de

favorecer las responsabilidades compartidas y las pastorales de conjunto y de entender que la comunidad no puede presentarse de forma idealizada y desencarnada. La comunión es una conquista diaria, pues la comunidad está formada por pecadores y ello conlleva un germen constante de división. La comunión pasa necesariamente por la reconciliación y la Iglesia de hoy está llamada a ser signo de reconciliación y unión en medio de un mundo roto y desunido. En este punto la Iglesia necesita recuperar la conciencia de que la comunión se construye y no sólo se consume, para poder ser así responsables los unos del crecimiento de los otros.

La reflexión sobre la comunión engarza, por último, con las necesidades de comunicación que la Iglesia de hoy presenta. Los destinatarios de los mensajes son nuevos. Son personas, en su mayoría, sin experiencia ni sentido de Dios o con un sentido tamizado por experiencias personales traumáticas que les han marcado sin posibilidad de conciliación en el presente. Por eso necesita otorgar a la comunicación, de forma práctica y haciendo uso de la larga trayectoria moral que su Magisterio presenta, la importancia que reclama en la sociedad que nos conforma. Hoy la comunicación tiene que ocupar un puesto de privilegio en toda institución que se precie. Si la Iglesia lo ignora, la Iglesia será ignorada.

No es tarea que nos corresponda en exclusiva a los comunicadores. Todos estamos llamados a ser instrumentos de comunicación y a sembrar, especialmente, en los más jóvenes, la semilla que dé buenos frutos. Las exigencias de una buena comunicación para la comunión y de una comunión plena para la misión se hacen más apremiantes hoy, dadas las condiciones de olvido de Dios en que viven tantas gentes en el mundo. El mandato misionero nos debe introducir en el tercer milenio con el mismo entusiasmo de los primeros tiempos, para que, a pesar de la noche oscura sepamos bien cuál es la fuente que mana y corre; para que a pesar de la travesía penosa por esta etapa de comunicación rota, de anticomunión babélica, sepamos advertir que en el horizonte del camino asoma poderoso el relato de Pentecostés, *donde el gran milagro es que un puñado de gentes, incapaz de comunicarse y cerrado al mundo exterior se convierte en un grupo de apóstoles abiertos al mundo entero sin exclusión; un mensaje sin voz y sin futuro se transfigura en buena noticia, comprensible para cualquier lengua y cultura.*

Concluyo con el retorno al principio. *En el principio existía la Palabra.*

San Pablo escribió «Es viva la palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón» (4,12).

La juventud me ha dejado el regalo del amor a la Palabra; un *arma* indispensable en la *lucha* espiritual y una herramienta de primer orden en mi quehacer profesional.

Gustad la Palabra. La evangélica señal de la higuera. «Mirad la higuera y los árboles todos: cuando veis que brotan, sabéis por vosotros mismos que ya se viene el verano. Así también, cuando veáis que esto acontece, conoced que el reino de Dios está próximo. En verdad, os lo digo, no pasará la generación esta hasta que todo se haya verificado. El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán» (Lc 21, 29-33).

Arrumbará en unos días, deslumbrante, la primavera. Las higueras —las palabras— no se cansarán de mostrarnos su anunciación, su inquebrantable esperanza. «Levántate, amada mía, preciosa mía, y ven. Que ya ha pasado el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. Las flores aparecen en el campo, ha llegado el tiempo de la poda; ya se oye en nuestra tierra el arrullo de la tórtola. Da sus primeros brotes la higuera y las viñas en flor exhalan su fragancia». (Cantar de los Cantares, 2, 11-12).

Le pido a Dios cada día que ilumine mi sendero con la resurrección que es Su Palabra. Ella es el agua buena de la fuente buena que hace rebosar nuestros vasos. Ella es el germen de nuestra permanente inquietud. «Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti» (Conf. 1,1,1).

«Sucedió, pues, que mientras Jesús hablaba a la muchedumbre, una mujer de entre la gente le dijo gritando: *Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron*. Jesús repuso: *Dichosos más bien lo que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica*» (Lc 11, 27-28).



**«¿DÓNDE ESTÁ EL AMIGO QUE SIEMPRE  
BUSCO?». LA EXPERIENCIA EDUCATIVA  
EN EL CINE**

---

**JUAN ORELLANA**

Profesor de Narrativa Audiovisual en la Universidad CEU San Pablo  
Director del Departamento de Cine de la Conferencia Episcopal



## 1. INTRODUCCIÓN

En el curso pasado —y ciertamente en lo que llevamos de éste— la cuestión educativa centró gran parte del debate público español. Incluso en el seno de la Iglesia española se pusieron de manifiesto sensibilidades distintas respecto al momento que vive la educación en España. En nuestra sociedad se percibe aún hoy una preocupación generalizada por la situación de la escuela estatal así como se ve la justa necesidad de reclamar espacios claros de libertad para la escuela de iniciativa social (sea concertada o privada); escuela que, por otra parte, tiene toda su razón de ser porque existen tradiciones educativas y culturales en España que muchos padres reclaman como el ámbito en el que quieren que sean educados sus hijos, y tienen todo el derecho a hacerlo.

En ese contexto, y con el deseo de contribuir al diálogo y favorecer una opinión pública que no diera por supuesto lo que significa realmente educar, se creó la Plataforma Cívica Pro Educación, que lanzó una campaña de nueve meses bajo el lema *Tiempo de educar*. Esta Plataforma, puesta en marcha por católicos pero que aunó voluntades de creyentes y no creyentes, pretendía crear un movimiento de opinión sobre la importancia de la educación para la sociedad española en la situación actual. La premisa fundamental era —y es— que la educación es algo que afecta a toda la sociedad, y que por tanto no es un problema sectorial que deban resolver sólo los profesionales de la enseñanza secundaria o universitaria.

Dentro de las múltiples acciones que se desarrollaron en dicha campaña se realizó un montaje audiovisual sobre cine y experiencia educativa, que llevaba por título *¿Dónde está el amigo que siempre busco?*, título que remite a un poema sueco que declama el protagonista de *Fresas salvajes*, de Ingmar Bergman, cuando le preguntan por

su sentido religioso. El objetivo de este montaje era ilustrar con escenas antológicas de la historia del cine los grandes puntos que definen una educación integralmente humana. Por ello se presentaba estructurado en capítulos que seguían un orden discursivo con vistas a clarificar la naturaleza y fin de la experiencia educativa. El título, con su tono lírico, sugiere algunos de los pasos educativos esenciales que propone el montaje (búsqueda constante, anhelo del corazón, compañía humana, Misterio de Dios,...)

## **2. LA EXPERIENCIA EDUCATIVA PARTE DE UNA PREMISA: LA REALIDAD TIENE SIGNIFICADO**

El montaje comienza con un fotograma fijo del encuadre final de *Los cuatrocientos golpes* de Truffaut. El niño Antoine Doinel (Jean-Pierre L aud) mira a los ojos del espectador reclamando una complicitad, una ayuda,... una respuesta. Mientras se lee el título del montaje: * D nde está el amigo que siempre busco?* Esta pregunta, en su doble vertiente literaria y visual, es la que quiere ser respondida a lo largo de los sesenta minutos que dura el audiovisual. Porque la demanda no es sólo de respuestas teóricas, sino existenciales, e implican un compromiso por parte de quien recibe la pregunta. Por eso se utiliza la palabra «amigo», y no «profesor» o «agente de pastoral». Antoine Doinel ya ha tenido muchos «profesores» que no le han sabido acompañar. Ahora necesita «un amigo». Metafóricamente Truffaut se vea reflejado en ese niño que encontraría un amigo en la persona del crítico de cine francés André Bazin, que acompaño y custodió a Truffaut hasta su muerte prematura..

Después de la foto-fija comentada comienza el primer capítulo del montaje, que se titula: «La experiencia educativa parte de una premisa: la realidad tiene significado». Es decir, no hay experiencia educativa posible si pensamos que las cosas no tienen sentido y carecen de significado. Por ello el nihilismo es la antítesis de la educación. Recordemos aquella película de Alan Parker, que no aparece en este audiovisual, *El muro*, un musical de Pink Floyd, donde hay una escena, la más famosa, en que unos alumnos incendian su colegio y echan al maestro a la hoguera. Esta tremenda y violenta secuencia es muy coherente con el resto del film, donde se afirma que nada tiene valor ni significado. En un planteamiento así, nihilista, la educación se en-

tiende como dominación de las conciencias por parte del poder, como homologación dócil a los dictados del que manda. En dicha escena, hay un momento en que vemos cómo los alumnos de un colegio van caminando en fila por una cinta transportadora hasta que caen uno a uno en un gran recipiente y salen convertidos ¡en carne picada!

Justo en el polo opuesto de unos presupuestos tan desesperanzados y demolidores está la escena primera del montaje, obtenida de *La strada* (1954) de Federico Fellini. Gelsomina (Giuletta Masina) cree que su vida no tiene sentido. Zampanó (Anthony Quinn), para quien trabaja, la humilla y desprecia. Una noche, su amigo el funambulista le ayuda a descubrir que nada en la vida carece de significado. Para ello coge un guijarro del suelo y le explica que hasta esa piedra está ahí por algo, tiene un por qué («serve a qualche cosa»). Admite que sólo Dios conoce la utilidad de dicha piedrecita, pero lo que tiene claro es que si esa piedra carece de un «porqué», entonces es que nada tiene sentido. Esta deliciosa escena, quizá una de las más inmortales de Fellini, es un canto a la realidad y a la vida, en el sentido de que al afirmar un significado universal, y una paternidad de Dios, está afirmando un destino bueno sobre el mundo. No hay azar, ni dominio de la nada: todo tiene un porqué escondido en la voluntad de Dios.

Estas cuestiones que ventila esa breve secuencia no son obvias en los tiempos actuales, marcados por un relativismo, sin duda cercano al referido nihilismo de *El muro*. Como afirmó el Cardenal Ratzinger en la misa *Pro eligendo Pontifice*: «El relativismo, es decir, dejarse llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina, parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos». Este es el terreno fértil del nihilismo, según el cual ya nada tiene valor ni significado. En realidad, desde el punto de vista experiencial, que no etimológico, relativismo y nihilismo vienen a ser sinónimos. Por tanto «educación» es un concepto que exige la existencia de un significado para las cosas, y lo exige porque educar quiere decir introducir a la persona en la realidad, profundizar en el sentido que tienen las cosas, descubrir su valor.

Hablar del significado de las cosas es hablar de la «verdad», base y objetivo de cualquier esfuerzo epistemológico. Para que tenga lugar una experiencia educativa, el educador debe afirmar y tender a una verdad, pues de lo contrario ¿sobre qué construye? ¿cuál es la consis-

tencia de lo que propone? ¿cuál la fiabilidad de lo que afirma? Además, el educando sólo puede dar pasos hacia su madurez si camina sobre certezas, de lo contrario, se bloqueará en un círculo vicioso de desconfianza, quedará de por vida encerrado entre dudas y sospechas, y ello marcará muy negativamente su vida afectiva y personal.

El cineasta alemán Volkler Schlöndorff, ganador de un Oscar por *El tambor de hojalata* y que el año pasado estrenó esa impresionante película sobre el Padre Bernard, *El noveno día*, declaraba en una ocasión hablando de su pasado en un colegio de jesuitas:

«También me gustaba mucho la claridad a la hora de argumentar con ellos, y la manera en la que siempre estaban intentando encontrar la verdad. Me cambiaron la vida totalmente a mejor. Descubrí que la educación podía ser algo maravilloso. Sigo teniendo esta visión de la educación al hacer mis películas... películas con las que pierdo dinero.»

El educando necesita que le transmitan certezas pues de lo contrario la vida se torna algo tan incierto y pantanoso que él se ve incapaz de dar ningún paso en cualquier dirección, situación trágica en la que viven ya muchos jóvenes de hoy. En este sentido es muy emotiva la escena de *El caso Winslow* de David Mamet (EE.UU., 1999), cuando el hijo pequeño, Ronnie, ha sido expulsado de un Colegio militar británico, acusado injustamente de robar. Su padre, un hombre ejemplar, acaba de enterarse, y llama a Ronnie a su despacho para conocer la verdad de labios de su hijo. Entre ellos no cabe la mentira ni la desconfianza. Es una escena en la que la cuestión de la verdad se pone en el centro de la relación educativa, en este caso entre un padre y un hijo que quizá deba ser castigado. Volvemos pues al tema de las «certezas» como un componente esencial de una verdadera educación. En este caso se trata de una certeza de orden moral, no demostrable científicamente, pero no por ello menos válida o menos sólida. La certeza que el padre tiene en las palabras de su hijo es suficiente para que él sea capaz de enfrentarse incluso a la Armada de Su Majestad.

Cabe citar aquí al cineasta italiano Roberto Rossellini, padre del neorrealismo, y que pasó gran parte de su vida preocupado por la dimensión educativa de la televisión y de los medios audiovisuales. Él decía:

«Para conseguir una sociedad nueva, sana y justa, estamos obligados a promover una educación integral; una educación que permita eliminar todas las ideas falsas, todos los prejuicios, todo cuanto nos aleja de la verdad.»

Esto de la «verdad» y del «significado» no es sólo un cimiento imprescindible del empeño educativo, sino que es la base de toda cultura, de toda civilización. Cultura y civilización que perdura de generación en generación gracias a la transmisión educativa. La educación es la clave en la construcción de una auténtica cultura, y la cultura es la base de una civilización, de ahí la urgencia de plantearse seriamente qué es educar. La educación no debe renunciar a transmitir el significado de la realidad que se estudia, ya que sólo así se genera auténtica cultura, porque no hay cultura sin significado. Todos los aspectos de la realidad tienen un significado (tanto una poesía como un teorema, un fenómeno químico, un hecho histórico o un fragmento musical) y vale la pena implicarse hasta el fondo para buscarlo, para descubrirlo. Esta es también la cuestión decisiva en la vida de toda persona, a cualquier edad.

Es oportuno traer aquí a colación el manifiesto que los estudiantes de la Asociación Atlántida propusieron en el *Happening* de la Universidad Complutense de Madrid el 24 de abril de 1996:

«Maestro es el que enseña la claridad de pensamiento, la pasión por la verdad y el respeto a los otros, que no se puede separar de lo anterior. Es una gran fortuna tener auténticos maestros, pero también es un mérito, pues presupone la capacidad de saberlos reconocer y aceptar su ayuda.

Demasiadas veces nuestros profesores se abstienen de proponer juicios, escondiéndose detrás de una ostentosa y teórica neutralidad. Muchas veces nosotros, los estudiantes, no reclamamos que los profesores nos provoquen y acompañen en el descubrimiento de lo que tiene valor para nuestra vida.

Queremos ser educados en darnos razón de las cosas, a ser hombres decididamente animados por el deseo de que cada instante de la tenga significado.

¿Cuántos profesores nos proponen esto?

¿Cuántos de entre nosotros, estudiantes, lo buscamos?

Por menos de esto, no vale la pena moverse.»

Esta premisa del significado hoy no es obvia, ni mucho menos, como sí lo ha sido en grandes periodos de la historia, los más fecundos. Muchos «profesionales de la educación» hoy han dejado de ser educadores, al haber sucumbido al escepticismo, y ya sólo transmiten «instrucciones para el uso», y han renunciado a «introducir» en la realidad al educando. Recientemente se ha estrenado una película espa-

ñola, *Fuerte Apache*, del debutante cineasta catalán Mateu Adrover, que testimonia lo que ocurre cuando el educador deja de creer en lo que hace. La película es muy elemental y previsible en su guión, pero no por ello es una película fallida. *Fuerte Apache* habla de Toni Darder, un hombre que recupera su marchita vocación educadora gracias a su relación con Tarik, un marroquí de catorce años que acaba de ingresar en el Centro de Menores Can Jordá de Barcelona donde él trabaja. Aunque la trama no se diferencia mucho de las películas escolares o carcelarias tipo *Rebelión en las aulas*, la novedad de *Fuerte Apache* estriba en abordar la problemática de los centros públicos de menores. Funcionarios que van y vienen, interinidades, incapacidad de frenar el descontrol en los centros... en definitiva, la dificultad de que esos centros cumplan su misión educativa.

### **3. TODA RELACIÓN VERDADERAMENTE HUMANA ES EDUCATIVA**

Este es el título del siguiente capítulo del montaje y hace que la cuestión educativa desborde definitivamente el ámbito «profesional». Es decir, la educación no es competencia exclusiva de los profesionales de la enseñanza, sino que es una dimensión de las relaciones humanas. Esta concepción nos distancia de concebir la educación como sinónima de «la instrucción». Cualquier relación humana, si es verdadera y no es superflua o instrumental, lleva dentro la tensión y el cuidado por el bien de la otra persona, y por tanto está atenta al cumplimiento del otro como ser humano. Eso significa que dicha relación es sensible a las necesidades del otro, incluidas aquellas que tienen que ver con el sentido de la vida.

«Es necesario que la educación deje de considerarse un periodo de aprendizaje limitado en cuanto a duración, un «prólogo de la vida». Al contrario, debe contemplarse como un componente de la propia vida. Hemos de aprender un oficio y es el oficio de ser hombre», afirmaba Rossellini.

Lo que educa es una relación personal, una experiencia humana que genera vínculos. La relación con alguien es educativa cuando la mirada abarca toda la profundidad de su persona. Por eso puede educar un padre, una abuela, un maestro, un amigo, un jefe,... cualquiera que ame

el destino del otro. En el cine –y mucho más en la vida- hay miles de hermosos ejemplos de relaciones humanas educativas. Miles. En el montaje encontramos, por ejemplo, una de las películas más memorables que aborda la cuestión: *Matar a un ruiseñor*, de Robert Mulligan (EE.UU., 1962), adaptación de Pulitzer homónimo de Harper Lee. En ella hay un momento en que Atticus, que es un abogado viudo, vuelve del trabajo. Sus hijos y un amigo de los mismos (Truman Capote en la realidad) le esperan en la calle mientras se burlan de su antipática vecina. Atticus no les regaña, sino que testimonia con su ejemplo cómo se debe tratar a las personas. Atticus, durante toda la película, es un testimonio para sus hijos. No les adoctrina, sino que viviendo él, les enseña a vivir. En la relación con Atticus, sus hijos aprenden las cosas más importantes de la vida.

Otra entrañable relación familiar educativa es la que encontramos en *Sang Woo y su abuela*, una película coreana poco conocida de L. J. Hyang (2002), aunque obtuvo el premio Signis del jurado católico del Festival de San Sebastián. Sang Woo es un niño de ciudad mal criado que se ve obligado a pasar una temporada con su abuela, que es muy pobre, muda y que vive en un poblado de las montañas. Al principio el niño maltrata a su abuela, que no le da caprichos ni tiene dinero, pero con el tiempo, Sang Woo descubre que su abuela le ha enseñado en silencio las cosas más valiosas que hasta ahora nadie en la vida se las había enseñado.

Esto nos recuerda a la relación que Ingmar Bergman cuenta que tenía con su abuela, una relación que también fue constructiva para él:

«Viví lo mejor de mi infancia en casa de mi abuela. Me trataba con áspera ternura e intuitiva comprensión. Antes de la cena nos sentábamos en su sofá verde. Allí dialogábamos durante una hora más o menos. Abuela hablaba del mundo, de la vida y también de la muerte. Quería saber lo que yo pensaba, me escuchaba atentamente, se saltaba mis pequeñas mentiras o las apartaba con amble ironía. Me dejaba hablar como una persona auténtica, completamente real, sin disfraces».

Este tipo de relación no se da únicamente entre personas con vínculos familiares. De hecho, se dan entre profesores y alumnos, jefes y empleados. Hay una película documental francesa, que obtuvo gran éxito de crítica y público, *Ser y tener* (Nicolas Philibert, 2002) que describe el trabajo con los niños de un maestro de escuela rural. Hay

un momento en que una alumna retraída recibe la noticia por boca del maestro, de que ya es hora de ir a un instituto a la ciudad. Ella rompe a llorar porque le da miedo abandonar el ámbito de protección en el que ha vivido los últimos años. Entonces el maestro, en una conversación con ella, trata de ayudarle a dar el paso de crecimiento y maduración que supone irse al instituto. Para ello, el maestro -George Lopez- le hace sentir su compañía y le explica que aunque él deje de ser su profesor, ella podrá ir a su lado todas las semanas a verle y contarle cómo le va. La particularidad de esta escena del documental es que el maestro comprende que la relación educativa no puede terminar al mismo tiempo que la relación laboral o profesional, por la sencilla razón de que se ha convertido en una relación humana, interpersonal, y ello implica un compromiso de su propia humanidad con la humanidad de la chica, que va a dejar de ser alumna suya pero que seguirá necesitando su compañía. Es decir, la relación educativa no se restringe al ámbito profesional.

En el ámbito laboral también se puede dar este tipo de relación humana «educativa». Merece la pena traer aquí a colación una reflexión del cineasta Elia Kazan, en la que él concibe su trabajo con los actores como algo que tiene que ver con el trabajo de un confesor, un psicólogo,...o un amigo:

«Me llevo a los actores a pasear, me los llevo a cenar. Hablo con ellos igual que estoy hablando contigo. Hago que parezca una charla casual. Todo el mundo te habla de sus problemas más íntimos, si le das la oportunidad. Si sabes escuchar, al cabo de cinco minutos de estar con un actor, te lo contaría todo. No hay más, basta con que te sientes con ellos para acabar descubriendo para qué están hechos.»

En este sentido, el montaje ofrece una joyita dramática sacada de la película americana independiente *Educando a J.* (C. Lahti, 2001). Una adolescente en crisis llamada «J» (Leelee Sobieski) ha empezado a trabajar en una tienda de ropa. Su jefe (John Goodman) pierde la paciencia cuando descubre que la chica se toma demasiadas libertades en la tienda. Tras una discusión, el jefe se da cuenta de que J no tiene amigos, sus padres están separados, no tiene novio ni nadie con quien compartir lo que le pasa,... excepto él mismo. A partir de ese momento ya no se va a limitar a intentar «ser un buen jefe», sino que va a implicarse personalmente en el destino de su empleada, tratando de hacer un camino con ella que, curiosamente, revertirá en un cambio a

mejor de su propia vida de adulto. Aquí se apunta algo esencial: el camino de doble dirección de la relación educativa. No es una relación en la que uno sólo «da» y el otro sólo «recibe», sino que ambos dan y reciben a la vez, como ocurre con cualquier relación verdaderamente humana.

Como conclusión de este punto, es interesante la propuesta de Carmine di Martino, profesor de Filosofía en la Universidad de Milán:

«La educación tiene que ver con la tensión permanente entre la humanidad como presupuesto y la humanidad como resultado. Un resultado en constante y constitutivo devenir. La situación última de un individuo, de una comunidad, de una nación se decide en el espacio que va del origen al resultado. La educación se inscribe en el arco continuamente tenso entre el origen y el resultado. La educación se da allí donde se halla lo humano, y lo humano está donde hay educación. Lo despliego aún más. Hay educación si hay ya humanidad. Pero se da humanidad allí y en la proporción donde hay educación. Porque la humanidad está al principio y al final. Un final que se desplaza continuamente y revela la profundidad insondable del origen.»

#### **4. LA EDUCACIÓN ES UNA RELACIÓN ENTRE LIBERTADES**

Este capítulo del montaje subraya otro aspecto imprescindible y nuclear de la experiencia educativa: la inevitable provocación constante de la libertad. La relación educativa nace como una propuesta de alguien que puede ser acogida por otro. Si hemos dicho que no basta una instrucción, sino que es necesaria una implicación total de la persona, significa que hablamos de una aventura humana libre e irrepetible, en la que el educador libremente sostiene y acompaña la libertad del otro. Es decir, entran en juego dos libertades, con todas las consecuencias antropológicas prácticas que ello implica.

Esto queda palmariamente reflejado en la película *El indomable Will Hunting* de Gus van Sant (EE.UU., 1997). Will es un chico muy inteligente pero inadaptado. Después de estériles conversaciones con su psicólogo, este decide ir hasta el fondo en la relación con el chico e implicarse totalmente. De esta forma Will sentirá interpelada su libertad. Recordemos uno de los diálogos más ricos del film cuando Will (Matt Damon) y el citado psicólogo, Sean (Robin Williams), mantie-

nen una conversación ante un estanque del parque. Sean le hace ver que saber muchos datos («instrucción», de la que Will anda sobrado) no significa tener experiencia de la vida, y que sólo la adquisición de esta última convierte a un hombre en un adulto. Will ha leído todo en los libros y cree saberlo todo, pero es radicalmente inmaduro porque su ilustración por sí sola no le permite estar de una manera humana ante las cosas. Sean provoca a Will para que dé el paso de abrir su corazón a la realidad, y le anuncia que si está dispuesto a darlo Sean le acompañará y no le dejará solo. Pero Will debe «mover su libertad», y decidir dar ese salto.

Sobre este «paso» de la libertad es también muy elocuente el final de *La ley del silencio*, del citado Elia Kazan (EE.UU., 1954). Terry es un estibador, que con la ayuda de su novia y del capellán, decide enfrentarse a la mafia. Malherido por una paliza, hace un último gesto de libertad que empujará a sus compañeros a seguirle y perder el miedo a los mafiosos. Se levanta ensangrentado, y dando tumbos encabeza el grupo de obreros que va diariamente a pedir trabajo. Su gesto heroico pone en movimiento a todos los compañeros, que le siguen, y dejan aislado y derrotado al jefe de la mafia. Es muy sugerente porque muestra las enormes consecuencias que puede tener un pequeño gesto de libertad, y esto se constata permanentemente en el ámbito educativo.

Desde la perspectiva educativa es más claro el movimiento de la libertad que alumno y profesora realizan en el maravilloso film de Zang Yimou *Ni uno menos* (China, 1999). Wei es una maestra de trece años de uno de los pueblos más pobres de China. Un día, su alumno Sang Wuik huye a la ciudad para convertirse en un buscavidas. Preocupada por él, su fragil maestra, sin dinero ni recursos, se lanza a una búsqueda casi imposible. Después de días sin comer, agotada, consigue que le escuchen en un programa televisivo. Allí rompe a llorar pidiéndole al niño que regrese; este, que por casualidad está viendo la televisión en un bar de barrio, rompe a llorar a su vez, y se lanza al reencuentro con su maestra. Ambos personajes muestran un tipo de vínculo que rompe cualquier formalidad meramente profesional y que entra de lleno en el ámbito de la responsabilidad por el destino del otro, responsabilidad que se manifiesta como un sentido afectivo de pertenencia.

Albert Einstein nos ofrece un interesante pensamiento sobre esta relación entre libertad y educación: «Es casi un milagro que los mo-

dernos métodos de enseñanza todavía no hayan estrangulado totalmente la sagrada curiosidad de investigar; porque este delicado germen necesita algo más, además de estímulo, libertad».

Para expresar visualmente ese tipo de acompañamiento, el montaje incluye una escena musical de un baile de tango que pertenece a *Esencia de mujer* (M. Brest, 1991). Frank es un militar ciego que desea enseñar a bailar el tango a una joven. Ella duda, pero finalmente se fía, y se deja guiar: dos libertades en juego. Además en esa escena, aparte del que «enseña» y la que «se fía», hay un tercero, el protagonista Charlie Simms (Chris O'Donnell), que observa la lección de baile, y aprende. Este es un interesante matiz porque realmente una relación verdaderamente educativa es un espectáculo para los que viven en ese entorno, que en cierta manera son también educados de esa manera.

La educación, por tanto, no se dirige simplemente a nuestra razón, a instruir nuestra capacidad intelectual sino que busca también promover nuestra libertad. Al educar nos dirigimos, ante todo, a la libertad del que tenemos delante. La educación no es un operación que tiene como fin convencer al otro de lo que creemos, sino que es la libertad de una persona que se dirige a la libertad de otra. La libertad se mueve gracias a la atracción de la realidad, porque el corazón del hombre es sed de verdad, es decir, de algo que corresponda exhaustivamente a las exigencias originales (bien, belleza, verdad, justicia,...) que se despiertan dentro de todo lo que nos sucede. La educación es la invitación a descubrir la verdad de lo que existe porque si no nuestro afecto por las cosas acaba decayendo. Hasta el afecto por las cosas más cercanas. Sólo lo verdadero tiene la fuerza para permanecer. La libertad no es pura arbitrariedad. Uno es libre cuando reconoce el sentido de las cosas, sin el cual no habría una verdadera razón para estar en el mundo. Por eso la educación es una gran apuesta por el corazón del hombre y hace posible la afirmación de la persona y su libertad.

Por ello, como dice María Zambrano en su obra *Hacia un saber del alma*, no basta con «saber», si eso no implica una forma de vida:

«Y la pregunta renace siempre, ¿es posible ser hombre?; ¿y cómo?... La única manera de responder afirmativamente no es diciendo sí en abstracto, sino ofreciendo una forma de vida, una figura de la realidad dentro de la cual el hombre tiene un determinado quehacer y toda su existencia un sentido».

Educación con la propia vida implica la creación de un vínculo entre las personas que, tendencialmente, dura para siempre. La película *Estación Central de Brasil* de Walter Salles (Brasil, 1998) nos muestra una relación, que en un principio nace interesada, pero que poco a poco se torna verdadera y se convierte casi en un vínculo familiar. Dora ha recorrido medio Brasil acompañando a Josué, un niño abandonado que busca a su padre. Finalmente encuentran la casa de sus hermanos, y Dora cree que es el momento de irse para que Josué comience una nueva vida con su familia biológica. Pero jamás podrán ya olvidarse uno del otro. Están vinculados para siempre. Cuando alguien entra en la vida de uno de forma verdadera, ya nada ni nadie podrá expulsarle de su corazón.

En ese sentido, la tesis clave del film español *Fuerte Apache* antes citado es correcta. Sustancialmente, lo que necesitan los chicos tutelados es lo que les ha faltado siempre: que alguien les quiera. Cuando tienen ese amor entran en la rampa de la reconstrucción; tardarán más o menos en despegar, pero ya están en la pista. Este es el caso de Tarik, pero no de su hermano Ahmed. Y es que la diferencia estriba en el uso de la libertad de cada uno. No de la libertad para equivocarse, sino de la libertad para mirar a quien te quiere y volver a empezar. Por eso los penúltimos planos del film en el espigón del puerto son sin duda los más verdaderos de toda la historia.

## **5. SIN EL VÍNCULO CON UNA TRADICIÓN, LA EDUCACIÓN ES ABSTRACTA**

«La educación humanista no sólo consiste en «enseñar a aprender», en fomentar la «espontaneidad creadora del alumno», ni mucho menos en preparar técnicamente, sino también en transmitir contenidos fraguados en la dialéctica de los siglos y en desarrollar la memoria de un legado pasado que da sentido al presente y abre el paso al futuro.»

Estas palabras del filósofo español Fernando Savater son ideales para introducir este apartado que trata de la importancia de la propia tradición.

Nunca se educa desde la nada, sino desde la propia experiencia, que por su parte, siempre está enraizada en una determinada tradición. Sin estas raíces en nuestra propia historia la realidad se vuelve oscura e

indescifrable, y la educación, lejos de introducirnos en la realidad, se convierte en una abstracción ideológica. Es muy interesante el testimonio de Federico Fellini, que muestra un tipo de educación en la que, a través de una instrucción, se transmitía una experiencia, la experiencia de una tradición viva:

«En la escuela leíamos *La Ilíada* y nos la aprendíamos de memoria. Cada uno de nosotros se identificaba con un personaje de Homero. Yo era Ulises. Titta era Ajax. Montanari, Eneas y Luigino Dolci, Héctor. Por la tarde íbamos a una placita a repetir entre nosotros la guerra de Troya. Íbamos a hacer «la pugna». Llevábamos los libros atados con una correa y, blandiéndolos, nos los descargábamos encima. *La Ilíada* se revivía también en clase, donde los rostros de los compañeros se superponían a los héroes homéricos: las aventuras de aquellos héroes eran las nuestras. Así, cuando un día leíamos cómo Homero llamaba a Ajax «estúpida masa de carnaza», Titta comenzó a protestar, preso de odio hacia Homero, como si el poeta lo hubiera vilipendiado, de esa manera, desde los orígenes del mundo»

Este testimonio es muy similar a lo que vemos en una escena de *Adios, Muchachos* (1987) del desaparecido cineasta francés Louise Malle. Después de una clase de historia de las Cruzadas, los chavales de un internado, junto a los frailes del mismo, juegan en el patio emulando los episodios que acaban de escuchar a su profesor. Se sienten parte de una historia, piedras vivas y presentes de su propio paado

Esto nos recuerda una acertada reflexión de George Steiner, en *Lecciones de los maestros*:

«Enseñar con seriedad es poner las manos en lo que tiene de más vital un ser humano. Es buscar acceso a la carne viva, a lo más íntimo de la integridad de un niño o de un adulto. Un Maestro invade, irrumpe, puede arrasarse con el fin de limpiar y reconstruir. Una enseñanza deficiente, una rutina pedagógica, un estilo de instrucción que, conscientemente o no sea cínico en sus metas meramente utilitarias, son destructivas. Arrancan de raíz la esperanza. La mala enseñanza es, casi literalmente, asesina y, metafóricamente, un pecado. Disminuye al alumno, reduce a la gris inanimidad el motivo que se presenta. Instila en la sensibilidad de la persona el más corrosivo de los ácidos, el aburrimiento, el gas metano del hastío».

También Albert Camus relata en *El primer hombre* un testimonio parecido que merece traer a colación por su lucidez:

«Con el señor Bernard (... la clase) era siempre interesante por la sencilla razón de que él amaba apasionadamente su trabajo [...] La clase del sr. Bernard alimentaba en ellos un hambre más esencial todavía para el niño que para el hombre, que es el hambre de descubrir. En las otras clases les enseñaban sin duda muchas cosas, pero un poco como se ceba a un ganso: les presentaban el alimento ya preparado rogándoles que tuvieran a bien tragarlo. En la clase de Bernard, sentían por primera vez que existían y que eran objeto de la más alta consideración: se los juzgaba dignos de descubrir el mundo».

Como escribió de nuevo Fernando Savater en su artículo *¿Educar o domesticar?* (*El País*, 5 de abril de 2002), el maestro es la tradición «hecha carne»:

«El elemento no sólo humanista sino humanizador por excelencia de la transmisión cultural no es el texto, ni la imagen, ni el sonido sino la palabra viva, es decir, el verbo encarnado, hecho hombre. No los libros por buenos que sean, no las películas ni la telepatía mecánica, sino el semejante que se ofrece cuerpo a cuerpo a la devoradora curiosidad juvenil en busca de un alma».

## **6. UNA EDUCACIÓN VERDADERA DESPIERTA LOS ANHELOS MÁS HONDOS DEL CORAZÓN**

Una relación humana, si es verdadera y por tanto educativa, despierta las exigencias más profundas del corazón y ayuda a que emerjan las preguntas últimas por el sentido de la vida, así como el deseo infinito de felicidad, belleza, verdad y bien. El hombre está hecho para el infinito, es anhelo de eternidad, y eso se expresa a través de cualquier acción humana, aunque sea una acción llevada a cabo por una conciencia atea. El director Ricardo Franco, entrevistado por el que esto suscribe tras el estreno de *La buena estrella* (1997) declaraba con cierta perplejidad que no entendía cómo él, siendo ateo y anarquista, no podía extirpar su deseo «genético» de eternidad. Alguien que educa debe tener presente siempre que el educando que está ante él, no sólo quiere «saber», sino que está hecho para el infinito, para una medida que el hombre finito no es capaz de colmar. Esto es lo más gravemente ausente de los debates educativos actuales, ya que el laicismo totalitario imperante es incapaz de aceptar esta premisa sobre la naturaleza

del corazón humano, un corazón que grita por la felicidad inmortal. Cualquier detalle de la vida puede despertar y excitar ese anhelo, y el educador debe favorecer dicho descubrimiento.

Esto está hermosamente presentado, y con mucha claridad, en el film *Cadena perpetua*, de Frank Darabont (EEUU, 1994), en la escena en la que Andy, que es un presidiario que ha conseguido ciertos privilegios, mientras trabaja un día en el despacho del director, a solas, se le ocurre una idea que puede provocar un momento de verdadera humanidad en todos sus compañeros de cárcel: ponerles un aria operística por los altavoces del patio. Los reclusos se quedan extasiados, enmudecidos, mientras el personaje que encarna Morgan Freeman, en *off*, explica cómo sintieron una verdadera experiencia de libertad oyendo aquella música, «como pájaros a los que se les abre la jaula».

Ese despertar de los anhelos más profundos del corazón, del deseo de belleza y verdad que nos constituyen, es un ingrediente imprescindible de una educación que quiera ser integral. Porque el hombre es fundamentalmente eso y desea que las cosas buenas remitan a una bondad siempre mayor. Fijémonos en este precioso relato autobiográfico de Charles Chaplin:

«Estaba yo en la cama convaleciente. Anocheceía y mi madre, sentada, me explicaba el Evangelio. Me habló del amor de Cristo por los niños, de su comprensión a la mujer que había pecado, de la fe que Jesucristo inspiraba a los enfermos. Me contó cómo los soldados desnudaron y azotaron a Jesús, y cómo colocaron una corona de espinas en su cabeza. Al contarlo se le llenaban los ojos de lágrimas... —“¿No ves —dijo mi madre— qué humano era Él?”—. Mi madre hizo la interpretación más luminosa e impresionante que jamás haya visto u oído... En aquella oscura habitación del sótano mi madre encendió en mí la luz más benigna que jamás conociera el mundo, la que ha dado a la literatura y el teatro sus temas más grandiosos y ricos: el amor, la compasión y la humanidad».

Esta vibración de la que habla Chaplin, tiene poco ver con una mera transmisión de conocimientos. Más bien se trata de la transmisión de una experiencia conmovedora, y que por tanto, te acompaña de por vida. Es lo mismo que descubre la alumna de flauta de *Profesor Holland* de S. Herek (EEUU, 1995). Ella le comunica a su profesor de música que ya no quiere seguir asistiendo a clase porque se siente incapaz y está desmotivada, sin autoestima. El profesor le ayuda apelando a su propia experiencia, provocando su propia humanidad. Le

hace conectar la música que tiene que tocar con lo que ella siente de sí misma, de la vida. Es entonces cuando deja de ser una alumna frustrada y se convierte en una excelente solista. Ha descubierto la relación entre aprender música y sus anhelos profundos de belleza y felicidad.

Una de las escenas de la historia del cine que mejor expresan este «sacar a flote» la propia humanidad, es el final de *Senderos de gloria* de Stanley Kubrick (EE.UU., 1957). Ambientada en la Primera Guerra Mundial, vemos cómo unos soldados franceses se evaden en la cantina obligando a cantar a una prisionera alemana. La belleza del canto —como en *Cadena perpetua*— despierta la nostalgia en esos corazones endurecidos por la guerra, y los soldados comienzan a cantar con ella y a llorar, recordando que no son «soldados», sino «hombres». Algunos de los primeros planos de esta secuencia han pasado a la historia como exponentes del lado humanista de Kubrick. El día de su muerte, su amigo el cineasta judío Steven Spielberg reunió a sus amigos y les proyectó esa escena, como ejemplo de la sensibilidad humana del controvertido Kubrick.

## **7. EL HORIZONTE ÚLTIMO DE LA EDUCACIÓN ES LA APERTURA AL MISTERIO, TEJIDO ÚLTIMO DE LA REALIDAD**

«Cuanto más se vive, más cerca de Pascal se vive: esta inquietud de las almas insatisfechas, sólo cuenta esto. ¡Oh, los espíritus limitados, las personas sentadas en una cátedra, en la tribuna, en sus butacas, las personas satisfechas, los inteligentes, los u-ni-ver-si-ta-rios...! Ya ves, es necesario a cualquier precio que hagamos algo por nuestra vida. No lo que los demás ven y admiran, sino la proeza que consiste en imprimir el infinito en ella».

Emmanuel Mounier

Carta a Madeleine Mounier, 12 de enero de 1928

Según afirmaba el gran educador que fue Mons. Luigi Giussani, fundador del movimiento *Comunión y Liberación*: «El hombre es relación con el Misterio [...] La verdadera finalidad para la que nos han concebido nuestro padre y nuestra madre, el fin para el que nuestra madre nos hizo nacer es vivir la relación con el Infinito. Por eso decía

Dante que «cada cual confusamente un bien concibe en el que se aquie- te el ánimo, y lo desea; porque todos y cada uno pretenden alcanzarlo». Educar es ayudar a comprender los factores de la realidad y cómo se multiplican éstos de manera fecunda hasta llegar a una totalidad que permanece siempre como el verdadero horizonte de nuestra acción.»

Este último apartado del montaje *¿Dónde está el amigo que siempre busco?* expresa el culmen de la experiencia educativa, que es la apertura al significado último de toda la realidad y que supone el utilizar la razón con toda su potencia. El propio trabajo sobre la realidad lleva, si se hace un uso correcto de la razón, a descubrir que la realidad es un signo de un Misterio que no podemos reducir a nuestras categorías. Es lo contrario de una mentalidad positivista, que es síntoma de una razón cerrada y reductiva. Este punto es inseparable del anterior, ya que los aludidos anhelos y deseos de felicidad, belleza, eternidad,... remiten a un cumplimiento que supera toda capacidad humana, un Misterio que las tradiciones religiosas han llamado Dios.

Recordemos aquella hermosa secuencia de *El cartero y Pablo Neruda* de Michael Radford (1995) en la que Neruda le recita una poesía en la playa al cartero. El poeta Pablo Neruda vive exiliado en una Isla del sur de Italia. El cartero del pueblo, un hombre simple y poco despierto, le lleva a diario la correspondencia. Ha empezado entre ellos una relación humana y al cartero se le va abriendo un horizonte de experiencia nunca sospechado. En la escena citada, dialogando sobre la poesía recitada, el cartero pregunta si la realidad en su conjunto no será la metáfora de otra cosa. Aunque se puede hacer una interpretación materialista o estructuralista de dicha pregunta, lo cierto es que apunta al Misterio como explicación última de lo real.

En donde no caben lecturas diversas en la película de Ingmar Bergman *Fresas salvajes* (Suecia, 1956). Un profesor emérito viaja con alumnos a recibir un Honoris Causa. En una pausa del trayecto sale en la conversación la pregunta religiosa. La respuesta del profesor habla del corazón del hombre. El interlocutor es un positivista que cree que la religión es el opio del pueblo y le pregunta al Profesor Isak si él es un hombre religioso, y el responde con una poesía que se refiere a la realidad sensible de este mundo como signo amoroso del Misterio:

«¿Dónde está el amigo que siempre busco  
cuando termina el día?  
Cuando termina el día aún no lo encuentro  
aunque mi corazón arde.

Veo sus huellas en todo lo que miro.  
Huelo las flores y veo los surcos del campo,  
Respiro el aire  
y en el aire siento su amor.  
Oigo su voz cuando el viento sopla en verano».

Esta poesía expresa la realidad como signo de Dios, y por ello despierta la nostalgia del «Amigo» que siempre se busca. Llegar a esto es la plenitud del proceso educativo.

En *Fanny y Alexander* (1981), muchos años después de *Fresas salvajes*, se expresa lo contrario, la renuncia al sentido religioso, y en ese sentido expresa más bien la tendencia actual. Para el Bergman de esa película, las grandes cuestiones quedan sin respuesta en el plano del conocimiento, y su propuesta es que nos dediquemos a nuestra pequeña realidad sensible y acogedora, olvidándonos de la pregunta metafísica, favoreciendo una evasión estética, «una escapatoria», como dice él. Recordemos el discurso que pronuncia el personaje de Gustav Adolf al final de la película:

«Nosotros no hemos venido al mundo para desvelar sus misterios, no estamos equipados para semejantes menesteres y es mejor que ignoremos los grandes interrogantes, porque vivimos en nuestro pequeño mundo. Nos contentamos con eso. Y hemos de hacer de él el mejor bien que podamos. Porque de pronto ataca la muerte, se abre el abismo, estalla la tempestad y el desastre se abate sobre nosotros. Todo eso puede ocurrir; pero tampoco hay razones para pensar sólo en desgracias. Los Ekdhal tenemos nuestras evasiones. Sin evasiones para poder huir del drama el hombre viviría en el infierno. [...] ¡No estéis tristes, amigos! ¡Queridos artistas, actores y actrices! Siempre nos seréis vitales. Deberéis darnos un estremecimiento de otra vida, y el entretenimiento y diversión mundanos. El mundo es un antro de ladrones y las tinieblas nos rodean. El mal rompe sus cadenas y corre por el mundo como un perro rabioso: su veneno nos afecta a todos. Nadie escapa... Y estamos en el mundo, seamos felices, amigos, mientras somos felices. Pero para ello es necesario saber hallar el placer en este nuestro pequeño mundo: buena comida, amables sonrisas, árboles frutales en flor, melodiosos valeses...»

Pero aquí también Bergman deja abierta una puerta a la esperanza, como en *El séptimo sello*, y termina deseando el milagro que rompa esa inmanencia total, esta falta de sentido último: Gustav Adolf, cuando nadie le oye, después del citado discurso, se dirige a su hija recién nacida y le dice: «Tengo una reina en mis alegres brazos. Es tangible

y a la vez un misterio. Quizá pueda algún día demostrar que es falso cuanto he dicho. Algún día reinará no sólo sobre el pequeño mundo, sino sobre el otro mundo, el gran mundo.»

«Tangible y a la vez un misterio». Aquí queda impecablemente sugerida esa posibilidad del método de la Encarnación en la que el Misterio infinito y lo tangible, el misterio y el signo se hacen una misma cosa. Posibilidad que en la película se propone como lo más deseable. Es por ello por lo que Bergman implícita e inconscientemente se acerca —al menos como deseo— al dogma y método católicos que afirman que el Misterio está presente en la historia a través de una compañía humana.

La citada poesía de *Fresas salvajes*, que da título al montaje, enlaza con la escena final del mismo, que a su vez es la escena final del film *Los cuatrocientos golpes* de Françoise Truffaut (Francia, 1959), en la que Antoine Doinel corre solitario por la playa hasta la orilla, y entonces gira su cabeza y mira al espectador buscando una compañía. Y es que educar es lo mismo que acoger: acoger al otro con su pregunta humana, con su deseo, con su libertad; es abrazar la diferencia, el límite, el pecado; educar es sinónimo de misericordia; una misericordia que nos rescata de la soledad, del errático devenir, una misericordia que nos mira a los ojos y nos libra de la inmensa voracidad de la nada.

## 8. CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de la educación es el desarrollo y crecimiento de la persona, entendida como un sujeto único, irrepetible y libre. En un momento en que nuestro sistema educativo tiene el reto de integrar a un alumnado muy heterogéneo y se halla ante el noble intento de abolir los retrasos y diferencias para posibilitar la igualdad de oportunidades, el olvido de este objetivo lleva a una confusión entre igualdad y uniformidad con graves consecuencias. Detrás de esta confusión se encuentra una concepción de la igualdad como la inexistencia de diferencias, lo que implicaría la necesaria adecuación de todos a un modelo de hombre, que en última instancia dicta el poder y depende de la ideología vigente en cada momento. La única alternativa a este uniformismo es concebir a cada ser humano como único (como fácilmente reconocemos en nuestros hijos), con valor en sí mismo por el

mero hecho de existir, libre y con una dignidad que no puede estar en función de sus capacidades y mucho menos de su éxito social. Es necesaria una educación que mire a las personas según las necesidades y capacidades que tienen y que posibilite una formación adecuada para ellas. La educación debe amar la diversidad porque es una gran riqueza. Por eso la igualdad entendida como uniformidad elimina la singularidad personal, y no puede constituir el valor civil de una nación. El nivel de desarrollo de una sociedad se mide por la calidad de su sistema educativo, porque la educación de los jóvenes es la premisa indispensable para garantizar el futuro, el bienestar y la calidad de vida de una sociedad. Por ello, el problema educativo no afecta sólo a padres y profesores sino que afecta a todos los que pretenden construir algo en la realidad. Ayudar a nuestros hijos a hacerse adultos es responder a su exigencia de felicidad e implica sostenerlos en su camino hacia la madurez. Quiere decir ayudarlos a construir, lograr que fructifique en ellos la tradición cultural de la que venimos, como punto de partida para comprender la diversidad de otras culturas y como fuerza que nos permite afrontar el futuro y contribuir de forma original al bien común.

La escuela nació para ofrecer la propia tradición cultural a los más jóvenes. Eran las mismas comunidades las que se organizaban para ofrecer este servicio. Por eso, si una sociedad renuncia a educar es porque ha perdido el gusto por su propia tradición, por su propia cultura, y no sabe ya ofrecerlas como una hipótesis de significado para los jóvenes. Las comunidades humanas, para responder a las exigencias originales del corazón del hombre y a las necesidades de la vida, normalmente tienden a asociarse practicando de manera inmediata la solidaridad, en todos los ámbitos, desde la vivienda a la sanidad o la educación. Esta solidaridad trata siempre de dotarse de instrumentos de respuesta que el poder público debe garantizar. Un ejemplo muy claro es el del derecho que tienen los padres de que la escuela garantice el tipo de educación que quieren dar a sus hijos. Un Estado democrático y laico debe favorecer que sea la sociedad la que se responsabilice en primera instancia del tipo de educación que quiere para sus hijos. El Estado está llamado a servir, es decir, a sostener, valorar y equilibrar en su caso la realidad viva de la sociedad. Es lo que se denomina principio de subsidiariedad. El Estado debe tener como ideal el pluralismo, es decir, garantizar la existencia y el desarrollo de cualquier forma de expresión que comparta la común condi-

ción humana. La verdadera democracia nace de la colaboración entre diferentes realidades humanas que estiman sus identidades y se respetan por el reconocimiento común de la dignidad inalienable de la persona. Por eso la Constitución Española defiende la participación de los ciudadanos en la creación y gestión de los centros escolares, y vincula al Estado para que asegure la libertad efectiva en la escuela estatal y favorezca la creación de centros de iniciativa social. La libertad de educación y la educación en libertad son un test del grado de confianza que un Estado tiene en su sociedad. Limitar la libertad del sistema educativo, tanto en los centros estatales como en los de iniciativa social, es una forma de atacar la democracia y el pluralismo. Los que temen este elemental ejercicio de la libertad tienen sólo una intención: controlar la sociedad.

Para concluir son muy iluminadoras las palabras que José Luis Restán, periodista y Director General de Contenidos del Grupo COPE pronunció en 2006:

«En pleno debate sobre la reforma educativa, nos llega una inesperada aportación en la voz del Papa al conmemorar el 40 aniversario de la publicación de varios documentos del Concilio Vaticano II. Benedicto XVI ha puesto un énfasis especial al recordar la declaración “*Gravissimum Educationis*”, recordando que la Iglesia ha recibido de Cristo la tarea de anunciar el camino de la vida, y por tanto siente que tiene una especial responsabilidad educativa, que el Concilio consideró de la máxima importancia. Siempre ha sido así en la historia de la Iglesia, y bastaría repasar desde las escuelas monacales a San José de Calasanz o San Juan Bosco, para documentar la vibración educativa de toda la actividad eclesial. Pero es verdad que no resulta superfluo destacar el subrayado que de esta dimensión hizo el Concilio, porque en buena medida, la crisis antropológica y cultural en la que están sumidas las sociedades occidentales es también una profunda crisis educativa.

Esa responsabilidad educativa que la Iglesia siente con especial urgencia en la época de la dictadura del relativismo, no se refiere sólo ni en primer lugar a «la cuestión de la escuela», aunque ésta polarice generalmente la atención del debate público. En realidad toda la vida de la Iglesia, de la liturgia a la catequesis, de los pronunciamientos magisteriales al ejercicio de la caridad, tiene una orientación educativa, pues como recuerda este documento del Vaticano II, ella debe anunciar a los hombres “el camino de la vida”. Otro gran documento conciliar, la *Gaudium et Spes*, que ha sido la carta magna de la presencia de la Iglesia en el mundo moderno, afirma que el misterio del hombre sólo se esclarece a la luz del Verbo hecho carne. Podría-

mos decir, cambiando la frase, que la Iglesia existe para ayudar a cada hombre, débil y extraviado, a que su vida sea realmente un camino, y no un rebotar absurdo sin horizonte ni finalidad. Y así, partiendo del atractivo innegable de la realidad (desde la música a la naturaleza, desde el orden del cosmos a la genialidad de los artistas), la Iglesia señala infatigablemente un “más allá” que es el sentido último de todo, un sentido que no es abstracto, sino que tiene el rostro familiar de Jesús.

La nuestra es la época de una gran dimisión educativa de toda la sociedad, en la que casi nadie quiere afrontar el riesgo de educar. Con frecuencia ni las familias, ni los colegios, ni las comunidades intermedias se atreven a proponer una hipótesis educativa y acompañar el itinerario necesario para verificarla. Apenas se transmiten habilidades y aptitudes, normas para alcanzar éxitos parciales, y en definitiva, para sobrevivir. A veces las propias comunidades cristianas flaquean y abandonan, ante una tarea que asusta cada día más. Así se abona ese nihilismo festivo del que hablaba Augusto del Noce, y que es una seña de identidad de nuestros tiempos. Por eso la intervención del Papa es una llamada de atención sobre el carácter de los sistemas educativos, pero también un aldabonazo en la conciencia de la Iglesia. Sin duda, habrá que luchar sin desmayo por la libertad de educación amenazada por un estado invasor, pero también debemos recuperar nuestra capacidad educativa ahora anquilosada, desechando tantos modelos huecos y recuperando la gran tradición educativa de la Iglesia, que se dirige siempre a la libertad de las personas y que no teme proponer la experiencia humana que nace de la fe acogida y vivida.

Benedicto XVI ha pedido que en el centro de toda la acción educativa esté siempre la persona abierta a la verdad y al bien, y que se reconozca a los padres que son los primeros y principales educadores, a los que debe ayudar el conjunto de la sociedad civil, de acuerdo con el principio de subsidiariedad».

# **EL VOLUNTARIADO EN CÁRITAS**

---

RAFAEL DEL RÍO SENDINO  
Presidente de Cáritas Española



En latín es «**caritas**». En castellano se dice «**amor**». *Cáritas* es amor.

En su encíclica «*Deus caritas est*», Benedicto XVI habla de los distintos contenidos de la palabra amor y de lo manoseado que está este término. Se habla del amor a la patria, del amor a la profesión, del amor entre amigos, entre padres e hijos, entre hermanos y familiares, del amor al prójimo y del amor a Dios, pero, entre todos y por antonomasia, destaca el amor entre el hombre y la mujer.

De todos ellos, además del amor a Dios, el que inspira a la Iglesia para dar contenido a su tarea caritativa es el «**agapé**».

Sigue diciendo el Papa que en la versión griega del Antiguo Testamento, la palabra «**eros**» (amor), que era un vocablo muy usado, aparece sólo dos veces. En la versión griega del Nuevo Testamento la palabra «**eros**» no se utiliza nunca, y el concepto del amor es designado por la palabra «**agapé**», que ya entonces era poco usual.

Para definir ambos conceptos, —«**eros**» y «**agapé**»— se puede decir que «**eros**» es un amor en el que cualquiera de los actores está obligado a un sentimiento de gratitud hacia el otro. Es un sentimiento posesivo. Es como si el armador de una gran nave recogiera en su barco al tripulante de una barquichuela que ha naufragado. Parece normal que el armador reciba las muestras de agradecimiento del náufrago que ha sido socorrido.

No así en «**agapé**», que es un amor que se da gratuitamente, sin pretender nada a cambio, en el que se participa de la condición del beneficiado. Sería como si el armador del gran transatlántico se embarcara en la frágil barquilla y, con su ayuda, consiguiera que el falucho llegara a buen puerto.

Pero el mejor ejemplo de «**agapé**» es la Encarnación de Hijo de Dios, Señor de señores, Rey de reyes, que se despojó de su condición

divina para ser uno de nosotros. Eso es «**agapé**». Eso es amor. Ése es el amor de Cáritas.

«**Agapé**» es la expresión característica de la concepción bíblica del amor, con el sentido de ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ese amor ya no se busca a sí mismo ni se sumerge en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía sobre todo el bien del amado, se convierte en renuncia y está dispuesto al sacrificio. Más aún: lo busca.

La caridad, el amor, como tarea fundamental de la Iglesia, arranca del mandamiento nuevo que Cristo dio a sus discípulos: «**Amaos los unos a los otros como yo os he amado**». Por tanto, la caridad procede del amor. Por definición, Cáritas es amor. Por definición, Cáritas es Iglesia.

Uno de los argumentos que históricamente se han esgrimido en contra de la labor caritativa de la Iglesia es el que dice que los pobres no necesitan caridad, sino justicia. Que la caridad, en forma de limosna, no es más que una manera de que los ricos eludan la instauración de la justicia y al tiempo acallen su conciencia, conservando su posición social y despojando a los pobres de sus derechos. Que en vez de mantener las condiciones existentes, haría falta crear un orden más justo, en el que todos recibieran su parte de los bienes del mundo y, por tanto, no fueran necesarias las obras de caridad.

En su primera encíclica, «Deus caritas est», Benedicto XVI reconoce que en ese argumento hay algo de verdad, pero advierte de que también hay errores.

Dice el Papa que «**la Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia**». (DCE, 28 a)

El proceso de globalización que experimenta nuestra sociedad y los cambios de la Iglesia nos obligan a preguntarnos cuál es la mejor manera de adaptar nuestra forma de ser y de llevar a cabo la caridad en el mundo que nos ha tocado vivir.

## **1. CÁRITAS ES UNA MISIÓN DE LA IGLESIA**

Desde los primeros tiempos de la Iglesia su naturaleza íntima se expresa en una triple misión:

*El anuncio de la palabra de Dios.  
La celebración de los sacramentos.  
El servicio de la caridad, o diafonía.*

Benedicto XVI nos recuerda en su encíclica que **«son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia existencia»**. (DCE, 25 a)

## **2. TAMBIÉN LA CARIDAD NECESITA ESTAR ORGANIZADA**

El Papa continúa diciendo que **«el amor al prójimo, enraizado en el amor a Dios, es una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial en todas sus dimensiones, desde la comunidad local a la Iglesia Universal»**, (DCE, 20), en cuanto que la Iglesia, como comunidad, ha de poner en práctica el amor.

Por tanto, el amor, la caridad, necesita también una organización para que el servicio a los desfavorecidos sea ordenado, y de esa necesidad de un orden en la administración de la caridad surge una organización como Cáritas, que no es un brazo de la Iglesia ni una entidad que, por concesión eclesiástica se dedica a practicar la caridad. Cáritas es la Iglesia misma.

Nunca ha faltado en la comunidad cristiana la atención a los pobres ni la preocupación por ellos. Un repaso a la historia del cristianismo nos lleva a la constatación de que de la **«diakonía»** ya se habla en «Los Hechos de los Apóstoles» y que la comunión cristiana de bienes ha sido constante a lo largo de la historia de la Iglesia. Todo aquel que estaba necesitado o desvalido recibía, de un modo u otro la ayuda de sus hermanos en la fe. Era una ayuda generosa y puntual que los apóstoles organizaron como **«diakonía»**.

Esto fue así durante muchos siglos, e incluso, tras la fundación de Cáritas Española, en 1947, el servicio de ayuda a los más necesitados se hacía de una manera espontánea y puntual, atendiendo a las necesidades del momento crítico.

Desde entonces, y durante los últimos 60 años, ha sido formidable el cambio que se ha producido y se sigue produciendo en las actua-

ciones de Cáritas, que en la actualidad responden a una programación perfectamente pensada y estructurada, sin dejar de acudir en socorro de los hermanos afectados por una emergencia imprevista, como son las catástrofes naturales, las hambrunas, la guerra, etc., y todo ello sin tener en cuenta la raza, la nacionalidad, la religión ni el estado social de las personas que necesitan ayuda.

Son, hasta ahora, 60 años de la organización Cáritas trabajando por un mundo más justo y solidario, y por unas relaciones en las que los últimos pudieran sentir la fraternidad.

Durante estos años, con sus luces y sus sombras, como toda organización humana, Cáritas ha tratado de realizar lo que Benedicto XVI escribe:

**«La caridad cristiana es ante todo, y simplemente, la respuesta a una necesidad inmediata, en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados; los desnudos, vestidos; los enfermos, atendidos para que se recuperen; los prisioneros, visitados...»** (DCE, 31 a).

Cáritas siempre ha tratado de realizar estas acciones de ayuda, de forma que no sólo cubran la contingencia del momento, sino que contribuyan a la promoción de las personas y al desarrollo de los pueblos.

Y todo ello sin esperar ni pedir ni recibir nada a cambio. No trabajamos para que los pobres nos estén agradecidos. La gratuidad es y tiene que ser la nota distintiva de las acciones de Cáritas.

### **3. UNA CONFEDERACIÓN DE CONFEDERACIONES**

Cáritas es orgánicamente una estructura confederal. Cáritas Internationalis, con sede en Roma, es la confederación de las Cáritas Nacionales, que tienen presencia en más de 200 países y regiones, independientemente de la religión practicada en cada uno de los ámbitos territoriales en los que actúa.

Formando parte de Cáritas Internationalis, a través de Cáritas Europa, está Cáritas Española, compuesta por la confederación de 68 Cáritas Diocesanas, entre las que se insertan más de 5.000 Cáritas Parroquiales.

#### **4. OBJETIVOS Y PLAN ESTRATÉGICO**

¿A qué nos dedicamos? O mejor dicho, ¿cuál es la misión que se nos ha encomendado y cuáles los objetivos que perseguimos?

Optar, luchar y trabajar a favor de las personas y grupos de personas —colectivos—, con dificultades especiales de inserción.

Ayudar a la promoción humana y al desarrollo integral de la dignidad de las personas en situación de precariedad.

Nuestra creencia es que los pobres y oprimidos no deben ser objeto de compasión, sino agentes del cambio que propugnamos.

El plan estratégico de Cáritas está enfocado hacia dos ámbitos.

Por el primero de ellos, nuestras prioridades están centradas en los últimos, en los que no son atendidos, en las personas y grupos con especiales dificultades de inserción, en las zonas excluidas y en las regiones y países que quedan al margen del desarrollo.

El segundo ámbito de acción somos nosotros mismos, nuestro modo de hacer las cosas y de organizarnos.

Para ello estudiamos cada vez más profundamente nuestro modelo de acción social, animamos a la comunión cristiana de bienes, reforzando su participación, y tratamos de animar y fortalecer las Cáritas Parroquiales, que son los núcleos básicos de Cáritas Española.

¿Cómo actuamos? Lo hacemos denunciando la injusticia y sus causas; formando, informando y sensibilizando; trabajando por la integración y la promoción de los grupos excluidos.

#### **5. MEDIOS CON QUE CONTAMOS**

Para llevar a cabo esta misión son necesarios medios económicos y humanos, y ambos tienen una gran importancia. En Cáritas valoramos tanto, y con igual cariño, al que ofrece su tiempo y colaboración personal como a los que aportan su donación, porque detrás de una donación hay un donante, un ser humano generoso y comprometido con la ayuda al prójimo, un practicante de la comunión cristiana de bienes.

Y si la donación viene de una institución, Cáritas sabe que han sido una o varias personas las que han decidido de que esa institución sea donante. En definitiva, en Cáritas sabemos que hay un ser humano detrás de cada donación y que el objetivo de esa donación es otro ser humano.

Los medios económicos y los medios humanos tienen una ligazón, una interacción, que es imposible de disociar porque no se puede llevar a cabo la misión caritativa con personas pero sin compartir los bienes, ni con recursos, bienes y dinero pero sin personas. Así como la Iglesia no puede prescindir de ninguna de sus tres tareas fundamentales, porque las tres son básicas, del mismo modo Cáritas necesita conjuntamente de los medios económicos y humanos. Y esto es así desde los primeros momentos de la Iglesia.

## **6. RECURSOS ECONÓMICOS: PROCEDENCIA**

Los recursos con que cuenta Cáritas para llevar a cabo su misión son públicos y privados. Tomando como referencia el año 2005, cuyas cuentas están cerradas y así figuran en la memoria de dicho año, los recursos totales de los que dispuso Cáritas alcanzaron la cifra de 169.575.142 •.

Los recursos privados fueron 104.619.000 •, lo que representa el 61,7% del total. El restante porcentaje, el 38,3%, equivalente a 64.956.142 •, correspondió a los fondos públicos.

Para especificar un poco más hay que hacer constar que los fondos privados proceden de las donaciones de más de 160.000 socios y donantes que confían en nuestra institución. En Cáritas somos concientes de que sin su implicación y generosidad no podríamos llevar a cabo nuestra lucha diaria contra la pobreza y la injusticia. Otras partidas de fondos privados son las campañas específicas, donativos particulares, donativos de entidades privadas, fondos ordinarios, fondos de ventas, fondo interdiocesano y organismos diocesanos.

Los fondos públicos proceden de la Administración Central de Estado, de las administraciones autonómicas, de las administraciones locales y de la Unión Europea, cuyas aportaciones se dividen en Programas Operativos y Otras Subvenciones.

Los fondos procedentes de la Administración Central del Estado se dividen en tres capítulos: Aportaciones a través del IRPF, Plan de Drogas y Otras Subvenciones.

No hay que explicar aquí que los fondos privados, especialmente los que proceden de aportaciones, donativos y campañas específicas, tienen como motivo principal la generosidad y el ejercicio de la caridad.

Los fondos públicos tienen una connotación más social porque Cáritas hace una labor a la que difícilmente llega el Estado, la Autonomía o el Ayuntamiento y, en consecuencia, dichos organismos compensan a Cáritas por una labor que hace. Una labor que, en justicia, tendrían que hacer cada una las distintas administraciones mencionadas.

Un párrafo especial merecen las campañas específicas, porque siempre que Cáritas hace un llamamiento ante una situación catastrófica, la gente responde en masa y con generosidad.

No obstante, en lo que se refiere a las campañas específicas, Cáritas se impone la obligación de destinar los fondos recaudados a la emergencia concreta para la cual se ha pedido ayuda, y respeta escrupulosamente los deseos y las intenciones de los donantes, no desviando jamás una aportación para un objetivo distinto del que ha motivado la donación.

## **7. DÓNDE Y EN QUIÉNES INVERTIMOS**

La otra cara de los fondos, o sea, su inversión, respetando, como se ha dicho, las campañas específicas, está estructurada por programas de acción.

Los datos correspondientes al año 2005 ponen de manifiesto que el 14% de las inversiones se destinó a Cooperación Internacional. Los programas nacionales a los que más se aportó fueron: Mayores, Acogida, Empleo, Personas sin hogar, Inmigrantes, Infancia, Voluntariado, Desarrollo de las Cáritas, Familia, Formación, Animación comunitaria, Mujer, Juventud, Drogodependencias, Documentación, Personas con discapacidad, Desarrollo de la comunidad gitana, Reclusos y Ex Reclusos, Vivienda y SIDA.

La partida correspondiente a Inmigrantes creció sustancialmente el año 2006, pero aún no hay datos cerrados sobre este programa. Como resumen, se puede decir que en el año de referencia Cáritas atendió a más de 1.107.709 personas en España y más de 5.838.519 en el extranjero, sin tener nunca en cuenta conceptos como raza, nacionalidad, religión, color, etc..

## **8. RECURSOS HUMANOS**

Es formidable el número de personas que dedican y han dedicado lo mejor de su tiempo y su saber a los desvalidos, víctimas de la injusticia o desestructurados por muchas y diversas circunstancias. Sería incontable el número de personas que rehicieron sus vidas gracias a la acción de estos samaritanos anónimos y discretos que, con el corazón en la mano, pusieron de manifiesto y actualizaron el amor que Dios siente por los más desfavorecidos.

Ellos, voluntarios o asalariados, dinamizaron nuestras Cáritas y la propia comunidad cristiana.

A lo largo del año 2005 fueron 60.789 los voluntarios que aportaron generosamente su tiempo y su trabajo a Cáritas. Tenemos las cifras concretas de cada una de las autonomías, pero no se trata de establecer una competición de generosidad, ya que eso está en contra del espíritu del voluntario y del espíritu de Cáritas, como luego veremos. Lo único que se puede decir es que, en líneas generales, el número de voluntarios en cada región es directamente proporcional al censo demográfico de la región en cuestión.

## **9. ¿QUIÉNES SE OFRECEN COMO VOLUNTARIOS A CÁRITAS?**

Esta pregunta merece un estudio y una reflexión porque si bien hay datos estadísticos concretos, ellos nos llevarían a pensar que en unos tramos concretos de la vida de las personas se es más generoso que en otros, y eso no es cierto o no lo es siempre.

Hay una juventud generosa que está siempre dispuesta a ayudar a los demás, pero esos jóvenes tienen el problema de que están en una edad en la que han de dedicar su tiempo a formarse personal e intelectualmente, afrontar unos estudios o aprender una profesión que les permita situarse en la vida. Pese a esos inconvenientes, hay jóvenes voluntarios que sacan tiempo de donde pueden y acuden a prestar su ayuda a los más necesitados.

Luego viene la etapa de la madurez, en la que las personas ya se han situado en la vida, tienen un trabajo estable y una familia a la que atender. En esa época se dispone de poco tiempo, pero aún así, también hay voluntarios de esas edades que van de los treinta a los cincuenta años.

Llegamos, por fin, al tramo que va de los 51 a los 65 años. En estas edades, bien sea porque el trabajo ya no es tan agobiante, o por efecto de las prejubilaciones, el número de voluntarios es el mayor, seguidos de aquellos que han llegado directamente a la jubilación y con sus 65 años todavía están en perfecta forma física y mental y su aportación es muy estimada.

Tanto voluntarios como contratados saben que su labor beneficia a los menos favorecidos y también a sí mismos, porque su trabajo, remunerado o gratuito, redundará en su beneficio espiritual y moral.

**Cuando en nuestra relación con los pobres sabemos «dar y recibir», el beneficio es mutuo y tanto los unos como los otros quedamos dignificados.**

En definitiva, ayudar a los demás compensa siempre porque hay más alegría en el dar que en el recibir.

Con todo, Cáritas no se puede permitir caer en la autocomplacencia. Estamos convencidos de lo que hacemos, pero necesitamos hacer más. El aprendizaje de la caridad es algo a lo que debemos entregarnos sin reservas. Ese aprendizaje implica el cambio constante del voluntariado, en el sentido de incorporar nuevos voluntarios, renovar las ideas de los que ya colaboran e incentivar la sensibilidad de nuestras comunidades cristianas, que son el vivero del voluntariado, ya que el servicio a los pobres pasa por la implicación de toda la comunidad cristiana.

## **10. EL PERFIL HUMANO DEL VOLUNTARIO**

Para ser voluntario de una institución como Cáritas, antes que «hacer de voluntario» «se es voluntario»

Dicho de una forma más clara y categórica, todo cristiano ha de ser voluntario. Y yendo un poco más lejos, todo cristiano tiene la obligación de ser voluntario, añadiendo a su disponibilidad el concepto muchas veces mencionado de la gratuidad.

El voluntario no tiene que esperar nada ni recibir nada. Su labor no es un truco. Ha de ser consciente de que debe **«dar gratis lo que ha recibido gratis».**

Otra característica fundamental del voluntario es la de enfocar su labor en beneficio de los que no pueden dar nada a cambio. Conse-

cuentemente, no se considera acción voluntaria la que se realiza como ayuda mutua o la que se hace a favor de personas a las que nos sentimos ligados u obligados por lazos de familia o amistad.

Un voluntario es el que no recibe una compensación por su trabajo, sea en dinero o en especies. Por tanto, un voluntario no debe aceptar compensaciones ni convertirse en un buscador de recompensas o agradecimientos. Para un creyente, la recompensa, si ha de llegar, vendrá de Dios.

Ante la pobreza, la marginación, la exclusión y la enfermedad, todos estamos obligados a responder; obligados a tomar partido; obligados a actuar.

Otra actitud que debe distinguir al voluntario es la de ser una persona que opte claramente por el cambio social en la línea de la promoción de la justicia, y que sea un apasionado de la solidaridad, ya que ninguna persona puede ni debe ser objeto de explotación o de abuso por parte de nadie.

El voluntariado, por tanto, debería hacer suya la máxima que dice que «más vale prevenir que curar». ¿Qué quiere decir esto? Pues que si bien es muy meritorio acudir en ayuda del necesitado, en cualquier circunstancia, el voluntario tiene que ir bastante más allá o mejor adelantarse a los acontecimientos, en el sentido de que debe optar y luchar por un orden más justo para todos. Eso sería prevenir. Cuando el orden justo estuviera instalado, probablemente no habría que acudir en ayuda de los que tienen una necesidad perentoria, porque esa necesidad no se habría producido. No habría necesidad de curar porque antes se habría previsto la enfermedad y se habría vacunado al posible enfermo.

Hay otra particularidad del voluntario que es ser vehículo del amor de Dios. Esto requiere una explicación. En toda la tradición bíblica aparece claro que el amor de Dios se manifiesta siempre «**a través de...**». El hombre, especialmente el hombre pobre, experimenta el amor que Dios le tiene a través de otros hombres, los cuales han asumido que Dios es amor y no tienen más remedio que obrar en consecuencia. Se comprende así la importancia que la Iglesia ha dado siempre al testimonio de la caridad. Pues bien, el voluntario, -y ya ha quedado dicho que todos estamos obligados a ser voluntarios- tiene que ser el mediador del amor de Dios. Para un creyente no puede haber mejor profesión ni mejor oficio.

No es necesario, sin embargo, que los que prestan su ayuda desin-

teresada se comprometan en una lucha de méritos. Ya se ha dicho que el voluntario no puede colgarse medallas. Por el contrario, ha de actuar con humildad y espíritu de colaboración con otros voluntarios o asociaciones de ayuda. En la Iglesia, la colaboración y coordinación entre grupos y personas no es una estrategia de cara a la eficacia pastoral o a una racionalización del trabajo. La coordinación y colaboración es ante todo un testimonio de comunión eclesial.

Cuando un cristiano se plantea el voluntariado social, no debe hacerlo para aumentar su propia credibilidad ni la de su organización, sino la credibilidad de la Iglesia.

Ser consecuente con el mandamiento del amor es otra de las virtudes que deben adornar al voluntario. Podría darse el caso de una persona que fuera injusta, en el trabajo o en la vida, con sus iguales o subalternos y que luego quisiera justificarse con unas cuantas horas dedicadas al servicio de los demás.

Finalmente, por lo que respecta al voluntario, ha de ser una persona formada o tiene que recibir la formación necesaria y precisa para el ejercicio de su misión.

Benedicto XVI nos lo recuerda en la encíclica «Deus caritas est», cuando dice que las personas que ofrecen sus servicios a los que más sufren han de ser profesionalmente competentes y estar formados, de manera que sepan hacer en todo momento lo más apropiado y de la manera más adecuada, asumiendo el compromiso de que las atenciones prestadas tengan una continuidad.

Pero el Papa dice más cosas con respecto a los voluntarios. Por ejemplo, que un primer requisito es la competencia profesional que, por sí sola no basta. Nos recuerda Su Santidad que el objeto de nuestros desvelos son seres humanos que necesitan algo más que una atención técnicamente correcta.

Los pobres, los desfavorecidos por la fortuna, necesitan humanidad y atención cordial. Por tanto, cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia no pueden limitarse a hacer con destreza lo que más conviene en cada momento, sino que deben distinguirse por su dedicación a los demás con una atención que salga del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad.

Por último, el voluntario tiene que saber que su misión no debe ejercerse en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor ha de ser gratuito y no practicarse con miras a conseguir otros objetivos, aunque eso no signifique dejar de lado a Dios y a Cristo.

Textualmente, el Papa dice:

**«Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuando es tiempo de hablar de Dios y cuando es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor» (DCE, 31 c).**

## **ONG AGUSTINIANA (ONGA)**

---

**JOSÉ ALBERTO ESCOBAR MARÍN, O.S.A.**  
Real Centro Universitario Escorial - María Cristina



La ONG AGUSTINIANA<sup>1</sup> tiene como objetivo general apoyar, promover y realizar proyectos orientados al desarrollo humano, económico y social de los países del Tercer Mundo, especialmente en aquellos donde los agustinos y agustinas españoles hacen presente a la Iglesia, trabajando por la implantación del Reino de Dios.

En estas breves líneas intentaré resumir lo que conozco como colaborador desde hace algunos años y lo que me ha resultado más significativo de ella que, aunque pequeña en tamaño y limitada en recursos es, a su vez, valiosa por las muchas iniciativas que ayudan a mantener una gran dosis de esperanza.

Para avanzar en su objetivo la ONG AGUSTINIANA tiene algunos fines concretos que se recogen en sus estatutos<sup>2</sup> de la siguiente manera:

- a) La Cooperación para el Desarrollo de las naciones y zonas empobrecidas del mundo, mediante la promoción y realización de programas educativos, asistenciales, sanitarios, cooperativos, de promoción de la mujer, de ayuda a la infancia y a la tercera edad, y aquellos otros que redunden en el desarrollo integral de los beneficiarios de los mismos.
- b) La ayuda con recursos humanos, económicos y técnicos en las situaciones de catástrofe y emergencia.
- c) El fomento del voluntariado social encaminado a la Cooperación al Desarrollo.
- d) La promoción de la Educación para el Desarrollo y la Sensibilización de la opinión pública y de las instituciones de los Países industrializados y ricos, respecto a los problemas de sub-

---

1. Con sede en C/ Islas Hébridias 57, CP: 28035 Madrid. Registro Nacional de Asociaciones, Grupo 1, Sección 1. Número de inscripción: 160847

2. Art. 6 de los Estatutos.

desarrollo, exclusión y marginación de las poblaciones más pobres del mundo.

- e) La realización de acciones en favor de los sectores sociales más desfavorecidos de nuestro entorno.

Nuestra ONG se define como una Asociación sin ánimo de lucro, vinculada a la presencia social y misionera, que las Provincias Españolas de la Orden de San Agustín (OSA), las Provincias Españolas de las Agustinas Misioneras y las Agustinas Hermanas del Amparo, quieren desarrollar en los países y en las zonas más pobres del mundo o sectores marginados de nuestra sociedad. Los Asociados en su mayoría son personas que, de una u otra manera, pertenecen a la Familia Agustiniiana o que a través de ella nos han conocido y quieren colaborar con nosotros de forma constante o esporádica.

Su ámbito de actuación es el del territorio español, donde despliega la mayor parte de las iniciativas de mentalización y recaudación de recursos aunque su actividad principal se desarrolla en el llamado tercer mundo y en ámbitos de pobreza y marginación de nuestra sociedad, especialmente donde están presentes los grupos agustinianos anteriormente citados.

Nuestra ONG AGUSTINIANA nació en 1996 con el objetivo claro de crear una herramienta útil y actual que ayudara a agilizar y fortalecer los lazos de solidaridad en el ámbito de la Familia Agustiniiana. La existencia de numerosos religiosos y laicos que desde hacía tanto tiempo y desde diferentes instituciones agustinianas desarrollaban tareas de promoción social, hizo ver la conveniencia de colaborar de forma más organizada. Puesto que ya se venía trabajando en este campo, realizándose actividades encaminadas a la promoción de la dignidad humana en países del tercer mundo, ¿por qué no agilizar vías de comunicación y colaboración? ¿Por qué no buscar una herramienta que redujera esfuerzos y potenciara resultados? La complejidad de los trámites necesarios para desarrollar la labor de promoción social y la conveniencia de unificar estos esfuerzos hizo que los responsables de las Provincias agustinianas españolas valoraran positivamente la creación y el apoyo a una ONG agustiniana.

Ésta, a mi entender, posee varias características que la definen y diferencian de otras organizaciones no gubernamentales. En primer lugar, nuestra asociación parte de un hecho: la extensa labor misionera desarrollada a lo largo de los años, por agustinos y agustinas,

hecho que facilita la solidez de la ONGA. Se puede decir con propiedad que desde hace gran cantidad de años los centros misionales a los que estos hombres y mujeres pertenecen, comparten una misma misión evangelizadora. Nos parece importante resaltarlo porque si bien nuestra institución podría ser calificada como «pequeña», en cuanto al número de asociados (en la actualidad en torno a los doscientos), sin embargo su presencia en los países en los que se desarrollan los proyectos es una presencia estable y consolidada.

A diferencia de otras organizaciones, nuestra presencia en medio de la realidad tantas veces carente de recursos y muy a menudo poblada de dificultades y riesgos, es una presencia efectiva y autosuficiente orgánicamente pues no dependemos de otras instituciones para desarrollar los proyectos que se financian. Así mismo no financiamos proyectos que nosotros mismos no supervisemos, no hacemos depender nuestra actividad de factores externos a nosotros mismos como pueden ser buscar apoyo de las administraciones, permisos de residencia, compra de costosos materiales innecesarios, etc. Los misioneros y misioneras con los que estamos en contacto directo y que pertenecen a la familia agustiniana son quienes desarrollan o supervisan la totalidad de los proyectos.

De esta primera característica se deriva otra no menos importante que está en la base de nuestra organización: la confesionalidad de las personas que desarrollan la labor de «voluntariado». Hay muchas plataformas diferentes para trabajar por la justicia y hay muchos idearios para promover la dignidad de la persona. Lo que sustenta a todos nuestros proyectos son las misiones cristianas agustinianas y nuestro ideario es el que se deriva del Evangelio de Jesús. Somos Iglesia y unidos en nuestro carisma agustiniano católico nos unimos a creyentes y no creyentes, personas de buena voluntad que buscan la justicia en nuestro mundo. Esta confesionalidad al estilo de Agustín de Hipona está marcada por el respeto y por la búsqueda de la unidad y por la cordialidad. Estamos convencidos de que la mejor manera de transmitir a Dios, su amor, su evangelio de salvación, justicia y dignidad para todos, procede del evangelio.

Concretamente, encontramos diversas áreas que estructuran las actividades de la ONG:

1. Área de sensibilización. Pretende facilitar la formación de una conciencia crítica y madura ante la injusticia, pobreza y exclu-

sión social tanto en el tercer mundo como en España. Para ello se ha colaborado con la Comisión de la Federación Agustiniiana Española (FAE) en el desarrollo de diferentes encuentros monográficos: «Retos actuales de la Solidaridad, Justicia y Paz», «Inmigrantes. ¿Puente o muro?», «Voluntariado social, un estilo de vida».

Todos los años, cercana la fecha agustiniana del 24 de abril se llevan a cabo en Centros Escolares, Parroquias, Grupos de laicos, etc, la «Jornada Misionera» que pretenden ser celebración y a su vez momento de concienciación de la labor misionera de agustinos y agustinas y, al mismo tiempo, en ellas se recaudan fondos para esta labor misionera.

2. Área de Proyectos. Todos los años se eligen, como mínimo, siete proyectos procedentes de las diversas instituciones con las que se tiene una vinculación más estrecha. Igualmente en situaciones de emergencia, catástrofes, etc la ONGA colabora con instituciones que lo solicitan.
3. Área de difusión. Ya sea de manera constante o esporádica desde esta área se pretende dar a conocer tanto las actividades propias de la asociación en España como las actividades relacionadas con los proyectos desarrollados en los países del tercer mundo. Se comunica todo ello a través de las publicaciones en la Hoja Informativa «Misiones Agustiniianas», los Boletines de las diversas Provincias, publicaciones en revistas, etc.
4. Área de Asociados y Colaboradores y Área de relaciones institucionales. Se pretende mantener cauces de comunicación constante con asociados, colaboradores e instituciones sabedores que dicha relación es la que crea los lazos que posibilitan la colaboración.
5. Área de recursos financieros. No es la más importante pero sí muy necesaria. Destacar en ella y junto a la aportación de los Asociados, una Campaña que se hace poco antes de Navidad en la que numerosos colaboradores, particulares e instituciones, entregan un donativo a la ONGA a cambio de tarjetas de felicitación navideña.

El trabajo de todas y cada una de estas Áreas se concreta en rostros de miles de personas con nombres y apellidos. Desde el comienzo de su andadura la ONG AGUSTINIANA ha sido consciente de que su labor es una labor de justicia y amor que se tiene que concretar, como de hecho lo hace, en situaciones y personas por eso termino con una relación actualizada de esas «concreciones» para que sean esos nombres de lugares y proyectos los que nos hablen de estos hermanos nuestros que tan a menudo viven en el olvido de la historia hecha por los satisfechos pero en la misericordia de quien nos hace a todos hermanos.

Algunos de los últimos proyectos ya concluidos:

1. En la misión que tienen los religiosos Agustinos de la Provincia de España en Buenos aires, Argentina se llevó a cabo el proyecto sanitario «Personal de la Casa Hogar San Agustín», para niños relacionados con el SIDA..
2. Los religiosos Agustinos de la Provincia de España promovieron la construcción de un local de uso múltiple en la Parroquia Jesús Resucitado de São Paulo en Brasil.  
También en Brasil y a través de los Agustinos de la Provincia Matritense se adquirió un vehículo para realizar las visitas de promoción en las comunidades de la Prelazia de Sao Felix Do Araguaia.
3. En la República Dominicana los religiosos Agustinos de la Provincia de Castilla desarrollaron la reconstrucción de un conjunto de viviendas de la zona de la Parroquia Santa M<sup>a</sup> Reina en Santo Domingo Oriental.
4. Las Agustinas Misioneras de la Provincia de San Agustín llevaron a cabo en Guinea Ecuatorial el proyecto de «Promoción de la mujer y de la juventud» en el Centro Santa Mónica ubicado en Bata.  
Igualmente en Bata, las Agustinas Misioneras de la Provincia de San Agustín impulsaron un proyecto de apoyo integral a la infancia en el Centro de educación preescolar «Santa Mónica».

5. En Honduras las religiosas Agustinas Hermanas del Amparo hicieron posible un proyecto de evangelización con la compra de material audiovisual para el Canal de T.V. de la Parroquia de Cofradía en San Pedro de Sula.
6. Las Agustinas Misioneras de la Provincia de Santa Mónica en Kenia fomentaron el Programa de «Becas de estudio» para las jóvenes de la Escuela Secundaria «Santa Mónica», en Ishiara.  
También en Kenia la ONGA a través de la labor de los agustinos y con motivo de la Campaña desarrollada conmemorando el año del Jubileo Agustiniiano ha contribuido en la construcción de centro para la asistencia de enfermos de SIDA, Baba Dogo, en los suburbios de Nairobi.
7. En Perú los religiosos Agustinos de la Provincia de Filipinas han llevado a cabo un Proyecto educativo de evangelización y trabajo pastoral en el río Marañón y Amazonas en la Parroquia San Felipe y Santiago en Nauta.

A todos los asociados, colaboradores y amigos que han hecho realidad estos y otros tantos proyectos, en nombre de todos los beneficiarios, gracias.

## OBRAS CON FE

---



**REDES: UNA PROPUESTA DE SOLIDARIDAD  
COMPARTIDA EN COOPERACIÓN  
AL DESARROLLO**

---

JAVIER SÁNCHEZ  
Portavocía de REDES



## 1. PRESENTACIÓN

La «Red de Entidades para el Desarrollo Solidario» (REDES), es una agrupación de entidades dedicadas a la Cooperación al Desarrollo, asociadas entre sí mediante la adhesión a un Convenio de Colaboración. La Red se constituyó el 8 de marzo de 2003, tras un largo periodo de reflexión e intercambio de ideas.

Somos mayoritariamente ONGD ligadas a instituciones religiosas y también otras organizaciones de inspiración cristiana que deseamos trabajar juntos para ser más eficaces y significativos en nuestro compromiso en cooperación al desarrollo, compartiendo los principios señalados en el Convenio de Colaboración.

Somos entidades ya activas en cooperación al desarrollo, con autonomía propia e implicadas en trabajo compartido en otros ámbitos y espacios en los que continuaremos participando y en los que esperamos que esta presencia se fortalezca.

Respondemos a la existencia de una presencia muy rica y variada de entidades de iglesia en el mundo de la cooperación, por lo que constituimos un colectivo muy plural con diversas formas jurídicas (fundaciones, asociaciones, institutos religiosos,...), diferentes prioridades geográficas y sectoriales, variados campos de actuación (cooperación internacional en diferentes áreas, sensibilización y educación para el desarrollo, voluntariado, comercio justo, incidencia política;...).

En el momento presente (Noviembre-2006), las entidades que han suscrito el Convenio de Colaboración son las siguientes:

Acción Liberadora (Mercedarios/as); ADECO (Amistad, Desarrollo, Cooperación); AMANI (Laicos Combonianos); AMSALA (Asociación Misionera Salvatoriana para Latinoamérica); Asociación Calasancio; Asociación Enrique de Ossó; Asociación PROYDE; Congregación

Hermanas del Amor de Dios; COVIDE (Cooperación Vicenciana para el Desarrollo); ECOSOL (Economía y Colaboración Solidaria); Congregación Ntra. Sra. De la Caridad del Buen Pastor; Congregación de Santo Domingo (Dominicas); FISC (Fundación Internacional de Solidaridad, Compañía de María); Fraternidad Misionera, S.C.(Misioneros del Sagrado Corazón); Fundación AMIGO ONGD; Fundación Benito Meni; Fundación Concordia (Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María); Fundación Entreculturas; Fundación Esteban G. Vigil; Fundación PROCLADE; Fundación Taller de Solidaridad; Grupo San Francisco; HAREN ALDE (Agustinos Recoletos); Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón; Instituto de Religiosas de San José de Gerona; Juan Ciudad ONGD (Hnos. S. Juan de Dios), KARIT, Solidarios por la paz (Carmelitas); KORIMA (Claretianas); Madreselva; MAKUA; Misión América; Misioneras de Bériz; OCASHA (Cristianos con el Sur); PETJADES; PROCLADE Bética; PROCLADE Canarias; PROCLADE Euskadi; PROCLADE Navarra; Religiosas Nuestra Señora de la Compasión; SAL (Solidaridad América Latina); SED (Solidaridad Educación y Desarrollo); SIEMPRE ADELANTE (Concepcionistas); SOLIVE (Asociación Solidaridad Vedruna); SCJ-España.

## 2. RAZÓN DE SER

REDES nace del convencimiento compartido de que la acción a favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo, es **una dimensión constitutiva** del anuncio del Evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia, que fundamenta nuestros objetivos y acción de Cooperación al Desarrollo.

A esa raíz común, unimos un análisis compartido de la realidad que se expresa en las siguientes constataciones:

- La humanidad posee en la actualidad la capacidad y los recursos para erradicar la pobreza y procurar una vida digna e independiente a todos los habitantes del planeta
- El desarrollo y el derecho al desarrollo, son hoy antes que nada, y fundamentalmente, una cuestión de voluntad política
- Es misión ineludible de todas las organizaciones que tengan entre sus fines la cooperación al desarrollo, trabajar para que las

instituciones públicas, las instituciones privadas y los ciudadanos de su entorno, contribuyan cada vez más activamente a la mejora sostenible de la calidad de vida de las personas, grupos sociales y comunidades de los países empobrecidos, no sólo económicamente, sino con la transformación de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales de nuestro país, de Europa y multinacionales, - entre otras el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) – (pero no sólo éstas), que están generando el ensanchamiento de las desigualdades entre ricos y pobres.

En el contexto actual complejo, propio de un mundo globalizado e interdependiente, reconocemos, que es una necesidad aunar nuestros esfuerzos, creando redes de solidaridad, para contribuir eficazmente a la erradicación definitiva de la pobreza en el mundo.

Esta necesidad de reflexionar, compartir y actuar juntos y junto a otros, en el trabajo de la cooperación al desarrollo, es sin duda una razón de ser de REDES.

Al tiempo, nuestro trabajo y este contexto cambiante, nos plantean como red una serie de retos y tensiones cotidianas, sobre las que esperamos obtener luz a través de una reflexión constante en común. Entre estos retos y tensiones identificamos: el diálogo fe-justicia; la necesidad de mantener una mística junto a la exigencia de incrementar constantemente la profesionalización de nuestras organizaciones; la vocación de transformación del mundo frente a la acción paliativa de necesidades y el papel de «lenitivo social»; la conveniencia de actuar conjuntamente en los países donde esta presente nuestra acción.

En segundo lugar, es una razón de ser de REDES la voluntad y el deseo de las entidades que la integramos de ser signo y testimonio de comunión. Es para nosotros, respuesta a una vocación de comunión eclesial que ya se expresa por los religiosos en los Consejos Evangélicos y en su compromiso en los Países del Sur.

Entendemos y queremos vivir esta comunión, desde el respeto a la pluralidad que somos y a la diversidad que atesoramos, que se expresa, entre otras formas, en el trabajo que cada institución realiza con otras entidades en el ámbito de la cooperación al desarrollo.

Finalmente, es también razón de ser de REDES el que para todos nosotros el Otro, es un Hermano. Es más que un sujeto con el que

colaboramos o un beneficiario de nuestra acción. Este reconocimiento del otro como hermano, nos impele a ser y comportarnos como hermanos y cuestiona nuestra organización y acción cotidianas. Sentimos la necesidad de una reflexión constante en nuestras organizaciones, que se hace difícil acometer en solitario y es factible mediante el esfuerzo de iluminación compartida que nos ofrece REDES.

### 3. APORTACIONES Y VALORES

Nos centramos en identificar las aportaciones que a nuestro entender, y después de la experiencia de estos años, REDES, puede ofrecer a las entidades que la integran y a su entorno: en la cooperación al desarrollo, en el ámbito eclesial, en la sociedad y los valores que puede suponer:

- El propio valor de SER, en cuanto signo y testimonio de comunión.
- El valor de COMPARTIR. Podemos compartir (y ya hemos comenzado a hacerlo) retos, preocupaciones, inquietudes y acción. A la vez dejamos de percibirnos como competidores y nos esforzamos por vencer la tendencia natural de cada organización al aislamiento.
- Aportar una ética y un estilo, desde una raíz común que mueve a la conversión personal e institucional.
- Actuar de aglutinante. Por ser una red abierta que anima a otros a formar parte de la red y que impulsa, con su presencia y acción, a la creación de redes de solidaridad.
- Ser un elemento eficaz de movilización para el compromiso personal y la transformación social. En ámbitos específicos como el eclesial o el de la educación. REDES ha demostrado ser útil para aprovechar las sinergias entre sus integrantes y tener capacidad para generar un efecto multiplicador.
- Ser un referente en la cooperación al desarrollo, a medida que vayamos aportando los frutos de nuestra reflexión interna (diálogo fe-justicia, profesionalización-mística, etc.) y trasladándolos a nuestra acción.
- Apertura a todos y a la vez capacidad real de acercamiento, diálogo y trabajo con todos.

- Esfuerzo por buscar a otros, por sumar, por servir a las iniciativas propuestas por otros.
- Ser ayuda mutua para que todos mejoremos nuestra tarea, buscando hacer el bien, bien hecho, con profesionalidad, con transparencia, colaborando en la obtención de logros sentidos, compartidos y fructíferos.

#### 4. ÁMBITOS DE ACTUACIÓN

Las entidades que formamos REDES decidimos agruparnos en torno a esta iniciativa abierta y plural para reflexionar, compartir y actuar juntos y junto a otros, en el ámbito de la cooperación al desarrollo, dentro de las siguientes áreas o ámbitos de actuación:

- Incidencia política.
- Educación para el desarrollo y sensibilización de la sociedad española, con especial atención a la formación y animación a nivel escolar.
- Realización de programas y proyectos de Cooperación al Desarrollo.
- Acciones de emergencia y ayuda humanitaria.
- Formación y promoción del voluntariado.

Para ello, se han constituido cuatro grupos de trabajo: Sensibilización y Educación para el Desarrollo; Proyectos y Emergencias; Incidencia Política; Formación y Voluntariado. Cada uno de estos grupos establece prioridades de trabajo anuales que se presentan y aprueban en Asamblea a modo de Planes Anuales de Trabajo.

Además de este trabajo específico por áreas, la red se compromete a realizar cada año una acción común en la que todos sus miembros participen.

La primera acción principal de REDES, fue colaborar activamente en la Campaña *0,7 Reclámalo*, impulsada por la Coordinadora de ONG para el Desarrollo de España (CONGDE), para conseguir que todas las administraciones públicas de España, hagan realidad la aportación del 0,7% de sus presupuestos para la cooperación al desarrollo, cumpliendo, por fin, el compromiso firmado por todos los partidos políticos españoles en el Pacto por la Solidaridad de 1995. La Campaña, igual-

mente, perseguía igualmente que ese 0,7% se destine como única finalidad a la erradicación de la pobreza.

Una vez finalizada la campaña y realizada la evaluación, REDES recibió la felicitación de la CONGDE por su contribución tanto cualitativa como cuantitativa.

Al año siguiente, se decidió que la acción común de REDES, a medio plazo, estuviera siempre colaborando en la consecución de los Objetivos del Milenio. Así en 2005, REDES se unió a la Campaña Mundial por la Educación (CME) en la reivindicación del cumplimiento del objetivo 3 relativo a la equidad de género en la educación.

En 2006, conjuntamente con Cáritas, CONFER, Manos Unidas y Justicia y Paz hemos llevado adelante la campaña Sin Duda, Sin Deuda, cuyo acto de cierre está previsto para el 2-12-2006, día mundial de la abolición de la esclavitud. (Objetivo 8).

Para 2007, ya hemos comprometido como acción común, nuestra participación en la campaña Derecho a la Alimentación. Urgente, que llevan adelante Prosalus, Cáritas, VSF e ISF. (Objetivo 1).

Otros frutos relevantes del trabajo en común son:

1. Elaboración y edición de un documento marco del Voluntariado en REDES.  
Se trata de una sencilla guía en relación con el voluntariado dedicado a la Cooperación al Desarrollo.
2. Elaboración de una herramienta para la formulación de proyectos destinado a facilitar el trabajo a nuestras contrapartes en los países del Sur.
3. Elaboración de un protocolo para emergencias, que permita una alerta temprana a la red; compartir información; si las condiciones lo aconsejan un trabajo conjunto.
4. Realización de tres seminarios de formación interna sobre la elaboración, justificación y evaluación de proyectos de Cooperación al Desarrollo.
5. Creación de un observatorio sobre Economía Solidaria y Banca Ética.

Mediante este mecanismo, REDES va a colaborar con CONFER en una serie de iniciativas para impulsar el compromiso concreto de Congregaciones y ONG en este campo.

El primer fruto de este trabajo ha sido una jornada conjunta realizada el 27 de octubre para presentar la iniciativa FIARE-FIRES.

Finalmente, se han acometido tres trabajos horizontales para el fortalecimiento de la red y el servicio a los distintos miembros. Estas acciones son:

La creación de una página web de REDES con dos espacios: uno al exterior que permita la difusión y el intercambio con otros agentes de cooperación al desarrollo y la sociedad en general, y otro espacio interno destinado específicamente al intercambio de información y al trabajo conjunto de los miembros de la red.

El diseño de una ficha de recogida de datos, que permita disponer de información de cada entidad de la red y su trabajo, para el mejor aprovechamiento de los recursos de todos y para la presentación al exterior de la red.

Actualmente se recogen las fichas con los datos de 2005, para presentar un documento de «Perfil de REDES» en la Asamblea General de febrero-2007.

El servicio fraterno de asistencia técnica, consultoría y trasvase de experiencias.

Este servicio que se presta con carácter voluntario y no formal consiste en que entidades con mayor trayectoria y experiencia asesoran a otras que lo solicitan en temas concretos: personalidad jurídica; organización; calidad; protección de datos; puesta en marcha de actividades, como Comercio Justo, etc.

Una de las riquezas de la red radica en el intercambio y la participación de todos. Para ello, se constituye un equipo coordinador de REDES que garantiza la difusión de información y anima a la participación. Además, este grupo coordinador, llamado Portavocía, se encarga de la interlocución en nombre de la red con terceros: medios de comunicación, otras ONG, instancias públicas...

REDES constituye una iniciativa concreta de compromiso cristiano por la justicia y la erradicación de la pobreza en el mundo, llevada a cabo en alianza por un nutrido grupo de ONGD, algunas de las cuales nos presentarán ahora su invitación a comprometerse y colaborar. ¡Todos somos necesarios!



**EL PROYECTO WIPI.**  
*Intentando poner los medios  
para un programa de voluntariado  
con la iniciativa de los jóvenes JAX en el Perú*

---

ANTONIO LOZÁN PUN LAY, O.S.A.  
Movimiento «Jóvenes Amigos de Cristo» (JAX)



*«Las buenas obras no se definen por su cuantía, sino por su temple. No por su peso, sino por su finura. No por el qué, sino por el por qué».*

SAN AGUSTÍN, *In ps.* 118, 12,2

## 1. ORIGEN

Es difícil organizar un proyecto de apoyo social en el que los adolescentes y jóvenes puedan participar de manera constante. Más aún si su realidad no se distancia mucho de la que pretenden mejorar.

En el Movimiento «Jóvenes Amigos de Cristo», JAX<sup>1</sup>, el momento de concretar acciones a nivel social viene por un cuestionamiento de las comunidades, propio de su etapa de crecimiento, que se da, normalmente, luego de haber seguido el proceso de conocimiento de sus integrantes, cuando ya se abren para dejarse interpelar por los que están más allá de sus amigos y por la situación social de los que están fuera de su entorno. Llegar al encuentro de los demás y al encuentro con la realidad propia, es una consecuencia lógica del desarrollo en el proceso comunitario. Desde el punto de vista del grupo cristiano JAX, se presenta como la invitación de Cristo amigo a «hacer real y eficaz el amor de Dios en medio de los hombres». De tal manera que el trabajo y el compromiso de cada comunidad y de cada persona, que vive, celebra y comunica su fe, están siempre abiertos a la dimensión social.

---

1. La JAX fue fundada en el Perú en el año 1970 por el sacerdote agustino Eugenio Alonso Román. Los primeros grupos salieron del colegio San Agustín de Lima. Las siglas JAX también significan Juventudes Agustínianas Cristianas. Actualmente cuenta con sedes en las ciudades de Trujillo, Iquitos, Nauta y Lima.

La JAX no se mueve por estructuras sino por mística motivadora y provocadora. Es la mística agustiniana de la caridad. De ella le viene una actitud dinámica sostenida por la «Dialéctica del Amor»<sup>2</sup>, que la hace avanzar continuamente, según las interpelaciones de Dios en lo cotidiano. Este método de trabajo supone un contraste provocador entre la problemática personal, comunitaria y social, en la que se desenvuelven sus miembros, y la luz de la Fe para actuar correctamente.

La utopía comunitaria de la JAX es llegar a vivir no sólo según criterios comunes, sino también compartiendo casa, economía, educación de los hijos, celebración de la fe, servicio eclesial y social en común a la luz del ejemplo de San Agustín.

En el Perú cuenta con integrantes en todos los niveles, desde los adultos —ejerciendo su profesión—, entre los que se encuentran algunos de sus fundadores, hasta los más jóvenes que acaban de integrarse en el grupo luego de haber culminado la preparación para la confirmación.

El Proyecto «WIPI»<sup>3</sup> buscó involucrar, a todos los integrantes que quisieran participar en la experiencia de hacer algo más que actividades anuales propias de todo grupo juvenil que busca ocupar normalmente el tiempo libre, como una simple campaña navideña de recolección de víveres, una chocolatada con catequesis para las zonas de las parroquias en las que están insertos, o la escuelita de verano en algunos colegios nacionales.

Queríamos encaminar la actividad a algo que tuviera una continuidad en el tiempo, que pudiera ser evaluable y, sobre todo, diera resultados concretos. Algo que coincide plenamente con la idea de voluntariado muy distinta a toda actividad aislada, esporádica o prestada al margen de organizaciones públicas o privadas sin ánimo de lucro, ejecutadas por razones familiares, de amistad o buena vecindad.

---

2. ALONSO, E., «Experiencia cristiana con iluminación agustiniana en el Movimiento Juvenil JAX» en *Práctica y Contemplación en América Latina*. II Simposio OALA, Cochabamba 1989, CETA, Iquitos (Perú) 1990, 131-133.

LOZÁN, A., «Grupos Agustinianos JAX, N° 2: Líneas Operativas – Metodología – Etapas de Evolución», Iquitos (Perú) 2006, 7-12.

3. «WIPI», cuyo significado es «UNO», es una palabra cocama. Los cocamas son una tribu amerindia de la familia tupí-guaraní, establecida desde tiempos precolombinos en el alto Amazonas y bajo Ucayali.

## 2. JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO

«WIPI» nace en el año 2002, y une dos inquietudes del movimiento: Rescatar las canciones originales ganadoras de los festivales agustinianos y ayudar a los niños del campo, en edad escolar, que por falta de recursos económicos no pudieran dedicarse a estudiar.

Desde 1989 la JAX participó en el Festival Agustiniano del colegio San Agustín de Iquitos. En las parroquias Santa Mónica y Nuestra Señora de Gracia de Lima se realizó dicho festival entre 1992 a 1995. Se organiza también los años 2001, 2002 y 2004 en la parroquia Ntra. Sra. de Montserrat de Trujillo.

De esas participaciones han quedado varias canciones originales que ganaron el primer lugar y que ahora se cantan en las celebraciones litúrgicas y de animación juvenil.

Alguna de ellas como «Sólo para ti» ha trascendido las fronteras de la JAX y se canta para el momento de las ofrendas en las parroquias de Piura, Loreto, Ucayali, Trujillo, Cajamarca y Lima debido a la difusión que se le hizo en el encuentro nacional de pastoral juvenil diocesano realizado en Iquitos en 1994.

Las canciones de la JAX se han caracterizado por no ser sólo de temática religiosa estricta. Algunas de ellas hablan de la búsqueda del joven y parodian en algunas letras elementos propios de su entorno social y cultural por lo que bien podían servir para dar pie a tratar esos temas en reuniones de jóvenes, retiros y jornadas.

Por otra parte siempre ha estado presente la preocupación por el apoyo a todo nivel que se les podría brindar a los niños y adolescentes de las zonas más necesitadas del país, en sus tres regiones: Costa, Sierra y la Selva.

No fue fácil definir y plantear los objetivos. Tuvieron que pasar dos años para ver concretas las cosas. Luego de varias conversaciones con los vicarios agustinos<sup>4</sup> de Iquitos y Chulucanas se definió que sería un proyecto experimental con la intención de poder tener en el futuro, si las condiciones se mostraban favorables, una fundación que velara por la educación de los niños de las zonas más alejadas y donde los integrantes, que siendo profesionales y continuasen en el Movimiento, pudieran brindar sus servicios, lo mismo que aquellos otros que aún no lo fuesen.

---

4. En el Perú existen cuatro circunscripciones agustinas de las cuales 3 son vicariatos (Apurímac, Chulucanas e Iquitos) y la Provincia de Ntra. Sra. de Gracia.

Se hicieron las averiguaciones pertinentes con los encargados de las parroquias agustinianas y se vio que los niños y adolescentes escolares de la sierra norte tenían más necesidades que cubrir pues en la zona de selva ya hay algunos proyectos, que si bien no resuelven todos los problemas, se ocupan de ellos.

Trabajar en las zonas más necesitadas donde están presentes los agustinos nos serviría además para que ellos nos ayudasen a supervisar el proyecto y, a la vez, hubiera transparencia en todo lo realizado.

### 3. DEFINIENDO EL PROYECTO

A través del deseo de rescatar los temas musicales que tenía la JAX, se decidió grabar un disco compacto que pudiera ofrecerse al público en general, tratando de lograr dos cosas importantes:

- 1) Multiplicar el dinero que consiguiéramos como financiación del disco. Eso serviría para apoyar, con becas integrales, a un grupo de niños y/o adolescentes pertenecientes a la jurisdicción de una parroquia agustina en zona de misión. Muchos no pueden contar con los medios para estudiar. Las becas servirían para ayudarles con su alimentación y los útiles escolares.
- 2) Difundir las 14 canciones seleccionadas para el CD.

No podemos dejar de mencionar que también interesaba realizar aquellos aspectos en que insistía la Orden de San Agustín para la celebración del Jubileo Agustiniiano:

- que la celebración se hiciera con la mayor *participación* de comunidades agustinianas de hermanos y hermanas, fraternidades seculares, centros pastorales y educativos, casas de formación y estudios...
- que no quedara sólo en fiestas y celebraciones, sino que incluyera algún *gesto significativo concreto* en beneficio de los más necesitados<sup>5</sup>.

---

5. Cf. *Carta para la familia agustiniana por el Jubileo Agustiniiano*. 13 de nov. 2003.

La parroquia elegida fue la de San Isidro de Morropón, a cargo de los agustinos del Vicariato San Juan de Sahagún de Chulucanas. La provincia de Morropón se ubica al Este de la región Piura, en la costa norte del Perú, en la parte occidental de la Cordillera de los Andes. Su capital es la ciudad de Chulucanas<sup>6</sup>.

Para cubrir los gastos de realización del disco se había pensado en una pre-venta y en solicitar un préstamo. Después de dar vueltas por muchas manos, el proyecto fue presentado el año 2004, a la ONG de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas «Iquitanz», que aseguró su realización.

#### 4. CONTACTANDO CON LOS «VOLUNTARIOS»

El siguiente paso fue convocar e involucrar a los miembros del Movimiento en el proyecto a realizar.

Para ello se coordinó con los asesores mayores de las sedes JAX quienes se encargaron de presentar las ideas a los integrantes de los grupos y a la vez de escuchar las sugerencias respecto a la elaboración del CD.

La convocatoria llegó no sólo a los integrantes actuales sino también a los que en algún momento pertenecieron a los grupos.

Tuvimos a disposición 3 músicos para grabar las pistas musicales. Todos ellos miembros de JAX antiguos y que migraron desde sus ciudades respectivas para mejorar su situación laboral y económica. El trabajo duró un año entre correcciones y revisiones finales. Lo rico de esta experiencia es que los músicos estaban en dos ciudades distantes del Perú (entre Lima y Arequipa hay 8 horas por carretera) pero las coordinaciones y revisiones se hacían a través de un instrumento muy útil en estos tiempos: el correo electrónico.

Los «demos»<sup>7</sup> se enviaban adjuntos en formato MIDI lo que permitía tener archivos pequeños pero de buena calidad. Eso permitía también que la supervisión general se hiciera desde Valladolid, España.

Uno de los motivos por los que el trabajo de armar las pistas originales tardó un año fue porque los músicos en el Perú no se dedican

---

6. Chulucanas es famosa por su cerámica vicús de exportación.

7. Un «demo» es una grabación de tipo semiprofesional realizada para referencia o apoyo. Es una abreviatura de la palabra inglesa *demonstration* (demostración).

a la música. Si lo hicieran no tendrían para comer. De los que están en Lima uno es funcionario del estado en la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT); recaudador de impuestos en otras palabras. El otro es administrador-supervisor en la industria cervecera más importante del país. El que está en Arequipa tiene una empresa propia de servicios de Internet, ordenadores y organización empresarial. Y, para colmo, el que supervisaba desde Valladolid-España, además de ser comunicador social, estaba en segundo año de teología en ese entonces.

Se organizó el tiempo disponible y se pudo cumplir con esta parte del proyecto.

Apenas se tuvieron las primeras maquetas se enviaron por mail a las dos chicas de la JAX que pondrían las voces. Como en el caso de los músicos, con las vocalistas ocurría algo semejante. Las dos se encontraban distantes de Lima, una en Trujillo y la otra en Iquitos<sup>8</sup>. Ellas han estado en los coros polifónicos de sus ciudades y en los coros de sus respectivas parroquias, pero tampoco se dedican al canto profesionalmente. La de Trujillo es profesora de inicial y trabaja actualmente en una escuela del estado en la zona de ceja de selva del Perú. La de Iquitos es secretaria del vicariato apostólico de San José del Amazonas, a cargo de los franciscanos.

A fines del 2004 se coordinaba con ellas las posibles fechas para entrar en el estudio de grabación. Ese cronograma se modificaría varias veces hasta acordar las fechas definitivas en abril del 2005.

En este tiempo se contacta con una agustina secular del grupo de Villa La Encantada en Chorrillos, Lima. Su tiempo disponible ayudaría para entrar en negociaciones con la empresa de grabación y replicación de discos compactos. Su casa se convertiría en el centro de operaciones durante la grabación del CD pues allí se hospedarían las cantantes al arribar desde sus ciudades respectivas. Su esposo y su hijo también apoyaron mucho.

El ingeniero de sonido se convirtió en un voluntario más al acompañarnos en los arreglos y al cedernos gratuitamente cuatro horas más, de las veinticuatro horas divididas en tres días, que se utilizaron en la cabina de grabación.

---

8. A Iquitos el único modo de llegar, desde Lima y/o Trujillo, es por avión. De otro modo se tiene que hacer un viaje de aproximadamente una semana en el que hay que cruzar la cordillera de los Andes en autobús y luego en la ciudad de Yurimaguas coger una lancha para continuar la travesía por río.

Para el diseño de todo el arte y papelería se contaba con un comunicador social, quien presentó varios bosquejos y borradores de lo que sería la portada del CD y de los carteles publicitarios. Como corresponde siempre que se va a lanzar un material impreso se hicieron varios «focus groups»<sup>9</sup> entre los jóvenes de Trujillo, Lima e Iquitos para ver el impacto, la percepción y corregir los errores que podrían presentarse entre el público receptor.

Los mismos jóvenes de la JAX se encargarían en sus sedes de toda la promoción del lanzamiento del CD y de su venta.

## **5. EL CRONOGRAMA OFICIAL Y SU DESARROLLO**

1) Para la realización del CD:

Dos semanas —en la ciudad de Lima— del 11 al 23 de julio del 2005.

Una de grabación del master. Otra de copiado y empaquetado. Se produjeron 1000 copias.

2) La presentación oficial del disco:

En Trujillo se llevaría a cabo el lunes 8 de agosto en la Casa Ganoza Chopitea<sup>10</sup> involucrando a los profesos de la casa de formación y contando con la presencia de un representante del vicariato de Chulucanas. El lunes 22 se presentaría en Iquitos, en el auditorio del colegio San Agustín como antesala al aniversario de la JAX y contando con la presencia del superior del vicariato y del director del centro de estudios mencionado.

Para estos actos los integrantes del Movimiento ya habían armado un sistema logístico interesante.

Se delegaron responsabilidades, algunas de ellas durarían hasta el final del proyecto. De ese modo se tenían encargados de solicitar y confirmar los lugares para la presentación del CD. Un grupo respon-

---

9. Así se llaman a las entrevistas en grupo que pueden hacerse sobre prácticamente cualquier tema, pero se utiliza mucho en dos áreas: Productos Nuevos que se lanzarán al mercado y Publicidad.

10. Es sede del patronato de Trujillo, en sus ambientes se realizan exposiciones culturales. Posee una de las fachadas policromadas más hermosas del periodo virreynal en Hispanoamérica. Tiene pinturas murales de estilo manierista, barroco, rococó y neoclásico.

sable de las relaciones públicas, o sea, de hacer con anticipación la lista de personas a quienes se enviarían las tarjetas de invitación, entre los que estaban los principales medios de comunicación de las ciudades mencionadas, así como autoridades civiles y religiosas.

También estaban los anfitriones en Trujillo; en Iquitos fueron anfitrionas: jóvenes que recibían y acompañaban a los invitados hasta sus asientos el día de la presentación y, al finalizar, ofrecían y vendían el producto.

Por otro lado estaban los encargados de la parte técnica y ambientación de los locales. Aquellos que se responsabilizaron de conseguir todo lo necesario para la presentación del CD: desde los equipos de sonido que se utilizaron para que las cantantes pudieran interpretar los temas del disco en vivo y en directo, hasta los proyectores multimedia que se utilizaron para mostrar a los asistentes los objetivos que se perseguían con su venta.

La promoción continuó con la publicación de notas de prensa en los diarios locales, entrevistas en emisoras radiales y con la difusión en las páginas Web de la Orden de San Agustín y de la JAX<sup>11</sup>.

### 3) Para la venta del CD:

Hasta abril del 2006 en todas las sedes JAX y parroquias agustinianas con quienes se coordinó y aquellas que lo solicitaron. Se organizaron grupos de venta para que lo ofrecieran al finalizar las misas y en las reuniones zonales.

Para la navidad del 2005 se realizó una campaña de precio especial con la venta de un diario local de Iquitos.

«Iquitanz» se encargó de la distribución y venta en España de 300 discos distribuidos en tres puntos: el Colegio Urdaneta de Loiu (Vizcaya), la Parroquia San Agustín de Valladolid, y la parroquia Nuestra Sra. de la Consolación de Móstoles. Los jóvenes se organizaron muy bien para ofrecer el disco tanto en los mercadillos solidarios como luego de las celebraciones eucarísticas.

### 4) Para la supervisión y entrega de lo recaudado a la parroquia de Morropón:

---

11. Toda la información del proyecto «WIPI», así como la lista con los nombres y edades de los niños beneficiados, puede encontrarse en <http://www.jaxperu.org/wipi>

Todo lo obtenido hasta el 9 de abril del 2006, fecha en que se celebró el 750 Aniversario de la Gran Unión de la Orden de San Agustín y que coincidió con el domingo de ramos y con las elecciones generales en Perú, se depositó en la cuenta del Vicariato de Chulucanas.

Debido a eso la delegación asignada por la JAX, conformada por una profesora de educación inicial y una enfermera nutricionista, adelantó al 6 de abril la visita al colegio N° 14646 «El Celeste» de Morropón en compañía del Padre Párroco, con el fin de conocer la realidad de los niños a quienes se beneficiaría a través del proyecto WIPI.

Luego de diez horas de viaje en autobús se pudo tener un diálogo con los profesores y se obtuvo la información de que más del 80% de los niños matriculados sufre de desnutrición crónica, por lo que la ayuda en cuanto a alimentos es fundamental para que los niños puedan estudiar.

A los profesores se les explicó primero qué era el movimiento «Jóvenes Amigos de Cristo» y posteriormente se dio a conocer el proyecto WIPI y cuáles eran los fines de este proyecto. Por la tarde repetirían la experiencia con las madres de los ocho niños seleccionados por la parroquia.

Por la noche, conocieron al grupo de agustinos seculares de la localidad, compartieron experiencias, dieron a conocer el motivo de su visita y los involucraron en la supervisión del proyecto, finalizando la visita con dinámicas de integración.

## **6. LOGROS Y PROYECCIÓN DE CONTINUIDAD**

El proyecto WIPI consiguió triplicar la inversión realizada.

El presupuesto total fue de 2000 (dos mil) dólares para la realización del disco. Con las ventas hasta abril del 2006 se consiguieron 6000 (seis mil) dólares. Todo un logro para los jóvenes que ya están programando realizar un concierto gratuito de agradecimiento en la ciudad de Iquitos para el mes de abril del 2007.

Pero la labor de recolección del dinero ha sido sólo el principio. Está el trabajo «post-venta», en el que los integrantes de los grupos están involucrados actualmente, a pesar de las dificultades de tiempo. Porque en Perú hay que trabajar en los tiempos libres si se quiere te-

ner un ingreso extra y en vacaciones es cuando muchos de los jóvenes tienen que apoyar más en casa.

Se ha reforzado la comunicación con la parroquia San Isidro de Morropón, ya mencionamos que no se quiere que todo quede en una acción de buena voluntad aislada. Esto ha estrechado lazos entre los miembros de la JAX y el Vicariato San Juan de Sahagún de Chulucanas. El proyecto «WIPI» es ya un proyecto agustiniano.

Lo proyectado, para dar continuidad, es lo siguiente:

- Realizar un programa de vacaciones útiles en Morropón. En los meses de verano y en vacaciones de mitad de año escolar. Para ello se formarán dos grupos de trabajo con los integrantes del movimiento. Cada grupo no deberá tener más de diez integrantes ni menos de cinco. Se buscará que en cada grupo por lo menos uno de sus miembros tenga la profesión o estudios de maestro y los demás tengan mucha voluntad de trabajo y servicio. También es importante contar con quien posea facultades para animación de grupos. Este programa está abierto a los niños del colegio «El Celeste» junto a los ocho que la parroquia ha seleccionado.
- Los voluntarios se hospedarán en la casa parroquial el tiempo que dure su trabajo. Se unirán a los que la misma parroquia convoque en el pueblo para que se de una interrelación y compartir de experiencias que pueden ayudar mucho en la puesta en marcha del programa.
- Dentro de ese programa de vacaciones útiles está el reforzamiento escolar de los cursos básicos de primaria: Matemáticas y Lenguaje, teniendo en cuenta el nivel en el que se encuentran. Al final de cada etapa se realizará una evaluación escrita y/o oral para ver si los conocimientos impartidos han sido aprovechados por los niños beneficiados por el proyecto «WIPI».
- A los ocho niños del proyecto se les está haciendo un seguimiento periódico de su estado nutricional en el Centro de Salud. El informe es entregado al párroco quien hace llegar a la JAX un informe cada trimestre. La enfermera nutricionista miembro de la JAX revisa estos informes y este año visitará personalmente a los niños dos veces (fines de julio y fines de noviembre).

- Estas visitas se aprovecharán para evaluar junto con los agustinos seculares los avances y posibles deficiencias que ven en cuanto a la cuestión nutricional de los niños del colegio «El Celeste».
- Puede que por motivos ajenos a la JAX y a la parroquia alguno de los niños tenga que ser retirado del proyecto. En ese caso otro niño pasará a ocupar su lugar. Será elegido por la parroquia utilizando los mismos criterios de selección que los anteriores (cuenta sobre todo la necesidad extrema y la buena voluntad de la familia para que su niño pueda estudiar).
- El seguimiento y estas actividades de continuidad se piensan realizar hasta que los niños hayan culminado la educación primaria. Cuatro de ellos están en quinto grado de primaria, dos de ellos en cuarto grado, uno en segundo y uno en primero.

Sabemos que el tema de la continuidad es un reto. Muchos jóvenes han pasado esporádicamente por los grupos. Teniendo en cuenta que existe temor al compromiso no se ha pensado en más actividades. Este año es miembro del grupo un joven y el próximo será otro. Unos se van, otros se quedan, pero como movimiento la JAX está comprometida con la realización de una actividad concreta y evaluable. Por eso se sigue incidiendo en la formación básica y cristiana de los integrantes de sus grupos. Sin estas bases no se podrá llegar a implicar a los adolescentes y jóvenes en actividades significativas que comprometan su existencia. Es el trabajo en el que estamos y en el que debemos continuar.



**A 10 PTS. LA PIEZA**

---

**MARÍA MERCEDES SÁNCHEZ**  
Colegio San Ramón y San Antonio.  
Madrid



Era el olor a miel y a azúcar quemado el que alertaba el resto de mis sentidos y hacía sonar la alarma de mi todavía no formada conciencia. Venía normalmente asociado al aroma del mosto, de la uva mimada y de la abundante vendimia propia de mi tierra. Las antiestéticas faldas grises del uniforme del colegio brincaban alocadas por las calles. Los veladores ya se habían ido a invernar y el sofocante calor había dado paso a una agradable temperatura otoñal. Corrían las primeras semanas de octubre y aún me golpea el recuerdo de mi madre repitiendo a modo de mantra: «Sólo a 10 pesetas la pieza. Sólo a 10 pesetas». Se lo decía a mi padre durante las comidas, lo explicaba por teléfono, se lo exponía a las vecinas, lo comentaba con sus amigas. No se si la escuchaban atónitas, pasmadas, sorprendidas, paralizadas pero lo cierto es que no hubo ningún signo aparente de displicencia. En cada *bandeja-horno* cabían 14 madalenas. Si mi madre conseguía hacer un total de tres tandas al día, añadidas a las otras varias tandas que unas cinco o seis personas lograban preparar, daba un total de no se cuantas pobres pesetas ahora pero estimulantes a finales de los 70. Pesetas que tenían un destino claro.

Fue esta incesante actividad de mi madre la que creó en mí una, quizás un tanto autómatas, concienciación de que en octubre me tocaba verla cocer, preparar, repartir y vender dulces y de vez en cuando bajar de mis nubes y abrirle la puerta a alguien que iba a comprarlos. Y además la misa. ¿La misa? Sí, la misa. Es que cada cierto tiempo llegaba algún misionero que residía habitualmente en la zona norte de Argentina, casi en la frontera con Bolivia, donde había niños que no tenían bicicletas BH, ni cocinitas de PAYÁ, ni Nancys y que a veces ni comían. Y cuando no venía el exótico misionero, estaba el cura de siempre que contaba historias parecidas pero que no sonaban igual. Mi madre me llevaba y yo me sentaba allí con ella y nunca durante mi

infancia supe si se rezaba para que se multiplicaran las madalenas, para que hubiera más gente que las hiciera o para que se incrementara el número de aquéllos que las compraban.

Octubre era también el mes de las huchas amarillas con tapas azules y candadito *anti-me quedo con lo que hay dentro*; el mes de la *limosnita p'al Domund*, el mes en el que mi clase tenía que pedir más que el resto para vencer año tras año a todos los demás cursos en recaudación de fondos; el mes en el que en el colegio se nos instaba a echar muuuuuuucho dinero y a pasar mañana y tarde bregando con las huchas. Octubre, ya en los ochenta, era el mes en el que mi hermano, con apenas tres años, repetía incansablemente: «Mamá, ¿y hoy no vamos al casino de los dulces?»

Y así, como si me hubiera abonado a los atavismos imperantes en mi entorno, fueron pasando por mí consecutivos octubres, imparables meses, irrefrenables años. Yo también pasé por ellos, disfrazada de aparente normalidad, encajando la realidad como una minúscula pieza de un puzzle perfectamente formado, cuya ejecución no comportaba ulteriores planteamientos. Era lo que tocaba y así lo advertía.

Eso de hacer cosas para otros y por otros era parte de la agenda de lo que mi familia vivía, y para mí era un ruedo al que se me había lanzado, unas aguas en las que yo nadaba, un escenario en el que no me podía plantear la posibilidad de no intervenir.

¿Y Dios? Pues digo yo, que por ahí andaría. Tal vez de picador en el ruedo, de socorrista de piscina o de apuntador junto al escenario. Estar, creo que estaba, bueno no lo creo. Lo se; pero debía estar calladito, discretito, tranquilito... No hubo en mi historia zarzas ardiendo, ni mares que se abrían, ni derribos de caballos. No hubo tampoco expulsión de demonios, ni multiplicación de panes. No hubo resurrección de muertos, ni pesca sobreadundante, ni extraordinarios milagros de esos que todos esperamos ansiosos, y que decimos que «sirven» para tener más fe. Tampoco fueron necesarios. Sin embargo, Dios pasó, creo que no llamó, pero entró y se quedó. Se hizo potente epifanía camuflada en pañales, pajas y pesebre. Se desplegó, se expandió, se manifestó, se mostró, se me presentó. Y todo con sutil sutileza para que con delicada discreción me diera cuenta de que me habitaba. La conciencia de su presencia provocó en mí una metamorfosis interna, que alteró el orden de mis cosas y vapuleó mis bien establecidos criterios. De la primera seducción se pasa a un amor maduro, del romántico sentimentalismo a la abnegada renuncia, de la temprana adoles-

cencia a una juventud adulta. El Dios de mi historia me llevó en volandas por todos estos vericuetos para mí desconocidos y el ¡Qué bien que Dios me ama y qué a gusto estoy! dio paso a un ¡Qué bien que porque Dios me ama puedo entrar a matar, nadar contracorriente y actuar sin complejos! Aterrizar no me resultó fácil, descender de mis Tabores virtuales me comportó alguna que otra complicación pero el saberme amada «antes de ser formada en el vientre materno» constituía un impulso vital. Esta profunda experiencia transformaba mis noches en días, elevaba mi estima y eliminaba complejos, pero siempre desde la gratuidad, desde el saber que Dios se me había dado primero. Inmersa en una sociedad que me revelaba a Dios como mero comodín ontológico utilizable sólo en casos de emergencia, sentía un impulso vitalista a cambiar desde mi interior la parcelita de creación que me correspondía. Instalada en una cómoda posición, podía correr el riesgo de eliminar al Dios de las cosas, de las cosas de Dios. Podía tinter acciones meramente humanas de aire divino. Eso se llama utilizar a Dios. Poco a poco me di cuenta de que no se trataba de «hacer» ni mucho, ni más, sino de ser en lo que hacía expresión profunda de mi coloquio íntimo con Él.

Eran éstos los años de Universidad, de apertura al mundo, de formación continua, de refractario carácter, de apasionante seguimiento de un Jesús, para mí, entonces, siempre rebelde. Era el tiempo del primer amor, del descubrimiento de la belleza de la relación, de una vida comunitaria intensa con otros jóvenes, de apuesta seria por Jesús, de compromiso social, de literal comunión de bienes al estilo Hechos. Anuncio del mensaje, actividad misionera, e inversión de energía en la proyección hacia el otro me plenificaban. Veía, sin embargo, como todo esto podía convertirse en un discurso desesemantizado si no era el resultado de mi fe en las palabras de Jesús: «*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*». Acciones concretas, como reparto de dulces, lotería, festivales solidarios podían perder todo su sentido y asemejarse al *showing-off* de famosos visitando zonas desfavorecidas, pero durmiendo en hoteles de cinco estrellas. Me iba dando cuenta de cómo todo mi trabajo específico podía convertirse en un elenco de actividades propias de una escuela ocupacional o de un taller de ocio y tiempo libre. En mi caso, no era ni aburrimiento, ni bondad natural, ni mero compromiso social sin más. Era respuesta a la llamada de un Dios que respondió primero. Admiro, de verdad, a todos los que se pringan por un mundo más justo sin mirada trascendente porque creo que, si yo

no hubiera sido tocada por Dios, no habría movido ni siquiera un dedo para hacer algo por los demás.

Las revoluciones se hacen siempre desde dentro, se gestan en el interior y yo seguía siendo removida. El encuentro con el Señor de la vida atravesó una nueva etapa desprovista de belleza sensual pero marcada por gran intensidad. El Dios paradisíaco, el Pantocrátor artístico, el potente Señor de los ejércitos se me reveló de una manera novedosa y diferente: abandonado y clavado en una cruz. ¡Qué desagradable ver a Jesús colgado! ¡Qué difícil, a veces, reconocer ahí a Dios! ¡Qué duro sentir el abandono hasta del Padre! Me da la sensación de que en el cristianismo *light*, que algunos me han propuesto, la trilogía Jesús-Dios-Cruz es un tema tabú. No está muy de moda entre los cristianos hablar de esto. ¿Molesta acaso? Sí, un poco sí. Jesús en la cruz es vomitivo, repulsivo, nauseabundo por eso mejor pasar de Él, evitarlo, evadirlo, evaporarlo, no comentarlo. Sin embargo, sumida en profunda contemplación en medio de la cotidianeidad, observé como Jesús crucificado representaba una anfibología conceptual, una asociación de contrarios: muerte-vida, hombre-Dios, tierra-cielo. No consistía en quedarse en un negativismo existencial que acuñaba palabras como sufrimiento, resignación o castigo. Consistía en seguir la investigación neológica que dotaba a realidades ya existentes de significados nuevos como entrega voluntaria, vida, plenitud y resurrección. La novedad de este encuentro con Jesús crucificado era la seguridad de que es el amor el que tiene la última palabra. Jesús clavado en la cruz era expresión de amor. Esta vivencia conllevó un cambio en mis planteamientos. La actividad que canalizaba a través de parroquias, ONG, comunidad de jóvenes, adquirió un nuevo matiz. En cada persona en necesidad, se presentaba Él. Tuve la sensación posterior de que se hizo realidad en mí el «... a mí me lo hicisteis». Parecía que había llegado a creérmelo de verdad. No me gustaría que pudieran sonar estas palabras a mística barata, ni a discurso lelo. Lejos de ahí. Sin embargo, sí que es cierto que cada gesto en favor de los más pobres me proporcionaba la posibilidad de encontrarme con Jesús en ellos.

Siempre por delante, Dios decidió zarandear nuevamente mi corazón y en esta ocasión la sorpresa me llegó en forma de propuesta atractiva. Aunque era sábado, había madrugado, seguramente con la intención de ver el mejor partido de España en el Mundial. Corría el mes de Junio del año 2002 y todavía no nos habían echado los coreanos.

No sé si dije sí porque estaba medio dormida o porque la selección no estaba jugando del todo mal, pero acepté.

—«Necesitamos a alguien que vaya a Zambia a la experiencia de verano. Van una chica italiana y otra española y habrá posibles problemas de comunicación porque aparte de su idioma, no hablan ninguna otra cosa».

Dije sí, colgué el teléfono y seguí viendo el partido. Estas experiencias se preparan con casi un curso de antelación, se compran los billetes con tiempo y se ejecutan todos los trámites médicos y legales con calma. Yo tenía tan sólo un par de semanas para agilizarlo todo. No hubo ninguna complicación. Verano en Zambia con escala de una semana en Johannesburgo a la ida y tan sólo unas horas a la vuelta. ¿No parece que suena a safari de ocio? ¿o quizás a visita turística a las cataratas Victoria? ¿o tal vez a despótico atrevimiento? Aunque decía que sabía a lo que iba, en el fondo no era más que mentira. Llevaba mis esquemas a la europea, mis pastillas para potabilizar el agua, el repelente de mosquitos, la red bajo la que dormiría para evitar los cañonazos de los insectos, mi mini saco-sábana Coronel Tapioca por si me daba asco la cama, la gorra, las gafas de sol, embutido envasado al vacío para contrarrestar los efectos de la mala alimentación y un botiquín a modo de apéndice donde no podía faltar el Lariam contra la malaria...y la crema hidratante.

Si en lugar de escribir estuviera hablando, en este momento guardaría silencio. Lo expreso gráficamente a modo de renglón en puntos suspensivos

(...)

No tuve necesidad de esperar mucho para desmontar mis cuadrículados esquemas. Comento algunas particularidades bastante representativas de toda mi estancia. Al llegar a Lusaka estuvimos siete horas esperando que llegara la persona que iba a estar allí cuando aterrizamos. Al día siguiente, fuimos a coger el autobús que había anunciado su salida a las 8. Estuvimos esperando hasta las 14, hora en que se ocupó el último asiento libre. El viaje lo hice en absoluto silencio, contemplando pobreza + pobreza. Al bajarnos del autobús, los niños de la calle nos robaron una bolsa con comida y una cámara de fotos. Creo en realidad, que no fue robo, sino más bien que nuestras manos se liberaron. Entramos en la casa y la cena no existía. Las sábanas eran ásperas y había cucarachas en la cocina. Se me vino a la cabeza la idea de que en ese mismo momento la gente en España se tostaba al sol,

comía marisco y derrochaba la paga extra. Fue entonces cuando me pregunté: «¿Qué hago yo aquí?» Al final del verano, creí encontrar dos respuestas a mi interrogante: la primera, dejarme enseñar, la segunda, encontrarme con Dios en la falta de dignidad que el hombre le provoca al hombre. Los botes de repelente los dejé allí. Estaban casi llenos, la crema hidratante no la saqué en todo el mes, el saco Coronel-Tapioca no lo usé y el embutido ni siquiera lo olí porque nos lo habían quitado. Hubiera sido una provocación. Con el paso de los días mi vista se había acostumbrado a la miseria, a la pobreza, a la falta de higiene pero también al colorido del alba y del ocaso, a los contrastes cromáticos, a entreverados paisajes, a la potencia del brillo de la noche y sobre todo al silencio. Más que oír, veía el silencio. El real, el ocasionado por la ausencia de ruido y el silencio cómplice de mi vida aburguesada.

Cuando las puertas de Barajas me facilitaron la vuelta a mi «Primer Mundo» nada volvió a ser igual. La realidad exterior, la misma que antes de irme: caras amargadas, melodías de móviles, danza de bandejas que, en los restaurantes, eran retiradas de las mesas con platos medio llenos, carros repletos en los supermercados y estanterías rebosantes, escaparates avanzando la nueva moda y como novedad la crisis postvacacional. En medio de un collage de sensaciones, la imagen de Makasa y Emiria compartiendo media patata cruda me golpeaba el alma como un látigo. Tengo que admitir que tardé meses en volver a integrar el ritmo de vida occidental con normalidad. Normalidad que pasó a denominar para mí nuevas acepciones como: adaptación a la situación que vives pero con contestataria rebeldía que sólo tú y Dios conocéis. Esta rebeldía me llevó a no conformarme con los parámetros preestablecidos de derroche irracional. No podía vivir aquí como allí, pero sí que podía educar la voluntad con lo que esto comportaba de ruptura jerárquica. El compromiso con Dios y con los demás me llevó a plantearme la vida de manera más diferente aún.

Sugiero, propongo, invito, comento, comparto algo que me es de utilidad en muchos momentos. Ya no es sólo el dar por dar, ni el privarse por privarse, ni siquiera el hacer por hacer. Se requiere un cambio en el por qué se hace. No se puede justificar la recaudación de fondos o cualquier otra actividad por muy buena que sea proponiendo una insana competencia entre las personas que la realizan. Quizás sea un trabajo más duro y menos eficaz en un primer momento el proponer alternativas a la lógica ilógica que nos gobierna, tales como con-

sumo responsable o eliminación de todo lo que es superfluo. No se trata de que todos vayamos a África, ni de que hagamos visitas «turísticas» a zonas pobres, pero quizás sí de que consideremos qué cantidad de nuestra asignación mensual nos es necesaria o con cuanto vivimos, cuanto ahorramos, cuanto derrochamos y cuanto no damos. Hace unos años leí que el mundo padecía una injusticia social creciente porque al hombre no le interesa administrar correctamente lo que es «capital de Dios». Nos vendría bien plantearnos cuantas necesidades nos hemos creado. ¿Me es realmente imprescindible el i-pod, la PDA, el portátil?, ¿necesito cuatro camisas del mismo color con distinta marca?, ¿tengo que comprarme las deportivas más caras?, ¿el hotel de mis vacaciones tiene que ser siempre de cuatro o cinco estrellas?, ¿tengo que tomar siete u ocho copas para pasarlo bien el fin de semana? A lo mejor, prescindiendo del i-pod y la PDA, quedándome sólo con dos camisas, comprándome unas deportivas algo menos caras, yendo a un hotel de tres estrellas y renunciando a un par de copas, ahorro un dinero que puedo compartir, gestionando de manera más equilibrada todo lo que ha caído en mis manos pero que no es de mi exclusiva pertenencia.

Hoy por hoy es posible comprometerse y ser testigo, entregar la vida para que otros la encuentren, lanzarse al vacío inseguro de la fe ciega en Dios, vivir en el mundo sin ser del mundo. Es posible porque otros lo han hecho. Es posible no porque seamos superhombres, sino porque «*su fuerza se muestra perfecta en nuestra debilidad*».

Aunque al principio dije que no hubo milagro, tengo que rectificar. Sí que lo hubo. No de multiplicación de panes, pero sí de madalenas. No se si fue por todo lo que esas señoras rezaban cuando venía el misionero o porque el grano enterrado del esfuerzo y la dedicación dio su fruto. Las madalenas se multiplicaron en cantidad y variedad: pestiños, roscas de azúcar, flores hojaldradas de miel, bizcochos de crema, petisús, perrunillas, *bollitos to'santos*, desenfadados, empanadas de hojaldre y bizcocho, almendra caramelizada en formato cesta y muchos más. Las cinco o seis personas que comenzaron en un intento ingenuo de ayudar a los demás se han incrementado hasta completar un total de más de ochenta con dedicación casi exclusiva. La venta ambulante encontró local y en octubre y en abril se abre al público durante diez días. Las catorce piezas de las primeras *bandejas-horno* se reprodujeron en cantidades astronómicas. Por ejemplo en la última campaña se cocieron 72 kilos de madalenas. El total ascen-

dió a 4.320 unidades, más otras tantas de todas las variedades existentes. Del kilito de azúcar y de harina de años atrás, se ha pasado a emplear 500 kilos de harina, 100 de aceite de oliva, 90 de aceite de semilla, 350 kilos de azúcar, y 380 docenas de huevos. La recaudación exclusiva del pasado mes de octubre superó los 7.000 euros limpios, que no está nada mal para algo más de una semana. A lo largo de los años, lo que surgió como un grupo sin afán de lucro siempre respaldado por la comunidad de religiosos que reside en mi localidad, se injertó en el árbol de la ONG que éstos mismos religiosos crearon. Ha habido proliferación de actividades como confección de ropa de bebé, ajuares, y otros enseres. El «casino de los dulces» al que mi hermano quería ir, cede sus salones desde hace tres décadas, para un desfile anual de moda. En el último se recadaron 2.500 euros. La venta de lotería de Navidad, rifas varias y actividades menos demandantes se desarrollan durante los 365 días del año. La última, que se ha lanzado novedosamente en lo que llevamos de 2007 ha sido una comida-típica a 5 euros el menú. No apta, eso sí, ni para vegetarianos, ni para personas con colesterol. La Eucaristía que se celebraba cuando el misionero venía, se celebra ahora mensualmente, porque es del profundo encuentro con Aquel que es el Pan de vida, de donde brotan las iniciativas, la corresponsabilidad y las ganas de trabajar por aquéllos que mendigan nuestras migajas.

No sé si me doy mucho o poco pero lo que sí se es que mi donación es respuesta a la llamada, acogida de la invitación y aceptación de la propuesta de un Dios renovador, que me quiere comprometidamente feliz hoy y aquí. Muchos otros lo harán mejor, gestionarán más, prodigarán eficacia. Para ellos el activismo, para nosotros la interioridad. Para ellos, solamente las obras. Para nosotros, las obras, solamente con fe.

Mi madre, que la tiene y creo que en abundancia, 25 años después lo sigue repitiendo:

«Ahora sólo a 35 céntimos la pieza. Sólo a 35 céntimos».

# **ASOCIACIÓN AGUSTINIANA HAREN ALDE**

---

SEVERIANO DE CÁCERES, O.A.R.  
ONG Haren Alde



La asociación Agustiniana Haren Alde (A favor de los demás) nació en la Parroquia Reina de la Paz, en Pamplona, el 14 de diciembre de 1992.

Es una organización no gubernamental para el desarrollo de las personas y los pueblos necesitados, al amparo de los Agustinos Recoletos; una ONG católica cuyos proyectos tienen orientación cristiana.

Realizamos proyectos de alfabetización y culturales; la creación de talleres profesionales de capacitación; la promoción de la mujer; la realización de planes de salud y medicina preventiva; apoyo a los pueblos indígenas, favoreciendo el desarrollo y la defensa de su identidad...

Hemos llevado a cabo 130 proyectos de cooperación al desarrollo en China, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Filipinas, Guatemala, Panamá, Perú, República Dominicana, Sierra Leona y Venezuela.

Apadrinamos niños con la colaboración de familias españolas, que cada mes donan 12,50 euros, a través de la campaña «Proyecto Estrella» <apadrina un niño con el precio de un café>.

Con Haren Alde colaboran organismos oficiales españoles, fieles de nuestras parroquias, personal de nuestros colegios y socios bienhechores.

Haren Alde trabaja con personal voluntario.

## **1. FINES de la Asociación HAREN ALDE (A favor de los demás)**

- a) Promover proyectos de alfabetización, educación y cultura.
- b) Creación de talleres profesionales de capacitación y servicio.
- c) Fundación de cooperativas de desarrollo, que propicien el crecimiento del medio social y ambiental.

- d) Llevar a cabo planes de salud, con el fin de contrarrestar epidemias, desnutriciones, plagas, ejercer medicina preventiva... etc.
- e) Construcción de centros multiuso, que propicien el desarrollo de las actividades anteriores.
- f) Promoción de indígenas y de la mujer.

Cualquier otra actividad que signifique promoción social de medios humanos en lugares menos dotados

## 2. MOTIVACIÓN

La tarea cristiana consiste básicamente en humanizar al hombre, promoviendo y estimulando los valores humanos de justicia, libertad, paz, fraternidad... tal y como los proyectara Jesús desde su humanidad, ya que en eso consiste fundamentalmente el denominado REINO DE DIOS (*Vida Religiosa*, Vol. 83, nº 9, p. 267).

La ONG es una forma de contribuir a una nueva política de redistribución que, si no se quiebra el cuento de la lechera, erradicará del planeta la extrema pobreza dentro de las dos primeras décadas del presente siglo.

«Ninguna sociedad puede aceptar la miseria como fatalidad sin que se deshonre» (Juan Pablo II en la canonización de Federico Ozanam, precursor de la doctrina social).

La Orden de Agustinos Recoletos alberga el convencimiento de que la evangelización comprende también la promoción humana, especialmente la de los más necesitados, y que el apostolado, por lo tanto, tiene dos caras: la presentación a los hombres de Cristo y de su mensaje, y la promoción humana de aquellos a los que dedica su atención. La organización no gubernamental para el desarrollo, llamada Haren Alde (En favor de los demás), debe su existencia a esta premisa, al deseo de la Orden por llevar a cabo una evangelización completa en los ministerios que le han sido confiados. Ha de dar a conocer a Cristo, mostrar su doctrina, administrar los medios de salvación y trabajar en favor de la dignificación de los desposeídos y de los privados de los derechos de su ser de hombres.

La historia de la Orden muestra que los agustinos recoletos más eminentes han entendido así el ministerio desde los primeros pasos

dados en la evangelización de los pueblos. La fundación de poblados bien trazados, la escolarización de los nativos, las instalaciones de hospitales. La introducción de cultivos apropiados, entre otros logros, manifiestan la importancia que los apóstoles de todos los tiempos han concedido a la promoción humana de los menos favorecidos.

No ha cambiado en el presente la mentalidad de los responsables de los ministerios apostólicos. Los agustinos recoletos que trabajan entre los desfavorecidos manifiestan notable sensibilidad ante situaciones de carencias lacerantes, sienten como propia la obligación de aliviar sufrimientos y de trabajar para que los hombres y sus pueblos vivan con la dignidad debida a todo ser humano. La necesidad de la segunda parte del mensaje evangélico se agudiza en los países que, por su pobreza, mala administración, catástrofes naturales u otras causas, existen grupos numerosos que subsisten en condiciones indignas de la condición humana.

Esta preocupación por los menesterosos, cualquiera sea su carencia, ha sido la causa principal de la fundación de Haren Alde en la Orden. Y, como es natural, ha nacido con la estructura y características propias del tiempo actual.

El capítulo primero, artículo 4 de las Constituciones de la Orden de Agustinos recoletos, nos recuerda:

«El religioso contemplativo y comunitario es apóstol generoso y eficaz...obra y trabaja para que todos amen a Dios con los hermanos y está siempre dispuesto al servicio de los hombres y de la Iglesia, según el carisma de nuestra Orden».

Y el N° 299 hablando de nuestras misiones: «...Los misioneros colaboren en la vida cultural y social, participando en los diversos asuntos y relaciones de la vida humana...Cooperen con espíritu de concordia y mutua caridad con las autoridades civiles...».

46: «...Es amor que no busca lo suyo propio, sino lo de Jesucristo, y que hace al religioso solidario con todos los hombres y, en especial, con los más pobres...».

57: «...La pobreza supone no sólo el desprendimiento interior y la austeridad comunitaria sino también el compartir y solidarizarse con los pobres y los que sufren...».

470:»...Los bienes temporales de la Orden...deben usarse...para ejercer la caridad, especialmente con los necesitados».

1. Las delegaciones son, en la actualidad:
  - a. Álava (Euskadi), con sede en Vitoria.
  - b. Andalucía, con sede en Granada.
  - c. Aragón, con sede en Zaragoza.
  - d. Castilla-León con sede en Valladolid.
  - e. Castilla-La Mancha, con sede en Guadalajara.
  - f. La Rioja, con sede en San Millán y subsede en Logroño.
  - g. Madrid, con sede en calle General Dávila 5, bajo D.
  - h. Navarra, con sede en Pamplona.
  - i. Valencia, con sede en Valencia.
  - j. Extremadura, con sede en Cáceres.
  - k. País Vasco, con sede en San Sebastián.

### 3. VOLUNTARIADO

«El Voluntariado, si se vive en su verdad de servicio desinteresado al bien de las personas, especialmente de las más necesitadas y las más olvidadas por los mismos servicios sociales, debe considerarse una importante manifestación de apostolado, en el que los fieles laicos, hombres y mujeres, desempeñan un papel de primera importancia». (Juan Pablo II).

El voluntariado, si es auténtico, es portador de una cultura de gratuidad y solidaridad, esencial, en una sociedad como la nuestra ferozmente competitiva, insolidaria e individualista.

El voluntariado es casi una moda. Una moda positiva y estupenda. Pero una moda que puede quedarse al margen de la espiritualidad, si la Iglesia no sabe y quiere evitarlo.

Nosotros somos, en primer lugar, cristianos, antes que asistentes sociales, profesores, enfermeros, médicos o abogados. Es muy difícil perseverar en una tarea tan difícil y abnegada si no se tiene una elevada dosis de espiritualidad. Por eso es tan importante el movimiento del voluntariado. Por eso es tan urgente que los que quieran ayudar desde la gratuidad económica y del sacrificio de algunas horas, del escaso tiempo libre, sean invitados, además, a vivir una espiritualidad solidaria. **La caridad no es optativa, sino que es un deber.** Hay una importante fuerza dispuesta a entrar en acción esperando un «PLAN convincente» que les motive.

Es creciente el aumento de voluntariado entre los jóvenes. Ellos

manifiestan una gran sensibilidad para captar injusticias, y su fuerza de compromiso llega a asustarnos. Pero el trabajo es arduo y la motivación se erosiona, con frecuencia, más de lo debido. El desánimo de ellos aparece cuando el mal es superior a sus fuerzas y cuyas causas parecen tantas y tan difíciles de erradicar. De ahí la dedicación que nos exigen para mantener su ilusión y empuje. El joven, con su capacidad de análisis y entusiasmo, es una fuerza que mueve y conmueve cada vez más a personas, grupos e instituciones sociales y políticas. Se hace mucho desde este colectivo, pero no suficiente porque se puede hacer más y mucho mejor, con el inmenso, creciente, maravillosos y pacífico ejercicio de estos voluntarios.

Para ayudar no sólo hay que querer, sino saber ayudar. Es por ello que la Formación determinará una fundación esencial y decisiva, para la constitución de estos equipos y su compromiso.

Desaprender los defectos significa aprender las virtudes y de esa máxima hemos de extraer la esencia de nuevos comportamientos adaptados a nuevos tiempos y nuevas existencias. Se calcula el futuro con la experiencia del pasado, y como mucho se ha hecho, muchas son las enseñanzas que habremos de identificar, en función de las peculiaridades de cada ONG.

No hay mayor motivación que la intrínseca, la que nace de uno mismo por el propio conocimiento del bien que provoca la obra en la que halla incurso.

Hay dos tipos de formación, la que prepara para vivir, y la que enseña a vivir, y es en esta última donde hallamos las razones para instruir al voluntariado, donde no solo se les capacite, sino que se activen los resortes de su motivación.

La Formación debe contener «El cómo hacer las cosas» en función de la Obra Social elegida y el «por qué» de la misma, que es quizás lo más importante si atendemos a que quien tiene un porqué puede soportar cualquier cómo.

Instaurar en nuestros equipos de voluntariado una pedagogía de valores es educar al hombre para que se oriente al hombre; es una pedagogía de encuentro entre todos los que creen que la vida tiene sentido.

Los valores nos ayudan a despejar los principales interrogantes de la existencia: quiénes somos y qué medios nos pueden conducir al logro de ese objetivo fundamental al que aspiramos: la felicidad, y en este caso, el fortalecimiento por el ejercicio de la caridad.

Haren Alde trabaja con personal voluntario.



## **FUNDACIÓN PROCLADE**

---

JORGE DOMÍNGUEZ, C.M.F.  
Fundación Proclade



Fundación PROCLADE somos una Organización no Gubernamental de Desarrollo (ONGD), con vocación de servicio al Tercer Mundo, que sentimos los problemas de los pueblos del Sur como nuestros. Tal y como se señala en el artículo 6 de los Estatutos pretendemos

- \* *Cooperar al desarrollo de los Pueblos necesitados del Planeta, mediante la promoción del bienestar humano, la justicia y la paz.*
- \* *Promover el voluntariado social para el desarrollo y sensibilizar a los ciudadanos del «Norte» sobre la situación de los Pueblos necesitados del Planeta, procurando una mayor conciencia cívica que vaya realizando la solidaridad internacional para el desarrollo de los pueblos.*

Pretendemos cooperar al desarrollo de los Pueblos necesitados del Planeta:

- A. Promoviendo y financiando Proyectos de desarrollo en estos países. Estos proyectos están dirigidos a la promoción del bienestar humano, la justicia y la paz. Por eso pretendemos que todos los proyectos en los que colaboramos puedan abordar todos estos aspectos. (Ver capítulo 4)
- B. Trabajando firmemente en la sensibilización, en la educación para el Desarrollo, en la propuesta de una lectura crítica de la realidad social a los ciudadanos de los países del Norte —especialmente los españoles— para crear una cultura de la solidaridad.
- C. Exigiendo que los Gobiernos —locales, autonómicos, nacionales, europeos, internacionales— y los Organismos Interna-

cionales —FMI, el BM y la OMC...— contribuyan a esta promoción del bienestar humano, la justicia y la paz. Esta promoción no puede ser conseguida únicamente con la aportación de ayudas económicas sino con la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas que están generando el ensanchamiento de las desigualdades entre ricos y pobres.

- D. Promoviendo el voluntariado entre personas dispuestas a colaborar en la consecución de estos fines y objetivos con un carácter libre, altruista y solidario. (Ver capítulo 3)
- E. Promoviendo estilos de vida personales y colectivos coherentes con las propuestas solidarias que presentamos.
- F. Promoviendo procesos de información y reflexión alternativos dentro de la propia ONG que nos acerquen a una visión más plural y completa de los acontecimientos y las políticas sociales actuales.
- G. Sirviendo de «Cauce Operativo» que facilite la solidaridad de los que nos conocen y confían en nuestro trabajo.
- H. Colaborando y coordinando esfuerzos con otros organismos y ONGs que estén implicadas en este mismo empeño.

Creo que todos estos «datos» nos ayudan a concretar nuestro trabajo cotidiano en una ONGD, que puede ser Proclade u otra cualquiera, pero es más importante lo que hay de fondo, el sentido, el por qué de las cosas, que nos debe llevar siempre a *mirar hacia el Sur*, no con superioridad, ni pensando que somos mejores, sino desde el encuentro y la complementariedad.

Pues así, nos encontraremos con miradas profundas repletas de esperanza, niños en corro compartiendo sus sonrisas, manos abiertas en pos de regalar vida, el abrazo de una madre que protege a su hijo del mañana, y al final de cada noche, el amanecer... Éstas pueden ser algunas de las imágenes del Sur que se nos quedan grabada cuando hemos dado una ojeada a los países del Sur, ya que hemos tenido la oportunidad de poder visitarlos y trabajar junto con otros voluntarios en diversos cambios de trabajo.

En esa mirada, los voluntarios podemos descubrir que todo depende del cristal con que uno observe. Así, la realidad que cada uno se forma del Sur es la que recibe a través de varias fuentes. Una de ellas —seguramente, la más importante— son los medios de comunicación, que muchas veces, miran hacia otro lado (no ofrecen información ape-

nas) y otras, casi siempre en situaciones de catástrofe o emergencia, nos invaden con noticias y sobre todo, imágenes, que muestran una realidad sesgada, subjetiva y poco veraz. ¿Pero qué papel jugamos las ONGD en la imagen que los ciudadanos del Norte pueden forjarse de los países del Sur?

A veces, las imágenes de campañas de captación lanzadas por las propias Organizaciones No Gubernamentales, han sido objeto de crítica por parte de unos voluntarios que nos preguntábamos hasta dónde estamos dispuestos a llegar. ¿Cuál es el uso que las propias ONGD realizamos de las imágenes del Sur?; ¿dónde termina la realidad y dónde comienza su utilización subjetiva?; ¿qué imagen ofrecemos nosotros como Organización?; ¿la visión que mostramos, informa o desinforma?; ¿Qué es lo realmente ético cuando se muestra la cara del Sur?

Tampoco podemos olvidar las *luces y algunas sombras* que nos encontramos en muchas situaciones, aunque algunas pueden despejarse si manejamos el Código de Conducta de las ONGD. Más que una declaración de intenciones, este Código, que fue aprobado por la Coordinadora nacional de ONGD en 1998 y que está en continua revisión, es un compendio con los principios éticos consensuados y asumidos de forma colectiva por las ONGD para fijar los objetivos y las acciones de cada organización en el panorama de la cooperación internacional, y asumir unos compromisos mínimos de actuación. Dentro de los preceptos que recoge el Código quizás nos tenemos que fijar más en el preámbulo teniendo muy presente a los demás: que *los valores también cuentan*. Bajo esta premisa fundamental, que refleja que por encima de todo planteamiento y de todo fin, está la vida de las personas y su dignidad. Y esto nos lleva a seguir trabajando por *poseer voluntad de cambio y de transformación social*, por *tener independencia*, y por *ser transparentes*, pues consideramos que la transparencia y la independencia son dos de los pilares básicos sobre los que se edifica una ONGD y creemos que está en nuestras manos lograr ese cambio en la sociedad, conseguir una transformación íntegra que nos haga llevar a nuestro mundo la cultura de la solidaridad.

Estas reflexiones he podido sentir las en una exposición que desde hace varios años funciona por la comunidad valenciana organizada por la FERE que se titula **Enfoques: imágenes del Sur** dividida en cuatro momentos y que comienza con una *ojeada* pues en los últimos años, el público ha sido regularmente ahogado bajo una masa de informaciones e imágenes, casi siempre angustiosas, sobre la situación de ur-

gencia que existe en ciertos países desfavorecidos del Sur; mirándolas según *el color del mi cristal*, pues no cabe duda de que tenemos una idea distorsionada de los países del Sur. Esta distorsión viene dada por la subjetividad de las imágenes que nos llegan y tampoco podemos olvidar que tenemos una imagen del Sur heredada a través de nuestra educación; mostrándonos sus *luces y sombras* ya que la imagen que en los países del Norte se tiene de los países y pueblos del Sur influye decisivamente en la percepción de la ayuda y la cooperación al desarrollo, a veces, para captar fondos o llamar la atención sobre determinado problema, tienden a lanzar mensajes e imágenes catastrofistas; y terminando *aprendiendo a enfocar* pues otras imágenes nos muestran un Sur activo, ansioso por salir adelante, un Sur alegre y festivo, donde la caída de la lluvia es un motivo de celebración, un Sur donde la dignidad de las personas está por encima de sus posesiones materiales. Poder compartir nuestra imagen del sur, nos ayuda a seguir trabajando por él.

Y así, entre análisis, críticas, charlas, conversaciones, momentos de diálogo y reflexión, las experiencias vividas por los que han estado allá en el Sur, e incluso las situaciones narradas por gentes del Sur que ahora están aquí, nos pueden servir para exigir un mayor compromiso. Pues se trata de una realidad que no puede dejar impasible, que interpela al corazón más duro. Pensar en las personas a las que siempre se acercaba Jesús, a los *favoritos de Dios*. Siempre fue con los olvidados, los excluidos...los últimos de los últimos. Y estos que vemos son los olvidados de nuestro tiempo, los favoritos de Dios. Esta visión en ocasiones no es fácil de admitir. Y el sentimiento de que nos cuesta acercarnos a los preferidos de Dios me duele.

Afortunadamente no todas las situaciones son dramáticas, pues también nos podemos quedar con la sonrisa de algunos de ellos, sus abrazos, su mirada radiante de felicidad por comprobar cómo algunas personas les visitan. Y felices también allí, a través organizaciones como PROCLADE, que demuestra que ni el mundo ni Dios se ha olvidado de ellos.

Y puesto que queremos otro sistema más justo y universal, vamos a empezar por nosotros mismos: traslademos los principios que promulgamos a nuestro proceder diario, seamos coherentes en nuestro estilo de vida, pongamos en práctica cada día aquello que defendemos y reclamamos como *promover el desarrollo de los pueblos*, entendido como proceso de cambio social; *luchar por erradicar la pobreza y*

*practicar la cooperación con los pueblos del Sur.*, entonces podremos gritar todos juntos que ¡Que otro mundo es posible!

FUNDACIÓN PROCLADE  
Conde de Serrallo, 15  
28029 - MADRID  
Telf.: (+34) 91 314 78 71  
Fax: (+34)91 323 26 74  
[proclade@fundacionproclade.org](mailto:proclade@fundacionproclade.org)  
[www.fundacionproclade.org](http://www.fundacionproclade.org)



**¿CÓMO EXPERIMENTAR LA CARIDAD  
DESDE UN PROYECTO EDUCATIVO  
CRISTIANO?**

---

ENRIQUE CERVIGÓN  
ONG Corazonistas



## **1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: ¿CÓMO NACIÓ TODO ESTO?**

Todo surgió en un colegio de Madrid de unos 1.300 alumnos; el colegio Sagrado Corazón. Era el curso 1991-1992... a raíz de unas preocupaciones: ¿educamos para la justicia y la caridad o simplemente formamos ciudadanos que van a engrosar la lista de personas cuya única ambición en la vida es «escalar», tener una buena posición y vivir sin complicaciones?; ¿cómo educar desde una verdadera dimensión de fe y de justicia social?; ¿cómo educar para tener los ojos, los oídos y el Corazón bien abiertos a la realidad que nos rodea?; ¿cómo hacer de los alumnos verdaderos protagonistas y responsables de la educación de su fe y de la de los demás?; ¿cómo llenar ese gran vacío que se produce cuando se abandona el colegio y se orienta hacia la universidad?

Y todo empezó de manera muy sencilla. Una charla a los alumnos del último curso... y una pequeña respuesta. Pero allí había una semilla. Y todo comenzó con un campo de trabajo para hacer algo que no se sabía exactamente en qué consistía, Y un grupo de jóvenes y algunos educadores partieron hacia una zona rural de Extremadura, para ayudar en lo que se pudiera. Y fueron a Valdecaballeros, «Valdeka» para los amigos. Allí nació la experiencia y todavía allí comienza el aprendizaje de los que se quieren embarcar en este camino.

El «día después» del campo de trabajo planteó a los responsables del mismo el situar esta experiencia dentro del proyecto educativo del Centro. Como consecuencia de ello, se decide continuar trabajando con ese grupo a lo largo del año, con el deseo de que la experiencia primera no se convirtiera en un hecho aislado. En las reuniones mantenidas durante el curso 92 -93 se produce el nacimiento de VDK como grupo cristiano surgido de una inquietud social e integrado en el De-

partamento de Pastoral del Centro. Desde entonces han nacido otros catorce grupos de jóvenes cristianos corazonistas.

## 2. EL PROYECTO

Lo que nació como una intuición, como una respuesta a unas necesidades concretas fue evolucionando y ampliando su campo de acción. De ahí surge la necesidad de hacer un proyecto.

Se trata de la propuesta que el Colegio y los grupos de VDK ya existentes hacen al conjunto de alumnos mayores, como manera de responder, fuera ya del ámbito exclusivamente del «aula» y de la «educación formal» a su finalidad última: hacer que los alumnos conozcan, amen y transformen la realidad. Es pretensión de los grupos encamarse en la realidad social de los más desfavorecidos, desde la implicación en distintas experiencias sociales (campos de trabajo, etc.) analizándola, criticándola y recreándola por el compromiso social voluntario y cristiano; les anima a ello el mismo proyecto de Jesús de Nazaret y su explicitación en el carisma educativo de los Hermanos del Sagrado Corazón.

Vamos a analizar algunos de los elementos del proyecto teniendo en cuenta que no es un proyecto cerrado, un programa de actividades a realizar; es un camino que se va haciendo y revisando.

### 2.1. Cuatro opciones para un proyecto

- \* ***Experiencia de Dios:*** oportunidad de plantearse la propia experiencia de fe; oportunidad de profundizar en la vida del Espíritu y hacerse sensible al paso de Dios en la propia vida; oportunidad de participar en la vida de la Iglesia a través de la reflexión y oración personal, las dinámicas, las celebraciones de grupo y el compromiso solidario.
- \* ***Compromiso con la realidad:*** la experiencia permite la posibilidad de reflexionar y hacer análisis crítico de la realidad social y de las causas que originan la injusticia que sufren los «más pequeños», colaborando en la construcción de una mayor justicia social.
- \* ***Austeridad:*** el estilo de compartir comunitario y de vida austera ayudará a crear conciencia de las necesidades humanas que

nos rodean, de la cercanía de aquellos a quienes se sirve, de la libertad de saber prescindir de lo innecesario.

- \* **Experiencia del grupo:** se comparte la vida, el trabajo, las tareas habituales, el dinero, la comida, la oración,... en una convivencia intensa de grupo donde todos son iguales y el más importante es el otro.

## 2.2. Etapas del proyecto

- 1.º *Profundizar en la propuesta VDK* con el fin de que el grupo tome conciencia de sí mismo y del camino que va a realizar.
- 2.º *Hacer un grupo humano* fomentando las relaciones de verdadera amistad entre sus miembros.
- 3.º *Hacer un grupo cristiano* insistiendo en la opción del grupo por el mensaje y la persona de Jesús de Nazaret.
- 4.º *Hacer un grupo comprometido* con la realidad analizándola, tomando conciencia de ella y sintiendo la necesidad de transformarla desde la opción por los pobres.
- 5.º *Planteamiento comunitario* como paso dentro de la Opción de vida.
- 6.º *Planteamiento comunitario en la línea de una misión compartida* junto con la comunidad educativa y la comunidad religiosa.

## 2.3. Actividades

Siendo referencia cristiana y de compromiso social.

Siendo referencia para los distintos grupos en proceso de catequesis y profundización en la fe.

- *Actividades de formación:* por medio de las convivencias de comienzo de curso para los distintos grupos; las reuniones semanales; las jornadas anuales de estudio y reflexión sobre VDK, durante las vacaciones de verano.
- *Los momentos de oración:* oración de envío a los campos de trabajo y durante los mismos; *oración* con los alumnos del colegio

y grupos de catequesis, oración con la comunidad educativa, celebración comunitaria de la Pascua. .

- *Campos de trabajo durante el verano.*

Es la experiencia privilegiada. Hacer una experiencia seria y fuerte de compromiso social cristiano viviendo las características de la comunidad cristiana con distintos grupo sociales desfavorecidos: presencia en el mundo rural; colonias urbanas para niños marginales; atención a ancianos; drogadictos; deficientes. Durante el pasado veranos cien jóvenes de los grupos han participado en cinco campos de trabajo diferentes.

El campo de trabajo no se reduce solamente a la actividad social: es un momento fuerte y prolongado, es el momento del intercambio y de la oración en común. Los campos de trabajo son lugares de encuentro con las personas del grupo, con la realidad social y con Dios. Deben entenderse como «Lugares sagrados», donde se va a vivir una experiencia de ruptura interna y externa que debe producir una transformación por su carácter tan fuerte y excepcional.

- *Actividades en la pastoral colegial*

Desde su pertenencia al Departamento de Pastoral del Colegio, VDK ha ido madurando y se ha ido implicando progresivamente en la educación de los alumnos del Colegio hasta plantearse su pertenencia a la comunidad educativa:

- colaborando inicialmente con las Campañas que se realizan en el Colegio,
- asumiendo posteriormente la labor de catequistas.

### **3. UN PASO MÁS... LA COMUNIDAD LAICA CORAZONISTA (CLC) Y CORAZONISTAS ONGD**

Esos jóvenes que un día decidieron emplear su tiempo de vacaciones en un campo de trabajo, hoy, siguen empeñados en comprometer su vida en este proyecto Corazonista. En este momento, 40 seglares de 28 a 33 años forman la comunidad en España, fundamentalmente en las ciudades de Madrid y Vitoria.

En el tiempo de su andadura han ido profundizando en unos proyectos personales y familiares, que desde su condición de seculares, les permita llevar adelante un proyecto comunitario entregado a la misión corazonista. Este proceso lo han ido concretando de varias formas: un esquema de vida comunitaria, la elaboración de unos Criterios de Vida, un camino de Ejercicios Espirituales, un compromiso decidido en la Pastoral, etc..

En los últimos años, como concreción de ese compromiso, la Provincia de España creó una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD) que, dirigida por el Hno. Provincial y su Consejo y desarrollada bajo la responsabilidad de los seculares, pudiera ser el modo de concretar esa vocación de los miembros de la CLC. La ONGD trabaja fundamentalmente en dos ámbitos: Área de Educación en la Justicia y Área de Proyectos para el Desarrollo.

Sería a través de este último Área desde donde se ofrecen para buscar puntos de encuentro que supongan como objetivo fundamental, la mejora de las condiciones educativas, sanitarias o sociales de las poblaciones que atienden los Hermanos en los países más necesitados, a través de la búsqueda de financiadores en España, tanto públicas como privadas, e incluso de los fondos propios de la ONGD.

En este sentido, ya hemos tenido las primeras experiencias de colaboración en Ecuador, Colombia, Zimbabwe, Madagascar, Vanuatu... destacando no sólo la dimensión económica, sino, y no por ello menos importante, el sentimiento de cercanía, cariño y complicidad alcanzado con los hermanos de estas obras, lo cual ha supuesto para nosotros un verdadero regalo. Del mismo modo, soñamos también con poder compartir experiencias de algunos meses o incluso algún año en comunidades de Hermanos allá donde se encuentren, tal y como venimos haciendo desde hace varios años con los Hermanos de las Comunidades de Perú.

Al igual que los Hermanos, con motivo del Capítulo de 2006, la CLC se ha preguntado cuáles son las esperanzas de Dios para ella. El próximo Capítulo nos lanza un mensaje para responder a nuestro tiempo y al sufrimiento humano de los jóvenes del siglo XXI...

**¡Rema mar adentro!** Estas palabras resuenan hoy para nosotros y nos invitan...

— **A recordar el pasado con gratitud...**

En el siglo XIX, André Coindre respondió a la situación desesperanzada de los niños y jóvenes en Lyon recogiendo a 15 jóvenes y proporcionándoles vivienda y la posibilidad de aprender un oficio.

*«André vio que, de todas las fuerzas que podían garantizar un mundo mejor para ellos, la esperanza era la más poderosa e indispensable.»*

*«Sin esperanza, la vida de esos muchachos carecía de elementos básicos. Con esperanza empezaron a soñar, a pensar y a trabajar.»*

### — **A vivir el presente con entusiasmo...**

Nuestras vidas, nuestras familias son un verdadero reto para nosotros... Sin embargo, queremos que la Comunidad y su Misión ocupen un lugar también preferente. Por eso, nuestra decisión es participar en la Misión Corazonista entregando lo que tenemos, nuestras personas y nuestras familias, a la construcción de la ONGD y los proyectos que sueña...

Ante las principales dificultades que, de cara al Capítulo General de 2006, plantea el Superior General a la Institución en los albores del siglo XXI, se vislumbran como Motivos de Esperanza en la actualidad en el Instituto la fidelidad a los jóvenes, la solidaridad con las comunidades más pobres y la apertura de nuevas obras que presten atención a los más necesitados...

Es sólo desde esta perspectiva desde donde nos complace compartir con vosotros la ilusión de arrancar próximamente 3 obras donde los Hermanos de la provincia de España y miembros adultos de la Comunidad Laica Corazonista puedan seguir avanzando en la educación de los jóvenes, y en concreto, de los más necesitados.

Se trata de asumir la dirección de un colegio y la construcción de un internado en Lagunas, en la selva peruana; la apertura de un hogar de acogida de niños con padres en situación de dificultad en Madrid y por último, un proyecto educativo de inserción laboral para adolescentes en Madrid. Son éstas tres obras que requieren personas y familias que pongan a disposición sus vidas.

Son conscientes que esta decisión les conduce a vivir de una forma diferente a la establecida como modelo general en nuestra socie-

dad. Sin embargo, ven en esta opción una profunda esperanza que Dios tiene puesta en ellos para seguir creciendo.

— **A mirar hacia el futuro con confianza...**

Hacemos nuestras las palabras del Consejo General...

*¡Avancemos en la esperanza! Un nuevo milenio se está abriendo paso delante de nosotros como un inmenso océano al que nos hemos de lanzar, sabiendo que Cristo también está actualmente con nosotros.*

En el siglo XXI sólo cabe remar mar adentro. Ser profetas esperanzados. Respirar esperanza. La CLC quiere tomar ese camino con los Hermanos creando nuevas formas de compartir Espiritualidad, Misión y Fe.



## **ZAMBURIEL**

---

JUAN LUIS ALONSO, ÓSCAR ALONSO  
EDUARDO DE TORRE, SILVIA FERNÁNDEZ  
ELÍAS GARCÍA, SERGIO ROMERO, ROCÍO TORRESANO



## 1. LA JUVENTUD

Zamburiel aparece en 2004 como grupo de música celta que aúna elementos tradicionales folk con temas de carácter pop y ritmos de diferentes procedencias. Las edades de sus integrantes oscilan entre los 17 y los 23 años, lo que hace que uno de los distintivos del grupo sea la juventud de sus miembros.

Esta juventud tiene su traducción, situándose en el local de ensayo, en la ilusión de sacar adelante un proyecto musical y de dar salida a las inquietudes que comienzan a agolparse. Esta juventud no siempre equivale a la ausencia de experiencia, sino que hace que la destreza y el conocimiento, sin que se reduzcan al ámbito musical, se encuentren en su momento más importante, en fase de desarrollo. Esta juventud, por último, no se identifica con el horror por las costumbres y hábitos del pasado sino que, por el contrario, encuentra en la música tradicional una mejor forma de adentrarse en tradiciones con riesgo de perecer en el olvido.

Ser joven no es solamente una cuestión de edad, sino que supone una actitud ante las circunstancias y los acontecimientos. La juventud es el tiempo de los grandes ideales, como también lo es del aprendizaje o de la definición de los principios por los que se regirán las actuaciones del futuro y que conformarán una personalidad propia y siempre susceptible de cambios y variaciones. Es muy común entre los jóvenes, por ejemplo, portar en sus prendas de vestir insignias en las que, en un mundo cuya información es manipulada por medios partidistas, no se observa el apoyo a movimientos concretos sino la proposición de metas aparentemente más pequeñas como la protección de la ecología o el respeto a la diversidad sexual y afectiva. De esta manera, desde el principio de la edad adulta nos encontramos con que cada individuo muestra

a través de su conducta la posesión de objetivos en su vida por los que debe luchar manteniendo de este modo una responsabilidad.

La juventud actual es además generalmente asociada con multitud de nuevas tecnologías y actividades desconocidas hasta el presente. Se trata de una generación marcada por los videojuegos, la irrupción de la música comercial y la telerrealidad, que en muchas ocasiones se muestra también más dispuesta al voto en un concurso musical televisivo que en unas elecciones políticas. Hasta tal punto llega la vinculación de la juventud actual con los medios de comunicación que, al igual que se habló de la Generación X o de la marcada por la Guerra Civil Española, la generación actual ha sido bautizada como la Generación de la MTV (Music Television). Esta cadena de televisión por cable, financiada por la publicidad y conocida por ser la pionera en la emisión continua de videoclips musicales, supone simplemente un ejemplo de la importancia de los medios en la actualidad. Su influencia entre los jóvenes ha llegado a tal extremo que Bill Clinton, el candidato a presidente de Estados Unidos en la campaña electoral de 1992, y su candidato a vicepresidente, Al Gore, se asomaron a esta pantalla en un esfuerzo por atraer a los votantes más jóvenes.

Ser joven en el mundo actual es evidentemente una tarea compleja, ligada a la obligación de tomar multitud de decisiones y a la pertenencia a una sociedad cada vez más superficial y competitiva, en la que los modelos a imitar no distan mucho de lo que se nos muestra desde las pasarelas de moda y en la que el esfuerzo y la constancia han ido desapareciendo progresivamente de la escala de valores. El joven de hoy en día se encuentra abrumado ante las posibilidades de éxito fácil, en un mundo de valores cambiantes en el que se suceden las modas y las tendencias. Además, el joven actual no siempre dedica el tiempo necesario para pensar y reflexionar al encontrarse sumido en una considerable sobreexcitación: la juventud es el tiempo del constante movimiento, en el que lo que no sea posible hacer hoy quizás ya no lo sea mañana.

La juventud ha constituido históricamente una importante parte de la sociedad, ya que no sólo representa el futuro sino que además es quien se encarga de cambiar los pilares de la sociedad para convertirla en una comunidad más justa y digna. Además, los medios de comunicación masiva han fomentado de una manera impensable en el pasado el ejercicio de la libertad de expresión y la necesidad de intercambiar ideas con otros jóvenes.

El estilo de vida de un joven actual está marcado por estos medios de comunicación masiva cuyos protagonistas son mayoritariamente personas adultas que se esfuerzan por mantener un espíritu juvenil y que pueden llegar a mostrar conductas que se alejen sustancialmente de las de la generalidad de un sector de la población tan plural y dinámico como la juventud. La radio, por ejemplo, es uno de los principales medios de difusión para los jóvenes, ya que permite la interactividad en la comunicación y esto fomenta indiscutiblemente el intercambio de ideas y opiniones y el ejercicio de los derechos más fundamentales del ser humano. Sin embargo, el más destacable entre los medios actuales es la televisión, un gran escaparate de influencias que muestra constantemente modelos ideales que no tardarán en marcar incluso las pautas de forma física de las personas. La televisión es el medio del consumo por antonomasia, una gran pantalla para jóvenes que diariamente buscan el placer de la compra y para los que estar abiertos al consumo supone estarlo a la tentación de la novedad que impulsa no solamente al joven sino a la sociedad en su conjunto a comprar por los movimientos del mercado. Además, esta fiebre del consumo es un ejemplo del constante cambio de una sociedad dinámica, ya que la aparición de nuevas tendencias y productos provoca un deseo de actualización constante.

Este creciente consumo cultural y tecnológico, no obstante, puede contemplarse desde una perspectiva formativa que le aporta valores realmente interesantes: las películas culturales sobre diferentes temas y otros procedimientos de educación audiovisual pueden convertirse pronto en elementos indispensables en la instrucción escolar. En muchas escuelas de los países desarrollados ya se utilizan por ejemplo equipos audiovisuales para presentar fotos, mapas, diapositivas, transparencias, vídeos y otros materiales, al igual que los reproductores y grabadores de audio se utilizan de forma generalizada para la enseñanza de idiomas. Los programas radiofónicos educativos, además, han permitido ampliar considerablemente el acceso a la educación. Las escuelas han comenzado a conectarse a Internet y a utilizar datos recibidos vía satélite o en CD-ROM, y los rápidos avances de la tecnología informática están mostrando tener una gran repercusión en el entretenimiento y la educación.

## **2. LA SOLIDARIDAD Y EL COMPROMISO**

Sin embargo, y afortunadamente, la actividad de los jóvenes no se desarrolla únicamente frente a la pantalla del televisor o en el interior de un centro comercial. La juventud es, como ya hemos dicho, el tiempo de los grandes ideales, de una visión del mundo que oscila entre el multiperspectivismo y el escepticismo, que lleva a la participación activa en causas de muy diferente procedencia.

En relación a la faceta solidaria de nuestro grupo, por ejemplo, destaca la participación en el III Festival Solidario de Deportes Sin Fronteras, que tuvo lugar en El Campello (Alicante) el 31 de Octubre de 2005) y en el que compartió cartel con Tren 1207, Minneapolis y Sinestéreo; así como en el festival Villalba Intercultural (3 de Diciembre de 2005). Desde la creación del grupo hemos participado y colaborado en numerosas actividades de fomento de la cultura llevadas ya sea desde centros culturales y juveniles o casas regionales, en los cuales hemos desarrollado diversas actividades como conciertos, exposiciones y charlas informativas.

Asimismo, tenemos pensado colaborar en proyectos sin concretar de la ONG Infancia Sin Fronteras. Todo esto ha tenido como consecuencia la propia adquisición de experiencia profesional como músicos, como futuros educadores y como miembros activos de la comunidad que se preocupan por la educación en valores y por la transmisión de la cultura y el fomento del conocimiento de nuestras raíces.

## **3. EL VIAJE**

En el repertorio de nuestro grupo nos encontramos desde temas instrumentales y cantados de composición propia hasta arreglos de temas tradicionales, adaptando melodías procedentes especialmente de Irlanda, Escocia, Galicia y Castilla a la instrumentación propia del grupo.

Esta diversidad de influencias es sin duda una de las características más destacables de la sociedad actual, globalizada y cosmopolita, al igual que también es propia de la música y del arte en general la capacidad para emular el viaje sin que éste se produzca físicamente. Sin embargo, viajar no es únicamente una cuestión física: el viaje es

posible y más que recomendable en multitud de ocasiones como una experiencia interior que puede o no coincidir con el hecho de visitar un paraje lejano.

El arte, y la música en concreto, es el mejor modo de abandonar momentáneamente la rutina con el objetivo de contemplar los acontecimientos desde otra perspectiva o de implicarse en una experiencia ajena a través del canal de la creación artística. Así es como se titula la primera grabación del grupo, «El viaje», haciendo alusión al modo en que la formación de un grupo implica en sí misma la realización de un viaje a través de la experiencia musical.

#### **4. LA FORMACIÓN MUSICAL Y LA MÚSICA TRADICIONAL**

En relación a la dimensión educativa de la música, por su parte, la presencia de dos estudiantes de Magisterio Musical en el grupo hace que la formación musical sea un aspecto de especial relevancia en el desarrollo de la actividad profesional del grupo. En la actualidad, vivimos en una sociedad en la que la música tradicional está vista por algunas personas como algo lejano y arcaico, muy lejos de la «realidad» musical a la que nos tienen acostumbrados los medios de comunicación. No obstante, gracias a grupos como el nuestro, formados por gente joven y que enfocan su actividad hacia un público también juvenil, la música tradicional está logrando hacerse un hueco en un panorama musical que considera normal a un estilo de música repetitivo, vacío tanto de sentimiento como de significado y que no aporta ningún tipo de calidad a nuestra cultura. Estamos acomodándonos negativamente a un estilo musical que ahonda en la redundancia y que no necesita de ningún tipo de formación ni esfuerzo, pero que desgraciadamente nos «cuelan» por todas partes. Ya sea en la publicidad, en la radio o en las discotecas y bares, se invita a la sociedad a pensar que no hay nada más allá de ahí, que la música es simplemente eso y que debemos conformarnos con ello ya que se ha ido acomodando nuestro oído a un gusto artístico limitado y pobre.

Esta carencia de requerimientos formativos se contradice con los valores fundamentales de la formación musical como parte de la educación global del estudiante.

Dentro de las materias educativas que podemos encontrar en nues-

tros centros escolares y culturales, la música se encuentra entre las de mayor nivel de interacción social, ya que por tratarse de un arte colaborativo en el que cada miembro tiene tanto valor como los demás, fomenta en gran medida que se formen grupos de amistades. Este es el caso de nuestro grupo, ya que gracias a este gusto común por la música, aunque tuviéramos estilos musicales diferentes, fuimos conociendo a gente dentro y fuera de los miembros del grupo, que han terminado por ser nuestros mejores amigos y parte muy importante de nuestras vidas. La participación en distintos eventos musicales, como festivales, certámenes o simples conciertos, nos ha permitido abrirnos a otros ambientes y muy diversos grupos de gente.

Con esto queremos poner de manifiesto que, al contrario que muchas actividades lúdico-creativas, ésta a la que hacemos referencia motiva de manera muy notable a la colaboración y la comunicación entre sujetos de diferentes etnias, creencias, culturas, religiones y niveles sociales.

La música tradicional, la cual abanderamos en nuestro caso, es, por así decirlo, un punto de partida para muchos de nosotros. Realmente es cierto eso que dicen de que cualquiera con un caldero, un dedal y un tenedor puede hacer música tradicional, ya que esto por simple que parezca puede ser la base rítmica de una gran obra musical.

Antiguamente, en las aldeas, las familias tenían la costumbre de juntarse al lado de una lumbre después de la faena del día y compartir sus vivencias, ideas o problemas, lo que constituía un elemento socializador muy importante que actualmente se ha perdido. En estas mismas reuniones familiares, al igual que en cualquier reunión de amigos o conocidos, era común la presencia del elemento lúdico de la música, en la cual contribuía cada miembro con lo que supiera hacer, ya fuera tocando un instrumento, cantando, o como ya hemos mencionado, haciendo algún tipo de percusión sencilla. Esto favorecía no solo el fomento de la unión entre los miembros de las pequeñas comunidades sino que contribuía a culturizar a estas personas al tratarse del único acceso que se tenía a la información y al desarrollo de las habilidades artísticas.

Por el contrario, en la actualidad tenemos la lacra de la pereza, queremos que nos lo den todo hecho, que todo sea sencillo y que no implique el mínimo esfuerzo. La televisión puede hablar por nosotros, impidiéndonos la reflexión y llevando a cabo incluso creaciones artísticas por sus espectadores, creándose la paradoja de que un mundo

dominado por los medios de comunicación cree sujetos en los que no se desarrollan las capacidades comunicativas. La sociedad de la información es precisamente la de la desinformación a pequeña escala, un mundo que nos permite conocer lo que ocurre en el otro lado del planeta pero que no fomenta el interés por lo que ocurre en nuestras propias comunidades ni tan siquiera al otro lado de la mesa.

Multitud de grupos musicales y profesionales de otras disciplinas artísticas pretenden por tanto realizar una labor tanto culturizadora como socializante por medio de su creación artística y la participación en actividades de promoción de la cultura. Además, con nuestro trabajo pretendemos en nuestro caso mantener y mostrar públicamente algo que es parte de nuestras raíces y de nuestra cultura más arraigada, adaptando temas tradicionales dándoles un aire joven, fresco y actual o bien basando nuestras composiciones en estas raíces anteriormente citadas. Se trata de hacer de esta actividad artística algo mucho más activo y participativo que lo que nos ofrece el mercado discográfico actual, logrando que nuestras melodías no sean el discurso unidireccional que no permite que el público interactúe y se sienta implicado en el espectáculo musical. Este hecho es más tangible cuando las características técnicas y espaciales permiten al público una interacción y una participación que le haga sentirse parte del grupo y su dinámica. Cualquier formación musical que se sube a un escenario pretende ofrecer una propuesta que va más allá de la simple combinación de notas, ritmos y acordes, buscando siempre influir anímica y sentimentalmente a un público que le ofrece carta blanca al músico para que éste le traslade a una realidad diferente a la que vive día a día.



**LUCHAD PARA VENCER,  
VENCER PARA TRIUNFAR;  
SED HUMILDES PARA NO RENDIRSE  
(Ep. Io. tr. 2,7)  
MENSAJE DE AGUSTÍN A LOS JÓVENES DE HOY**

MIGUEL SANTIAGO FLORES, O.A.R.  
Centro Teológico San Agustín



## I. INTRODUCCIÓN

Comunicar... comunicación... dos palabras hartas usadas por el hombre de hoy y también por los jóvenes, que en la sociedad posmoderna y en la era de la globalización nos jactamos de haber roto barreras y superado fronteras y que el Internet nos mantiene en línea con todo el planeta e incluso con el universo entero.

Los medios de comunicación se postulan como la panacea y como el no va más al que puede aspirar el hombre, cuando en la biblioteca virtual pretendemos *subir* y *descargar* todo el saber humano: los libros, las imágenes, los sonidos, etc.; cuando la información se libera en todas las lenguas y a pesar de los gobiernos, cuando el hombre piensa que el proyecto de Alejandro Magno en Alejandría (Biblioteca-Museo) es de verdad un obsoleto proyecto arqueológico romántico.

Aquí y ahora, hoy, podemos afirmar rotundamente que nos encontramos en un momento histórico en el cual la comunicación no solo a través de medios externos sino también los internos del hombre, los sentidos, las ideas, el pensamiento, observa una crisis singular, palpable y patente, cuando nos damos cuenta nosotros mismos que da igual que existan guerras en el mundo y se nos ofrezcan en Pay-Per-View, que las personas se exhiban y pierdan su intimidad y personalidad en los programas televisivos derivados de la idea del *Big Brother*, cuando no podemos expresarnos y ser comprendidos tantas veces con las personas más cercanas a nosotros: familiares, amigos, comunidades, etc.

Aquí y ahora, hoy, podemos encontrar en la figura de san Agustín de Hipona un modelo de comunicación, de diálogo, de transmisión de conocimientos e ideas y valores perennes que pueden ser muy útiles y valiosos, si queremos ser personas felices, y en este sentido, sen-

tirnos jóvenes, entendiéndonos como seres llenos de esperanzas, anhelos, ilusiones, motivaciones; jóvenes como se autodenominaba joven el venerable Papa Juan Pablo II en su última visita a España: *jun joven de 83 años...*<sup>1</sup>.

Agustín de Hipona es un joven de 1650 años de edad<sup>2</sup>, y él nos invita, si queremos, a encontrarnos a nosotros mismos y a vivir en plenitud y siempre nuestra vida en juventud: una juventud que no se somete al tiempo..., esa juventud que podemos vislumbrar en las palabras que pronuncia como alabanza a Dios cuando le llama *Belleza tan antigua y tan nueva...* Dios es eterno, más allá de los siglos, pero es joven..., quiere compartir con nosotros su vida que es eterna....y joven.

---

\* ABREVIATURAS: ALIQUÒ (Sant'Agostino. Meditazioni sulla lettera dell'amore di S. Giovanni. Salvatore Aliquò (Trad.), Roma 1974<sup>4</sup>, Città Nuova); BAC (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid); BJ (Biblia de Jerusalén, Bilbao 1998, Desclée de Brouwer); DPAC (A. di Berardino, Dir., Diccionario Patristico y de la Antigüedad cristiana. I-II, Salamanca 1991-1992, Sígueme); DSA (A. Fitzgerald, Dir., Diccionario de San Agustín, Burgos 2001, Monte Carmelo); LAPLACE (Jean Laplace, Discernimiento para tiempos de crisis. La primera carta de Juan, Madrid 2005, Encuentro); PL (Patrologia Latina, Paris); SC (Sources Chrétiennes, Paris).

1. La alocución del Papa durante el encuentro en Cuatro Vientos con los jóvenes es la siguiente: *Os doy mi testimonio: yo fui ordenado sacerdote cuando tenía 26 años. Desde entonces han pasado 56. Entonces, ¿cuántos años tiene el Papa? ¡Casi 83! ¡Un joven de 83 años! Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos! A. J. GONZÁLEZ CHAVÉS, Juan Pablo II ¡Santo súbito!, Madrid 2005, Edibesa, 259; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Seréis mis testigos. V visita apostólica de Juan Pablo II a España. Madrid, 3-4 mayo 2003, Madrid 2003, EDICE, 91.181.*

2. El eminente dominico especialista en San Agustín, M. F. BERROUARD, nos ofrece una reflexión que recoge algunos pasos (*ep.* 174; *diu. Quaest.* 83, q. 58, 2; q. 64, 2; también *ep.* 213, 1 y *en. Ps.* 127, 15) en que el mismo Agustín se define como *iuvenis* pero que encuentran una dificultad de traducción con el concepto que en nuestra lengua significa *joven*. Cf. SAINT AUGUSTIN, *Ouvres. Homélie sur l'Évangile de Saint Jean I-XVI*, Paris 1969, Desclée de Brouwer (Bibliothèque Augustinienne 71), Note compl. 97, 942. Sin embargo encaja bien con la idea que queremos expresar y que analizaremos posteriormente, entendiendo juventud sin un estricto criterio cronológico como lo hace el mismo Agustín, que reconocerá en su momento, sus años, achaques y limitaciones cercana ya su muerte, tal como leemos en la *ep.* 269, dirigida a Nobilio Obispo: (disculpándose por no poder aceptar la invitación de Nobilio) *Podría ir si no estuviésemos en invierno. Podría despreciar el invierno si fuese joven. Ese rigor de la estación lo soportaría el ardor de la edad o el ardor de la estación templaría el frío de la senectud. Pero yo no puedo tolerar un camino tan largo en invierno con esta senectud que llevo conmigo...*, BAC 99b (ed. 1991), 547.

## II. AGUSTÍN HABLA... TAMBIÉN A LOS JÓVENES

Transmitir y comunicar los sentimientos y una espiritualidad tan rica como la de Agustín, puede ser, como creemos de hecho, una tarea ardua y tantas veces imposible; barreras como la cronológica, la lingüística y la conceptual nos separan inevitablemente del Obispo africano del siglo IV.

No obstante, esperamos poder seguir un camino de comunicación que Agustín conocía perfectamente, el discurso oral, la elocuencia como la llaman los antiguos de la Tradición Clásica; y él, maestro de la elocuencia<sup>3</sup> porque esta fue su profesión, seguramente logrará transmitirnos su mensaje y comunicarse con nosotros.

Vamos a dejar entonces que Agustín nos *hable*, a través de uno de sus sermones, que eran sus predicaciones a sus fieles de Hipona y de tantas diócesis del norte de África que recorrió a lo largo de sus más de 30 años de episcopado, del 395/397 al 430 d. C., año en que muere, como bien sabemos.

Hemos elegido el segundo tratado sobre la primera carta de San Juan (*ep. Io. tr. 2*), del cual hemos extraído el título de nuestra charla: *Luchad para vencer, venced para ser coronados; sed humildes para no claudicar* (*ep. Io. tr. 2, 7*); y más que una frase bonita, de esas a las que estamos acostumbrados -o mal acostumbrados-, a reducir a Agustín y su pensamiento, queremos presentarla como una síntesis del mensaje que a continuación exponemos:

El sermón o tratado<sup>4</sup> *ep. Io. tr. 2*, forma parte de esas homilías comentadas que Agustín pronunció la semana de Pascua del 407<sup>5</sup>, cuando el obispo cuenta ya con más de 10 años de ministerio episcopal y 53 años de edad. Son diez sermones que se centran sobre el tema nuclear del texto neotestamentario, el amor o caridad<sup>6</sup>: recordemos que

---

3. Cf. J. OROZ RETA, *La retórica en los Sermones de San Agustín*, Madrid 1963, Librería Editorial Augustinus.

4. Cf. DSA, 1199; SC 75, 16ss.

5. Cf. DSA, 247.483-484; SC 75, 7s. ANOZ, siguiendo a POQUE, nos ofrece las fechas del domingo de Pascua, 14 de abril del 407 hasta el siguiente domingo de la octava de Pascua, 21 de abril del 407. *ep. Io. tr. 9* y *10* se ubicarían entre el lunes 22 de abril y el miércoles 22 de mayo del mismo año, cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *Augustinus* 47 (2002), 266. AGAËSSE siguiendo a LE LANDAIS propone como fecha de composición el 415, cf. SC 75, 9-14. Salvatore ALIQUÒ, por otra parte, propuso en su momento el año 413, cf. ALIQUÒ, 30-31.

6. Cf. SC 75, 28ss. Al respecto copiamos la doble impresión que a un autor contemporáneo causó el texto joánico y el comentario agustiniano: *¿Por qué esta carta entre*

en 1Jn se repite la frase *Dios es amor* dos veces en el texto (1Jn 4, 8.16)<sup>7</sup>; verdaderamente *Deus caritas est*<sup>8</sup>. También es de tener en cuenta que estos textos agustinianos se enmarcan en torno a la controversia donatista<sup>9</sup>; igualmente encontramos en esta obra una de las más famosas frases agustinianas *ama y haz lo que quieras*, que aparece en *ep. Io. tr. 7,8*<sup>10</sup>; pero centrémonos en el texto de la segunda homilía de esta serie de predicaciones<sup>11</sup>.

Así pues, *ep. Io. tr. 2* comenta siete versículos del capítulo segundo de la carta joanina<sup>12</sup>. Leemos 1Jn 2, 12-17 de la versión castellana de la Biblia de Jerusalén:

*12 Os escribo a vosotros, hijos míos, porque se os han perdonado los pecados por su nombre. 13 Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. 14 Os he escrito a vosotros, hijos míos, porque conocéis al Padre, Os he escrito, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros y*

---

*tantos otros textos posibles? Yo la descubrí, hace ya muchos años, gracias al Comentario de san Agustín. Lo he repetido con frecuencia en el ministerio que ejerzo. En primer lugar, en conferencias; después, como hilo rector de diferentes tandas de ejercicios. ¿Debo añadir que esta carta ha vivificado y transformado mi modo de presentar los Ejercicios de san Ignacio que he ido dirigiendo a lo largo de los años? El beneficio que he obtenido de ella ha sido una reducción a lo esencial. Es importante que les ayudemos, en medio de la realidad que les oprime, a volver a encontrar este elemento esencial. La primera carta de Juan es uno de los escritos del Nuevo Testamento más adecuados para producir este efecto; en particular, por lo que respecta a los tres puntos siguientes: el discernimiento, la oración y la unidad del ser... LAPLACE, 5.*

7. Sobre los niveles de comprensión e interpretación de esta frase, F. P. RAMOS, Amor, en F. FERNÁNDEZ RAMOS (Dir.), *Diccionario del mundo joánico*, Burgos 2004, Monte Carmelo, 43-44.

8. Cf. SC 75, 28ss.; LAPLACE, 143ss.177ss. Sabemos que la Encíclica de Benedicto XVI escoge este título y desarrolla su doctrina teniendo en cuenta la doctrina joánica.

9. Cf. SC 75, 13-14.25-28; BAC 498, 5-155.

10. BAC 187, 304.

11. Cf. DSA, 1093-1097.1199-1220. La predicación oral agustiniana abarca según los expertos dos terceras partes de las obras que conservamos del Santo, a pesar de que seguramente no conservamos más que un sermón de cada ocho/diez predicados por Agustín, o sea, de un total de al menos 8.000 predicaciones pronunciadas por el Santo a lo largo de su vida, cf. G. P. LAWLESS, *Augustine of Hippo as Preacher*, en LEMOINE, Fannie - KLEINHENZ, Christopher, *Saint Augustine The Bishop. A Book of Essays*, New York - London 1994, Garland Publishing, 13-37; P.-P. VERBRAKEN, *Etudes critiques sur les Sermons authentiques de Saint Augustin*, Steenbrugis 1976, 17-18.

12. La proporción y distribución del comentario agustiniano a 1Jn nos lo proporciona AGAËSSE, cf. SC 75, 19-20.

*habéis vencido al Maligno. 15 No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Puesto que todo lo que hay en el mundo -la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas- no viene del Padre, sino del mundo. 17 El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre*<sup>13</sup>.

En primer lugar tenemos que resaltar cómo Agustín comienza su predicación<sup>14</sup>, con una atención especial a la Escritura: *Todas las cosas que se leen de la Sagrada Escritura para nuestra instrucción y salud, conviene oírlas atentamente.*

Agustín se dirige a unos oyentes bien concretos, les interpela hasta en cinco ocasiones en este principio de su alocución, cuando les dice: *Acordaos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo..., ha poco oísteis..., los que estabais atentos, así lo oísteis por sus palabras..., Oísteis, al leer los Hechos de los Apóstoles..., Atended bien a lo que digo y grabadlo en vuestra memoria...*<sup>15</sup> y la expresión más explícita en la que recuerda a sus oyentes una anterior predicación de él mismo *Por aquel salmo que sobremanera os recomendé el miércoles en la primera asamblea de la semana pasada*<sup>16</sup>.

Agustín está preocupado más que de fijar la atención de su público, de presentar de forma clara y precisa el contenido de su mensaje, y que a sus destinatarios no quede duda, por eso al principio del párrafo segundo repite lo que ya explicó el primero, la intención del discurso en este primer momento será presentar la figura de Jesucristo en relación con las Sagradas Escrituras, en base al argumento de la

---

13. BJ, 1804.

14. Agustín comenta escrupulosamente el texto, versículo por versículo, pero siguiendo su propio ritmo... En su exégesis, Agustín no se propuso tanto el ilustrar la concatenación lógica de las ideas de Juan, cuanto el penetrar en la inteligencia de los misterios a través del humilde acercamiento al texto sagrado. Agustín sigue su propio esquema exegético, ligado por una parte a las exigencias prácticas y pastorales que lo requieren, y por otra parte a las intuiciones místicas que observa se desprenden de la palabra inspirada..., ALIQUÒ, 34.35.

15. Cf. *ep. Io. tr. 2*, 1 BAC 187, 213-214.

16. Se refiere al Salmo 21, 28: *Serán recordados y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra, y se postrarán en su presencia todas las naciones de los gentiles*, cf. BAC 187, 216. Este día correspondería al miércoles 10 de abril del 407, día que se predicó en *Ps. 21,2*, cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *Augustinus* 47 (2002), 301. La correspondencia pues en *Ps. 21, II, 28-30*, cf. BAC 235, 226-230.

crisificación de las mismas *todo él* (el Antiguo Testamento) *pregona a Cristo*<sup>17</sup> y más adelante lo repite en dos ocasiones: *Él mismo lo dice* (Cristo)... *todos* (los libros de la Escritura) *encierran lo que dijo brevemente el Señor a sus discípulos. ¿Qué? Que convenía padeciese Cristo y resucitase al tercer día... Convenía que padeciese Cristo y resucitase*. Esta frase reiterada de Lc 24, 46 será pues resumen del contenido de las Escrituras para Agustín y así lo expone a sus oyentes, siendo claro, sencillo y preciso<sup>18</sup>.

En segundo lugar pasamos a una digresión<sup>19</sup>, un comentario a raíz de la misma lectura del capítulo 24 de Lucas, en el versículo 47: *y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén*. Se suscita en la mente de Agustín en torno a la unión mística de Cristo y su Iglesia cuerpo de Cristo y su origen histórico en Jerusalén, desde donde muere el Salvador, y desde donde se predica a todos los confines de la tierra, la muerte y la resurrección de Jesús —como en otras ocasiones—, la mención del pueblo judío, el que crucifica y mata a Jesús, sin dejar de imputar una responsabilidad objetiva que Agustín no excusa, pero que en sentido positivo es vista por el Obispo de Hipona con reverencia como la referencia de la comunidad apostólica originaria<sup>20</sup>, Agustín citará Hch 1, 15 y Hch 2, 1.12 —indicando que esa misma lectura se había leído en la liturgia<sup>21</sup>— para identificar a esos 120 hermanos presentes en Pentecostés con esa Iglesia de Jerusalén, que es semilla de la Iglesia universal. La crítica a Donato y a los donatistas es patente, pues estos niegan la comunión con la Iglesia de Jerusalén<sup>22</sup>. No puede ser el don del Espíritu y el mensaje de Jesucristo exclusivo ni excluyente, muy al contrario, Agustín propugna la universalidad de la fe cristiana y para ello recurre, primeramente a dos textos, el ya citado de Hechos 2 *comenzaron a hablar lenguas según les concedía el Es-*

---

17. Cf. *ep. Io. tr. 2*, 1 BAC 187, 215.

18. Se deduce por el contexto que la lectura evangélica había sido el pasaje de los discípulos de Emáus (Lc 24, 1-35), y hasta el versículo 49 incluido ya que es comentado por Agustín en el texto, cf. SC 75, 21s.149.150 nota 2.

19. Cf. SC 75, 26s.

20. Cf. M. FLORES, «La comunidad cristiana de Jerusalén en san Agustín. Estudio exegético-teológico», en *Augustinus* 50 (2005), 330.332.336.353.358.367.372-373.

21. Cf. SC 75, 150, nota 2.

22. «Cuando les decimos: comunicad con Jerusalén, nos responden: No comunicamos con aquella ciudad en donde fue crucificado nuestro Rey, en donde fue matado nuestro Señor...», *ep. Io. tr. 2*, 3 BAC 187, 217.

píritu y el Salmo 18, 4-6: *Por toda la tierra resuena su voz y por todos los confines del orbe sus palabras*, cerrando este largo excursus con las palabras de la carta de Juan que habían sido explicadas el día anterior por el mismo Agustín, como solución de antídoto al espíritu donatista, conservando la unidad y manteniendo la caridad: *Volved a la lectura con la que terminábamos ayer la asamblea*<sup>23</sup>, *y veréis por qué no la conocen: Quien odia a su hermano anda en tinieblas y no sabe a dónde va, porque las tinieblas cegaron sus ojos...*<sup>24</sup>

Pasamos ahora al centro de nuestra exposición sobre este texto agustiniano que contiene el comentario a los versículos 12, 13 y 14 del texto joánico.

Comienza *ep. Io. tr. 2*, 4<sup>25</sup> haciendo una glosa de 1Jn 2, 12 *Os escribo a vosotros, hijos míos, porque se os han perdonado los pecados por su nombre*; y una frase basta para aludir a los oyentes de Agustín, los neófitos que escuchan su discurso y a los que el Obispo los identifica con los interlocutores del texto neotestamentario, *hijitos...pequeñuelos... nacisteis*; Agustín ve a esos neo-bautizados como recién nacidos, verdaderamente nacidos a la vida espiritual<sup>26</sup>, a la fe en Jesucristo; inmediatamente después, se observa claramente en el comentario la hermenéutica agustiniana de interpretación bíblica —utilizando el principio de iluminar un texto con otro de la Escritura<sup>27</sup>—; así, después de hacer aún una advertencia sobre la polémica donatista que ha sostenido desde el inicio del sermón, ante la posible confusión no solo del donatismo sino ya manifestada en las mismas cartas paulinas, la solución está en la palabra de Dios, porque el texto que alude Agustín 1Cor 1, 13 *Acaso Pablo fue crucificado por voso-*

---

23. Se refiere a *ep. Io. tr. 1*, 13 BAC 187, 211-212.

24. *Ep. Io. tr. 2*, 3 BAC 187, 219.

25. BAC 187, 220.

26. Así por ejemplo, en el s. 376A, 1 se dirige con palabras muy parecidas a otros neófitos en otra homilía pascual: *Como bien veis, se llaman infantes a los niños que aún no hablan, a los pequeños, a los lactantes, a los que anshan el pecho materno y desconocen lo que les aporta la gracia; ellos tienen hoy su octava; pero también lo son estos ancianos, estos hombres maduros y jóvenes; todos son infantes. De sus dos infancias, una pertenece a la vetustez; la otra, a la novedad. Los que veis que acaban de nacer, nacen ya viejos...Estos, pues, son nuevos y han renacido a otra vida, y, si se puede hablar así, cuando nacen hay en ellos una vetustez nueva*, BAC 461, 462-463. Harmless nos ofrece una relación de las predicaciones agustinianas —35 textos— que mencionan explícitamente a los neófitos, cf. William Harmless, *Augustine and the Catechumenate*, Collegeville (Minnesota) 1995, The Liturgical Press, 341-342.

27. Cf. DSA, 640-645; DSA, 431-435.

tros, o en nombre de Pablo habéis sido bautizados?, ilumina a su vez la polémica presente y el texto joánico, es Jesucristo la respuesta, lo dice Agustín: *todos somos de aquel que murió por nosotros, que fue crucificado por nosotros*<sup>28</sup>, aquel que es el Cristo de 1Cor 1, 30, que es la respuesta de la pregunta de 1Cor 1, 13, que se ha citado: *De él os viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención*<sup>29</sup>; y a su vez es el mismo por quien se nos perdonan los pecados, como dice el texto joánico *por su nombre*, o sea, por el nombre de aquel que murió crucificado por nosotros: Jesucristo.

El párrafo 5<sup>30</sup> comienza con 1Jn 2, 13a *Os escribo, padres...*, e igual que antes, Agustín recurre a la Escritura para explicar el por qué se dice *padres* en este texto: recurrirá a las palabras del prólogo del Evangelio de Juan, *Porque conocisteis al que es desde el principio... Porque todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada fue hecho*<sup>31</sup>, englobando todo el párrafo, pues encontramos las menciones evangélicas al principio y al final del dicho texto. Aquí nos parece muy familiar la explicación agustiniana, deseando aún más atraer la atención de su auditorio, y como buen rétor, viendo la necesidad ante la importancia del argumento que trata, de la idea central que expone, no otra sino el de la relación de Cristo con el Padre, y una vez explicada esta relación, dirá el predicador: *Conoced la dignidad de los padres: se constituyen en padres conociendo lo que es desde el principio*<sup>32</sup>, implicando de nuevo a sus oyentes e identificándoles con el texto joánico:

*conoced – se constituyen – conociendo*

Al interior de la explicación tenemos dos textos sálmicos que, junto con el texto del Pentateuco, Ex 3,14 sirven de engranaje para la explicación agustiniana: el Hijo, que es el engendrado por el Padre *Yo te engendré hoy* (Sal 2,7), es con el Padre antes del tiempo —*antes del lucero te engendré* (Sal 109, 3), y esto mismo expresado por la boca de Jesús: *Yo soy antes de Abrahám, y el que es me envió a vosotros...*

---

28. *Ep. Io. tr. 2, 4* BAC 187, 220.

29. BJ, 1678.

30. BAC 187, 220.

31. Jn 1, 3; cf. *ep. Io. tr. 2, 5* BAC 187, 220-221.

32. *Ep. Io. tr. 2, 5* BAC 187, 222.

(Jn 8, 58; Ex 3, 14). De forma didáctica repetimos, Agustín implica a sus oyentes en la explicación con las siguientes expresiones: *¿cuán antiguo es? ¿Cuántos años tiene? ¿Será de más edad que su madre?... ¿Creemos que sólo es más antiguo que la madre? ¿Antes de Abrahám?*; pasando después, para comparar el ser de Dios, la esencia divina con esa imagen temporal del día, del hoy eterno: *Allí sólo hay un día, pero eterno...*, imagen no extraña al Obispo que observamos, utiliza constantemente en los sermones de navidad, de diversas épocas pero de temática paralela<sup>33</sup>. Y también encontramos una explicación que seguramente en su expresión original latina causó agrado y admiración de los que le escuchaban, y es la siguiente<sup>34</sup>:

Engendrado por el Eterno Padre,	Ab eterno Padre genitus,
engendrado desde la eternidad	ex aternitate genitus,
y en la eternidad,	in aeternitate genitus:
No tiene principio ni fin,	nullo initio,
	nullo termino,
ni espacio alguno de extensión;	nullo spatio latitudinis;
porque es lo que es;	quia est quod est.
porque Él es el que es.	quia ipse est qui est.

*Os escribo a vosotros jóvenes*, continúa el comentario con la frase joánica que ha inspirado doblemente nuestra reflexión también, lo confesamos, por el mismo contexto del texto bíblico, la viveza y la fuerza que muestra, además de la cercanía y expresividad. Agustín de nuevo, como en el párrafo anterior, recurre a los paralelismos retóricos para deleitar a sus feligreses que quedan atrapados por la implicación que les descubre la dimensión juvenil de su vocación cristiana, de esa fe que muchos de ellos acaban de profesar y que se renueva en tantos otros cristianos que no pueden más que caer rendidos ante la potencia de la evidencia de las palabras agustinianas, y de nuevo las presentamos esquemáticamente para observar el rigor y elegancia literaria del discurso agustiniano:

33. Cf. s. 184, 1; s. 185, 2; s. 186, 3; s. 187, 4; s. 188, 2; s. 189, 1; s. 190, 1; s. 191, 1; s. 192, 1; s. 195, 3; s. 196, 1; s. 369, 1; s. 370, 3.

34. La presentamos en forma esquemática y bilingüe de modo que se puede observar claramente lo que mencionamos.

Hay hijos, hay padres, hay jóvenes:	Filii sunt, patres sunt, iuvenes sunt
Hijos porque nacen,	filii, quia nascuntur
padres porque conocen el principio;	patres, quia principium agnoscunt
jóvenes ¿por qué?	iuvenes quare?
Porque vencisteis al maligno.	Quia vicistis malignum.
En los hijos se considera el nacimiento,	In filiis nativitas
en los padres la antigüedad,	in patribus antiquitas
en los jóvenes la fortaleza.	in iuvenibus fortitudo.
Si el maligno es vencido por los jóvenes, es que lucha contra nosotros. Lucha, pero no vence.	Si malignus a iuvenibus vincitur, pugnat nobiscum. Pugnat, se non expugnat.

Y de nuevo Agustín no hace otra cosa que repetirse, como lo viene haciendo de hecho desde el inicio del sermón, recuerda la figura de Cristo, que ahora es *Aquel que se mostró débil en manos de los perseguidores... El que no resistió a los perseguidores... que fue crucificado en la flaqueza, pero vive por la virtud de Dios*.<sup>35</sup> Verificamos entonces el binomio muerte-resurrección como lo característico del Cristo predicado por Agustín; la fortaleza de los jóvenes, que han vencido al maligno, como dice 1Jn 2, 13, no es propia, se recibe de Cristo, o mejor dicho, Cristo *es fuerte en nosotros*.

Llegados a este punto, podemos observar como Agustín está siguiendo fielmente la línea doctrinal y catequética del mismo autor inspirado, que primeramente en los versículos 12 y 13 se dirigió a sus interlocutores como hijitos —refiriendo la niñez—, padres y jóvenes por separado. Ahora tenemos que hay como una especie de recapitulación y climax literario tanto en el texto neotestamentario como en la predicación agustiniana, donde encontraremos ya las palabras que inspiran el título y reflexión que desarrollamos, al interior del párrafo 7, encontramos esa serie de conclusiones que ha obtenido Agustín de su exposición precedente —ciertamente nos encontramos ante una explicación simbólica<sup>36</sup>—: los hijos-niños en relación a Dios-Padre, representan a los creyentes porque son hijos de Dios nacidos espiritualmente del bautismo por la fe en Jesucristo; los creyentes son padres por la relación del conocimiento de Dios en cuanto ser supremo, su

35. *Ep. Io. tr. 2*, 6 BAC 187, 222.

36. Cf. ALIQUÒ, 77, nota 6; Raymond E. BROWN, *The Gospel and Epistles of John. A Concise Commentary*, Collegeville (Minnesota) 1988, The Liturgical Press, 112.

esencia y su manifestación por su Hijo, Jesucristo, engendrado por el Padre y que nos muestra al Padre —conociendo la Paternidad divina se reconoce la humana-cristiana—, y finalmente los jóvenes, los fieles son jóvenes, y de nuevo Agustín quiere fijar la atención de su público, dice *considerad una y otra vez que sois jóvenes* —he aquí el énfasis que señalamos—, porque, como dice 1Jn, la victoria asegurada<sup>37</sup> sobre el maligno en la persona de Jesucristo provoca la fortaleza, como mismo don en el creyente, por eso Agustín se atreve a lanzar la exhortación a los ya, seguramente enfervorecidos neófitos y fieles en general, la primera frase entrelazada a las dos siguientes como a continuación mostramos: *luchad de modo que vencáis*; esto se asegura por la palabra de Dios, por esa permanencia en los fieles como indica el mismo texto joánico y que se hace viva y da seguridad en el momento de la predicación; la palabra de Dios está siendo anunciada y cae en buena tierra y produce fruto al mismo tiempo, así como se verifica en el texto bíblico se está actualizando en la comunidad<sup>38</sup> cristiana que recibe la gracia divina y la valentía ante el mundo, ante el maligno que será derrotado con la ayuda de Dios.

Sigue la segunda frase tomando el segundo elemento de la primera para introducir un nuevo elemento *venced y seréis coronados*, si se lucha y se vence, consecuencia de la victoria será el premio, la corona, que no se marchita, reservada por Dios, y tantas otras alusiones que encontramos en el Nuevo Testamento sin contar la espiritualidad martirial de la Iglesia primitiva. No podemos entrar ahora a profundidad en esta espiritualidad martirial en Agustín, pero sí podemos mencionar algunos interesantes sermones agustinianos donde se habla de los mártires<sup>39</sup> y que cómo en este texto de *ep. Io. tr. 2*, el predicador

---

37. Así pues, es con el espíritu de victoria y de confianza que corre a lo largo de la carta como debemos entenderla invitación a la lucha que va a seguir: *Todo lo nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe, dirá Juan al final de la carta (5, 4)*, LAPLACE, 76.

38. Más adelante recurrirá Agustín a esta imagen de la semilla, dice: «Vais a sembrar una semilla excelente, no lo hagáis en campo que la sofoque...», *ep. Io. tr. 2, 9* BAC 187, 224.

39. Presentamos aquí algunos textos: s. 305A (Denis 13), 2: *Por eso quiso Dios que todas las edades tuvieran ejemplos de mártires, e igualmente ambos sexos. Han sido coronados ancianos, hombres maduros, jóvenes, niños, varones, mujeres... Así pues, la gloria de los mártires es la gloria de Cristo, que precedió, llenó y coronó a los mártires...*, BAC 448, 435; s. 306, 10: *sigamos las huellas de los mártires y pongamos nuestra mirada en la cabeza de los mártires y nuestra... ¿Por qué temes los caminos duros de las pasiones y tribulaciones? El pasó por ellas. Quizá me respondas: Pero*

africano hace mención especial de los jóvenes, pero dentro de un marco universal y general de la familia cristiana, donde hay pequeños, adultos, ancianos, de todas las edades, porque los mártires representan esta universalidad de la humanidad, y alaban a Cristo, que es el que sostiene a todos hasta el martirio.

Y el tercer elemento novedoso en el texto pero tradicional en el pensamiento agustiniano recoge la síntesis de toda la predicación que Agustín ha dirigido a sus fieles hasta este momento: *sed humildes para no sucumbir en la lucha*, no refleja otra cosa que la presencia de Cristo en el creyente que ve cómo la exhortación no puede ser un éxito propio o un desarrollo personal o privado, es el maestro de la humildad, de quien aprendemos a ser humildes, quien *nos sostiene en toda lucha* y evita que sucumbamos, que claudiquemos: Jesucristo<sup>40</sup>.

Luchad de modo que venzáis;	Pugnate, ut vincatis;
Venced y seréis coronados;	Vincite, ut coronemini;
Sed humildes para no sucumbir en la lucha	Humiles estote, ne cadatis in pugna

Ahora pasa Agustín a confirmar que no basta el conocimiento de Dios, la fe no es un compendio de doctrina que se explica y se aprende por mera erudición, los neófitos han aprendido seguramente la Palabra de Dios, las oraciones, la moral cristiana, se les entrega el arcano de las oraciones del Padre nuestro y del Credo, reciben esas catequesis pascales pero no se queda ahí el mensaje recibido, pues interpela a los cristianos el Obispo con la pregunta *¿no recomiendan*

*era él. Pasaron también los apóstoles. Todavía replicas: Pero eran apóstoles. Lo admito. Responde ahora: Luego pasaron también muchos varones. Avergüenatzate: Pasaron también mujeres. ¿Llegaste a la pasión en tu ancianidad? No temas la muerte, al menos pensando en que tienes cerca de la muerte. ¿Eres joven? Pasaron también jóvenes que aún lo esperaban todo de la vida. Pasaron también niños, pasaron niñas. ¿Cómo es que aún resulta áspero el camino que ha suavizado el caminar de tantos?, BAC 448, 460. Véase también en otro contexto —el de los obreros que narra Mt 20, 1-16)—: s. 49, 2 BAC 53 (ed. 1981), 716; s. 87, 7-8 BAC 441, 523-525; s. 335/M (Lambot 23), 5 BAC 448, 756.*

40. Cf. J. A. GALINDO, «La humildad en San Agustín», en *Teología Espiritual* 39 (1986), 207-220; LANGA AGUILAR, Pedro, «Jesucristo, en la vida de san Agustín», en *Augustinus* 43 (1998), 79-105; P. LANGA AGUILAR, «La humildad en la Cristología de San Agustín», en E. REINHARDT, *Tempus Implenda Promissa*, Pamplona 2000, EUNSA, 301-330; MORIONES, Francisco, «Jesucristo, redentor y maestro de humildad, según san Agustín», en *Augustinus* 45 (2000), 147-190; VERWILGHEN, Albert, «Le Christ médiateur selon Ph 2, 6-7 dans l'oeuvre de saint Augustin», en *Augustiniana* 41 (1991), 469-482.

la caridad?, y la solución a la pregunta retórica será el binomio conocimiento-amor, el creer y el entender, la ciencia y la caridad tan familiares al espíritu agustiniano: *si conocemos, amemos; porque el conocimiento sin caridad no nos salvará*<sup>41</sup>; conocer y amar recomienda Agustín a sus fieles y a nosotros, pero a quién, obviamente a Dios, y no al mundo, tal y como lo indica la carta joánica en su continuación de 1Jn 2, 15-17 que será el argumento de la predicación hasta el final, a lo largo de los siete párrafos restantes, la mitad del texto. A partir de aquí solamente recogemos algunas de las expresiones agustinianas que dan más fuerza a su mensaje evangelizador-catequético: Cristo, el hijo del Padre, que murió y resucitó por nosotros, nos sostiene en la fe y en el conocimiento de Dios, y nos acompaña en nuestra vida —la lucha—, sosteniéndonos hasta la victoria, la victoria de la cruz, en nuestras vidas y en el mundo.

Declara Agustín: *hay dos amores: el del mundo y el de Dios. Si habita el amor del mundo, el de Dios no encuentra entrada; apártese el amor del mundo y habite el de Dios. Tome posición de la casa el mejor. Amabas al mundo, no sigas amándole....* Estas palabras no son otra cosa que la paráfrasis agustiniana de 1Jn 2, 15 *No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo*, que poco después citará literalmente el Obispo, como ha hecho antes, a modo de explicación de la temática planteada en el párrafo; cuando dice: *Oíd ahora las palabras del que limpia....*, y más adelante *oye al talador del bosque*, justo antes de mencionar el texto indicado, está el predicador, como hemos señalado en los pasos comentados hasta ahora, reclamando la atención de su público ante la explicación correspondiente.

En el siguiente número, *ep. Io. tr. 2, 9*, destacamos dos elementos, primeramente la continuación de la explicación con respecto a *ep. Io. tr. 2, 8*, pues Agustín seguirá comentando el texto de 1Jn 2, 15; el Obispo en tres oraciones seguidas urge a los fieles reunidos, especialmente a los neo-bautizados, a vivir la palabra de Dios explicada de la carta de Juan, de nuevo como lo ha hecho antes en el párrafo de *ep. Io. tr. 2, 7*: *No ames el mundo. Excluye de ti el amor malo del mundo para que te llenes del amor de Dios. Eres un vaso, pero aún estás lleno; arroja lo que tienes para que recibas lo que no tienes*. Vemos también cómo alude explícitamente a los recién bautizados<sup>42</sup> en rela-

---

41. *Ep. Io. tr. 2, 8* BAC 187, 222-223.

42. Cf. ALIQUÒ, 81, nota 8.

ción con el resto de la comunidad cristiana que está llamada en conjunto, a poner en práctica la Palabra de Dios, a hacerla vida: *Nuestros hermanos ciertamente ya renacieron por el agua y el Espíritu Santo, y asimismo nosotros renacimos hace algunos años por el agua y el Espíritu. Nos es un bien no amar al mundo, a fin de que no permanezcan en nosotros los sacramentos para condenación, sino que nos sean más bien fundamento de salud*<sup>43</sup>.

En *ep. Io. tr. 2*, 10, continúa Agustín mostrándonos una imagen que ya había aludido antes, la del árbol, que ahora identifica plenamente con Cristo, y en una bellísima serie de paralelismos se lo propone a sus fieles y también a nosotros, recordemos que dijimos al inicio de nuestra presentación, que dejaríamos que Agustín nos hablara, escuchémosle: *pero nuestro Señor Jesucristo es como árbol plantado a la orilla del río. Tomó la carne, murió, resucitó, subió a los cielos. Quiso en cierto modo ser plantado a la orilla del río de las cosas temporales. ¿Eres arrastrado hacia el abismo? Agárrate al árbol. ¿Te arrastra, volteándote, el amor del mundo? Agárrate a Cristo...*<sup>44</sup>. A través de una contraposición entre Cristo y el hombre, Agustín demuestra, comparando la realidad humana y la de Cristo, que somos nosotros, los hombres quienes recibimos el perdón de los pecados, que es fruto de la misericordia divina, la gracia de Cristo que se hizo temporal —hombre— para salvarnos —y hacernos eternos—: *Por ti se hizo Él temporal, para que tú te hagas eterno; pues Él de tal modo se hizo temporal, que continúa siendo eterno. Se le añadió algo que pertenece al tiempo; no perdió nada de su eternidad. Tú, sin embargo, naciste temporal y por el pecado te hiciste temporal. Te hiciste temporal por el pecado: El se hizo temporal por la misericordia, perdonando los pecados...*<sup>45</sup> y más adelante reiterará esta idea: *Él bajó a ella (la mortalidad) por la misericordia; vino al cautivo como redentor, no como opresor. El Señor derramó su sangre por nosotros, nos redimió, cambió nuestra esperanza...* Tenemos aquí la idea reiterada de la importancia de la muerte y resurrección, que provoca a la vez misericordia y esperanza; Agustín sigue centrado en la idea de Jesucristo<sup>46</sup> autor de la salvación por su muerte y resurrección, no se cansa de predicarlo, y de presentarlo a los

---

43. Cf. *ep. Io. tr. 2*, 9 BAC 187, 224.

44. *Ep. Io. tr. 2*, 10 BAC 187, 225.

45. *Ep. Io. tr. 2*, 10 BAC 187, 225.

46. Es necesario siempre recordarlo desde la perspectiva del amor de Agustín a Cristo único motivo de su existencia, cf. ALIQUÒ, 30 y nota 22.

fieles como única respuesta a todas las preguntas, a todas las inquietudes, como solución ante el problema humano, por eso repetirá que es *Aquel*, que es *Él* y no otro: sólo Dios salva<sup>47</sup>.

Y la continuación del comentario de 1Jn 2, 16 es *ep. Io. tr. 2, 11*<sup>48</sup>, donde encontramos por primera vez una expresión por otro lado muy común en diversos sermones agustinianos, la forma estereotipada de *Atienda vuestra caridad*, que no había sido empleada, pero tal como lo hemos resaltado a lo largo de nuestro comentario<sup>49</sup>, Agustín no deja de llamar la atención, de atraer, de interpelar a sus destinatarios, y también a nosotros; y no es para menos, por las palabras que a continuación pronuncia después de enunciar la doctrina de Rm 1, 25: *Adoraron y sirvieron a la criatura más bien que al Creador, que es digno de ser bendecido por los siglos de los siglos*, entonces aclara el Obispo: *Dios no te prohíbe amar estas cosas, sino amarlas poniendo en ellas tu felicidad; apruébalas y alábalas de modo que ames al Creador...*<sup>50</sup>. Es el amor a Dios y a Jesucristo lo que anuncia Agustín, y continúa explicándolo a través de una imagen *—esposo/esposa/anillo—*, que termina con una frase lapidaria que cuestiona y que a su vez son una explicación más de 1Jn 2, 16, una consecuencia lógica, una llamada que interpela: *Si amas estas cosas, aunque las hizo Dios, y abandonas al Creador, amando al mundo, ¿no se tendrá tu amor por adulterino?*<sup>51</sup>.

La explicación sobre la comprensión del concepto mundo en el texto joánico, la aborda Agustín en la continuación de su prédica, *ep. Io. tr. 2, 12*, donde nos dice que mundo son las cosas y los hombres, y ofrece varios ejemplos al respecto. Después lo confirma con dos frases lapidarias: *Son amadores del mundo todos los que moran en él por*

---

47. Así, en el contexto de la salvación de todos los hombres, como hace en otros textos, Agustín recorre las edades del hombre para afirmar esa universalidad salvífica, como vemos a continuación en el s. 293, 8: *Gracias a una sola persona, nos salvamos los mayores, los menores, los ancianos, los hombres maduros, los niños, los recién nacidos: todos nos salvamos gracias a uno solo. Uno solo es Dios, y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús...*, BAC 448, 198.

48. De hecho, abarca la explicación hasta *ep. Io. tr. 2, 14*, el final del sermón.

49. La misma fórmula la encontramos en *ep. Io. tr.* en los siguientes pasos: *ep. Io. tr. 1, 3* BAC 187, 196; *ep. Io. tr. 3, 5* BAC 187, 235; *ep. Io. tr. 3, 7* BAC 187, 238; *ep. Io. tr. 4, 5* BAC 187, 252; *ep. Io. tr. 5, 6* BAC 187, 267; *ep. Io. tr. 5, 8* BAC 187, 270; *ep. Io. tr. 6, 6* BAC 187, 282; *ep. Io. tr. 9, 1* BAC 187, 327; *ep. Io. tr. 9, 5* BAC 187, 336. Cf. M. PELLEGRINO, «Introduzioni generale», en *Sant'Agostino. Opere. Discorsi. I (1-50) Sul Vecchio Testamento*, Roma 1979, Città Nuova (NBA 29), LXVIII-LXIX.

50. *Ep. Io. tr. 2, 11* BAC 187, 226.

51. *Ep. Io. tr. 2, 11* BAC 187, 227.

amor... Todos los amadores del mundo se llaman mundo, señalando especialmente en que sentido se comprende mundo, y pasa a repasar los tres aspectos del amor al mundo que divide 1Jn 2, 16, o sea la concupiscencia de la carne<sup>52</sup>, el deseo de los ojos<sup>53</sup> y la ambición del siglo<sup>54</sup>, que son recapitulados al principio del párrafo de *ep. Io. tr. 2, 14*. Y entonces Agustín relaciona estas tentaciones con las de Jesús cuando es tentado por el demonio según la narración de Mt 4, 1-10, que va desmenuzando igualmente el Obispo en su discurso —explica cada una de ellas e implica a sus oyentes sugiriendo las actitudes y respuestas del cristiano ante las mismas a imitación de Jesús—.

Una última exhortación a los que escuchan cierra este texto, esta alocución pascual que ahora podemos calificar también como evangelizadora: *Poseed más bien el amor de Dios, para que así como Dios es eterno, del mismo modo también vosotros permanezcais eternamente, porque cada uno es tal cual es su amor...*<sup>55</sup>.

La divinidad que se adquiere según la doctrina del Sal 81, 6 se consigue con las últimas palabras pronunciadas por el Pastor, dirigidas con amor a su rebaño, como leche nutritiva, de nuevo, como la ha administrado antes, como pasto jugoso al que atrae a los suyos: es la Escritura Sagrada, el mismo texto de 1Jn 2, 15-17<sup>56</sup>, que se ofrece así como la mejor recapitulación doctrinal, como compendio de doctrina que los neófitos reciben para su adoctrinamiento, como catequesis dirigida a ellos y también a nosotros que le hemos escuchado.

### III. SAN AGUSTÍN Y LOS JÓVENES CON LOS QUE CONVIVió

Nos limitamos en esta sección a elaborar un pequeño y seguramente incompleto índice de personajes con los que convivió Agustín y a los que dirige alguno de sus escritos considerando su condición de *joven*, aunque recordando lo que dijimos al principio, que es difícil determinar exactamente a quién considera *joven* Agustín, teniendo solamente un criterio cronológico. Así pues, siguiendo el Diccionario de San

---

52. Cf. *ep. Io. tr. 2, 12* BAC 187, 228.

53. Cf. *ep. Io. tr. 2, 13* BAC 187, 228.

54. Cf. *ep. Io. tr. 2, 13* BAC 187, 228-229.

55. *Ep. Io. tr. 2, 14* BAC 187, 230-231.

56. Cf. *ep. Io. tr. 2, 14* BAC 187, 231.

Agustín (DSA), ofrecemos algunas referencias a los interesados en sumergirse en esos mensajes agustinianos, si queremos, como hemos hecho antes, dejar que Agustín nos hable, y lo que mejor sabe nuestro Padre y amigo Agustín, que nos hable de Cristo, de Dios, de esa hermosura tan antigua y tan nueva; son las siguientes:

Adeodato.<sup>57</sup> Hijo de Agustín y la mujer que conoció en África y fue su concubina por cerca de quince años. Su talento era admirado por su padre; bautizado junto a Agustín y a Alipio, vuelve con ellos a África y ahí muere hacia el año 389, a los 17 años de edad.

Alipio.<sup>58</sup> Amigo íntimo de Agustín, menor en edad —fue su alumno—, comparte gran parte de la juventud con su amigo, sus inquietudes, conversión, vida cristiana y consagración religiosa.

Antonino de Fussala.<sup>59</sup> Criado en el monasterio de Agustín en Hipona, es enviado con apenas 20 años por el mismo Agustín a Fussala, para ocupar la sede que había sido dominada por los donatistas hasta la proscripción oficial del 412. Rápidamente se suscitaron los problemas en torno a Antonino, que terminaron en una crisis que alcanzó al mismo Papa Celestino

Cresconio y Félix (ep. 214, 1<sup>60</sup>). Son mencionados al principio de esta importante carta dirigida a Valentín y a sus monjes de Hadrumeto —ellos son los enviados por Valentín a Hipona para explicar a Agustín la controversia producida en torno al tema de la gracia—, donde Agustín se enfrasca en la explicación de uno más de los episodios de la polémica pelagiana del que brotará el *De gratia et libero arbitrio* y el *De correptione et gratia*, importantes tratados agustinianos sobre el tema de la gracia, y que contribuyeron a la solución de la controversia creada en Hadrumeto.<sup>61</sup> Nos parece importante mencionar a estos dos personajes como protagonistas también de ese entusiasmo y debate teológico generado en los agitados siglos IV y V y en torno a las ideas agustinianas.

Demetríade<sup>62</sup>. Hija de Juliana y nieta de Proba, de la noble y poderosa familia de los Anicios. Agustín felicita a la joven virgen a tra-

---

57. Cf. DSA, 10.

58. Cf. DSA, 24.

59. C. DSA, 81-82. Las ep. 209 y 20\* dirigidas al Papa Celestino y a Fabiola nos relata el caso y las impresiones de Agustín, cf. BAC 99b (ed. 1991), 236-243.674-697.

60. Cf. BAC 99b (ed. 1991), 259.

61. Cf. DSA, 629-630.

62. Cf. DPAC I, 570-571.

vés de su madre y abuela en la ep. 150 en torno a los años 413 y 414<sup>63</sup>. Recordémos que ya a Proba había dirigido la importante ep. 130 sobre la oración<sup>64</sup> y la ep. 131<sup>65</sup>.

Eraclio. Este joven discípulo del monasterio de Hipona sucede a Agustín en el episcopado el año 426<sup>66</sup>.

Evodio de Uzala<sup>67</sup>. Más joven que Agustín vivió cerca de él por toda su vida. Compartió las reflexiones agustinianas de los Diálogos con Agustín, lo que se refleja en el *De animae quantitate* y el *De libero arbitrio*. Perteneció al monasterio fundado por su gran amigo en Tagaste.

Navigio<sup>68</sup>. Hermano de Agustín y compañero en Casiciaco, sin duda de las experiencias del joven Agustín, ya cristiano. Comparte con su hermano la muerte de su madre Mónica en Ostia.

Nebridio<sup>69</sup>. Otro de los íntimos amigos de Agustín, que lo apreciaba mucho. Murió antes del año 391.

Orosio, Pablo<sup>70</sup>. Entonceen joven presbítero, se presentó en Hipona el año 414 en búsqueda de instrucción y protección de parte de Agustín, encontrando su apoyo contra los priscilianistas y origenistas en España. Fue un fiel discípulo de Agustín al que representó ante Jerónimo y difusor de las ideas agustinianas en Palestina. Escribió una *Historia* que ha dejado su huella en la cultura occidental.

Patricio. Sobrino de Agustín; ingresa joven a la comunidad monástica de Hipona<sup>71</sup>. Esto nos comenta el tío del sobrino en el s. 356, 3: *Os anuncio algo que os debe causar gozo. A todos mis hermanos y clérigos*

---

63. BAC 99, 385-387. Así se expresa el Obispo de Hipona de la joven: *Alégrese, pues, la muchacha, noble por su linaje y más noble por su santidad, porque ha de conseguir en los cielos una excelsa ventaja por su unión con Dios, mucho más que si propagase su sublime linaje por su unión con un hombre... Saludo con el amor del Señor, y por la obligación debida a vuestros méritos, a los hijos de vuestra santidad, y de un modo especial a la que se ha destacado por la santidad...*, BAC 99, 386.387.

64. BAC 99, 52-82.

65. BAC 99, 82-84.

66. Cf. DSA, 1325; LA BONNARDIÈRE, Anne-Marie, «Eraclius», en *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques -DHGE-* 15, Paris 1963, Letouzey et Ané, 662-663; la ep. 213 nos recoge el momento de la designación que Agustín hace de su sucesor, el 26 de septiembre del 426, cf. BAC 99b (ed. 1991), 252-258.

67. Cf. DSA, 551.

68. Cf. DSA, 937.

69. Cf. DSA, 937.

70. Cf. DSA, 987-990.

71. Cf. DSA, 558; MADEC, Goulven, «Le neveu d'Augustin», *Revue des Études Augustiniennes* 39 (1993), 149-153.

que viven conmigo, los presbíteros, diáconos y subdiáconos y a mi sobrino Patricio los encontré como deseaba. ... A mi sobrino, por el contrario, desde que se convirtió y comenzó a vivir conmigo, le impedía hacer algo respecto a sus pequeñas parcelas el hecho de vivir su madre, que tiene el usufructo, pero ha muerto este año. Entre él y sus hermanas hay algunos asuntos pendientes, que se resolverán pronto con la ayuda de Jesucristo, para que él pueda hacer lo que conviene a un siervo de Dios y lo que exige su profesión y esta lectura<sup>72</sup>.

Posidio<sup>73</sup>. El discípulo fiel que nos dejó la valiosísima *Vita Augustini* y el *Indiculum*, fuentes preciosísimas sobre la vida y obra de Agustín, ingresaría al monasterio de Hipona en torno al 391, con unos 20 años de edad.

Timasio y Jacobo<sup>74</sup>. Probablemente aristócratas romanos. De discípulos de Pelagio, estos dos jóvenes, en torno al año 415 se convencieron gracias al *De natura et gratia* escrito por Agustín contra Pelagio, de la ortodoxia y de los errores pelagianos.

Mencionamos también las siguientes voces del Diccionario de San Agustín que hemos utilizado, para que el interesado profundice en el ambiente específico del joven Agustín y los personajes que motivaron en parte su conversión plena al cristianismo: Ambrosio<sup>75</sup>; Amistad, amigo<sup>76</sup>; Familia, parientes<sup>77</sup>; Hortensius<sup>78</sup>; Influencias cristianas en Agustín<sup>79</sup>; Mario Victorino<sup>80</sup>; Simpliciano<sup>81</sup>.

---

72. Cf. BAC 461, 258-259.

73. Cf. DSA, 1085-1087.

74. Cf. DSA, 1272.

75. Cf. DSA, 33-37. Este impresionante personaje de la Iglesia antigua es uno de los testimonios más grandes que Agustín tiene para convertirse al cristianismo; el joven Agustín se deja llevar y convencer por la personalidad y doctrina del Obispo de Milán, que lo bautiza entre el 24-25 de abril del 387.

76. Cf. DSA, 37-39.

77. Cf. DSA, 556-558; FRIEND, William H.C., «The Family of Augustine: A Microcosm of Religious Change in North Africa», en *Congresso Internazionale su S. Agostino nel XVI. Centenario della Conversione*, Roma, 15-20 settembre 1986, vol I., Roma 1987, 135-151.

78. Cf. DSA, 652-653.

79. Cf. DSA, 718-726.

80. Cf. DSA, 856-858.

81. Cf. DSA, 1233-1234.

#### IV. MENSAJE DE AGUSTÍN A LOS JÓVENES DE HOY

El Papa Juan Pablo II exhortaba a los jóvenes en Toronto, el 28 de julio de 2002, como lo haría después en Cuatro Vientos, tal y como leíamos al principio, y les decía:

*Vosotros sois jóvenes, y el Papa es anciano; 82 u 83 años de vida no es lo mismo que 22 ó 23. Pero aún se identifica con vuestras expectativas y vuestras esperanzas. Jóvenes de espíritu, jóvenes de espíritu. Aunque he vivido entre muchas tinieblas, bajo duros regímenes totalitarios, he visto lo suficiente para convencerme de manera inquebrantable de que ninguna dificultad, ningún miedo es tan grande para ahogar completamente la esperanza que brota eterna en el corazón de los jóvenes. Vosotros sois nuestra esperanza. No dejéis que muera esa esperanza. Apostad vuestra vida por ella. Nosotros no somos la suma de nuestras debilidades y nuestros fracasos; al contrario, somos la suma del amor del Padre a nosotros y de nuestra capacidad real de llegar a ser imagen de su Hijo...*<sup>82</sup>

De igual modo, Benedicto XVI en su carta encíclica, como habíamos indicado ya, recurre a 1Jn para, como dice él mismo, señalarnos que las palabras inspiradas *expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él...*<sup>83</sup>

La sintonía de mensaje entre los dos Papa es evidente, y no es otro que el mensaje revelado que nos transmite 1Jn, tal vez en el mejor resumen de todos: Dios es amor. Nosotros somos amor –siendo imagen del Hijo que ama al Padre–: los hombres, los cristianos, los jóvenes: todos. El mismo mensaje nos lo transmite Agustín convirtiéndose así en el fiel mensajero y evangelizador, transmisor y comunicador, porque él nos dice –recordemos que nos ha hablado a través de su obra–: *Poseed más bien el amor de Dios, para que así como Dios es eterno, del mismo modo también vosotros permanezcais eternamente, porque cada uno es tal cual es su amor...*<sup>84</sup>

82. A. J. GONZÁLEZ CHAVES, *Juan Pablo II ¡Santo súbito!*, Madrid 2005, Edibesa, 258-259.

83. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est. Dios es amor*, Madrid 2006, San Pablo, n. 1 (Introducción), 7.

84. *Ep. Io. tr. 2*, 14 BAC 187, 230-231.

A aquellos jóvenes a los que habló Agustín en esa Pascua del 407, seguramente les quedó un mensaje claro y concreto de vida, de esperanza, de juventud para toda su vida: que Dios ama, amando-me-ama amándole-yo-como-él-me-ama, porque, por amor murió y resucitó por mí, *todos somos de aquel que murió por nosotros, que fue crucificado por nosotros*<sup>85</sup>... *El Señor derramó su sangre por nosotros, nos redimió, cambió nuestra esperanza...*<sup>86</sup> luego, hoy nosotros hemos escuchado el mismo mensaje, Dios es amor y nos ama, amémoslo a Él: *si conocemos, amemos...*<sup>87</sup> *Agárrate a Cristo...*<sup>88</sup> *porque cada uno es tal cual es su amor...*<sup>89</sup>

*Luchad de modo que vencáis...*  
*Por Cristo...*

*Venced y seréis coronados...*  
*Con Cristo...*

*Sed humildes para no sucumbir en la lucha...*  
*En Cristo...*

## EXCURSUS. EL s. 391, UN APÓCRIFO AGUSTINIANO

En un separador que llegó a mis manos como herencia de uno de los hermanos que terminó sus estudios teológicos y se aprontó a encaminarse a su destino en nuestras misiones, me encontré con una cita, que tiene el texto siguiente: *A vosotros, jóvenes, me dirijo a vosotros cuya vida es una flor... Os invito a sentirlos atraídos por la belleza de la virtud. No hay hermosura de criatura terrena... que pueda compararse con la belleza de la Sabiduría... No os prohibimos amar sino amar equivocadamente*; y que termina con la siguiente referencia: San Agustín, sermón 391, 1-5<sup>90</sup>. Dicho texto, como hemos comprobado,

85. *Ep. Io. tr. 2, 4* BAC 187, 220.

86. *Ep. Io. tr. 2, 10* BAC 187, 225.

87. *Ep. Io. tr. 2, 8* BAC 187, 222.

88. *Ep. Io. tr. 2, 10* BAC 187, 225.

89. *Ep. Io. tr. 2, 14* BAC 187, 231.

90. El pie de imprenta del separador es el siguiente: Monjas Agustinas. Monasterio de la Conversión – Becerril de Campos – Palencia. Tipolito Vieri-Roccastrada (I) Señalalibros 3.

contendría una exhortación especialmente dirigida a los jóvenes por parte de San Agustín; sería como una especie de mensaje agustiniano a la juventud. Sin embargo, y sin afán polémico tenemos que decir que, al menos de la información que hemos revisado, que dicho sermón agustiniano es realidad un texto pseudoepigráfico, como tantos otros que encontramos recogidos en las ediciones agustinianas bajo el nombre de Agustín. Ya los editores antiguos planteaban la interrogante sobre su autenticidad<sup>91</sup>; por otro lado, los especialistas modernos no dejan al parecer lugar a dudas<sup>92</sup>, el s. 391 es un apócrifo agustiniano, sin dejar de considerar por otro lado, aunque ésta no sea la sede ni el objetivo perseguido, la influencia de doctrina agustiniana del mencionado texto. De hecho, la edición castellana de la BAC<sup>93</sup> se limita a enunciar el sermón y declararlo como espurio, y ni siquiera presenta el texto del mismo. Además del texto latino que se reproduce en el Migne<sup>94</sup> y en el CAG<sup>95</sup>, lo encontramos también en traducción italiana en la edición de Città Nuova<sup>96</sup> y en traducción inglesa de la misma editorial con sede en USA, New City Press<sup>97</sup>. Existe también una traducción francesa del s. XIX.<sup>98</sup> Tanto Verbracken<sup>99</sup> como Drobner<sup>100</sup> no dudan tampoco en presentarlo como no salido de la pluma de Agustín, pero no hemos encontrado mayores referencias o estudios específicos sobre el particular.

---

91. Cf. PL 39, 1706; SAINT AUGUSTINE, *Works. Sermons III/10 (341-400) on Various Subjects*, Hyde Park (New York), New City Press, 420, nota 1.

92. P.-P. VERBRAKEN, *Etudes critiques sur les Sermons authentiques de Saint Augustin*, Steenbrugis 1976, 10s.156.201.

93. Cf. BAC 461, 523.

94. PL 39, 1706-1709 (ed. 1841).

95. Cf. el CD-Rom *Corpus Augustinianum Gissense* = (CAG 1), MAYER, Cornelius (Ed.), Basel 1996, Schwabe.

96. Cf. SANT'AGOSTINO, *Discorsi VI (341-400). Su argumenti vari*, Roma 1989, Città Nuova (NBA 34), 655-663.

97. SAINT AUGUSTINE, *Works. Sermons III/10 (341-400) on Various Subjects*, Hyde Park (New York), New City Press, 416-420.

98. Cf. SAINT AUGUSTIN, *Oeuvres complètes XIX* (Péronne-Écalle-Vincent-Charpentier-Barreau, Eds.), Paris, Librairie de Louis Vives, 1873, 423-427.

99. P.-P. VERBRAKEN, *Etudes critiques sur les Sermons authentiques de Saint Augustin*, Steenbrugis 1976, 17-18.

100. Hubertus R. DROBNER, *Augustinus von Hippo: Sermones ad Populum. Ueberlieferung und Bestand. Bibliographie - Indices*, Leiden, E. J. Brill, 2000, Supplements to *Vigiliae Christianae* XLIX, 40.188.

**«COMO CUBREN LAS AGUAS EL MAR»  
(Is. 11, 9)**

---

Sor MARTA BARROS FANDIÑO, O.S.A.  
Monasterio Santa María de Gracia  
Madrigal de las Altas Torres



«Si me preguntas cuál es el objeto de nuestra oración y qué es lo que Dios quiere que le pidamos, en dos palabras te lo puedo decir: pide la vida eterna. Ora la vida eterna.»

SAN AGUSTÍN, *Ep.*, 130, 4, 8

«¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?» (1 Co 3, 16) «¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros y habéis recibido de Dios y que, por tanto, no os pertenecéis?» (1 Co 6, 19)

La vida espiritual no significa otra cosa que obrar según el Espíritu y el Espíritu Santo es el amor de Dios comunicado a los hombres, como nos dice también San Pablo (Rm 5, 5). Dios nos ama y este amor actúa en nosotros por el don de su Espíritu. El amor es el mayor de los dones y el mayor don de Dios es el Espíritu Santo. Él es el dulce Huésped del alma —dice san Agustín que el Espíritu Santo es la suavidad de Dios (*De Trin.*, VI, 10, 12)—. Él quiere habitar en nosotros, quiere transformar y purificar el corazón del hombre, quiere grabar en nuestro corazón el amor de Cristo y por eso hace brotar en nosotros la sed de Dios. El Espíritu habita en el corazón de los cristianos como en un templo.

La Iglesia, que es imagen de Cristo, debe reproducir en ella la vida de Cristo. Y en la vida de Cristo tenemos el ejemplo supremo de una vida contemplativa: Cristo vive en la más constante y profunda intimidad con Dios Padre, una vida que no quiere y que no busca más que la gloria del Padre y la salvación de los hombres. La actividad de Cristo brota de su contemplación y la actividad de la Iglesia debería brotar de su contemplación. El ser contemplativa forma parte de la esencia

de la Iglesia. Cristo estuvo totalmente vuelto hacia el Padre y así debe estarlo la Iglesia. Y así debe estarlo cualquiera de nosotros.

Toda vida cristiana es una aventura de búsqueda incansable de Dios. El creyente es el hombre convocado a un diálogo entre el Creador y la criatura, por iniciativa divina. Hasta tal punto quiso comunicarse con nosotros que Dios se hizo Palabra. Y hasta tal punto nos amó Dios que la Palabra se hizo carne.

Esa búsqueda constante de Dios, como actitud fundamental en la vida de todo cristiano, de todo consagrado es la que nos llevará al conocimiento y a la experiencia de lo absoluto de Dios. Porque lo maravilloso de Dios, lo inmenso de Dios, el deleite y el gozo del Señor es la plenitud que llena y construye al hombre; la experiencia de fe es la que da sentido a nuestra vida de cristianos. Por eso ninguno de nosotros, sea en el estado en que vivamos, como laicos, sacerdotes o religiosos no podemos serlo sin una auténtica vida en el Espíritu, sin esos momentos contemplativos que construyen nuestro ser.

Nos lo dijo bien claro Juan Pablo II en su última visita a España. Nos lo dijo a los jóvenes y nos lo dijo a todos en Cuatro Vientos:

«El drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación. Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad». Y añadía: «Contribuiréis mejor al nacimiento de la nueva Europa del espíritu abierta al diálogo y a la colaboración con los demás pueblos en el servicio a la paz y a la solidaridad si no separáis nunca la acción de la contemplación.»

Y nos lo ha dicho también el Papa en su Encíclica «Dios es amor». Dice en el n° 36: «Quien ora no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar a la acción. (...) El tiempo dedicado a Dios en la oración no sólo deja de ser un obstáculo para la eficacia y la dedicación al amor al prójimo, sino que es en realidad una fuente inagotable para ello.» Y en el número siguiente dice: «Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo.»

Vivimos en un mundo lleno de ruidos inútiles. Palabras sin sentido, ruidos que no ayudan a ser persona. Vivimos en la era de lo que

el Abad de Silos ha descrito recientemente como la era del «homo informaticus». Todo es ordenador, todo exterioridad y el hombre se olvida de sí mismo.

En un mundo donde el individualismo está muy presente, en un mundo que exalta la razón, el pensamiento débil, que no ayuda al hombre a ser él mismo, que no da pie a la búsqueda de lo trascendente,... en este mundo los cristianos debemos ser testigos de la interioridad, de la búsqueda de la verdad, en la intimidad del corazón, donde soy verdaderamente yo mismo, donde se descubre la presencia del misterio de Dios. Debemos revalorar el poder la oración en un mundo que parece que sólo cree en el poder del dinero, de las armas, de la corrupción y de la violencia.

El Espíritu de Dios es el protagonista de la vida espiritual, que debe ser alimentada en las fuentes de la oración y los sacramentos. Porque la oración es la raíz, el centro y el corazón de la vida espiritual. Y la oración nos es posible porque el Espíritu Santo ha sido derramado en nosotros. Por eso debemos pedir el don de la oración y abrirnos a la acción del Espíritu.

La oración debe ser para nosotros una necesidad. San Agustín habla del deseo como fuente de nuestra oración, deseo de Dios: «Hemos de orar siempre con el deseo, con afecto sostenido», nos dice en la Carta 130 (10, 19). Tenemos necesidad de orar.

Los jóvenes tienen una asignatura pendiente. Nunca hay que generalizar, pero creo que están más familiarizados con el hacer que con el orar. Y quizá sea así porque no les hemos enseñado. A lo mejor les enseñamos a rezar, pero no a orar. Y hoy, este mundo, genera jóvenes superficiales, incapaces de leer en su interior, de encararse con ellos mismos y tener el coraje de vivir una vida interior fecunda.

El Señor se nos queja por boca de Jeremías de no tenerle a Él como fuente de nuestras vidas. «Me dejaron a mí, Manantial de aguas vivas, y se hicieron cisternas agrietadas, que no retienen el agua» (Jr 2, 13). Y es que el hombre está sediento y busca saciar su sed, aunque no siempre lo haga acertadamente.

La Iglesia cada año dedica una Jornada a la toma de conciencia y a la oración por las Comunidades contemplativas. En España se celebra el día de la Solemnidad de la Santísima Trinidad. El lema de la Jornada del año 2003 fue: «La vida contemplativa, brocal de intimidad». La oración es ese pozo en el que el hombre puede saciar su sed.

Porque el mundo, y todos lo experimentamos a diario, está sediento. Tienen sed de paz, de libertad, de justicia,... al fin y al cabo creo que es sed de interioridad. Siempre el hombre sediento y siempre Dios siendo la fuente de agua que salta hasta la vida eterna. Siempre ese deseo de Dios y siempre Dios siendo manantial para aliviar la sed.

El corazón humano busca siempre la verdad. Y san Agustín nos enseñó, desde su experiencia de hombre contemplativo, que «en el hombre interior habita la verdad» (*Ver. Rel.*, 39, 72). Por eso los contemplativos por profesión intentamos compartir con los demás que la interioridad y la contemplación son el mejor camino para ser personas auténticas.

Porque es en nuestro propio interior donde se juega lo fundamental de la vida. Dentro de nosotros mismos acogemos o no acogemos la luz del Evangelio, servimos o no servimos a Dios, contribuimos o no al bien de la Iglesia. Abrir el corazón al Espíritu de Dios, dejar que Él lo cure, lo renueve, lo recree es el mejor camino para ser fecundos en la Iglesia y servir con amor a los hermanos.

Entre la oración y nuestro compromiso cristiano no debería haber rupturas ni divisiones. El ser personas de oración debería marcar nuestra manera de vivir, de entender, de conocer, de saber, de hablar, de experimentar, de amar.

Somos testigos de un mensaje que se nos transmitió, pero sobre todo somos testigos de Aquel que anunció el mensaje. Somos testigos del Resucitado y ser testigo supone haber visto; no sólo haber aprendido a transmitir unas ideas o una doctrina.

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y tocaron nuestras manos (...) nosotros lo hemos visto y damos testimonio» (1 Jn 1, 1-2). Primero ver, contemplar y después dar testimonio. El reto es ser signos coherentes de nuestro compromiso.

Somos templos de Dios y un templo es una casa de oración. El diálogo que se produce por la iniciativa amorosa de Dios y la búsqueda del hombre, este encuentro, este diálogo amoroso se concreta necesariamente en la oración.

Dios ha considerado al hombre digno de Sí. La oración es un encuentro personal entre dos, tú y Dios, corazón a corazón, en la intimidad de un diálogo amoroso. Dice San Juan de la Cruz en la Llama de amor viva que en la oración se juntan «noticia con noticia y amor con amor» (III, 16). Amor de Dios y amor del hombre.

Dios quiere hacernos partícipes de su amor. Ha querido crearnos para darse a nosotros y amarnos con su amor eterno, con el amor eterno con que se aman a Sí mismas desde siempre las tres Personas divinas.

Dios nos ama con el deseo de ser correspondido. Dios quiere que el hombre sea plenamente feliz llenándose de la vida de Dios. Dios es tan grande en su amor, que es humilde y desea hacernos partícipes de su Ser Amor. Este deseo de Dios por el hombre no es un defecto, sino que Dios tiene tal sobreabundancia de ser y de amor que ha querido amarnos así.

Y nosotros no nos acabamos de creer que Dios nos ame de esta manera porque, al saberlo, no podríamos seguir como estábamos. Él espera corazones abiertos para derramar su Vida. Cristo desea nuestra felicidad mucho más que nosotros. Jesucristo es el único que puede llenar nuestra vida. Nadie nos ama como Él, nadie nos abraza como Él, nadie tiene palabras de vida eterna; sólo Él.

Las palabras y obras de Jesús nos revelan a un Dios que es esencialmente amor y esa es la novedad del mensaje cristiano sobre Dios. El amor te lleva a hacerte una sola cosa con aquel que amas (Cf. San Juan de la Cruz, CB XII, 4). Hay que pedirle constantemente a Dios que nos dé su amor. Desde ahí nuestro corazón será una fuente que salta hasta la vida eterna. Debemos buscar anhelantes la fuente del amor divino. Tenemos que ir aprendiendo a dejarnos amar por Él. El Señor va a ir encendiendo en nosotros el fuego del amor. Ese fuego está en nosotros, de nosotros depende que se apague o que se encienda más aún.

La oración es un encuentro personal, es confianza, es abandono en Dios en la seguridad de ser amados. Es una búsqueda de Dios, y en el momento en que nuestro espíritu busca a Dios somos nosotros buscados por Dios. Porque Él mira no a las palabras, sino al corazón del que ora. Amamos cuando oramos. Dice san Agustín que «camina quienes aman, pues no corremos hacia Dios con pasos, sino con afectos» (*Serm.* 306 B, 1).

La oración es alabanza, adoración, acción de gracias, intercesión... Es certeza en la fe de que Dios escucha y de que, al orar, estamos haciendo crecer a la Iglesia. Dice San Juan de la Cruz que el predicar y las obras exteriores sin la oración es «martillar y hacer poco más que nada y a veces nada, y aun a veces daño» (CB 29 int.). Hay que dar la cara por Dios anunciándolo, proclamando su mensaje y siempre amándolo, alabándole, adorándole en el segundo a segundo de cada día.

Sólo el amor nos puede llevar a ser lo que debemos ser: amor que transforma. Y el amor es don, es gracia. Y amar exige poner a Dios por encima de todo y por delante de todo. Centrar en Él todo nuestro ser y nuestro corazón. Y esto exige una gran coherencia por nuestra parte.

La oración es un encontrar, un saborear y un perderse en Dios. Sólo basta una mirada de fe, una mirada silenciosa y llena de amor. Ahí el Señor nos acaricia y nos envuelve en su misterio. Es don. Es deseo y es amor. Y el amor es insaciable de amor. Y es en esta interioridad vivida en la intimidad del corazón donde nos encontramos con nosotros mismos, con lo que verdaderamente soy yo, para aceptarme como soy. Y entonces podré darme a los hermanos. En la oración nos llenamos de Dios para darlo luego.

El Espíritu Santo está dispuesto a habitar en nuestro corazón y transformarlo de un corazón de piedra en un corazón de carne. Por eso es bueno y recomendable empezar la oración pidiéndole. «¡Ven, Espíritu Santo!» Necesitamos que venga. Sólo el Espíritu Santo puede hacernos santos, sólo Él puede darnos un corazón nuevo e infundir en nosotros un espíritu nuevo (Ez 36, 26). Sólo Él puede recrearnos, regenerarnos, hacernos nacer de nuevo (Jn 3, 3-8).

La oración es una tarea ardua y costosa. Porque supone tiempo, porque se aprende a orar, orando. La oración a veces es sequedad, rutina, cansancio, distracciones..., pero todo eso nos enseña a perseverar en el amor. Es una tarea costosa y difícil. Cuesta llevarla adelante y ser constantes, pero no por eso hay que dejarlo. Es Dios mismo quien se nos da, por eso hay que acudir a la cita diaria. La vida de oración es el mayor tesoro, la perla escondida, pero por estar escondida, por tener que hacer un esfuerzo por encontrarla, no se la busca y por eso no se sabe su valor.

San Agustín nos enseña que la oración es deseo, búsqueda, anhelo constante. Esa búsqueda acapara la vida y te sientes poseído y cogido por Dios. Buscando le encontramos para seguir buscándole. Lo que comparten con nosotros los grandes orantes de la historia de la Iglesia sigue sirviéndonos todavía hoy. Pero es que el que no cambia es Él, por mucho que cambiemos nosotros.

Dios es el indefinible. Dios es Dios. Y a veces queremos reducirlo, sin darnos cuenta, a nuestro bajo modo de entender. Oí una vez: «Solemos antropomorfizar a Dios.» Y sí, lo hacemos, en nuestro lenguaje y en nuestro pensamiento. Porque las palabras se quedan cortas

para expresar todo lo que de Dios se puede decir. Esa es la limitación de nuestro lenguaje. Dios no está encerrado en las cuatro paredes de mi mente, ni siquiera en las cuatro paredes de mi corazón, ¡pobre Dios sería ese entonces!

Dios es siempre más de lo que podemos decir o pensar o entender de Él, aunque esto no nos lo hace lejano, sino que nos lleva a tener nostalgia del Absoluto. Es entonces cuando se entiende que Dios nos es más íntimo que nuestra propia intimidad (*Conf.*, III, 6, 11). La fascinación que produce conocer un poco a Dios en la oración, «esa gota que de Él se puede gustar en esta vida» como dice san Juan de la Cruz (CB I, 4), nos debe llevar a interiorizarlo en la contemplación y su contemplación nos impulsa a hacerlo vida en nosotros, para que dé sus frutos. Contemplarlo y vivirlo, aunque es de noche. O precisamente por eso, porque es de noche.

El asombro que produce en nosotros en Dios Trinidad no se puede enconsertar en un método, aunque haya a quien le ayude todo eso para la oración. Ante ese asombro no cabe otra actitud que la contemplación, que es pura gratuidad y amor.

La oración no es el resultado de una técnica; es siempre el fruto de la acción del Espíritu Santo, el agua viva que en el corazón del que ora brota hasta la vida eterna. El Espíritu es el agua viva y esta agua brota a través de la fuente, que es Cristo. Bébele a Él. El Papa en su Encíclica nos dice que «hay que beber siempre de la fuente, que es Jesucristo, de cuyo costado traspasado brota el amor de Dios (Cf. Jn 19, 34)» (DCE 7).

Hay que glorificarle, alabarle, contarle y cantarle nuestros amores por Él. Dice nuestro Padre en el Sermón 255: «Ahora canta el amor que anhela, después cantará el amor que goza.» Hay que amar lo infinito, amar lo trascendente, amarle a Él, de tal manera que ya no seas tú y Él, sino Él en ti. Que sea Él el que sea en ti para poderle gritar al mundo dónde está su salvación.

La oración es también búsqueda y es esperanza. Es expectación de luz, de salvación y de vida, por eso hay que estar a la escucha, vivir en esa actitud humilde de la escucha.

Dios es amor (1 Jn 4, 16) por lo que cuanto más amemos, tanto más permaneceremos en Él. Él nos ama tan intensamente como nunca podremos imaginar. Nos dice por Isaías en una expresión bellísima: «En las palmas de mis manos te tengo tatuada» (Is 49, 16) y nos lo dice a cada uno de nosotros.

Y termino con una cita de san Agustín que puede resumir muy bien todo lo dicho hasta ahora. Dice nuestro Padre: «Esta es la única vida verdadera, la única vida feliz: contemplar eternamente la belleza del Señor. (...) Allí está la fuente de la vida cuya sed debemos avivar en la oración, mientras vivimos aún de esperanza. Pero ahora vivimos sin ver lo que esperamos, seguros a la sombra de las alas de aquel ante cuya presencia están todas nuestras ansias; pero tenemos la certeza de nutrirnos un día de lo sabroso de su casa y de beber del torrente de sus delicias, porque en él está la fuente viva y su luz nos hará ver la luz, aquel día en el cual todos nuestros deseos quedarán saciados con sus bienes y ya nada tendremos que pedir gimiendo, pues todo lo poseeremos gozando» (*Ep.*, 130, 14, 27).

Que Dios nos sacie a todos, de Sí mismo, tan plenamente, tan absolutamente «como cubren las aguas el mar» (Is 11, 9).

# **QUÉ ESPERA LA IGLESIA DE LOS JÓVENES**

---

**ESTEBAN ESCUDERO TORRES**  
Obispo Auxiliar de Valencia



Responder a la pregunta «qué espera la Iglesia de los jóvenes» tiene en líneas generales una respuesta sencilla: la Iglesia espera de los jóvenes lo mismo que espera de los demás hombres: que se conviertan a Jesucristo, el enviado de Dios Padre, y que vivan en santidad como hijos de Dios. En este sentido no hay una respuesta especial referida a la juventud; vale lo mismo para todos. La llamada a la santidad, como ya enseñaba el concilio Vaticano II, es universal y vale para todos los hombres y mujeres, cualquiera que sea su edad y condición. Por lo tanto, también para los jóvenes. Ya lo recordaba el Papa Juan Pablo II en el mensaje para la VI Jornada Mundial de la Juventud, en 1990: «El mundo...tiene urgente necesidad de poder contar con personas que, gracias al Espíritu Santo, vivan como verdaderos hijos de Dios. *La santidad es la esencial herencia de los hijos de Dios*. Cristo dice: ‘Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial’ (Mt 5, 48). La santidad consiste en cumplir la voluntad del Padre en cada circunstancia de la vida. Es el camino maestro que Jesús mismo nos ha enseñado: ‘No todo el que me diga ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial’ (Mt 7, 21). Lo que os dije en Santiago de Compostela, os lo repito también hoy: ‘¡Jóvenes, no tengáis miedo de ser santos!’»<sup>1</sup>.

Pero, si no queremos movernos en un plano tan general y queremos conocer las llamadas concretas que la Iglesia hace hoy a los jóvenes, especialmente a los que se confiesan cristianos, llamadas que se corresponden con sus principales carencias, tendremos que espigar los temas que se repiten una y otra vez en las homilías, discursos y mensajes que los últimos pontífices han dirigido a los jóvenes en la

---

1. JUAN PABLO II, *Mensaje para la VI Jornada Mundial de la Juventud*, 15 de julio de 1990. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, p. 504-505.

multitud de encuentros y reuniones que han tenido con ellos en los últimos años. El magisterio de los Papas nos proporcionará, de modo autorizado, lo que la Iglesia espera hoy de los jóvenes.

Para acotar el estudio, yo me ceñiré en esta conferencia al Papa Benedicto XVI y a su antecesor, el siervo de Dios, el Papa Juan Pablo II, que tanto sintonizó con la juventud de todo el mundo. Y dentro de su abundante magisterio, me fijaré de modo especial en los mensajes convocando a las Jornadas Mundiales de la Juventud —veintiuna hasta ahora—, en las homilías y discursos pronunciados en el desarrollo de las mismas, especialmente en la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia, en el año 2005, presidida por el papa Benedicto XVI, y en las alocuciones tenidas en los encuentros con los jóvenes durante los viajes apostólicos a diversas naciones del papa Juan Pablo II.

Como era de esperar, al repasar tan abundante literatura, aparecen todos los temas importantes relacionados con la vida cristiana. Ahora bien, existen unas constantes que se repiten con mayor frecuencia y que parecen indicar las principales preocupaciones de los pontífices en relación con el mundo de los jóvenes actuales. Estos temas dicen relación al núcleo esencial del cristianismo, lo cual parece indicar que lo que está hoy en juego en relación con los jóvenes es la esencia misma de la fe y de la vida cristiana. Se trata nada menos del ser o no ser cristianos. De ahí la vehemencia y, a veces, el dramatismo con el que son propuestos.

Estos temas no son muchos y, aunque podrían ampliarse, yo los reduciría a cinco. El primero sería conocer en verdad quién es Jesucristo, adorándolo como el hijo de Dios encarnado y venido al mundo para salvarnos. La tentación de admirar a Jesús de Nazaret como un gran hombre, pero excluyendo su condición divina, es un peligro que afecta a la entraña misma de la fe cristiana. El segundo tema es descubrir el valor e importancia de la Eucaristía para la vida cristiana. Son muchos los jóvenes que hoy en día han dejado de practicar, considerando la Misa como algo monótono y pesado, de lo que se puede prescindir, aun considerándose verdaderos cristianos. El tercer tema en el que insisten mucho los papas es el amor a la Iglesia y la aceptación de su magisterio, frente a una tendencia hoy muy extendida de que el cristiano se relaciona directamente con Dios, sin necesidad de la mediación de la Iglesia, a la que consideran como atrasada, enemiga del progreso y demasiado exigente en sus propuestas morales, especialmente en materia

sexual y familiar. El cuarto tema es la necesidad del joven cristiano de ser él mismo testigo y apóstol de Jesucristo entre sus amigos y conocidos, dada la dificultad de los pastores y catequistas de llegar a los círculos donde los jóvenes se relacionan o se divierten. Finalmente, los papas insisten mucho en el compromiso de la juventud en favor del prójimo. Su natural solidaridad con las necesidades de los demás debe ser encauzada hacia un compromiso social duradero a favor de un mundo más justo y más humano para el futuro. Es en este punto donde suelen aludir a la respuesta a la posible llamada de Dios para el servicio al prójimo en la vida consagrada y sacerdotal.

Como justificación de que estos temas responden a verdaderos problemas de la religiosidad juvenil en nuestro tiempo, al menos en España, utilizaré, como mero indicador de las tendencias, algunos datos del Informe que sobre la religiosidad de los jóvenes en nuestra patria proporcionó la Fundación Santa María en su estudio publicado bajo el título «Jóvenes 2000 y Religión»<sup>2</sup>, sin entrar en el debate que la publicación de este libro suscitó, especialmente por un trabajo de carácter histórico, con apreciaciones personales sobre la Iglesia en España en nuestros días, incorporado a este Informe por uno de sus autores.

## **1. ASPIRACIONES Y PELIGROS DE LOS JÓVENES, HOY**

La Iglesia, representada por su magisterio ordinario, no comparte una opinión pesimista de los jóvenes actuales. Al contrario, aprecia sus grandes valores y la capacidad de sus fuerzas, cuando están dirigidas hacia el bien. Ello no es obstáculo para reconocer los grandes peligros a los que están expuestos en nuestros días y el número de jóvenes que se han dejado seducir por los falsos paraísos que la sociedad moderna les ofrece.

Así, el Papa Benedicto XVI, hablando a los peregrinos alemanes en abril del año 2005 les decía: «No es verdad que la juventud piense sobre todo en el consumismo y en el placer. No es verdad que sea materialista y egoísta. Es verdad lo contrario: los jóvenes quieren cosas grandes. Quieren que se detenga la injusticia. Quieren que se superen las desigualdades y que todos participen en los bienes de la tie-

---

2. AA.VV., *Jóvenes 2000 y Religión*, Ediciones SM, Madrid 2004.

rra. Quieren que los oprimidos obtengan la libertad. Quieren cosas grandes. Quieren cosas buenas»<sup>3</sup>.

Ahora bien, en línea con el magisterio de Juan Pablo II, afirma también el mismo papa Benedicto XVI: «Ellos son la esperanza de la Iglesia; pero en el mundo de hoy también están particularmente expuestos al peligro de ser ‘llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina’ (Ef 4, 14)»<sup>4</sup>.

Ya el papa Juan Pablo II había sido más explícito en señalar los peligros que acechan a la juventud de nuestros días. Todavía resuena en nuestra memoria aquella llamada a la interioridad a los jóvenes reunidos en el aeropuerto de Cuatro Vientos, en Madrid, en su última visita a España: «El drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación. Sin interioridad la cultura carece de entrañas, es como un cuerpo que no ha encontrado todavía su alma. ¿De qué es capaz la humanidad sin interioridad? Lamentablemente, conocemos muy bien la respuesta. Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad. Queridos jóvenes, os invito a formar parte de la ‘Escuela de la Virgen María’. Ella es modelo insuperable de contemplación y ejemplo admirable de interioridad fecunda, gozosa y enriquecedora»<sup>5</sup>.

En otras ocasiones, el papa Juan Pablo II ha ido más lejos denunciando los peligros a los que están expuestos los jóvenes de hoy, como en el discurso a los jóvenes en su visita a México de 1990: «¿Cae-réis en la tentación de alienar el precioso don de vuestra vida con el poder de la droga destructora y asesina, la fuerza cegadora del hedonismo o la prepotencia irracional de la violencia?... El camino hacia Emaús es el camino del desencanto, de la desilusión, del vacío. Hoy son incontables los que van por el camino de Emaús. Emaús es hoy la evasión, el olvido, el hedonismo, la discoteca, la droga, la indife-

---

3. BENEDICTO XVI, *Discurso a los peregrinos alemanes*. Lunes 25 de abril de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*. (I/2005) EDIBESA, Madrid 2006, p. 320.

4. BENEDICTO XVI, *Discurso a la LIV Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*. Lunes 30 de Mayo de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*. (I/2005) EDIBESA, Madrid 2006, p. 321.

5. JUAN PABLO II, *Encuentro con los jóvenes*. Base aérea de Cuatro Vientos. Madrid. Sábado 3 de Mayo de 2003.

rencia, el pesimismo, los paraísos artificiales en que tantos se refugian...»<sup>6</sup>.

Como vemos, luces y sombras de la juventud, puestas claramente de relieve por los últimos pontífices en sus recientes discursos a los jóvenes.

## 2. CONOCER Y ADORAR A JESUCRISTO

El conocimiento de Jesucristo por los jóvenes y su adoración como el Hijo de Dios encarnado es una de las preocupaciones constantes en el Magisterio del papa Benedicto XVI, como ya lo fue del anterior papa Juan Pablo II. Los datos sociológicos referidos a la juventud española, tal como aparecieron en el estudio de la Fundación Santa María «Jóvenes 2000 y Religión», confirman que hay motivos sobrados para que este tema sea objeto de preocupación de los pastores de la Iglesia y para proponerlo como una de las prioridades en las que se debe insistir en la pastoral de juventud. Así leemos en el Informe: «La divinidad de Jesucristo, aceptada por el 55 %, sí se enfrenta con contrastes de interés: El primero, el notable contraste de opinión entre chicos y chicas, con 14 puntos de diferencia a favor de éstas... El segundo punto de interés es la mayor apertura de los más jóvenes a esta creencia, fruto probablemente de una socialización religiosa más reciente... En tercer lugar, llaman la atención las notables diferencias existentes en las Comunidades Autónomas a propósito de esta creencia, hasta el punto de que la más receptiva de la misma, Andalucía, supera en cuarenta puntos a la menos receptiva, Cataluña»<sup>7</sup>.

Para Benedicto XVI sólo Jesucristo puede colmar ese ansia juvenil de «cosas grandes». Así lo propondrá a los jóvenes alemanes en una audiencia, meses antes del encuentro de Colonia: «Cristo no nos ha prometido una vida cómoda. Quien busca la comodidad, con él se ha equivocado de camino. Él nos muestra la senda que lleva hacia las cosas grandes, hacia el bien, hacia una vida humana auténtica»<sup>8</sup>. Este

6. JUAN PABLO II, *Homilía a los jóvenes en San Juan de Lagos*, México. 8 mayo 1990. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, pp. 518-519.

7. AA.VV., *Jóvenes 2000 y Religión*, Ediciones SM, Madrid 2004, pp. 72-73.

8. BENEDICTO XVI, *Discurso a los peregrinos alemanes*. Lunes 25 de abril de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI. (I/2005)* EDIBESA, Madrid 2006, p. 320.

mensaje lo repetirá en la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Colonia (Alemania) en Agosto del 2005, ante más de un millón de jóvenes peregrinos reunidos en la explanada de Marienfeld: «Tratemos nosotros mismos de conocerlo cada vez mejor para poder guiar también, de modo convincente, a los demás hacia él. Por eso es importante el amor a la Sagrada Escritura y, en consecuencia, conocer la fe de la Iglesia que nos muestra el sentido de la Escritura»<sup>9</sup>. Esta relación entre el conocimiento de Cristo y la lectura de la Biblia la volverá a repetir en el mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud, que se tuvo el año pasado en las diversas diócesis: «Queridos jóvenes, os exhorto a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir. Leyéndola, aprenderéis a conocer a Cristo. San Jerónimo observa al respecto: ‘El desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo’»<sup>10</sup>.

Pero el conocimiento de Cristo debe llevar a su adoración como el Hijo de Dios encarnado. Ese fue el mensaje central de la XX Jornada Mundial de la Juventud, tenida en Colonia, que tuvo precisamente como tema las palabras de los Magos de Oriente: «hemos venido a adorarlo» (Mt 2,2). Desarrollando esa idea, Benedicto XVI les dijo a los obispos alemanes que habían venido acompañando a los jóvenes: «Nos corresponde de nuevo a nosotros comprender la prioridad de la adoración y hacer que los jóvenes así como nosotros mismos y nuestras comunidades- sean conscientes de que no se trata de un lujo de nuestro tiempo confuso...sino de una prioridad. Donde no hay adoración, donde no se tributa a Dios el honor como primera realidad, incluso las realidades del hombre no pueden progresar»<sup>11</sup>. Y explicando a los jóvenes el sentido de la palabra adoración les decía: «La palabra griega es ‘proskynesis’. Significa el gesto de sumisión, el reconocimiento de Dios como nuestra verdadera medida, cuya norma aceptamos seguir... La sumisión se hace unión, porque aquel al cual nos so-

---

9. BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa de la Jornada Mundial de la Juventud*. Colonia, 21 de agosto de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*. (I/2005) EDIBESA, Madrid 2006, p. 440.

10. BENEDICTO XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud*. 22 de febrero de 2006.

11. BENEDICTO XVI, *Discurso en el encuentro con los obispos de Alemania. Jornada Mundial de la Juventud*. Colonia, 21 de agosto de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*. (I/2005) EDIBESA, Madrid 2006, p. 22

metemos es Amor. Así la sumisión adquiere sentido, porque no nos impone cosas extrañas, sino que nos libera desde lo más íntimo de nuestro ser»<sup>12</sup>. Y terminaba su homilía exhortándonos: «¡Caminemos con Cristo y vivamos nuestra vida como verdaderos adoradores de Dios. Amén.»<sup>13</sup>

Estas mismas ideas las encontramos también, constantemente repetidas en el magisterio del papa Juan Pablo II. Así, en un discurso a los jóvenes en Susa (Italia) les decía: «Buscad esta intimidad con el Señor en una presencia constante y fiel ante Él en la oración, en la familiaridad con las Sagradas Escrituras, en el encuentro eucarístico y en el sacramento de la Reconciliación. ¿Cómo es posible pensar en ser cristianos sin Cristo?»<sup>14</sup>. Y también en Juan Pablo II encontramos la misma llamada a la adoración, especialmente en la Eucaristía, que repitió Benedicto XVI en el Encuentro de Colonia. «Nada es digno de adoración fuera de Dios –decía Juan Pablo II a los jóvenes de Estados Unidos–, nada es absoluto fuera de Él. Ni la riqueza, ni los placeres, ni la ciencia, ni la tecnología, ni la fama, ni el prestigio, ni las utopías políticas pueden convertirse en valor supremo. También vosotros, jóvenes, estáis llamados a mantener vuestra fe en un solo Dios, en medio de tantas propuestas de idolatría. ¡No os entreguéis a los ídolos modernos!»<sup>15</sup>.

Así pues, conocimiento de Cristo como Hijo de Dios encarnado, amor a la Sagrada Escritura que nos habla de Él y adoración a Dios por Jesucristo es la recomendación insistente que Benedicto XVI y, antes ya, Juan Pablo II, propone a los jóvenes cristianos como primera actitud de lo que la Iglesia espera hoy de los jóvenes.

---

12. BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa de la Jornada Mundial de la Juventud*. Colonia, 21 de agosto de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*. (I/2005) EDIBESA, Madrid 2006, p. 22

13. BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa de la Jornada Mundial de la Juventud*. Colonia, 21 de agosto de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*. (I/2005) EDIBESA, Madrid 2006, p. 224

14. JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes en Susa (Italia)*. 14 de julio de 1991. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, p. 505

15. JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes en Nuevas Orleans*. Estados Unidos, 12 septiembre de 1987. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, p. 501.

### 3. DESCUBRIR EL VALOR DE LA EUCARISTÍA

La asistencia de los jóvenes a la Misa dominical es otra de las prioridades que los Sumos Pontífices proponen a los jóvenes en estos momentos. También esto es motivo de preocupación de los pastores y de los agentes de pastoral juvenil. Refiriéndonos tan sólo a la situación española, podemos afirmar con el Informe de la Fundación Santa María que sólo «el 21% de los jóvenes asisten a Misa con cierta regularidad, el 34 % lo hacen en fiestas significativas (Navidad, Semana Santa, romerías, confirmación, visitas a un monasterio, fiestas patronales...) o en ocasiones comprometidas (exámenes, enfermedades, búsqueda de trabajo, problemas afectivos...) y el 57 % no lo hace nunca o prácticamente nunca... (Además) casi las dos terceras partes de los chicos no asisten nunca o prácticamente nunca a la iglesia, frente a la mitad de las chicas»<sup>16</sup>.

El papa Benedicto XVI, dirigiéndose a los jóvenes, no ha cesado de subrayar la importancia de la Eucaristía en la vida de todo cristiano. En el Ángelus del domingo 31 de Julio de 2005, hablando del próximo encuentro con los jóvenes que iba a tener en Colonia, reafirmaba: «Todo cristiano está llamado a entrar en profunda comunión con el Señor crucificado y resucitado, a adorarlo en la oración, en la meditación y, sobre todo, en la participación devota en la Eucaristía, al menos el domingo, pequeña ‘Pascua semanal’»<sup>17</sup>. Y en la homilía de la misa de la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia les dijo a los jóvenes: «La Eucaristía debe llegar a ser el centro de nuestra vida»<sup>18</sup>. «Está bien que hoy, en muchas culturas, el domingo sea un día libre o, juntamente con el sábado, constituya el denominado ‘fin de semana’ libre. Pero, este tiempo libre permanece vacío si en él no está Dios. Queridos amigos, a veces, en principio, puede resultar incómodo tener que programar en el domingo también la misa. Pero, si tomáis este compromiso, constataréis más tarde que es exactamente esto lo que da sentido al tiempo libre. No dejéis de participar en la Eucaristía domi-

---

16. AA.VV., *Jóvenes 2000 y Religión*, Ediciones SM, Madrid 2004, p.87-88.

17. BENEDICTO XVI, *Ángelus*. Domingo 31 de julio de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*. (I/2005) EDIBESA, Madrid 2006, p. 308.

18. BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa de la Jornada Mundial de la Juventud*. Colonia, 21 de agosto de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*. (I/2005) EDIBESA, Madrid 2006, p. 222.

nical y ayudad también a los demás a descubrirla... Con el amor a la Eucaristía redescubriréis también el sacramento de la Reconciliación, en el cual la bondad misericordiosa de Dios permite siempre iniciar de nuevo vuestra vida»<sup>19</sup>.

Esta invitación a los jóvenes a participar en la Eucaristía y a recibir el sacramento de la Reconciliación fue también una constante en el magisterio del papa Juan Pablo II. Pongamos, como ejemplo, las palabras que les dirigió en su visita a Eslovenia en el año 1995: «Sed asiduos en la escucha de la palabra de Dios, en la oración y en la práctica de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y de la penitencia»<sup>20</sup>.

También el papa Juan Pablo II, como Benedicto XVI en su homilía de Colonia en el Encuentro Mundial de la Juventud, subrayó la unión entre la adoración a Dios y el sacramento de la Eucaristía. Así, en Milán, afirmó: «El cristiano por la luz de la fe sabe que la ‘adoración’ verdadera, perfectamente válida y digna de la santidad infinita de Dios...sólo es posible en el sacrificio de la misa. No se puede vivir sin adorar y, por tanto, ¡no se puede vivir sin la misa!»<sup>21</sup>.

Estas llamadas de los últimos Pontífices a descubrir el valor de la Eucaristía son muchas veces desoídas por cierto número de jóvenes. Pero resulta curioso que, al menos para la situación religiosa de los jóvenes españoles, persista un elevado porcentaje de chicos y de chicas que practican asiduamente la oración individual. Así por lo menos se desprende del Informe de la Fundación Santa María del año 2000, que no hace sino corroborar unos datos que ya venían apareciendo en anteriores estudios. «La mitad de los jóvenes españoles –dice dicho estudio– no ha olvidado la práctica de la oración, sigue rezando fuera del marco institucional, recita las oraciones que recitaron sus padres y abuelos, se reúne con amigos para orar, medita o contempla, y hace todo esto en una sociedad secularizada en la que nada invita a hacerlo. Esta persistencia de la oración, cuando otros indicadores de religiosidad están en declive, puede quizás explicarse por su carácter más

---

19. IDEM, pp. 165-166

20. JUAN PABLO II, *Homilía a los jóvenes en Nitra*, Eslovenia, 30 de junio de 1995. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, p. 512.

21. JUAN PABLO II, *Homilía a las religiosas en Milán*. 20 de mayo de 1983. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, pp. 277-278.

subjetivo, predominantemente individual, autónomo, muy acorde con los rasgos sobresalientes de la modernidad»<sup>22</sup>.

La persistencia en la oración individual de muchos jóvenes que no asisten con regularidad a la Misa dominical debe ser tenida en cuenta por los educadores y formadores de la juventud, enseñándoles a tener ratos de intimidad con el Señor, iniciándoles a la oración personal desde la más tierna infancia. Las catequesis de primera comunión y de confirmación, además de insistir en la instrucción doctrinal y en el valor de la Eucaristía dominical, deberían dedicar un tiempo razonable en cada sesión catequética a la experiencia individual y en grupo de la oración mental, para así asegurar en el futuro un mínimo de vida cristiana en muchos jóvenes que, de otra manera, no tendrían ninguna otra práctica religiosa.

#### 4. AMAR A LA IGLESIA

La pertenencia a la Iglesia católica y la aceptación de sus enseñanzas deberían ir parejas en todo fiel cristiano. Sin embargo, los datos sociológicos parecen indicar que, al menos para el caso de España, son muchos los jóvenes que se autodefinen como católicos, incluso practicantes, pero son muchos menos los que siguen fielmente su magisterio, especialmente en algunos temas hoy particularmente discutidos. Volviendo de nuevo a los datos del estudio «Jóvenes 2000 y Religión», parece constatarse lo siguiente: «Un 67% de los jóvenes españoles se identifican como católicos, un 51% se considera miembro de la Iglesia Católica y piensa seguir siéndolo, pero sólo un 28% cree que la Iglesia es necesaria como mediación y sacramento de Dios; y ésta última parte es la que dice estar de acuerdo con las directrices de la jerarquía eclesiástica»<sup>23</sup>. Además, «la crítica juvenil a la Iglesia, en especial las denuncias sobre su excesiva riqueza, su rigorismo sexual y su exagerado apego al pasado, deteriora gravemente su imagen, con dos serias consecuencias: el alejamiento y la desconfianza»<sup>24</sup>.

No es de extrañar por lo tanto, ya que la situación debe ser muy semejante en otros países, que los últimos pontífices hayan insistido

---

22. AA.VV., *Jóvenes 2000 y Religión*, Ediciones SM, Madrid 2004, p. 97.

23. AA.VV., *Jóvenes 2000 y Religión*, Ediciones SM, Madrid 2004, pp. 326-327.

24. AA.VV., *Jóvenes 2000 y Religión*, Ediciones SM, Madrid 2004, p. 107.

mucho en el amor a la Iglesia en sus discursos y alocuciones a los jóvenes, poniéndolo como otra de las prioridades de la pastoral juvenil. En el mensaje que el Santo Padre Benedicto XVI dirigió a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud, tenida en las diócesis el Domingo de Ramos del año pasado, se decía entre otras cosas: «Los Apóstoles acogieron la palabra de salvación y la transmitieron a sus sucesores como una joya preciosa custodiada en el cofre seguro de la Iglesia: sin la Iglesia esta perla corre el riesgo de perderse o hacerse añicos. Queridos jóvenes, amad la palabra de Dios y amad a la Iglesia, que os permite acceder a un tesoro de un valor tan grande, introduciéndoos a apreciar su riqueza. Amad y seguid a la Iglesia que ha recibido de su Fundador la misión de indicar a los hombres el camino de la verdadera felicidad»<sup>25</sup>.

Con acentos vibrantes, ya había dicho lo mismo el papa Juan Pablo II en otras ocasiones, como, por ejemplo, en el mensaje para la V Jornada Mundial de la Juventud, en Noviembre de 1989: «La Iglesia...necesita especialmente de vosotros, de vuestro dinamismo, de vuestra autenticidad, de vuestro apasionado deseo de crecer, de la frescura de vuestra fe. Poned al servicio de la Iglesia vuestros jóvenes talentos sin reservas, con la generosidad propia de vuestra edad. Ocupad vuestro puesto en la Iglesia, que no es sólo el de ser destinatarios de la solicitud pastoral, sino el de ser protagonistas activos de su misión (Cf. *Christifideles laici*, 46). ¡La Iglesia es vuestra, es más, vosotros mismos sois la Iglesia!»<sup>26</sup>.

Si bien el llamamiento a los jóvenes a amar y confiar en la Iglesia es común en los dos últimos pontífices, el papa Benedicto XVI, en su ya comentada homilía en la misa de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia, en Agosto del año 2005, llegó un poco más lejos, abordando el tema de las nuevas comunidades y movimientos eclesiales, que tanto dicen a los jóvenes de hoy día, invitándoles a participar en ellos, pero guardándose de los peligros del cerrarse en sí mismos, en detrimento del sentimiento de pertenencia a la gran Iglesia y de la comunión con su jerarquía. «Construid comunidades basadas en la fe —les decía—. En los últimos decenios han nacido movi-

---

25. BENEDICTO XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud*. 22 de febrero de 2006.

26. JUAN PABLO II, *Mensaje para la V Jornada Mundial de la Juventud*, 26 de noviembre de 1989. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, pp. 509-510.

mientos y comunidades en los cuales la fuerza del Evangelio se deja sentir con vivacidad...La espontaneidad de las nuevas comunidades es importante, pero es asimismo importante conservar la comunión con el Papa y con los obispos. Son ellos los que garantizan que no se están buscando senderos particulares, sino que a su vez se está viviendo en aquella gran familia de Dios que el Señor ha fundado con los doce apóstoles»<sup>27</sup>.

La importancia para la juventud de la comunidad o movimiento, donde el joven mantiene relaciones cálidas y cercanas con los demás miembros, es atestiguada igualmente por los datos de la sociología religiosa. Así lo ha constatado el Informe sobre la situación religiosa de los jóvenes en España, realizado en el año 2004 por la Fundación Santa María. En efecto, en el apartado «el joven español y su Iglesia» podemos leer: «Los jóvenes se sienten muy lejos de la **Iglesia-institución**, el Vaticano, las conferencias episcopales, el magisterio, las encíclicas, los dogmas, las grandes ceremonias, las normas, pero se sienten cerca, al menos muchos jóvenes, de la **Iglesia-comunidad**, *su iglesia*, las personas que para ellos la encarnan, los sacerdotes y religiosos con los que han convivido o conviven, su talante o modo de ser, el ambiente de la parroquia y del grupo religioso que conocen»<sup>28</sup>.

Este dato también debería ser tenido muy en cuenta por los agentes de pastoral juvenil. La comunidad fraterna o el movimiento apostólico pueden ser factores importantes de socialización religiosa de los jóvenes, por lo que debería ser fomentado en la práctica pastoral. Es una característica de la religiosidad juvenil y debe ser tomada muy en cuenta si queremos que los jóvenes vayan descubriendo la gran Iglesia. Ahora bien, hay que evitar el peligro de encerrarse en el pequeño grupo y olvidar la pertenencia a la única Iglesia de Cristo: la parroquia, la diócesis y la Iglesia universal, regida por el Papa y los Obispos en comunión con él.

---

27. BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa de la Jornada Mundial de la Juventud*. Colonia, 21 de agosto de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*. (I/2005) EDIBESA, Madrid 2006, p. 223.

28. AA.VV., *Jóvenes 2000 y Religión*, Ediciones SM, Madrid 2004, p. 113.

## 5. SER APÓSTOLES DE CRISTO

La urgencia de anunciar a Cristo a otros jóvenes por parte de los jóvenes cristianos ha sido una nueva prioridad resaltada por los últimos pontífices. Todo bautizado que quiere vivir su fe coherentemente debe ser apóstol en su medio ambiente. El bautismo y la confirmación les habilitan para ser testigos de Cristo en el mundo. Y esto, que es común con todos los bautizados se hace especialmente urgente en el mundo de los jóvenes. No es fácil para los pastores llegar a los jóvenes cuando éstos no se acercan por las parroquias o frecuentan los movimientos cristianos. Sin embargo, sí que son sensibles a las invitaciones y al ejemplo de sus amigos y compañeros, cuando éstos les proponen asistir a algún encuentro juvenil de carácter religioso e incluso cuando les invitan a pertenecer a algún grupo o comunidad cristiana que ellos frecuentan y en la que se sienten a gusto. Es ésta una realidad que constatamos constantemente todos los pastores. Y también vale lo contrario. Muchos jóvenes dejan de acudir a Misa o de frecuentar instituciones cristianas simplemente por la presión del ambiente en el que se mueven. Su personalidad, todavía sin terminar de madurar, les lleva muchas veces a refugiarse en el grupo y aceptar los patrones de conducta imperantes en el círculo de amigos, sin tener en cuenta con frecuencia sus convicciones personales.

Es por todo ello por lo que el papa Benedicto XVI ha invitado repetidamente a los jóvenes a ser apóstoles de sus propios ambientes. Como ocurrió en la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia en la que les dijo: «Quien ha descubierto a Cristo debe llevar a otros hacia él. Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo. Es necesario transmitirla»<sup>29</sup>. Y también en el mensaje con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud del año pasado: «Es urgente que surja una nueva generación de apóstoles enraizados en la palabra de Cristo, capaces de responder a los desafíos de nuestro tiempo y dispuestos a difundir el Evangelio por todas partes. ¡Esto es lo que os pide el Señor, a esto os invita la Iglesia, esto es lo que el mundo —aun sin saberlo— espera de vosotros»<sup>30</sup>.

---

29. BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa de la Jornada Mundial de la Juventud*. Colonia, 21 de agosto de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI. (I/2005)* EDIBESA, Madrid 2006, p. 222.

30. BENEDICTO XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud*. 22 de febrero de 2006.

Con el vigor y el estilo directo que caracterizaba al papa Juan Pablo II cuando se dirigía a los jóvenes, no dejó de repetirles, en cuantas ocasiones pudo hacerlo, esta apremiante llamada al apostolado. Así en México les apremió: «¡Jóvenes, ayudad a vuestros amigos a salir de la cárcel de la indiferencia y de la desesperanza! ¡Cristo os llama a resucitar en otros jóvenes la ilusión por la vida!<sup>31</sup>. Y en el mensaje para la VII Jornada Mundial de la Juventud, en 1991, volvía a insistir en el mismo tema: «Los Apóstoles afirmaban: ‘Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído’ (Hech 4, 20). ¡Tampoco vosotros podéis callar! Existen lugares y situaciones a los que sólo vosotros podéis llevar la semilla de la palabra de Dios»<sup>32</sup>.

Igualmente, en el recordado encuentro con la juventud en el aeródromo de Cuatro Vientos, el anterior pontífice les exhortó una vez más a ser apóstoles de Cristo entre los compañeros y amigos: «Queridos jóvenes, –les dijo el papa– ¡id con confianza al encuentro de Jesús! y...¡no tengáis miedo de hablar de él! Pues Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino. Es preciso que vosotros, jóvenes, os convirtáis en apóstoles de vuestros coetáneos. Sé muy bien que esto no es fácil...No os desaniméis, porque no estáis solos: el Señor nunca dejará de acompañaros, con su gracia y el don de su Espíritu». Y terminaba su discurso orando a la Virgen María para que lo que les había pedido llegase a ser realidad: «Santa María, Madre de los jóvenes, intercede para que sean testigos de Cristo Resucitado, apóstoles humildes y valientes del tercer milenio, heraldos generosos del Evangelio»<sup>33</sup>.

## 6. COMPROMISO POR EL PRÓJIMO

Los resultados de la Sociología religiosa en España sobre el asociacionismo juvenil en general y sobre el compromiso de los jóvenes en asociaciones benéficas y de carácter benéfico en particular

---

31. JUAN PABLO II, *Homilía a los jóvenes en San Juan de Lagos*, México, 8 mayo 1990. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, p. 510.

32. JUAN PABLO II, *Mensaje para la VII Jornada Mundial de la Juventud*. 24 de noviembre de 1991. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, p. 510.

33. JUAN PABLO II, *Encuentro con los jóvenes*. Base aérea de Cuatro Vientos. Madrid. Sábado 3 de mayo de 2003.

no es demasiado halagüeño, aunque con excepciones muy notables. Mirando hacia el futuro, parece que «ese ‘vivir al día’, o ‘vivir a tope’, va a entronizar la diversión como el *gran objetivo* y la *gran actividad* de los jóvenes, y va a restar fuerzas para el compromiso en lo que no sea estrictamente estudios y búsqueda de un puesto de trabajo»<sup>34</sup>.

La última de las prioridades pastorales de cara a la juventud que, con mayor frecuencia, he encontrado rastreando los discursos y alocuciones a los jóvenes de los dos últimos pontífices va precisamente en sentido contrario a esta inhibición social. Se trata de la invitación al compromiso duradero en favor del prójimo, como laicos cristianos o como sacerdotes o consagrados.

El Papa Benedicto XVI destacó en Colonia la conexión entre Eucaristía y el compromiso para con los demás. Así, en la homilía de la misa, les dijo a los jóvenes: «Una vez más debo volver a la Eucaristía. ‘Porque aun siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan’, dice San Pablo (1 Cor 10, 17). Con esto quiere decir: puesto que recibimos al mismo Señor y él nos acoge y nos atrae hacia sí, seamos también una sola cosa entre nosotros. Esto debe manifestarse en la vida. Debe mostrarse en la capacidad de perdón. Debe manifestarse en la sensibilidad hacia las necesidades de los demás. Debe manifestarse en la disponibilidad para compartir. Debe manifestarse en el compromiso con el prójimo, tanto con el cercano como con el externamente lejano, que, sin embargo, nos atañe siempre de cerca»<sup>35</sup>.

Este compromiso por los demás puede revestir el carácter de una entrega total del joven a Cristo y a su Evangelio en una vocación a la vida sacerdotal o religiosa. Por eso, en el mensaje con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud, les decía a los jóvenes: «Y si Jesús os llama, no tengáis miedo de responderle con generosidad, especialmente cuando os propone seguirlo en la vida consagrada o en la vida sacerdotal. No tengáis miedo; fíaos de él y no quedaréis decepcionados»<sup>36</sup>.

---

34. AA.VV., *Jóvenes 2000 y Religión*, Ediciones SM, Madrid 2004, p. 37.

35. BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa de la Jornada Mundial de la Juventud*. Colonia, 21 de agosto de 2005. En JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*. (I/2005) EDIBESA, Madrid 2006, p. 223.

36. BENEDICTO XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud*. 22 de febrero de 2006.

Este llamamiento a la caridad con el prójimo también se haya presente, como es normal esperar, en las alocuciones y discursos de Juan Pablo II a la juventud. Así en la vigilia de la X Jornada Mundial de la Juventud, tenida en Filipinas en el año 1995, les decía: «(Jóvenes) ¿sois capaces de amar? Si lo sois, la Iglesia y la sociedad pueden albergar grandes esperanzas con respecto a cada uno de vosotros. La vocación a amar, entendida como auténtica apertura a nuestros hermanos los hombres y como solidaridad con ellos, es la más fundamental de todas las vocaciones. Es el origen de todas las vocaciones en la vida. Es lo que Jesús buscaba en el joven cuando le dijo: ‘Guarda los mandamientos’ (Mc 10, 19)»<sup>37</sup>.

Y de nuevo, en el mensaje para la VI Jornada Mundial de la Juventud, en 1990, les escribía: «La herencia de los hijos de Dios exige también amor fraterno a ejemplo de Jesús, primogénito de entre muchos hermanos: ‘Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado’ (Jn 15, 2). Invocando a Dios como ‘Padre’ es imposible no reconocer en el prójimo –quienquiera que él fuere- un hermano que tiene derecho a nuestro amor»<sup>38</sup>.

La consagración a Cristo y a su Iglesia fue también un tema al que el Papa Juan Pablo II se refirió en muchas ocasiones. En el mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud de 1989 decía a los jóvenes: «Estoy seguro de que muchos de vosotros, mediante el misterio de la Iglesia, sentirán en lo más profundo de su alma la llamada de Cristo: ‘Ven tu también a mi viña...’ Si oís esta voz dirigida personalmente a vosotros, no dudéis en responder ‘sí’ al Señor. No tengáis miedo, porque servir a Cristo y a su Iglesia con radicalidad es una vocación maravillosa y un gran don»<sup>39</sup>.

Y en el aeropuerto de Cuatro Vientos provocó el entusiasmo de miles de jóvenes cuando les dijo en tono de confidencia: «La evangelización requiere hoy con urgencia sacerdotes y personas consagradas. Ésta es la razón por la que deseo decir a cada uno de vosotros, jóve-

---

37. JUAN PABLO II, *Meditación en la Vigilia de la X Jornada Mundial de la Juventud en Filipinas*. 14 de enero de 1995. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, pp. 511-512.

38. JUAN PABLO II, *Mensaje para la VI Jornada Mundial de la Juventud*. 15 de agosto de 1990. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, p. 505.

39. JUAN PABLO II, *Mensaje para la V Jornada Mundial de la Juventud*. 26 de noviembre de 1989. En PEDRO JESÚS LASANTA, *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 1996, p. 510.

nes: si sientes la llamada de Dios que te dice: ‘¡Sígueme!’ (Mc 2, 14; Lc 5, 27), no la acalles. Sé generoso, responde como María ofreciendo a Dios el sí gozoso de tu persona y de tu vida.

Os doy mi testimonio: yo fui ordenado sacerdote cuando tenía 26 años. Desde entonces han pasado 56. Entonces, ¿cuántos años tiene el papa? ¡Casi 83! ¡Un joven de 83 años! Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que *vale la pena dedicarse a la causa de Cristo* y, por amor a él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!»<sup>40</sup>.

Termino. La Iglesia espera de los jóvenes de hoy que conozcan a Jesucristo y lo adoren como hijo de Dios, que descubran el valor de la Eucaristía en sus vidas, que amen a la Iglesia y acepten su magisterio, que sean apóstoles en el mundo juvenil y se comprometan como laicos cristianos o como sacerdotes o consagrados en la construcción de un mundo mejor para el mañana. Los pastores de la Iglesia y los educadores y formadores de la juventud tienen ahí un elenco de prioridades, proporcionado por Juan Pablo II y Benedicto XVI, sobre el que centrar su trabajo evangelizador de las nuevas generaciones cristianas.

---

40. JUAN PABLO II, *Encuentro con los jóvenes*. Base aérea de Cuatro Vientos. Madrid. Sábado 3 de mayo de 2003.





---

**CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN**

Afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca





CONGREGATIO  
DE INSTITUTIONE CATHOLICA  
(DE SEMINARIIS ATQUE STUDIORUM INSTITUTIS)

CONGREGATIO DE INSTITUTIONE CATHOLICA (de Seminariis atque Studiorum Institutis) postulatione attenta Rev.mi Rectoris Universitatis Pontificiæ Salmanticensis, Magni Cancellarii legitime præsentantis; perpensa CONVENTIONE die XXVI mensis Novembris, a. D. MMV inter Rev.mum Præsidentem Centri Theologici sub titulo v. *San Agustín* et eundem Rev.mum Rectorem inita atque ab hac Congregatione approbata; cum comperit in memorato Centro Theologico traditarum disciplinarum rationem canonicis normis conformari et cum diligentia promoveri, prædictam petitionem libenter suscipiens, idem

**CENTRUM THEOLOGICUM**  
sub titulo v. *San Agustín*

Facultati Theologiæ Universitatis Pontificiæ Salmanticensis

**AFFILIATUM**

pro munere hoc Decreto ad quinquennium experimenti gratia **constituit declaratque**, collata Facultati potestate academicum Sacræ Theologiæ BACCALAUREATUS gradum iis alumnis conferendi, qui, præscriptum studiorum curriculum (can. 250 C.I.C.) feliciter emensi, specialia pericula sub ductu et auctoritate eiusdem Facultatis rite superaverint; servatis de iure servandis, in primis peculiaribus NORMIS ad affiliationem exsequendam, ab utraque parte subsignatis et ab hac Congregatione approbatis; contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Datum Romæ, ex ædibus eiusdem Congregationis, die XXX mensis Ianuarii, a. D. MMVI.

  
PRÆFECTUS

  
SUBSECRETARIUS

## 1. RESEÑA HISTÓRICA

El **Centro Teológico San Agustín** [= CTSA] nace oficialmente el 30 de enero de 2006 como centro afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca y depende de las Provincias Agustinianas de Castilla, Matritense y España. Heredero de la secular tradición teológica de la Orden de San Agustín en España, comenzó a funcionar en el curso 1994-1995, cuando dos de los Estudios que mantenía entonces la Orden, el Instituto Teológico Escorialense y el Estudio Teológico Agustiniانو Tagaste, decidieron iniciar un proceso de colaboración en las tareas académicas, tanto a nivel de profesorado como de alumnado, con vistas a una posterior unificación. En 1996 se incorpora a este proyecto la Provincia Agustiniانا de Castilla. Durante ese período transitorio, que se ha mantenido hasta el curso 2005-2006, cada Centro conservó su propia entidad jurídica, afiliado el primero a la Universidad Pontificia de Salamanca y el segundo a la Universidad Pontificia Comillas.

## 2. NATURALEZA Y FINES

El **Centro Teológico San Agustín** es una institución académica de estudios eclesiásticos que se rige por sus propios **Estatutos**. Según ellos, y salvadas las competencias de la Universidad Pontificia de Salamanca, tiene establecidos los órganos de gobierno, tanto colegiados (Patronato, Junta de Gobierno y Claustro de Profesores), como personales (Director, Subdirector, Secretario y Administrador).

El Centro está capacitado para conferir el grado académico de Bachiller en Teología y también de la facultad, otorgada por la Conferencia Episcopal Española para impartir las asignaturas que habilitan para que sus alumnos reciban la Declaración Eclesiástica de Idoneidad.

El Centro tiene por patrono a San Agustín, Doctor de la Iglesia y Padre de la Orden.

El **Centro Teológico San Agustín** tiene como fines principales:

- a) Cultivar y promover, mediante una rigurosa investigación científica, las disciplinas teológicas.
- b) Reflexionar a la luz de la Revelación sobre los problemas del hombre actual, buscarles solución y presentar al mundo el misterio cristiano de manera adecuada a las diversas culturas.
- c) Impartir una formación doctrinal, filosófica, teológica y agustiniana a quienes se preparan al ministerio sacerdotal y a quienes quieren recibir una sólida educación en ciencias sagradas.
- d) Fomentar otras actividades acordes con su finalidad, como: semanas de estudios, congresos científicos, cursos especiales de formación permanente, publicaciones periódicas y colecciones de carácter científico relacionadas con las ciencias eclesiológicas.
- e) Divulgar la doctrina de San Agustín y de la Escuela Agustiniana según la plurisecular tradición de la Orden de San Agustín.

### 3. SEDE

La sede oficial del **Centro Teológico San Agustín** es:

Real Monasterio.

Avda. Juan de Borbón y Battenberg, 1.

28200-SAN LORENZO DE EL ESCORIAL (Madrid).

La enseñanza se imparte durante el primer semestre en el Seminario Mayor Tagaste, C/ Santa Emilia, 16, 28409 Los Negrales (Madrid). Y, el segundo semestre, en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

[www.centroteologicosanagustin.com](http://www.centroteologicosanagustin.com)

[www.agustinosctsa.com](http://www.agustinosctsa.com)





CENTRO TEOLÓGICO  
**San Agustín**

ISBN 978-84-85364-30-5



9 788485 364305